

1973

A

5

17

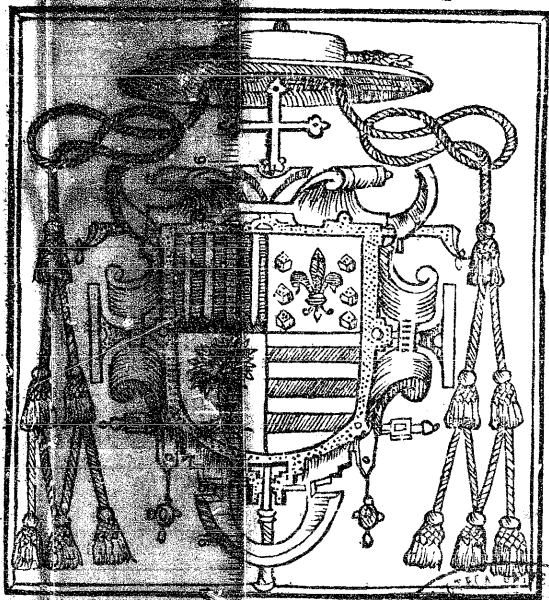
Excluido de préstamo

DEL MAESTRO FER- NAN PEREZ DE OLIVANATURAL DE

Cordova: Rector que fue de la Vniuersidad de Sala-
manca, y Catechizatico de Theologia en ella.

Con otras cosas que son añadidas, como se dara razon luego
al principio.

Dirigidas Al Illustrissimo Señor el Cardenal de
Toledo don Gaspar de Quiroga.



Con privilegio.

En Cordova por Gabriel Ramos Bejarano.

1586.

1978

A

5

17

Excluido de préstamo

LAS OBRAS

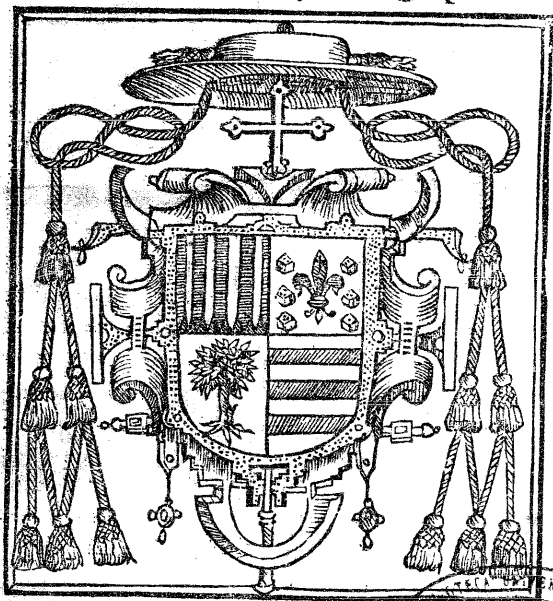
2361

DEL MAESTRO FERNAN PEREZ DE OLIVANATURAL DE

Cordoua; Rector que fue de la Vniuersidad de Salamanca, y Cathedratico de Theologia en ella.

Con otras cosas que van añadidas, como se dara razon luego al principio.

Dirigidas Al Illustrissimo Señor el Cardenal de Toledo don Gaspar de Quiroga.



Con privilegio.

En Cordoua por Gabriel Ramos Bejarano.

Año. 1586.



LAZORRA

DEL MARQUESE DE
SAN PEDRO DE OLIVAN

Cordons; Borsos; faldas de la familia de San Pedro de Olivan

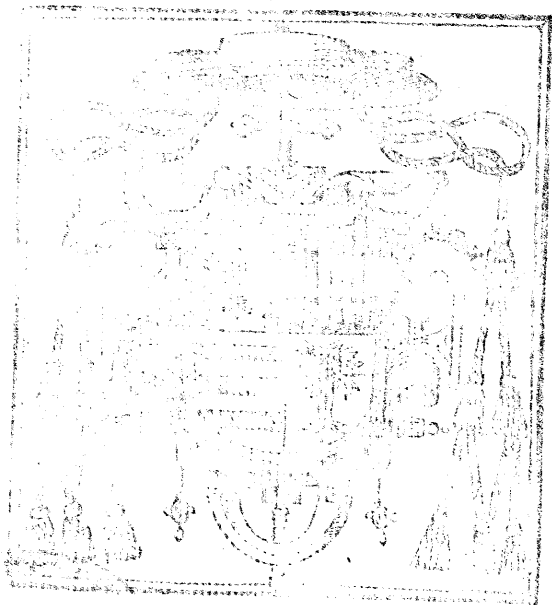
manera; Cordon de San Pedro de Olivan

Las cosas que se venden en la casa de San Pedro de Olivan

en la casa de San Pedro de Olivan

Digitized by Google

Toledo de San Pedro de Olivan



Faint text at the bottom of the page, possibly a page number or additional title information.

HINC PRINCIPIVM, HVC
REFER EXITVM.



A TE PRINCIPIVM, TIBI
DESINET.

DVLCE MIHI NIHIL
ESSE PRECOR, SI NO-
MEN IESV.

DVLCE ABSIT, CVM SIT
HOCSINE DVLCE
NIHIL.

OVH M LO Q VE EN OIH
este libro se contiene.

Los titulos de los generales de las Escuelas de
Salamanca.

Dialogo en Latin y en Castellano.

Vna carta toda en Latin y en Castellano.

Vn largo discurso sobre la lengua Castellana.

El Dialogo de la Dignidad del hombre.

Vn discurso sobre las potencias del alma.

La comedia de Amphitruon.

La tragedia de la vengança de Agamenon.

La tragedia: Hecuba Triste.

Razonamiento sobre la nauégacion del rio

Guadalquivir.

Razonamiento en vna opposicion.

Algunas poesias.

Obras de Ambrosio de Morales sobrino

de Maestra Alina.

Quinze discursos sobre diversas materias.

Discurso sobre vna cruz para el serenissimo
señor

AL ILLUSTRÍSSIMO Y REVERENDÍSSIMO Señor el Cardenal don Gaspar de Quiroga, Arçobispo de Toledo, Príncipe de las Españas, Chanciller mayor de Castilla, Inquisidor general en todos los Reynos y señoríos del Rey nuestro Señor, y de su Consejo de estado: Ambrosio de Morales Coronista del Rey nuestro señor besando humildemente sus Illustrísimas manos, le ofrece las obras del Maestro Oliua su tio.



*Viendo se de imprimir, y salir en publico las obras del Maestro Fernan Perez de Oliua mi señor y mi tio, por su parte y por la mia no podiã ni deuã publicarse de otro otro nõbre y amparo, sino del de. V. S. Illustríssima. Por su parte del autor: porque auẽdole conocido. V. S. Illustríssima, y comprehendido bien con su alto entendimiento, la grandeza de aquel ingenio, perficcionado con dones soberanos de naturaleza, y cõ excellentes letras y virtudes, nunca cessa de celebrarlo con mucho gusto, y siempre con admiracion. Pues quien podra mejor amparar con su grandeza y fauor sus obras, que quien tanto conocio del author? Y quiẽ las hara mas estimadas de todos, que quien desde tan alta grandeza, assi precia, y en carece r quien las escriuio? Pues de mi parte ay tanta
obgli-*

obligacion de seruir a. V. S. Illustrissima, por sola esta
afficion con mi tio, que le deuo manifestamente todo
este seruscio de offrecerle, y dedicarle sus obras. Sin es-
to toda la mucha merced que. V. S. Illustrissima, siem-
pre me ha hecho ha manado de aquel conocimēto de mi
tio, pues yo sin esto no la pudiera merecer. Ha me siem-
pre tratado muy honradamente, y con mucha benigni-
dad, y diome el cargo de la Vicaria y administracion
de los Hospitales de la Puente del Arcoobispo, que es
muy principal entre todos los que pronee, y diome des-
pues licencia de dexar aquella dignidad, quando ya
mi cuerpo enflaquecido con la mucha edad y trabajos,
no podia hazer lo que alli contenia. Y fue nueva mer-
ced, darme esta licencia q̄ yo supplicaua, pues fue quitar
me la carga, quando ya cō su peso me yua a derribar. Y q̄
zir todo esto es vna muy pequeña parte, de lo mucho q̄
me pudiera alargar, saliendo q̄ la breuedad de vn carta.
Por todo esto assi como yo tuue muy grãde la obligaciõ
de imprimir estas obras de mi tio por el deudo, por la
cr. aça y doctrina q̄ del tuue, y por auer sido su herede-
ro, y por q̄ no pereciesse la memoria de vn hombre tã ex-
cellēte: assi la tuue tã bien de ofrecerlas a V. S. Illustrif-
sima, como lo hago, supplicando hamilmēte reciba el ser-
uicio que le es tã deuido, y por ser de las obras q̄l Maes-
tro Oliua, puedo tener por cierto, ha de ser agradable.
De Cordoua, y de Março, M. D. Lxxxij.

TASSA.



O Pedro çapata del Marmol Secretario del Consejo de su Magestad, doy fee que autendo se visto por los señores del Consejo, vn Libro intitulado las obras del Maestro Hernan Perez de Olua, con otras añadidas por el Maestro Ambrosio de Morales, Coronista de su Magestad, que con Priuilegio suyo se imprimio, tassaron el precio porq̄ sea de vender à tres maravedis cada pliego, y mandaron que esta tasa se ponga al principio de cada libro, y no se venda sin ella. Y para que dello conste de mandamiento de los dichos señores, y apedimiento del dicho Maestro Ambrosio de Morales di la presente firmada de mi nombre. Ques fecha en la villa de Madrid a dos de Agosto, de mil y quinientos y çhenta y seys años.

¶ Pedro çapata
del Marmol.

A. 4. 1. A. T.

The following information is being furnished to you for your information and use. It is the property of the Government and is not to be distributed outside your organization. It is to be used only for the purpose for which it was furnished to you. It is to be destroyed when it is no longer needed for the purpose for which it was furnished to you. It is to be destroyed in accordance with the instructions of the Department of Defense. It is to be destroyed in accordance with the instructions of the Department of Defense. It is to be destroyed in accordance with the instructions of the Department of Defense.

CLASSIFICATION: SECRET
CONTROL NUMBER: 1234

Al Lector.

SIENDO todas las obras del Maestro Oliua, en Castellano, por la razon que presto diremos: me parecio poner aqui luego al principio vna cosa suya en Latin muy pequena, mas tal que quien bien la supiere gustar, entendera facilmente, como no le falto al auctor mucha sufficiencia, lindeza y grauedad, sino sola voluntad de escriuir Latin.

Tituli, quibus Magister Fernandus Oliua Cordubensis Gymnasia Salmanticensis Academiae distinxit & insigniuit, cum Rector eidem Academiae praeset, Anno Domini. M. D. XXIX

IN DIVI HIERONYMI

Sacello.

D. HIERONYMOS.

OB ADMIRABILEM SAPIENTIAM, SANCTITATEM, ELOQUENTIAM, LITERARVM STUDIOSI PATRONO FELICISS. DICARVNT.

In sacre Theologiae Gymnasio.

THEOLOGIAE SACRE
QVOD MORTALIVM ANIMOS

☞ ☞

SAN-

SANCTE INSTITVAT, DEO IM
PLEAT, ET FVTVRAE IMMORTA
LITATIS FOVEAT SPE
LOCVS DICATVS.

In Gymnasio sacrorum Canonum.

I VRI CANONICO.

QVO SIT CHRISTIE C-
LESIA FELIX FAVSTA
QVE SEMPER RELIGIO-
NE CVLTV PIETATE, IV-
RA PONTIFICVM DIVINO CON-
DITA INSTINCTV PATRES
HOC LOCO DISEREN-
DA DEDERE.

In Iuris Ciuilib Gymnasis.

Iuri Ciuili.

Quo possint Principes temp. feliciter ge-
rere, & curas hominum recte compone-
re, sit que omnibus cordi pax et iustitia,
prudentiam maiorum hoc loco senatus
docendam curauit.

In Medicina Gymnasio.

Medicinae seruaticci.

Corpora vt animæ inhabitent suauius, &
vita tot periculis obnoxia constet: Sena-
tus consuluit.

In

In Gymnasio Philosophiæ naturalis.

PHILOSOPHIAE NATURALI
ET MUSICAE.

Quod altera mundi opificium spectandū
præbuerit mentibus humanis : & altera
nobilem audiēdi sensum arte demulceat,
Senatus has delicias sapientibus dedit.

In linguarum Gymnasio.

LINGVIS HEBRAICAE GRAE-
CAE ET ARABICAE.

Vt omnis pateat ad sapientiam aditus,
Senatus ludum publicum statuit.

AL LECTOR.

Pvdiera tãbien poner aqui lo que el Maes-
tro Oliua escriuio en Latin de la piedra
Yman, en la qual hallo cierto grandes se-
cretos. Mas todo era muy poco, y estaua todo
ello imperfecto, y poco mas que apuntado,
para proseguirlo despues de espacio, y tan bor-
rado, que no se entendia bien lo que le agra-
daua, o lo que reprobaua. Vna cosa quiero ad-
uertir aqui, cerca dello. Creyose muy de ueras
del q por la piedra Ymã hallo como se pudief-
sen hablar dos absentes: Es verdad que yo se
lo oy platicar algunas vezes. Porque aunque yo
era mochacho, toda via gustaua mucho de
50 50 2 oyle

oyrle todo lo que en conuersacion dezia, y ense-
ñaua. Mas en esto del poderse hablar asidos
absentes, proponia la forma q̄ en obrar se auia
de tener, y cierto era sutil, pero siempre affirma-
ua, que andaua imaginandolo, mas que nunca
allegaua a satisfazerse, ni ponerlo en perfección,
por faltar el fundamento principal de vn̄a pie-
dra Yman de tanta virtud, qual no parece se po-
dria hallar. Pues el dos tenia estrañas en su fuer-
ça y virtud, y auia visto la famosa de la casa de
la contratacion de Sevilla. Al fin esto fue cosa
que nunca llego a effecto, ni creo tuuo el con-
fiança que podria llegar.

AL LECTOR,

EL grande amor que el Maestro mi señor te-
nia a la lengua Castellana, le hizo mostrar
su excelencia por la gran similitud que tie-
ne con la Latina, tan estimada y celebrada por
muy excelēte entre todos los lenguajes del mū-
do. Por esto estando en Paris, siendo moço, hizo
este dialogo en lengua Castellana, y Latina jū-
tamente: assi q̄ quien supiere Latin, y no Caste-
llano, lo entiende todo, y de la misma manera
lo entendera el que supiere Castellano, y no La-
tin: sin que pueda auer mayor testimonio de
la

la similitud y conformidad de estos dos lenguas.
jes. Compusolo en lo or del arithmetica, y para
ponerlo, como se puso, en la obra desta insignie
arte, que entõces imprimio el Maestro Siliceo,
que despues fue Maestro del Rey nuestro señor,
y Arçobispo de Toledo, y Cardenal, y entonces
era maestro en las artes del Maestro Oliua. Im-
primiose en Paris el año de M. D. XVIII. y
otras vezes despues. Y yo le conserue aqui el ti-
tulo, como en aquello impresso lo tenia, aun-
que se pudiera mucho mejorar.

DIALOGVS IN

TER. SILICEVM ARITHMETI-

*cam & famam Hispana lingua eademque Castellana,
a Fernando Oliua, eiusdem Silices discipulo compo-
situs, qui parum aut nihili a sermone Latino dissentit: eo
nempe facillime concluditur, sermonem Castellanum ce-
teros anteire Græco & Latino extra aleam datis.*

INTERLOCVTORES.

Siliceo. Arithmetica. Fama.

S*ilicens.* O quan profundas imaginations
apprehendo, considerando quanto precio

Discurso

tu nobilissima Arithmética vales: que personas
infimas magnificamente coronas. Tu subciles
contéplaciones reuelas, obscuros errores clarifi-
cádo. Tu ingeniosas conclusiones mostrádo, po-
posaméte triumphas. Quando tan altas recrea-
ciones cognosco, culpo te misera ignorancia, te
nebrofa insipiétia, que falsas vias procuras. O
tu floridissima Arithmética, q̄ inmortales fines
pésando, perpetuos honores procuras, tu de viti-
ma memoria me salua, tu de mala fama me cō-
serua. *Arit. metica.* Si cōtra tā impetuosas accla-
maciones proterua resisto, justamente me cul-
pas. Voluntaria te amo, notádo quātas gracias,
quales perfecciones, quam cōcordes doctrinas
sustétas. *Siliceus.* Tu sola vna dignissima Arith-
mética, de euidente doctrina me adornas, altí-
simas cōclusiones manifestádo. Si tu ante odio-
sas intenciones, ante venenosos animos, ante in-
uidiosas murmuraciones d̄ discordia me saluas,
excellentissimos fauores sustentas. *Arithmética.*
De sola prudécia tu cura, discretas personas imi-
tando. *Siliceus.* De sola escandalosa discordia
me fatigc: quando apprehendo diuisiones, in-
clinaciones diuersas, opiniones contrarias, pro-
speras fortunas, contra miserias, constantes
animos, contra malas fortunas, duras perfe-
cuciones

estio es contra animos constantes, contra duras persecuciones defensiones fortissimas, contra fortissimas defensiones, tentaciones cautelosas, contra cautelosas tentaciones, honestos animos, contra animos honestos inuidias, persecuciones, discordias, illusiones, cautelas, fallacias, malicias, murmuraciones. Que respon des Arithmetica contra tantas diabolicas composiciones? *Arithmetica*: Si temporales possessiones amas, perpetuas passiones procuras: si ambiciones humanas, caducas glorias: si scientificas intellectiones, memorias immortales, eternas recordaciones, gloriosos fines espera. Si de mundano beneficio te reprivas, de infortunio te escusas. Priuando te de dominio, de captiua obediencia te salvas, priuando te de patrimonio, cessas de antio lo seruicio. *Silicens*. Si ru Arithmetica de honesta fama me dotas, tu sola altissimamente me amas. *Arithmetica*: Amo te, amo Siliceanas inclinaciones. Claramente cognosco, prestantissima fama, quantos Philosophos exaltas, quantos diffuntos viuificas. Tu grandes animos incitas, victorias altissimas causando, inuidias tu refrenas, falsas accusaciones castigas: causando altos honores, ingeniosos animos re copenas. Tu que curio



fa exalrandome, de tanta gloria me augmen-
 tas: si me amas, de solo Siliceo procura. Tu de
 eloquencia copiosa de honesta elegancia te ar-
 ma. Tu Silicenas doctrinas predicando, profun-
 das imaginaciones reuelas: si tu amantissima fa-
 ma de Siliceo procuras, dulcissimamente te
 amo. *Fama.* Tantas perfecciones de Siliceo cog-
 nosco, quantas tu declaras discretissima Arith-
 metica. Tu honras Siliceanos spera. Procedo,
 Silicenas imaginaciones cantando.

EL Maestro Oliua marenor, fue el primero
 que asi tento esta prueua de la légua Cas-
 tellana. Despues hizo otra semejate, y muy
 larga que anda impressa en algunos pliegos de
 papel, el Doctor Luys Gonçalez hombre de ex-
 celente ingenio y muchas letras, y murio quan-
 si moço, siendo del consejo de la general Inqui-
 sicion. Tambien en las poesias de don Francisco
 de Castilla, anda impressa vnã cancion Lati-
 na y Castellana. Mas a mi juyzio a todo lo que
 en esto se ha intentado, excede lo del Poeta Iuã
 de Mena, aunque lea tã poquito: pues con des-
 cuydo (a lo que se puede creer) començo su in-
 signe obra de los pecados mortales con aquel
 verso Latino y Castellano. Canta tu Christia-
 na Musa. Yo tambien proue a hazer algo desto,
 escri-

escriuiendo assi vna carta al Serenissimo Señor Don Juan de Austria, quando tuue el cuydado que se me mando tener de sus estudios, Su Alteza me dixo holgaria de ver algo desto, y assi le escriui, amonestandolo a toda grandeza, y animandole en sus estudios del Latin, y suplicando a nuestro Señor por el buen suceso dellos.

Epistola.

SERENISSIMA EXCELENCIA.

S. I. de paterno exemplo (o inçlyta potencia de Austria) te incitares, de Cesareo animo te arrias: sine fraterna memoria te prouocares, de suprema gloria te sublinias. Quando feroces insolencias rigurosamente domando, peruestras furias castigas: quan altas victorias procuras, quan celebres triumphos adornas, quan gloriosas coronas esperas. Situ, Austria clemencia, dando juntamete benignos fauores, de refugio personas tristes sustentares: quan excelentes fabricas fundas, quan insignes fundaciones fabricas. O quan singulares inuenciones intentas, quando juveniles feruores excessiuos imperus refrinando, spiritus ociosos evitando, Latinas Mu-

fas amas, feliciter frequentas. Amas, aspiras, in-
 flamas te, ardes, Latinas intelligencias, compo-
 siciones elegantes de prosa y de metro gustan-
 do? Altras imaginaciones prouocas, pheroytos
 amores intentas, generosos fines consideras.
 Dulces eloquencias Latinas esperas? Differen-
 tes coronas contemplando, ardores animosos
 incitas, altas sciencias cõprehendiẽdo. suauissi-
 mos amores procuras. Grandes materias (Aus-
 tria gloriosa) sublimes, quando tales affecio-
 nes de animo ostu diolo representas. Quales scien-
 cias amas? Quales opiniones sustentas? Quales
 artes procuras y quando tales amores te infla-
 man? Fatigote in quidẽdo? In quietote impor-
 tunamente clamando? Si excedo, tu (serenissis-
 ma excellentia) responde blandamente. De arde-
 elata procediendo, ignorantes errores evita.
 Respondes sentencias graues satisfaciones opor-
 tunas manifestando. Subtiles inuenciones
 ita q̃, resoluciones graues comprehedo, libros
 perfectos amo. Prudentissimamente respondes.
 Elige tu (Austria inclita) libros excellentes, si
 tan altos fines estimas. si tales inuenciones in-
 tentas, si tales prosequuciones prolongas, diui-
 nos faoues inuoca. Tu inuocando, nos juncta-
 mente rogando. O tu diuina omnipotẽcia, sem-
 piter-

piterna prouidencia, gloria infinita: tu q̄ miseri-
cordias benignissimas sustetas, tu q̄ fautores dul-
cissimos prestas, das purificaciones dignas, huma-
nos animas sublimado: tu infunde doctas affe-
ciones, cōserua sapiētissimos amores de Austria
inclyta procedientes, de ingenio clarissimo ma-
nātes. Accumula honestas prosscuciones, erro-
res Latinos curādo, libros conuenientes mos-
trando, Latinas Mulas inclinando, Romanas
oraciones abundantemente representa.

AL LECTOR.

Agora despues desto para comēcar a poner
estas obras del auſtr, no faltaua sino tratar
aqui antes del grāde amor q̄ tuuo a nra. lēgua
Castellana, con desseo de mucho en noblecerla
y ensalçarla. Y tābien uiera de respōder a algu-
nos, a quien parecian algunas destas obras no
dignas de vn hōbre de tāta grzuedad y seueri-
dad, como fue el Maestro Oliua. Mas por q̄ de
ambas cosas dixē todo lo q̄ conuenia en vn pro-
logo uel largo discurso sobre la lēgua Castellana,
que puse treynca y seys años ha al dialogo de la
dignidad del hombre, que se imprimio enton-
ces con las obras de Francisco Ceuantes de Sa-
lazar: lo boluere a poner aqui, con auerle mu-
dado y añadido algunas cosas necessarias.

Discurso sobre la lengua

Castellana

Ambrosio de Morales sobrino del Maestro

Oliná al Lector

VNa buena parte de la prudencia en los hombres es saber bien el lenguaje en que nascieron: y el principal ornamento con que el hombre sabio ha de arrear su persona, y en q̄ deue señalarse entre los otros, es en el hablar ordinario q̄ todos entienden, y todos se sirven del para manifestar lo que sienten, gozando a si mismo todo lo q̄ en el se les comunica. Esta es la primera cosa a q̄ el entendimiento se aplica en la vida: y en ella tenemos por maestro a la misma naturaleza, la qual poco despues de nascido el hombre, juntamente cō el movimiento del cuerpo, a que luego lo acostumbra, le muestra tambien a mouerse cō el alma, y dárseñal della, con hablar en su lenguaje. Passados algunos años, quando ya la naturaleza nos ha enseñado lo q̄ basta para formar bien las bozes, y pronúciar enteramente y sin fealdad las palabras, entonces sucede en su lugar el uso, de quié aprendemos la propiedad de nra habla natural. Sobre esta se funda despues la eloquencia y cuydado de bié dezir, q̄ es común en todos los
lengua-

lenguajes cada vno deue ponerlo en el fuyo: dondela ventaja sera mas conocida y estimada, y resultara della en publico mas prouecho: y al contrario la falta y el error sera notorio, y de todos en general notado, pues no ay quasi ninguno que no pueda ser juez, para condenarlo. Theophrasto discipulo de Aristoteles se llamaua antes Tyrtao, y por su singular gracia y dulçura en el dezir su maestro le puso este nõbre, que significa habla diuina: y vna vieja en Athenas le llamo esfrágero porque erro en vn vocablo, y a el le peso mucho de ser assi cõ razon notado, por no saber perfectamente su lenguaje. Porque como Marco Tulio dize, es muy fea cosa en el sabio la ignorancia del, donde ningun error puede passar disimulado, y no ay nadie, de quien no pueda ser reprehendido. Los sabios antiguos de Grecia fuentes de dõde ma no toda la sabiduria entre los hõbres, cõ y qual cuydado procurauan hablar bien, y pensar lo que auian de dezir: y tanto se precianan de la ventaja, que a la otra gente vulgar hazian en el vso de su lengua, como de auer hallado cosas excelentes que dezirles en ella. Estos estimaron tanto su lenguaje natural, que todo lo que con sus altos entendimientos alcançaron, escriue-

*Quintillan.
lib. viij. ca. j.*

*En el lib. ij
de oratore.*

ron:

ron en el y para engastar sus piedras preciosas, no pensaron que podia aver otro oro mejor, que en las ennoblesciese la. La misma estima hizieron los Romanos de su Latin i y en estas dos naciones, que siempre fueron en el mundo celebradas por su prudencia y gloria de sus hechos, nunca quasi se halló Griego que escriuiesse en Latin cosa suya: ni vno Romano que se preciassse mas del Griego, para encomendar a el su nombre y su fama, que de su propia lengua: sino fue Aulo Albino, el qual pidiendo perdon, en el prologo de vna historia, que de cosas de Roma compuso, porque escreuia en lengua peregrina, dixo M. Caton, que mas valiera no tener culpa, que pedir y esperar el perdon della. Culpa le parecio dexar de escreuire en su lengua, y hazerse extraño con el agena. Plutarco estubo en Roma muchos años, y segun su gran juyzio y diligencia, y el officio de ser maestro de Trajano, que tubo, yo no tengo duda sino que aunque (segun algunos quieren dezir) no alcanço la facilidad del Latin para hablarlo sueltamente y pulido, alomenos aprendio del tanto que puidiera escreuir en Latin, tambien como muchos de los Romanos naturales: mas nunca quiso dexar su Griego aun

en

Sobre la lengua Castellana.

en las cosas Romanas, y que para los Romanos principalmente pertenescian. En Roma quasi todos los nobles sabian la lengua Griega: mas quando yuan a gouernar en Asia, o en Grecia, por ley se les vedaua que en publico no habla-
sen sino en Latin mandandoles, que en juyzio no consintieffen vsar se otra lengua, aunque uieffen de aydar se de interprete los que no la sabian: solo para este efecto (como dize Vale-
rio Maximo) que la dignidad y reputacion de en el lib. f. ca. la lengua Latina se estendisse con mayor au-
toridad por todo el mundo: tanto cuydado tuie-
ron de perpetuarla, y hazerla estimar. La gran-
de afficion con q̄ los Romanos amaró la lengua
de su tierra se vee manifesta en la diligēcia con
q̄ procuraró el biē hablar aprendiédolo por ar-
te muy larga y cōtinuo exercicio: cuyo premio
era al fin muchas riquezas, q̄ cō la eloquencia
se ganauā: y las mayores dignidades en la repu-
blica, q̄ comunmente las alcançauā los mas ei-
quētes. Marco Tulio particular gloria de la len-
gua Latina, de harto lugar lo ensalço su buen
dezir hasta ser el principal en Roma, y tener a
su cargo algunas vezes todo el imperio: por
lo qual el como biē agradescido fue muy ama-
dor de su lengua, y esclareciola tanto, quanto
ella

ella le auia a el ennoblecido. Con quanto estudio y trabajo se esmero en ella? Que ventaja lleuo a los de su tiempo en hablarla, adornarla, y estenderla? Que cosa quedo buena en la philosophia Griega, que no la pudiesse en el Latino? Quanto se gloria y se alaba de auer sido el primero, q̄ hizo hablaren Latino los philosophos Griegos? Todo el cuydado que puso en saber la lengua Griga, no parece que fue para otro fin, sino para enriquecer su lengua, con lo mejor que en la otra auia. Pues el cotejar de las dos lenguas, porque gane honra la suya con la ventaja, es tã ordinario en sus obras, que causa muchas vezes y da fastidio, a quien lo encuentra tã a menudo. Nunca en las Tusculanas acaba de hazer fiesta con vn vocablo Latino, porque no ay otro que cumplidamente le corresponda en Griego: y todas las otras vezes que se haze la comparaciõ, ay de ti Grecia, qual escaparas de sus manos apocada, disfamada y abatida. Y no fue solamente de Griegos y Latinos afficionar se tanto a su lengua, y no buscar otra para escribir qualquier cosa, aunque fuesen profundos mysterios: que tambien lo tienen los Italianos de nuestro tiempo, exercitandose todos con gran cuydado en su lenguaje: y aunque saben los

en el Bruto ha
biado de cesar

en el Bruto

los que entre ellos son doctos el Latin por exce-
lencia, escriuen muy poco en esta lengua y
muy mucho en la suya. En Sena ay vna escuela
pública, dōde se aprēde por licion q̄ se lee, y por
exercicio q̄ se haze la légua Toscana, y la gracia
y primor en hablarla: y esta esto así proueydo
en aquella ciudad, por q̄ la purēza y la elegācia
de la lengua, q̄ el tiempo y el vso suelen corrō-
per, se cōserue entera en algunos, y en estos a lo
menos permanezcā sin mezcla de otro léguaje
q̄ la encurbie, y de allí mane limpia y clara a los
demas. El autor del Cortesano muestra bien el
zelo que aquella nacion tiene de ennoblecer
su lengua, con vna larga disputa de quiē deue
ser en ella imitado Petrarca, o el Bocacio, ense-
ñando antes desto a su Cortesano que allí insti-
tuye, como se ha de atrear mucho del bien ha-
blar en su lengua, y preciar se desto mas que de
ninguna otra gentileza. Mas para que es mene-
ster detenernos tātō en mostrar la estima q̄ los
ingenios excellentes de Italia hazen de su len-
gua? Como sino tuuiessemos ya libro particu-
lar de la propiedad della, y de cosas que perte-
nescen para bien hablarla, el qual cōpuso el car-
denal Pedro Bembo, a imitaciō de los q̄ de la lé-
gua Latina Iulio Cesar y Marco Varrō escriuie

ró. No ay agora hombre docto en Italia, que aol
 fe ocupe en esclarecer su lengua, con escritturas
 graussy de mucha sustancia, y aprende el Griego
 y ebbatín para tener llaves con que pueda
 abrir los thesoros de entrambos, y enriquecer
 su vulgar con tales despojos. Por esto merced
 yo siempre de la mala suerte de nuestra lengua
 Castellana, que siendo y qual con todas las bue
 nas en abundancia, en propiedad, variedad y lin
 deza, y haziendo en algo de esto a muchas venta
 ja: por culpa o negligencia de nuestros natura
 les, esta tan olvidada y tenida en poco, que ha
 perdido mucho de su valor. Ya un pudiera se
 esto sufrir o disimular, sino viera venido en
 tanto menoscrecio, que ya quasi basta ser vn li
 bro escrito en Castellano, para no ser tenido en
 nada. Para mi es gran pesar el descuydo q̄ que si
 tos Españoles denemos en esta parte, de menosc
 ciarnos de nuestra lengua, y así honrarla y en
 riquecerla, antes tratarla con menoscrecio y vi
 tuperio. Mas antes que paflemas adelante en
 esta mi querella, quiero mostrar dos errores
 muy comunes de nuestros Españoles, que son
 como fuentes de do mana todo este descuydo
 y como disfama a nuestro lenguaje. Pienzan
 sin duda vulgarméte n̄ros Españoles primero
 que

que naturaleza enseña perfectamēte nro léguaje, y que como es maestra de la habla, así lo es de la perfección della, sin que aya auentajarfe vno de otro en esto, porq̄ naturaleza enseña a todos todo lo que en la lengua natural ay que saber. De aqui nace el otro error tambien muy grande, de tener por vicioso y affectado todo lo q̄ sale de lo comun y ordinario. Estos con estas sus dos tan ciegas persuasiones piensan, que todo lo que es eloquēcia y estudio y cuydado de bien dezir, es para la lengua Latina o Griega, sin que tenga que ver con la nuestra, donde sera superfluo todo su cuydado, toda su doctrina y trabajo. Verran mucho sin duda. Porque en lo primero tomemos sola vna parte y no de las mas principales de vn lenguaje, que es la propiedad de los vocablos, como es posible que sola naturaleza cō el uso la enseñe? Como sin buenos exēplos de hōbres, que hablen propiamente, y sin mucha aduertencia de mirarlos, se puede aprender esta propiedad? Como se huera el vicio contrario de impropriedad, sin mucho cuydado de conocerlo, y gran recato de evitarlo en la propiedad de la habla? Segū esto no auria diferencia entre vn hōbre criado desde su niñez entre rústicos, y otro q̄ se crió en una gran ciudad, o

en la corte. Marco Tulio dize, que en Roma para enseñar bien a los niños nobles la pureza y propiedad de su légua Latina natural a todos en las casas principales dauan el cuydado de su criaçã a alguna matrona patriera principal: por que en las mugeres dize, persevera siempre y se cõserua mas limpio y mas propio el léguaje. Para q̄ puesera este cuydado, de q̄ ferua esta diligẽcia entre gēteran prudente y de tãto miramiẽto: si naturaleza lo suplia, y auia ella de hazerlo mejor? Veyã sin duda como sin tales exemplos no se podia perficionar el vfo de la lengua en aquella parte, y q̄ faltar lo que proueyan, faltaria el bien que desseauã. Lo mismo es en las formas y maneras particulares de hablar, que llama phrasis, y en todas las otras partes del léguaje, dõde ayudada naturaleza cõ el mejor vfo saca mas ventaja y perfeccion. Pues que los otros que todo lo tienen en Castellano por affectado? Estos quieren condenar nuestra lengua vn estraño abatimiento, y como enterrar la biua, donde miserablemente se corrompa y pierda todo su lustre, su lindeza y hermosura. O desconfiança que no es para parecer, y esta es ignorancia, o no la quieren adornar como deuen, y esta es maldad. Yo no digo que a feytes nuestra

lengua

Sobre la lengua Castellana.

lengua Castellana, sino que le laúes la cara: No le pintes en el rostro, mas quitale la fuziedad. No la vistás de bordados ni recamos, mas no le niegues vn buen atauio de vestido, que aderece con grauedad. Triste cosa es verdaderamente, que se tenga ya por vano el cuydado que alguno pone en hablar nuestra lengua con mas acertamiento que los otros. Espanta sin duda la infamia de los nombres con que nuestros Españoles afean esta diligencia y desseo de bien hablar en los que lo sienten: llamandolos afectados, singulares, amigos de nouedad, ociosos: y por condenarlos de vna vez con el mayor castigo que pueden darles, los llaman necios. Niego yo que no ay muchos entre nuestros naturales para quien es aun poca pena la injuria destos apellidos, segun lo mucho que pecan en ysar vocablos estraños, y nuevas maneras de dezir que pocos entienden, solo con gana de no parecer a los otros, y no có desseo de hablar lo mismo que ellos con mas prudencia y mejor auiso: que es en lo que puede vno esmerarse, y adelatarse de los de mas. Esto es de lo q yo me queixo, y culpo nra nacion: q lo q fue en todos los léguajes estimado como cosa exceléte y admirable, los Españoles no solamente no lo pro-

curemos sino q̄ lo tēgamos por vituperio: y q̄
 nūca cessando de alabar la eloquēcia, y los pro-
 uechos del biē dezir, ayamos negado esta gloria
 a n̄a lengua: y abulto sin mas diferencia cōde-
 nemos los q̄ quierē comēçar a procurar sela, por
 solo q̄ algunos no aciertan a hazerlo. Es esto lo
 mismo q̄ haria quien dixesse: q̄ no cōuenia que
 Marco Tulio y otros Romanos eloquētes se pu-
 liessen en su dezir, porq̄ otros queriendose estre-
 mar como ellos: y no pudiendo alcançarlo su in-
 genio ni su industria, verniā a parar en ser affe-
 ctados. Como? Porq̄ Apuleyo tēga t̄to de affe-
 ctaciō en su dezir antiguo y defusado, no que-
 reys q̄ Quintiliano, Suetonio Trāquilo, Corne-
 lio Tacito, y otros semejātes de aquel siglo ha-
 blē con elegācia? Si Tertuliano toma favor en
 corrōper la lēgua Latina vsada con palabras y
 propiedades nuevas y cōdenadas por el vso pa-
 resceros ha bien q̄ Lactancio S. Cypriano S. Ge-
 ronymo y otros tales pierdan el cuydado de
 dezir bien? Vnos pocos Españoles necios que
 para hazerse estimar por sabios entre los igno-
 rantes hablan de manera que no los entien-
 dan, han de ser causa y bastar, para que jun-
 to con ellos sean condenados, todos los que
 con prudencia procuran hablar bien el Cas-
 tellano?

Sobre la lengua Castellana.

tellano? Ha de ser comun la pena donde no se comunica la culpa? Aquellos solos erraron, porque estos otros participan de la infamia de su error? Muy diferentes cosas son en el Castellano como en qualquier otro lenguaje hablar bien, y hablar con affectacion y en todos el hablar bien es diferente del comun. Las mismas palabras con que Tulio dezia vna cosa son las que vsaua qualquier ciudadano en Roma: mas el con su gran juicio ayudado del arte y del mucho uso que tenia en el dezir, haze que sea muy diferente su habla: no en los vocablos y propiedades de la lengua Latina, que todos son vnos, sino en saberlos escoger y juntarlos con mas gracia, en el orden y en la composicion, en la variedad de las figuras, en el buen ayre de las clausulas, en la conueniente juntura de sus partes, en la melodia y dulçura con q̄ suenan las palabras mezcladas blandamente sin aspereza: en la furia cō que las vnas rompen y entran como por fuerza y con rigor en los oydos y en el animo, y en la suauidad con que otras penetran muy sesgas y sossegadas q̄ parece q̄ no las metieron, sino q̄ ellas sin sentirlo se entrarō. Las palabras con q̄ vno se cōtētara dezir alguna cosa de manera q̄ lo

entendiessen, ellas hara con quitarles y añadirles, con trocarlas y reboluerlas, y atauiarlas con todo adereço de eloquencia que de mas de dar a entender lo que se pretende, las cojan los oydos con mas suauidad, y enseñen al entendimie to mas sabrosaméte, y con más gusto. Del otro effecto tercero y mas principal del bien dezir, q es hazer fuerça a la volúntad y inclinarla a tener por bueno, y seguir cō amor lo que se le persuade, no digo nada: porque esto no consiste tanto en el lenguaje ni en la elegancia del, como en las cosas que con el se adornan, y como q se guisan, para que mejor a la voluntad se sepan, ceuandose en ellas con el paladar del entendimie to por donde pasan. Dexemos pues todas las otras partes en la eloquencia, y tomemos solo lo que toca al lenguaje, y al primor y la gracia que cabe en el, que llaman elocucion los Rhetoricos Latinos, y toda se ocupa en elegir las palabras y mezclarlas con tal concierto en lo que se dize, que se les añade mucho de efficacia, así para re presentar las cosas que quieren darse a entender, como para que con mayor deleyte se escuchen, y se entiendan con mas afficion. Esta parte del bien dezir no puede negar nadie, que no es comun a todas las lenguas y a nuestra

Sobre la lengua Castellana.

Castellana con ellas: sino tuuiesse por ventura tan bastas las orejas, y tan rudo el entendimiento, que no gozasse de diferente sonido en vna buena copla, que en vna desbaratada: en vna copla, que en vna escritura suelta: y en vn razonamiento bien concertado y suaué, que en otro: el qual carescieffe del todo de orden y concierto. Y quien aura que diga, que el cuydado que se pusiere en afsi adornar nuestro hablar Castellano, no lo ha de desuiar mucho del comun vso: no en los vocablos ni en la propiedad de la lengua (que seria gran vicio) sino en el escogerlos, apropiarlos, repartirlos, y suauemente y con diuersidad mezclarlos: para que resulte toda la composicion estremada, natural, llena, copiosa, bién dispuesta y situada. Y este pusir desta manera la habla quan ageno quan diferente, y quan contrario es de la affectaciõ? El cielo y la tierra, lo blanco y lo negro, lo claro y lo escuro, no estan mas lexos de ser vna cosa, q estas dos de juntarse, o parecerse. Por tanto no cõdenemos en nuestro léguaje el cuydado del bien hablar, sino de la monos de ver, q estamos tan fuera de quererlo y saberlo hazer, que tenemos por mal hecho aun solo intétario: y lo q seria gran virtud y excelencia, culpamos como vi

cio y fealdad. Todo esto sin duda procede a no entēperse bien q̄ es lo bueno y lo mejor en n̄ra lengua: q̄ es lo q̄ cō acertamiēto se señala y auētaja delo de mas, y q̄ es lo q̄ pensando que acier- ta, para al fin en ser conocidamente malo. Co- mo en las virtudes quien no tuuiere entera no- ticia dellas y de la moderaciō en q̄ cōsisten mu- chas vezes las tendra por tales, como son los vi- cios vezinos, q̄ les parecen; y llamara prodigo al liberal, auariento a le cōcertado en sus gustos; furioso al valiente; y al rēpladamente fuerte co- uarde, rēdra por prudēte al q̄ todo se le passa en deliberar, sin poner execuciō nada a lo acorda- do, y por subito y mal proueydo, a quien cō de- terminaciō emprēde los buenos hechos: no de otra manera en n̄ra lēgua, por no tener tiento ni certidūbre en saber juzgar qual es lo bueno, medrosos de aprouar algo: generalmente tene- mos por malo lo q̄ se diferēcia delo comū: y assi el pulirse bien o mal, siēpre ha de ser sospechoso de affectado: y todo se nos antoja tal, lo q̄ no ve- mos quales: como quien anda de noche sin lū- bre, q̄ todo lo que encuentra le parece negro. Esta falta de no poder juzgar facilmente en el Castellano, lo acertado, viene de ser la lēgua en si de tal qualidad, que aunq̄ es capaz de mucho

Sobre la lengua Castellana.

ornamēto, pero recíbelo cō grã dificultad. Por que para q̄ sea dulce y sabrosa la cōpostura, ay vn estoruo grãde de muchas de las q̄ llaman en Latin particulas, y es imposible no auerse de repetir muy a menudo, de donde sucede fastidio en los oydos, que sin mucho miramiento no se puede huyr. Y en otras muchas partes, también de la elocucion es nuestra lengua y su lindeza dificultosa d'alcãçar. Mas no es esta la principal causa; q̄ al fin trabajo y diligencia vécerian esta dificultad: y cō el vso se amañaria lo q̄ aora espantã, con representarse quasi imposible. La causa verdadera de no acertar a dezir biē ni diferenciar lo bien dicho en el Castellano, esta principalmente en no aplicarle el arte de la eloquēcia; en lo que ella enseña mejorar la habla; no para propiedad, q̄ esta el vso la muestra, si no para la elegãcia y la fineza, dōde no llega el vso, y el arte puede mucho suplir el defecto. Lũto cō esto, faltan en nra lengua buenos exemplos del bien hablar en los libro, q̄ es la mayor ayuda que puede auer para perfeccionarse vn lenguaje: y donde falta el arte, la imitacion cō los buenos dechados alcança mucho: y la excelencia y la gloria de los que parescen tales que deuan ser seguidos, incitã y enciende a los otros
para

para trabajar de hazerle semejantes, y merecer ser como ellos alabados. Quien no entiende q̄ es gr̄a pobreza, q̄ casi no aya auido en España, hasta aora alguna buena escritura, cuyo estilo, o genero de dezir pudiesse vno seguirlo para emendar su habla, con seguridad, que quando lo ouiesse sacado bien al natural auria mejorado su lenguaje? Quien podria señalar muchos libros Castellanos con confianza, que leydos y imitados le alcãçaria perfeccion, o señalada y conocida mejoría en el vso de nuestra lègua? Bien entiendo la respuesta: y bien veo que se me podria dar en los ojos con algunos libros, que de algunos años a esta parte se leen cõ gr̄de aprobacion del pueblo, que los estima por muy elegantes. Mas yo hablo con los doctos, y con los buenos juyzios, que tienen muy vista esta falta, y por muy justa esta queixa: y no hago caso de gēte vulgar, q̄ estima y aprecia algunos estilos por su gusto, por lo qual basta para q̄ no se tengan por buenos. Y si alguno me preguntasse la causa porq̄ auiedo auido siẽpre en España, y señaladamēte en n̄ro tiẽpo singulares ingenios, y muchos dellos bien empleados en las letras, y exercitados en el arte de bien dezir, siempre ha quedado n̄ra lengua en la miseria y cõ la pobre

Sobre la lengua Castellana.

za que antes tenia, sin que alguno le aya socorrido con alguna buena escritura: yo le respondia con pensar que acertaua, que todo nasce del gran menoscprecio en que nuestrs mismos naturales tienen nuestra lengua: por lo qual ni se aficionan a ella, ni se aplican a ayudarla. Y no me parece sin duda que hasta aora les ha faltado a los hombres doctos en España excusa de su defamor o descuydo: por estar la lengua Castellana tan abatida y sujeta a seruir en tan viles vfos, que tenian razon de desesperar, podria leuantarse a cosas mejores y de mucha dignidad, quales eran las en que ellos quisieran ocuparla. No se escreuia en Castellano sino, o vanos amores o fabulas vanas, quiẽ auia de oír encomẽdarle mejores materias? Quien no auia de temer que escurescia su obra la baxeza del Castellano, si en ella escreuia? Como en vn vaso acostũbrado antes a seruir en viles vfos, nadie querria guardar alguna cosa noble y preciosa: assi en nra lengua por verla tan mal empleada, no auia quiẽ se atreuiesse a seruirse della. Sucedio en nra lęgua sin duda, lo q̃ Sãto Augustin dice de la musica, q̃ empleada su excelencia en cosas viles, se abate tanto aquella diuina arte, que pierde la alta dignidad, con que puede assi ser llamada.

*En el lib. i. de
la musica. c. ij.*

llamada. Diogenes tomando en la mano un perfume muy oloroso, y gustando su suavidad, dixo: mal ayan los hombres desonestos y afeminados, que por usar mal de cosa tan preciosa, han hecho que los hombres virtuosos no puedan honestamente gozar della. Mal ayan (podriamos tambien dezir con mucha razon los Españoles) quien aciuilo tanto nuestra lengua, que se pierda el buen uso della, por estar mal usada: y como de esclavo infame nadie ofeñarse della. Mas si todos con este miedo huyorã nuestra lengua, como cosa mal inficionada: no solamente fuera este mal muy graue, mas aun se hiziera incurable, y sin esperança de remedio. No pudiera ser curada la enfermedad, si todos temieran llegarle al paciente. Y como podia venir a no temerse el peligro, sino viẽdo que auia hombres cuerdos, que lo menospreciauan? Me aetter fue que algunos venciesen este temor y lo menospreciasen: y diessen a entender a los de mas con su exemplo, como auian de librar nuestra lengua de la miserable seruidumbre, en que viles hombres la tenian: no rehusando de hazer, lo que hombres sabios ya hazian. Destos ha ya auido algunos en nuestro tiempo, que con esçreuir en Castellano cosas graues,

Sobre la lengua Castellana.

res, adornando las con el cuydado de bien dezir, han abierto la puerta a todos los Españoles doctos, para que de aqui adelante estimando en mucho nuestra lengua, que veen ya mejor inclinada, y capaz de todo ornamento de elocuencia, todos sin miedo se le entreguen, y con breue llegue a ser tan copiosa y tan ennoblecida como (sino le faltan sus naturales) puede. La historia Romana y mucho de la antigüedad Latina y Griega hablan ya hermosamente y con propiedad y limpieza el Castellano, en los libros de Pedro Mexia: de cuya mucha doctrina y gracia en el dezir, harro seria bueno que yo bien gustasse, sin que me atreua a alabarla como merece. Ya las cosas antiguas de España, sacadas de las tinieblas y escuridad en que estauan, tienen mucha luz, no solamente con la diligencia increyble del maestro Florian de Ocampo, sino tambien con su copioso y agudo genio de dezir, donde la abundancia diferenciada con vna sutileza cuerda y muy medida, atauia prudentemente el lenguaje. El estilo familiar de Hernando del Pulgar en sus cartas, quien no lo alaba, y goza en el mucho del donayre, q̄ en las epistolas de los Latinos se siete? El mismo en la historia tiene harro primor, y en

imitar

Discurso

imitar en ella los Latinos, y tomarles siempre prestado algo a su proposito, le succedio dicho samente. El Cortesano no habla mejor en Italia donde nascio, que en España, donde lo mostro Boscan por estremo bien el Castellano. El mismo hizo nuestra poesia no deuernada en la diversidad y magestad de la compostura a la Italiana, siendo en la delicadeza de los conceptos y gual con ella, y no inferior en darlos entender y esprestarlos, como alguno de los mismos Italianos confiesa. Y no fuera mucha gloria la de nuestra lengua y su poesia en limitar el verso Italiano, sino mejorara tanto en este genero Garcilasso de la vega, luz muy esclarecida de nuestra nacion, que ya no se cōtentan sus obras con ganar la victoria y el despojo de la Toscana, sino con lo mejor de lo Latino traen la cōpetencia, y no menos que con lo muy precioso de Virgilio y Horacio se enriquecen. Pues mucha parte de la philosophia en las obras del maestro Vanegas, hombre de grande ingenio y infinita licion, la tenemos, con harta elegancia y pareza en el lenguaje, sino es dōde se la estoruan los vocablos estraños, con que se han por fuerça de dezir las cosas que trata. Mas ha de cinquenta años que se imprimieron en Castellano

End. bolce en
i. pologia 61
Ernstce

llano los libros de Boccio Seuerino del consue-
lo de la philosophia en vn tan buen estilo, que
qualquiera que tuuiere buen voto, juzgara, co-
mo esta mejor en nuestra lengua, que en la Lati-
na. Pues Francisco Ceruantes de Salazar impri-
mio algunas cosas ay de las dos philosophias, sin
otras muy buenas de diuersas disciplinas, clara
y agraciadamente dichas, q̄no creyera nadie de
llas, podian estar bien en nuestra lengua. Y esto
es de algunos años atras. Que agora ya tene-
mos las obras en Castellano del padre F. Luys
de Granada, donde aunque las cosas son todas
celestiales y diuinas, estan dichas con tanta lin-
deza, grauedad y fuerça en el dezir, que parece
no quedo nada en esto para mayor acertamien-
to. Vengo al dialogo de la dignidad del hōbre,
que aunque tiene tambien el harto, manifiesta
su estima y su valor: mas por ser cosa propria
mia: y a quiē deuo encarecido amor por el deu-
do, dire solamēte del que es del maestro Oliua,
con que se concluye como en suma todo lo q̄
en particular no se podria referir. Que pues ha-
blo aun en tiempo, que biuen algunos que lo
conocieron por vno de los mas señalados y ad-
mirables ingenios que España ha tenido, segu-
ro puedo quedar que alabo harto su obra, con

solo dezir cuya es. Principalmente, pues los mis-
 mos que le conocieron por estimado en todo
 genero de disciplinas, y por hombre prudentis-
 simo y muy virtuoso, saben quanto se pulio en
 su lengua, quanto le fue aficionado, y como es-
 traua todo puesto, en dar a entender el mucho
 fructo de primor que podria producir su fertili-
 dad, siendo bien cultivada. No se puede dar del
 todo a entender, quan grande fue el amor que
 tuuo a questa lengua, mas entienda se mucho
 quando se considera; como vn hombre que tan
 auentajadamente podia escriuir en Latin; y ha-
 zer mucho mas estimadas sus obras por estar en
 aquella lengua; haciendo lo que los hombres
 doctos communmente hazen: no quiso, sino es-
 creuir siempre en su lenguaje Castellana, em-
 pleandolo en cosas muy graues; con proposito
 de enriquecerlo con lo mas excelente que en
 todo genero de doctrina se halla. De otra mane-
 ra tambien se puede mucho encarecer este su
 amor que el Maestro Olua tuuo a nuestra len-
 gua Castellana con desseo de enoblecera. Fue
 hõbre grauissimo y de singular autoridad, muy
 celebrada y reuerenciada de todos los que lo co-
 nocierõ. Y por ella merecio primero ser Rector
 en la vniuersidad de Salamanca, cargo que no

Sobre la lengua Castellana.

se da fino a los hijos de Señores, y despues poco antes que muriesse, ya estava señalado, como es notorio, para ser maestro del Rey nuestro Señor que entonces era niño. Pues con toda aquella grauedad, con toda aquella insigne autoridad, y con toda aquella excelente grandeza de su ingenio y de todo su ser: y con todo el menosprecio en que ve ya ser tenuta nuestra lengua Castellana: nunca dexo de preciarla, nunca dexo de escreuir en ella, nunca perdio la esperança de enfalçarla tanto con su buen dezir, que creciesse mucho en estima y reputació. Para esto se exercito primero en trasladar en Castellano algunas tragedias y comedias Griegas y Latinas, por venir despues con mas vso a escreuir cosas mejores en philosophia: cuyas partes principales deseaua comunicar a los de su nacion, en estilo, que las hiziesse mas gustosas y aplazibles, y la magestad dellas no le desdeñasse del. Coméço por este dialogo de la dignidad del hombre, y ya escriuia otros dos del vso de las riquezas y dela castidad, y assi prosiguiera todo lo demas, si la muerte, termino vniuersal de las cosas humanas, no le atajara. Porque auiendo muerto aun no de quarenta años, no tuuo lugar de cūplir sus altos desseos, que de ennoblecer nuestra
lengua

lengua Castellana tenia. Que cierto si biuiera, muchas cosas otras dexara semejãtes a este dialogo de la dignidad del hombre, que con tanto contento y admiracion se ha leydo siempre en Espaõa. Las otras cosas, que se pondran con el, no tendran la misma magestad en la materia, mas no les faltara nada en la lindeza y grauedad del lenguaje dos cosas tan proprias y particulares del autor, que todos los que con buen juyzio hasta agora las han leydo, sienten no hallarse semejãtes en nadie. Por lo qual son dignissimas de ser leydas y estimadas, como hasta aqui las que andauan impressas se han leydo, y sido en mucho tenidas. Algunos que no las alcançan a gustar como deuen, les parecen indignas de vn autor tan graue y de tanta seueridad: mas yo no puedo dexar de tener en mucho, lo que al maestro mi señor le vide estimar, y escreuirlo aun en los postreros años de su vida. Y los hombres de grande juyzio aun en todo aquello hallan al Maestro Oliua, y le gozan alli con gran conteto.

En del Discurso.

DIALOGO D'E

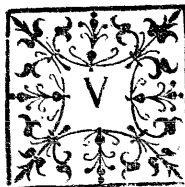
LA DIGNIDAD DEL HOM-
bre, que escriuio el Maestro Fernan
Perez de Oliua, natural de
Cordoua.

INTERLOCVTORES:

Aurelio.

Antonio.

Dinarco.



Uendote salir Antonio oy de
la ciudad, te he seguido, haf-
ta ver este lugar, do fueles tã
tas vezes venir a passearte so-
lo: porque creo que digna co-
sa sera de ver, lo que tu con
tal costumbre tienes aprouado. (*Antonio.*) El
te lugar Aurelio, nunca fue tal ni de tãto pre-
cio, como es agora, q̄ eres tu venido a el. (*Au-
relio.*) Nadie puede darle mejoria, siendo de
ti anticipado. (*Antonio.*) No quiero responder
te, por no darte ocasiones de lisongearme: si
no quiero mostrarte lo que eres venido aver.
Mira este valle quan delectable parece, mira

A ellos

Diálogo

estos prados floridos, y estas aguas claras, que
 por medio corren: veras estas arboledas llenas
 de ruy señores y otras aues, q̄ cō su buelo en-
 tre las ramas y su canto nos deleytan: y entē-
 deras porq̄ luelo venir a este lugar tantas ve-
 zes. (*Aurelio.*) Hermoso lugar es este, y dig-
 no de ser vilto: pero yo sospecho Antonio q̄ o-
 tra cosa buscas tu, o gozas en este lugar. Porq̄
 segun tu eres sabio y de mas altos pensamien-
 tos, bien se q̄ estas cosas sensuales, ni las amas,
 ni las procuras. Por esso yo te ruego no me en-
 cubras las causas de tu venida. (*Antonio.*) Pues
 assi lo quieres: sabe q̄ en estos valles mora vna
 q̄ yo mucho amo. (*Aurelio.*) Agora veo Anto-
 nio, q̄ has gana de burlarme. Dime yo te rue-
 go, que tienen q̄ hazer los amores cō tu gra-
 uedad, o las vanidades cō tu labiduria? (*An-
 to.*) Verdaderamēte Aurelio anti es como te di-
 go, q̄ en aqueste valle mora vna, sin la qual
 yo por la vida me daria poco. (*Aurel.*) Grāde
 debe ser su bondad, y hermosura: pues a
 ti que menos precias el mundo y sus deley-
 tes, te traen tan enamorado, con curcicia de
 verla o alcançarla: Dime al menos su nom-
 bre; si por celos no me la quieres mostrar.
 (*Anto.*) Soledad le llama. (*Aurel.*) Yo bien
 sabia

sabia Antonio , que algun myſterio tenían tus amores : eſta tiene otros muchos amadores , como ſabes : y pues es aſſi , yo te ruego que me declares , qual es la cauſa a tu parecer, porque los hombres amā la ſoledad: y tanto mas quanto ſon mas ſabios. (*Anto.*) Porque quando a ella venimos alterados de las conuerſaciones de los hombres , dōde nos encēdimos en vanas voluntades , o perdimos el tino de la razon : ella nos ſoſiega el pecho, y nos abre las puertas de la ſabiduria: para que ſanando el animo de las heridas, que recibe en la guerra que entre las contiendas de los hombres trae , pueda tornar entero a la batalla. Ninguno ay que biua bien en compañía de los otros hombres, ſi muchas vezes no eſta ſolo, a contemplar que hara acompañado. Por que como los artifices piensan primero ſus obras, que pongan las manos en ellas : aſſi los ſabios antes que obren, han de pensar primero que hechos han de hazer, y qual razon han de ſeguir. Y ſi eſto conſideras , veras que la ſoledad eſtan amable , que deuemos yr a buſcarla, do quiera q̄ la podamos hallar. (*Aurel.*) Biē veo Antonio, que ay eſſos prouechos que dizes de la ſoledad, pero yo tengo creydo que

Dialogo

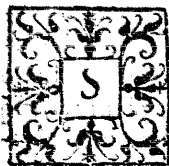
otra causa mayor ay. (*Ant.*) Que causa puede auer mayor? (*Aure.*) El aborrecimiento, q̄ cada hombre tiene al genero humano, por el qual somos ynclinados a apartarnos vnos de otros. (*Anto.*) Tan aborrecibles te parecen los hombres, que aun ellos mismos por huyr de si, busquen la soledad? (*Aure.*) Pareceme t̄to, que cada vez que me acuerdo que soy hōbre, querria, o no auer sido, o no tener sentimiento dello. (*Anto.*) Marauillome Aurelio, q̄ los autores excelentes, que acostumbra a leer, y los sabios hombres que conuersas, no te ayan quitado de esse error. (*Aurel.*) Mas antes ellos me han puesto en este parecer. Porque mirando yo a ellos como a principales del genero humano, nunca he visto cosa por do tuuiesse esperãça, que pueda venir el hombre a algun estado, donde no le fuera mejor no ser nacido. (*Anto.*) Grãde me parece este tu error, y no digno de tal persona como tu, si te plaze, disputarlo hemos aqui cabe vna fuente sentados, que yo confio de hazerte mudar este parecer. (*Aurel.*) Tu me guia, que yo te seguire, mas no con esperança de lo que prometes, porque yo tengo tan miradas las miserias de los hombres, que pienso que en lugar de quitarme
mi

mi proposito , me confirmaras en el . Porque viendote vencido en tal contienda , terne con fiança que nadie se me podra defender . (*Anto.*) No han menester amenazas , los que tienen las armas en la mano y el campo libre , ya nosotros estamos cerca de nuestro asien- to , alli mostraras quanto puedes . Pero gente veo entre los arboles , temo que nos estor- uen . (*Aur.*) Dinarco es el que esta sentado cabe la fuente , y los otros que con el estan , son los hombres buenos amadores de saber , que lo siguen siempre . (*Anto.*) Pues ellos no seran estoruo , antes he gran piazar que esten aqui , porque Dinarco sea nuestro juez , al qual yo doy la ventaja de todos nuestros tiẽ- pos , ansien virtud , como en letras . (*Aur.*) Y los otros seran nuestros oyentes . Lleguemos a el , que visto nos ha . (*Anto.*) Muchas vezes Dinarco , he holgado de venir a esta fuente , mas no tanto como agora , que la hallo tam- bien acompañada , si ella estuuiesse siempre assi , no auria , para mi lugar mas deleytable . (*Dinar.*) Con vosotros tiene tan buena compa ñia , que no se deue deslejar mejor . (*Anto.*) No esta bien acompañada , sino vna fuente con o tra . Esta es fuente de agua clara , y tu eres fuen

te declara sabiduria: assi que soys dos fuentes bien ayuntadas, para entera recreacion del anima y del cuerpo. (*Dinar.*) Mejor haze Aurelio en no dezirme nada, que tu Antonio en saludarme con tanto amor: que no curas de poner medida en tus palabras. (*Aurel.*) Yo no dexo de ayudar a Antonio, sino porque no sabe dezir cosas yguales a tu merecimiento. (*Dinar.*) Mejor sera sufriros, pues defenderme es incitaros. Agora dezid que ocasion os ha traydo por aca. (*Auto.*) Gana de hablar en vna disputa, que auiamos comenzado. (*Dinar.*) Que disputa es? (*Auto.*) Sobre el hombre es nuestra contienda: que Aurelio dize ser cosa vana y miserable: y yo soy venido a defenderlo, y queremos te rogar, tu seas nuestro juez, a quien todos con mucha razon acatan por sabio principal. (*Dinar.*) Yo quisiera ser merecedor de la estima en que me teneys, por cumplir vuestra voluntad como desseo: pero de qualquier manera que sea: yo y estos mis amigos holgaremos de oyr tan buena disputa. Y yo confio tanto de vuestros ingenios y saber, que no se os esconderan las razones, q̄ para esta contienda ouieredes menester: de donde yo pienso que dar tan instruydo, que
aure

4
aure cobrado auiso, para no errar en la senten-
cia. (Anto.) Puesto nos muestra la manera, q̄
deuemos tener en esta disputa (Dinar.) Porq̄
no se confundan vuestras razones, me parece
que cada vno diga por si su parecer entero.
Tu Aurelio diras primero, y despues te respõ-
dera Antonio: y ansi guardareys la forma de
los antiguos oradores, en cuyas contiendas el
acusador era el primero q̄ dezia, y despues el
defensor. (Aurel.) Pues volotros os sentad en
ellos espedes: y yo en este tronco sentado os
dire lo que me parece. (Dinar.) Sentaos to-
dos, de manera que podays tener reposo.

AURELIO.



Velé que xarse los hombres de
la flaqueza de su entendimien-
to, por la qual no pueden com-
prehender las cosas, como son
en la verdad. Pero quien bien
considerare los daños de la vi-
da, y los males por do el hombre, passa del
nacimiento a la muerte: parecerle ha, que el
mayor bien que tenemos, es la ignorancia de
las cosas humanas, con la qual biuimos los
pocos dias que duramos, como quien en sue-

ño passa el tiempo de su dolor. Que si tal co-
 nocimiento de nuestras cosas tuviésemos, co-
 mo ellas son malas: con mayor voluntad des-
 feariamos la muerte, q̄ amamos la vida. Por
 esto quisiera yo doblaros, si pudiera, el des-
 cuydo, y meteros en tal ceguedad, y tal olui-
 do: que no vierades la miseria de nuestra hu-
 manidad, ni sincierades la fortuna su atormé-
 tadora. Pero pues por vuestra voluntad, que
 grande mostrays de saber: lo que del hombre
 siento, soy yo casi compelido ahazeros esta ha-
 bla: si por ventura mis palabras fueren causa
 que recibays dolor, qual ante no auíades sen-
 tido: vosotros teneys la culpa, que mandays
 a questo, a quien no puede dexar de obedec-
 ros. Oyd pues señores attentos, y hablaros he
 en esto que mandays, no segun que pertene-
 ce para ser bien declarado (porque a esto no
 alcança la flaqueza del entendimiento, aunq̄
 solo es agudo en sentir sus males) sino habla-
 re yo en ello segun la experiencia que pode-
 mos alcançar en los pocos dias que biuimos:
 de tal manera que el tiempo baste, y la paciē-
 cia que para oyr teneys aparejada. Primera-
 mente considerando el mundo vniuerso, y la
 parte que del nos cabe, veremos los cielos he-
 chos

chos morada de espiritus bienaventurados, claros y adornados de estrellas luzientes, muchas de las quales son mayores que la tierra: donde no ay mudança en las cosas, ni ay causas de su detrimento, mas antes todo lo que en el cielo ay persevera en vn ser constante, y libre de mudança. Debaxo suceden el fuego y el ayre, limpios elementos, que reciben pura la lumbré del cielo. Nosotros estamos aca en la hez del mundo y su profundidad entre las bestias, cubiertos de nieblas, hechos moradores de la tierra, do todas las cosas se truecan con breues mudanças, comprehendida en tan pequeño espacio, que solo vn punto parece comparada a todo el mundo: y aun en ella no tenemos licencia para toda. Debaxo las partes sobre que se rodea el cielo nos las de fiéde el frio, en muchas partes los ardores, las aguas en muchas mas, y la esterilidad también haze grandes soledades: y en otros lugares la destemplança de los ayres. Así que de todo el mundo y su grádeza, estamos nosotros retraydos en muy chico espacio, en la mas vil parte del: dóde nacemos desproueydos de todos los dones, que a los otros animales proueyo naturaleza. A vnos cubrio de pelos, a otros

tros de pluma, a otros de escama, y otros
 nacen en conchas cerrados: mas el hombre
 tan desamparado, que el primer don natu-
 ral que en el halla el frio y el calor, es la car-
 ne. Así sale al mundo, como a lugar estra-
 ño, llorando y gimiendo, como quien da
 señal de las miserias que viene a padecer. Los
 otros animales poco despues de salidos del
 vientre de su madre, luego como venidos
 a lugar proprio natural, andan los campos,
 pacen las yeruas, y segun su manera gozan
 del mundo: mas el hombre muchos dias
 despues que nace, ni tiene en si poderio de
 mouerse, ni sabe do buscar su mantenimien-
 to, ni puede sufrir las mudanças del ayre.
 Todo lo ha de alcançar por luengo discurs-
 so, y costumbre: do parece que el mundo co-
 mo por fuerça lo recibe, y naturaleza casi im-
 portunada de los que al hombre crian, le da
 lugar en la vida. Y aun entonces le da por má-
 tenimiento lo mas vil. Los brutos que la na-
 turaleza hizo mansos, biuen de yeruas y simi-
 ces y otras limpias viandas: el hombre biue
 de sangre, hecho sepultura de los otros anima-
 les. Y si los dones naturales cõsideramos, ver
 los hemos todos repartidos por los otros ani-
 ma-

males. Muchos tienen mayor cuerpo, do rey
ne su anima: los toros mayor fuerza, los tigr
gres ligereza, destreza los leones, y vida
las cornejas. Por los quales exemplos, y o
tros semejantes, bien parece, que deue ser
el hombre animal mas indigno que los o
tros, segun naturaleza lo tiene aborrecido
y desamparado: y pues ella es la guarda del
mundo, que procura el bien vniuersal, crey
ble cosa es, que no dexara al hombre a tan
tos peligros tan desproueydo, si el algo va
liera para el bien del mundo. Las cosas que
son de valor, estas puso en lugares seguros,
do no fuesen offendidas. Mirad el sol don
de lo puso, mirad la luna, y las otras lum
bres con que vemos, mirad donde puso el
fuego, por ser el mas noble de los elemen
tos. Pues a los otros animales sino los a
parto a mejores lugares, armolos alome
nos contra los peligros deste suelo: a las au
es dio alas con que se apartassen dellos, a las be
stias les dio armas para su defensa, a vnas de
cuernos y a otras de vnas: y a otras de dietes,
y a los peces dio gran libertad para huyr por
las aguas. Los hombres solos son, los que nin
guna defensa natural tienen cõtra sus daños:
pe

perezosos en huyr , y desarmados para espe-
 rar. Y aun sobre todo esta naturaleza crió
 mil ponçoñas , y venenosos animales que
 al hombre matassen , como arrepentida de
 auerlo hecho. Y aunque esto no viera, den-
 tro de nosotros tenemos mil peligros de nue-
 stra salud. Primeramente la discordia de los
 elementos tenemos nosotros en los quatro
 humores, que entre si pelean , colera con fle-
 ma , y sangre con melancolia : de los quales
 si alguno vence , como es facil cosa , descon-
 cierta toda la templança humana , y da la
 puerta a mil enfermedades. De manera que
 nuestros humores mismos , en que esta la vi-
 da fundada , nuestros enemigos son , que en-
 tre si pelean por nuestra destruccion. Ago-
 ra pres que dire de tantas menudas canales,
 como ay en nuestro cuerpo , por do anda la
 sangre , y los espiritus de vida , que siendo al-
 guna dellas rota o estoruada, se pierde la sa-
 lud? Que dire de la flaqueza de los ojos, y de
 sus peligros , estando en ellos el mayor deley-
 te de la vida ? Que dire de la blandura de los
 niervos, de la fragilidad de los huessos? Que
 dire? sino que fuymos con tanto artificio he-
 chos, porque tuuiessemos mas partes, do po-
 der

der ser offendidos. Y aun en esta miserable cõdicion que pudimos alcançar , biuimos por fuerça , pues comemos por fuerça , que a la tierra hazemos con sudor y hierro , porq̃ nos lo de: vestimonos por fuerça, que a los otros animales hazemos con despojo de sus lanas y sus pieles, robandoles su vestido: cubrimonos de los frios y las tempestades con fuerça que hazemos a las plantas y a las piedras, sacando las de sus lugares naturales, do tienen vida. Ninguna cosa nos sirue , ni aprouecha de su gana, ni podemos nosotros biuir , sino con la muerte de las otras cosas que hizo naturaleza. Aues, peces, y bestias de la tierra, frutas y yeruas y todas las otras cosas perecen , para mantener nuestra miserable vida , tâto es violenta cosa y de gran difficultad poderla sostener. Harto serian grandes cautas y bastantes estas que dichas tengo , para conocer qual es el hombre, sino que bien veo que esta Antonio cõsiderado , como yo he mostrado las miserias del cuerpo , a las quales el despues querãra oponer los bienes , que suelen dezir del alma. Agora pues Antonio , porque ninguna parte del hombre te quede , do yo no te aya anticipado: quiero mostrar en el alma mayores.

res males, que para el cuerpo ay. Ya tu bien sabes, como el alma nuestra su principal assiēto tiene en el cerebro, blando y facil de corromper, y como en vnas celdillas del, llenas de leue liquor, haze sus obras principales con ayuda de los sentidos, por do se le trasluzen las cosas de fuera. Y sabes tambien, quan facil cosa sea embotarle, o desconcertarle estos sus instrumentos, sin los quales ninguna cosa puede. Los sentidos de mil maneras perfeccen: y siendo estos saluos, otras causas tenemos dentro, que nos ciegan y nos priuan de razon. Si el estomago abunda de vapores, luego ellos redundan a las partes del cerebro, y enturbian los lugares, que ha menester el alma tener puros. Si se inflaman las entrañas cō el ardor, se engēdra frenetia: y si el coraçō es por de fuera tocado de sangre, succeden del fallecimiento y tinieblas escuras, do el alma se oluida de todas las cosas. Pero que es menester pronarlo con estas cosas, que estan mas a partadas, pues la mesma anima con sus obras mas excelentes se destruye? Biē sabemos que en estas ymaginaciones metidos muchos han perdido el seso: y que desta manera no podemos meter nuestra alma en hondos pefamiētos

tos sin peligro de su perdicion. Mas pongamos agora q̄ todas estas cosas no le empezã, y q̄ perseverare tan perfecta y tan entera como puede segun naturaleza: y considere mos primero quãto vale el entendimiẽto, q̄ es el sol del alma, q̄ da lumbrẽ a todas sus obras. Este si bien mirays, aun q̄ es alabado, y fuele por el ser enalçado el hõbre: mas nos fue dado para ver nuestras miserias, q̄ para ayudarnos cõtra ellas. Este nos pone delãte los trabajos por do auemos pãssado, este nos muestra los males presentes, y nos amenaza cõ los venideros, antes de ser llegados. Mejor fuera me parece carecer de aquetã lumbrẽ, que tenerla, para hallar nuestro dolor con ella: principalmente pues an poco vale, para enseñarnos los remedios de nuestras faltas. Que aunque algunos piensan, que vale mas nuestro entendimiẽto para la vida, que la ayuda natural que tienen los otros animales: no es asì, pues nuestro entendimiento nace con nosotros torpe y escuro: y antes que conalezca son passadas las mayores necesidades de la vida: por la flaqueza de la niñez, y los impetus de juventud, que son los que mas han menester ser con la razon templados. Entonces ya puede algo el

entend-

Dialogo

entendimiento, quando el hombre es viejo, y vezino de la sepultura, que la vida lo ha menos menester. Y aun entonces padece mil defectos, en los engaños que le hazen los sentidos: y tambien porque el de suyo no es muy cierto en el razonar y en el entender: vnas vezes siente vno, y otras vezes el mesmo siente lo contrario: siempre con duda y con temor de afirmarle en ninguna cosa. De do nace, como manifesto vemos, tanta diuersidad de opiniones de los hombres, que entre si son diuersos. Por lo qual yo muchas vezes me duelo de nuestra suerte: porque teniendo nosotros en sola la verdad el socorro de la vida, tenemos para buscarla tan flaco entendimiento, que si por ventura puede el hombre alguna vez alcanzar vna verdad, mientras la procura, se le ofrece necesidad de otras mil, que no puede seguir. Mejor estan los brutos animales proueydos de saber: pues saben desde que nacen, lo que han menester sin error alguno: vnos andan, otros buelan, otros nadan guiados por su instinto natural. Las aues sin ser enseñadas edifican nidos, mudan lugares, proueen al tiempo: las bestias de tierra conocen sus pastos y medicinas, y los pe-

ces

ces nadan a diuersas partes , todos guiados por el instinto que les dio naturaleza . Solo el hombre es, el que ha de buscar la doctrina de su vida con entendimiento tan errado y tan incierto, como ya auemos mostrado . Aunque yo no se, porque me queixo en tan pequeños daños de nuestro entendimiento : pues siédo aquel a quien esta toda nuestra vida encomendada , ha buscado tantas maneras de traernos la muerte . Quien hallo el hierro escóddido en las venas de la tierra ? Quien hizo del cuchillo, para romper nuestras carnes ? Quien hizo factas ? Quien fue el que hizo lanças ? Quié lombardas ? Quien hallo tantas artes de quitarnos la vida, sino el entendimiento, que ninguna yqual industria hallo de traernos la salud ? Este es el que mostro desñazer las defensas , que las gentes ponen contra sus peligros, este hallo los engaños , este hallo los venenos, y todos los otros males, por los quales dicen, que es el hombre el mayor daño del hombre . Otras cosas yo diria de aquesta parte del alma , sino me pareciéssse que esto basta para su condenacion : y pues ella es esta guia a quien las otras siguen , no seria menester, de la voluntad dezir nada: pues no puede ser mas con

certada, que es sabio su maestro, mas por mayor declaracion de la intencion que tengo, dire tambien las cosas que della siento. Esta la voluntad, como bien sabeys, entre dos contrarios enemigos, q̄ siempre pelean por ganarla: estos son la razón y el apetito natural. La razon de vna parte llama la voluntad, a que siga la virtud, y le muestra a tomar fuerza y rigor para acometer cosas dificiles: y de otra parte el apetito natural con deleyte la ablanda, y la distrae. Agora pues ved, qual es mas facil cosa, apartarse ella de su natural, a mantener perpetua guerra, en obediencia de cosa tan aspera como es la razon y sus mandamientos, o seguir lo que naturaleza nos aconseja; yendo tras nuestras inclinaciones, las quales detener es obra de mayor fuerza, q̄ nosotros podemos alcanzar. Principalmente que nuestros apetitos naturales nunca dexan de combatirnos, y la razon muchas vezes dexa de defendernos. A todas horas nos requiere la sensualidad con sus viles deleytes, mas no siempre esta la razon con nosotros, para amonestarnos y defendernos della: porque no solo este cuidado tiene el entendimiento, sino tambien los otros de la vida, por donde repartiese,

dose, segun las varias necesidades que se offren , espor fuerça menester , que muchas vezes desampare la voluntad , y la dexen en medio de los que la combaten , sin que nadie le enseñe , como se ha de defender. Donde es necesario que alguna vez , o por flaqueza , o por error , sea presa de los vicios . Pues quando viene a este estado , que cosa puede ser mas aborrecible que el hombre ? Entonces la sensualidad con gula , y pereza , y otros blandos tratamientos de la carne ciega el entendimiento , y ella arde en suzios encendimientos de luxuria. Y si por ventura la templança natural nos refria , como pocas vezes acontece : otros vicios ay do se va la voluntad , quando de la razon se aparta . estos son soberuia , cudicia , inuidia , enemistad , y otros que ay semejantes , de donde nacē las guerras , las muertes , las grauisimas perturbaciones , en que traen los hombres al mundo. Agora pues végan ellos sabios , ellos que suelen tanto ensalçar el anima del hombre : digan nos agora , do pudieron ellos hallar bien alguno entre tantos males . Todo es vanidad y trabajo , lo que a los hombres pertenece , como bien se puede ver , si los confideramos en los pueblos , do biuē en comunidad.

Alli veremos vnos dellos en sus artes que dicen mecanicas, estar peleando con la dureza del hierro: otros figuran piedras, otros suben pesos, otros pulen la madera, otros la lana, y otros en otros exercicios sudan y trabajan en coruados sobre sus obras: do en pequeño espacio tienen ocupados los ojos y el pensamiento. Y veras alli otros los dias y las noches del reposo ocupados en las disciplinas con cuyda do perpetuo, en las quales pierde tanto la memoria, como gana el entendimiento. Así los vereys a los que siguen disciplinas, acabado el trabajo tornar de nuevo a el. Los quales me parece que así hazen, como de Silipho dixeron los Poetas, que cuántas vezes sube vna piedra a la cumbre de vn monte infernal, tantas vezes se le cae y torna al trabajo. Pues si esta les parecio bastante pena, para ser vno atormentado en el infierno, esos que son en la Republica mas estimados por las disciplinas, que descanso pentays que tienen? peleando continuamente con el peso dellas, que tantas vezes se les cae de la memoria, quantas lo leuantan con el entendimiento? Todos trabajan y sudan los que biuen en los pueblos: y los labradores de los campos, que andan fuera dellos,

no carecen de penas: descubiertos por los so-
les y las aguas, andando por las soledades, a
procurar el mantenimiento de los otros, que
biuen en sus casas, como esclauos dellos: sin
esperar fin, o reposo alguno: mas antes tornã
de nuevo al trabajo, por el orden mismo que
tornan los años. Pues los que gouernan, mi-
rad como no tienen ellos tampoco descanso,
buscando la verdad entre las cõtiendas de los
hombres y sus porfias, donde el hallarla es co-
sa de gran cuydado y gran dificultad. Quanto
mas que pues el hombre que con mayor cuy-
dado mira por si, a grã pena puede dar en sus
cosas concierto, las quales conoce y es dellas
señor: como podra el que gouerna concer-
tar las vidas de tantos hombres, no sabiendo
de sus intéciones nada, que ellos tienen encu-
biertas en sus pechos? Y si mirays la gente de
guerra, que guarda la Republica, verlos heys
vestidos de hierro, mantenidos de robos, con
cuydados de matar, y temores de ser muertos:
andando en continua mudança, do los llama
la fortuna, con yguales trabajos en la noche y
en el dia. Afsi que todos estos y los demas esta-
dos de los hombres, no son sino diuersos mo-
dos de penar, do ningun descanso tienen, ni

seguridad en alguno dellos : porque la fortuna a todos los confunde, y los rebuelue con vanas esperanças, y vanos semblantes de honras y riquezas : en las quales cosas mostrando quan facil es y quan incierta, a todos mete en deseos de valer, tan desordenados que no ay lugar tan alto do los queramos dexar. Con estos escarnios de fortuna cada vno aborrece su estado, con cudicia de los otros : do si llega no halla aquel reposo que pensaua. Porque todos los bienes de fortuna al desear parecen hermosos, y al gozar llenos de pena. Así andan los hōbres attonitos errados, buscando su contentamiento, donde no pueden hallarlo : y entretanto se les passa el tiempo de la vida, y los lleva a la muerte, con passos acelerados, sin sentirlo : la qual nos espera en cubierta, no sabemos a qual parte de la vida, mas bien vemos, que jamas estamos tan seguros della, que no podamos tener la muy cierta. A vezes se nos esconde do menos sospecha ay, y otras vezes la hallamos, do vamos huyendo della. Vnas vezes lleva al hombre en la primera edad : y entonces es piadosa; pues le abrevia el curso de sus trabajos; otras vezes que es cruel, lo saca de entre los delcy-

tes de la edad entera, quando ya ha cobrado a la vida grande amor. Mas pongamos que la muerte dexé al hombre hazer el curso natural, la mas luenga vida no vemos quan breue passa? La niñez en breues dias se nos va sin sentido: la mocedad se passa mientras nos instruyamos y cõponemos para biuir en el mundo: pues la juuentud pocos dias dura, y estos en pelea, q̄ con la sensualidad entonces tenemos, o en darnos por vécidos della, q̄ es peor. Luego viene la vejez, do en el hõbre comienza a hazerse los aparejos de la muerte. Entonces el calor se resfria, las fuerças lo desamparar, los dientes se le caen, como poco necesarios, la carne se le enxuga: y las otras cosas se van parádo tales, quales han de estar en la sepultura: hasta que el fin llega bolando con alas, a quitarle de sus dulces miserias. Y aun alli en la despedida, lo afligé nuevos males y tormetos. Alli le vienen dolores crueles, alli turbaciones, alli le viené suspiros, con q̄ mira la lumbré del cielo, q̄ va ya dexádo, y cõ ella los amigos y parientes, y otras cosas q̄ amaua: acordádo se del eterno apartamiento q̄ dellas ha de tener, hasta q̄ los ojos entrá en tinieblas perdurables, en q̄ el alma los dexa retrayda a

despedirse del seso y el coraçon, y las otras partes principales; do en secreto solia ella tomar sus plazerer. Entonces muestra bien el sentimiento que haze por su despedida, estre meciendo el cuerpo, y a vezes poniendolo en rigor con gestos espantables en la cara, do se representan las crudas agonias, en que dentro anda, entre el amor de la vida y temor del infierno: hasta que la muerte con su cruel mano, la desase de las entrañas. Así fenecce el miserable hombre, conforme a la vida que antes passo. Aquí pudiera Dinarco, poner fin a esta mi habla, pues he traydo el hombre hasta el punto donde desuanece: sino viera que me queda nueva pelea con la fama, vana consoladora de la breuedad de nuestra vida. Esta toman muchos por remedio de la muerte, porque dicen que da eternidad a las mejores partes del hombre, que son el nombre y la gloria de los hechos, los quales quedan en memoria de las gentes, que es segun dicen la vida verdadera. Donde claro muestran los hombres su gran vanidad, pues esperan el bien, para quando no han de tener sentido. Que aprouecha a los huesos sepultados la gran fama de los hechos? donde esta el
fen

fentido? donde el pecho para recibir la gloria? do los ojos? do el oyr, con que el hombre coge los frutos de ser alabado? Los cuerpos en la sepultura no son diferentes de las piedras que los cubre. Allí yazen en tinieblas, libres de bien y mal: do nada se les da que ande el nombre bolando con los ayres de la fama: la qual es tan incierta, que a la fin mezcla la verdad con fabulas vanas, y quita de ser conocidos los defunctos, por los nombres que tenian. Las memorias de los grandes hombres Troyanos y Griegos con la antiguedad estan assi corrompidos, que ya por sus nombres no conocemos los que fueron, sino otros hombres fingidos, que han hecho en su lugar con fabulas los Poetas, y los historiadores, con gana de hazer mas admirables las cosas. Y aunque digan la verdad, no escriuen en el cielo incorruptible, ni con letras inmutables: sino escriuen en papel con letras, que aunque en el fueran durables, con mudança de los tiempos a la fin se desconocen. Las letras de Egypcios y Caldeos y otros muchos que tanto florecieron, quien las sabe? quien conoce agora los Reyes, los grandes hombres que a ellas encomendaron su fama? To-

Dialogo

do va en oluido , el tiempo lo borra todo . Y los grandes edificios , que otros toman por socorro , para perpetuar la fama , tambien los abate y los yguala con el suelo . No ay piedra que tanto dure ni metal , que no dure mas el tiempo consumidor de las cosas humanas . Que se ha hecho de la torre fundada para subir al cielo ? los fuertes muros de Troya ? el templo noble de Diana ? el sepulchro de Maufeofo ? tantos grandes edificios de Romanos , de que a penas se conocen las señales donde estauan , que son hechos ? Todo esto se va en humo , hasta que tornan los hombres a estar en tanto oluido , como antes que naciessen : y la misma vanidad se sigue despues , que primero auia . Hasta aqui Dinarco , me ha parecido dezir del hombre : agora yo lo dexo a el y su fama enterrados en oluido perdurable . Yo no se con que razones tu Antonio podras resucitarlo . Da le vida si puedes , y consuelo contra tantos males , como has oydo , que si tu assi lo hizieres , yo seré vencido de buena gana , pues tu victoria será gloria para mi , que me vere constituydo en mas excelente estado que pensaua .

ANTONIO.



Considerando Señores, la com-
 posición del hombre, de quié
 oy he de dezir, me parece, que
 tengo delante los ojos la mas
 admirable obra, de quantas
 Dios ha hecho: donde veo no
 solamente la excelencia de su saber mas repre-
 sentada que en la gran fabrica del cielo, ni en
 la fuerça de los elementos, ni en todo el ordé
 que tiene el vniverso: mas veo también como en
 espejo claro el mismo ser de Dios, y los altos
 secretos de su Trinidad. Parte desto vierón los
 sabios antiguos, con la lumbré natural: pues
 que puestos en tal contemplacion, dixo Tri-
 megisto, q̄ grã milagro era el hombre, de co-
 sas grandes le veyan: y Aristoteles creyo, que
 era el hombre el fin a quien todas las cosas a-
 catan, y que el cielo tan excelente, y las cosas
 admirables que dentro de si tiene, todas fuerón
 reduzidas a que el hombre tuuiese vida, sin
 el qual todas parecían inútiles y vanas. Solo E-
 picuro se quexaua de la naturaleza humana, q̄
 le parecia desierta de bié, y affligida de muchos
 males: alegádo tales razones, que me parece
 que

q̄ tu Aurelio lo has bien en ellas ymitado. Por lo qual le parecia, que este mūdo vniuersal se regia por fortuna, sin prouidencia que dentro del anduiesse, a disponer de sus cosas. Mas de quanto valor sea la sentencia de Epicuro, ya el lo mostro, quando antepuso el de leyte a la virtud. Yo no quiliera que aprouara al hombre, quien a la virtud condena, basta que lo aprueuen aquellos que cō alto juyzio saben, que al artifice haze graue injuria; quien reprueua su obra mas excelente. Dios fue el artifice del hombre: y por esso si en la fabrica de nuestro ser vuiesse alguna falta, en el redundaria mas señaladamente que de otra obra alguna: pues nos hizo a su ymageu, para representarlo a el. Si en la figura pintada, do algun hombre se nos muestra, vuiesse alguna fealdad, esta atribuyriamos a cuya es la ymagen, si creemos que fue hecha con verdadera semejança: pues asì las faltas de naturaleza humana, si algunas vuiesse, pensariamos que en Dios estuuiessen: pues ninguna cosa ay que tambien represente a otra, como a Dios representa el hōbre. En el anima lo representa mas verdadera mēte: la qual es incorruptible y simplicissima, sin cōposicion alguna,

toda

toda en vn ser como es Dios, y en este ser tres poderios tiene; con que representa la diuina Trinidad. El padre soberano principio vniuersal, de donde todo procede, en contemplacion de su diuinidad engendra al hijo, que es su perfecta ymagen, la qual el amando y siendo della amado, procede el Espiritu Sancto, como vinculo de amor. Afsi con gran semejança el anima nuestra contemplando engendra su verdadera ymagen, y conociendose por ella, produze amor. Desta manera con su memoria con que haze la ymagen, y con el entendimiento que es el que vsa della, y cõ la voluntad adonde mana el amor, representa a Dios: no solo en essencia, sino tambien en trinidad. Por lo qual en la creaciõ del mundo, auiendo hecho la sagrada escritura mencion de Dios con nombre de vno, quando vuo de criarse el hõbre, refiere que dixo Dios: hagamos el hombre a nuestra ymagẽ y semejança; afsi que se declaro ser muchas personas en aquel passo, do hazia la ymagen dellas. Y no sin causa doblo la palabra quando dixo ymagen y semejança, porque la ymagen es de la essencia, y la semejança es del poder y del oficio. Que afsi como Dios tiene en su poderio

la fabrica del mundo, y con su mádo la gouier-
na: assi el anima del hombre tiene el cuerpo
subjecto, y segun su voluntad lo mueue y lo
gouierna: el qual es otra ymagen verdadera
de aqueste mundo a Dios subjecto. Porque
como son estos elementos, de que esta com-
puesta la parte baxa del mundo, assi son los
humores en el cuerpo humano, de los quales
es templado. Y como veys el cielo ser en si pu-
ro y penetrable de la lumbre, assi es en noso-
tros el lede spiritu animal, situado en el cele-
bro, y de alli a los sentidos deriuado: por do
se recibe lumbre, y vista de las cosas defuera,
por donde es manifesto ser el hombre cosa v-
niuersal, que de todas participa. Tiene anima
a Dios semejante, y cuerpo semejante al mun-
do: biue como planta, siente como bruto, y
entiende como angel. Por lo qual bien dix-
ron los antiguos, q̄ es el hombre menor mun-
do cumplido de la perficion de todas las co-
sas, como Dios en si tiene perficion vniuersal:
por dōde otra vez somos tornados a mostrar,
como es su verdadera ymagen. Y pues es assi,
que los principes quando mandan esculpirse,
hazen q̄ se busque alguna piedra excelente, o
se purifique el oro, para hazer la figura segun
su

su dignidad: creyble cosa es, que quãdo Dios quiso hazer la ymagen de su representacion, que tomara algun excelente metal: pues en su mano tenia hazerla de qual quisielle. Mas la causa porque la puso en la tierra, siendo tã excelente, oyreys agora. Los antiguos fundadores de los pueblos grandes despues de hecho el edificio, mandauan poner su ymagen esculpida en medio de la ciudad, para que por ella se conociesse el fundador: assi Dios despues de hecha la gran fabrica del mundo, puso al hombre en la tierra, que es el medio del, porque en tal ymagen se pudiesse conocer quien lo hauia fabricado. Mas no quiso que fuesse aqui como morador, sino como peregrino, desterrado de su tierra, y como dize san Pablo: caminando para Dios, nuestra tierra es en el cielo: mas puso nos Dios aca en el profundo, para que se vea primero, si somos merecedores della. Porque como el hõbre tiene en si natural de todas las cosas, assi tiene libertad, de ser lo que quisiere. Escomo planta o piedra, puesto en ocio, y si se da al deleyte corporal, es animal bruto, y si quisiere es angel, hecho para contemplar la cara del padre: y en su mano tiene hazerse tã
exce

Dialogo

excelente, que sea contado entre aquellos a quien dixo Dios: dioses soys vosotros, demanera que puso Dios al hombre aca en la tierra para que primero muestre lo que quiere ser: y si le plazen las cosas viles y terrenas, con ellas se queda perdido para siempre, y desamparado: mas si la razon lo enfalça a las cosas diuinas, o al desseo dellas, y cuydado de gozarlas: para el estan guardados aquellos lugares del cielo, que a ti Aurelio, te parecen tan illustres: y Dios no nos los defiende: mas antes viendo el que los tuuimos perdidos, embio a su vniogenito hijo, a juntarse con nosotros en nuestra misma carne, para que con su sangre nos abriessse las puertas del cielo, cerradas primero a nuestros viles peccados: y nos mostrasse los caminos de yr a ellas. Los angeles q̄ Dios tuuo cabe si, quãdo dellos fue offendido, los aparto y los echo en tinieblas sin remedio para siempre: y al hombre quiso tanto, que auiendose perdido con soberuio desseo de sabiduria, vino a el como a hijo mas querido, y no solamente le perdono, mas limpiele los ojos de su ceguedad, y mostro quan excelente ser y quan bastante le auia dado, pues el no se desdenaua de juntar la naturaleza humana
con su

con su misma deidad : para que conociese el hombre, quan mal auia hecho, en menospreciar su estado. Y con todo esto , para darle claro testimonio del amor que le tenia , sufrio por el injurias, sufrio trabajo , sufrio persecucion ; y a la fin sufrio enclauar sus miembros en el leño de la Cruz : y vertio la sangre de su coraçon, cõ que nos torno a heredar de su santo reyno , de do por nuestros pecados nos auia desheredado . Agora pues quien sera osado de aborrecer al hõbre, pues lo quiere Dios por hijo , y lo tiene tan mirado ? Quien osara dezir mal de la hermosura humana ? de quien anda Dios tã enamorado , que por ningunos desuios ni desdenes ha dexado de seguirla ? Guardaos los que esto dezis , de ofender mas a Dios, en culparle la obra que el ha juzgado digna de ser guardada con tanta perseverancia y tanto sufrimiento . Que las cosas por do vuestra culpa os engaña, a menospreciar el hõbre , agora vereys que son con mas amor hechas, que agradecimiento . El cuerpo humano , que te parece Aurelio cosa vil y menospreciada , esta hecho con tal arte y tal medida , que bien parece, que alguna grande cosa hizo Dios, quando lo compuso . La cara es

Dialogo

y igual ala palma de la mano, la palma es la no uena parte de toda la estatura, el pie es la sexta, y el codo la quarta, y el ombligo es el centro de vn circulo, que passa por los estremos delas manos y los pies, estando el hombre tēdido abiertas piernas y braços. Así que tal cōpostura y proporcion, qual no se halla en los otros animales, nos muestra, ser el cuerpo humano compuesto por razon mas alta: el qual puso Dios enhiesto sobre pies y piernas de hechura hermosa y conueniente, porque pudiefse cōtēplar el hōbre la morada del cielo, para dōde fue criado. A los otros animales puso baxos y inclinados a la tierra, para buscar sus pastos, y cumplir con vn solo cuydado que del vientre tienen: y aunque a estos los cubrio todos de pieles y de lanas, al hombre no cubrio sino sola la cabeça, mostrando que sola la razon, que en ella mora, vno menester amparo, y ella proueyda, daría alas otras partes bastante prouitiou. Agora miremos la excelencia de su cara. La frēte soberana, do el anima representa sus mudanças y aficiones, quā hermosa? quan patente? Debaxo della estan puestos los ojos, como ventanas muy altas del alcazar de nuestra alma, por do ella mira las cosas

fas de fuera: no llanos ni hundidos, mas redõ
dos y leuantados, porque estuuieffen torna-
dos a diuersas partes: y pudieffen juntamen-
te de todas ellas recibir las ymagines que vie-
nen. Los oydos estan en ambos lados de la ca-
beça, para coger los sonidos, que de todas par-
tes vienen. La nariz esta puesta en medio de
la cara, como cosa muy necessaria para su her-
mosura: por do el hombre respira, para euitar
la fealdad de traer la boca abierta: y por ella
recepimos el olor, y ella es la que tiépla el or-
gano de la boz: debaxo de la qual sucede la
boca, que entre labios colorados muestra
dentro sus blancos dientes, que son colo-
res mezclados quales pertenescen a mucha
hermosura, y ella es la puerta, por do entra
nuestra vida, que es el mantenimiento, de
q̄ nos sustentamos, y la puerta por do salen
los mensajes de nuestra alma, publicados con
nuestra lengua, que mora dentro en la bo-
ca, como en casa bien proueyda de lo que
ha menester. Allí tiene por donde la boz le
véga del pecho, y despues de recibida, tiene
diétes, tiene labios, y los otros instrumentos,
con que la pueda formar. Quien podria a-
gora explicar bien claramente las excelentes

Dialogo

obras, que la lengua haze en nuestra boca? Vnas vezes rigiêdo laboz por numeros de musica con tanta suauidad, que no se qual puede ser otro mayor deleyte de los licitos humanos: otras vezes mostrando las razones de las cosas con tanta fuerça, que despierta la ygnorancia, enmienda la maldad, amansa las yras, concierta los enemigos, y da paz alas cosas comouidas en furor. Grandes son los milagros de la lengua, la qual sola es bien bastante para honrar todo el cuerpo. Mas hablemos agora de las otras partes: porque a todas demos la dignidad que les pertenece. La barba y las mexillas son no solamente para firmeza y capacidad de lo que contienen, sino tambien para singular hermosura, que con ellas tiene la cara del hõbre. El cuello ya lo vemos como es flexible, para traer en torno la cabeça a cõsiderar todas las partes, que cerca de si tiene. El pecho esta debaxo, mas tendido que en los otros animales, como capaz de mayores cosas: en el qual no solamente obro Dios proueyendo ala necesidad natural, sino tambien a la hermosura: pues puso en el varõ de ambas partes pequeñas teras, no para mas de adornar el pecho. De sus lados mas altos salen los
bra-

braços, en cuyos estremos está las manos: las
quales solas son miembros de mayor valor, q̄
quantos dio naturaleza a los otros animales.
Son estas en el hombre sieruas muy obedien-
tes del arte y de la razon, que hazen qualque-
ra obra, que el entendimiento les muestra en
ymagen fabricada. Estas aunq̄ son tiernas, a-
blandan el hierro, y hazen del mejores armas
para defenderse, que vñas ni cuernos, hazen
del instrumētos para compeler la tierra a que
nos de bastante mantenimiento, y otros para
abrir las cosas duras, y hazer las todas a nue-
stro v̄slo. Estas son las que aparejan al hōbre
vestido, no aspero ni feo, qual es el de los o-
tros animales, sino qual el quiere escoger. Es-
tas hazen moradas bien defendidas de las in-
jurias de los tiempos, estas hazen los nauios,
para passar las aguas, estas abren los caminos,
por donde son asperos, y hazen al hombre lia-
no todo el mundo. Estas doman los brutos
valientes, estas traen los toros robustos a ser-
uir al hōbre abaxados sus cuellos debaxo del
yugo. Estas hazē a los cauалlos furiosos sufrir
ellos los trabajos de nosotros, estas cargā los
elefantes, estas matan los leones, estas enla-
zan los animales astutos, estas sacan los peces

del profundo de la mar, y estas alcançan las
 ues que sobre las nuues buelan. Estas tienen
 tanto poderio, que no ay en el mundo cosa
 tan poderosa que dellas se defienda. Las qua-
 les no tienen menos bueno el parecer, que los
 hechos. Agora pues si bien contemplas, ve-
 reys al hombre compuesto de nobles miem-
 bros y excelétes, do nadie puede juzgar, qual
 cuydado tuuo mas su artifice, de hazerlos có-
 uenientes para el uso, o para la hermosura.
 Por lo qual los pintores sabios en ninguna
 manera se confian de pintar al hombre mas
 hermoso, que desnudo: y tambien naturale-
 za lo saca desnudo del viétre, como ambicio-
 sa y ganosa de mostrar su obra tan exelente
 sin ninguna cobertura. Que si el hombre sale
 llorando, no es porque lea aborrecido de na-
 turaleza, o porque este mundo no le sirua: si-
 no es, como bien dixiste tu Aurelio, porque
 no se halla en su verdadera tierra. Quien es na-
 tural del cielo, en que otro lugar se puede ha-
 llar bie: aunque lea bien tratado segun su ma-
 nera? El hombre es del cielo natural, por esso
 no te maravilles si lo ves llorar, estando fuera
 del. Ni pienses tampoco que es menos bró o-
 brado dentro de su cuerpo, que has visto por
 deue

defuera: antes sus partes interiores son de mayor artificio: de las quales yo no hablo agora, con miedo que la Philosophia no me desuie muy lexos de mi fin. Pero dire al menos a lo que tu me pronocas, que en la pelea de contrarias calidades y en la multitud de venas, y fragilidad de huesos, o no ay tanto peligro, como tu representaste, o si es assi, en elio se muestra, q̄ cuidado tiene de nosotros Dios, pues entre peligros tan ciertos nos cōserua tãtos dias. Y lo que tu dizes, que hazemos a todas las cosas fuerça para biuir nosotros, vanas querellas son: pues todas las cosas mundanas vienen a nuestro seruicio no por fuerça, sino por obediencia q̄ nos deuē. No has oydo en los cantares de Dauid, dōde por el hōbre dize habiãdo con Dios. Ensalçaste lo sobre las obras de tus manos, todas las cosas pusiste debaxo de sus pies, ouejas, y vacas, y los otros ganados, las aues del cielo y los peces delã mar. Et si to dize Dauid: y pues Dios es señor vniuersal, el nos pudo dar sus criaturas, y dadas nosotros vtar dellas, segun requiere nuestra necesidad, las quales no recibē injuria quãdo muere para mātener la vida del hōbre, mas vienē a su fin, para que fueron criadas. De las cosas

que ya dichastengo puedes conocer Aurelio: que no es el hombre desamparado de quie el mundo gouierna, como tu dixiste: mas antes bastecido mas que otro animal alguno: pues le fueron dados entendimiento y manos para esto bastantes, y todas las cosas en abundancia, de que se mantuuiesse. Agora quiero satisfazerte alo que tu querias dezir, que estas cosas mejor fuera, que sin trabajo las alcançara, que no buscadas con tanto afan, y guardadas con tanto cuydado. Si bien consideras hallaras que estas necessidades son las q̄ ayuntã a los hombres a biuir en comunidad: de don de quanto bien nos venga, y quanto deleyte, tu lo ves: pues que de aqui nacen las amistades de los hombres y suaues conuersaciones. De aqui viene que vnos a otros se enseñen, y los cuydados de cada vno aprouechẽ para todos. Y si nuestra natural necessidad no nos ayuntara en los pueblos, tu vieras quales andu uieran los hombres solitarios, sin cuydado, sin doctrina, sin exercicios de virtud, y poco diferentes de los brntos animales: y la parte diuina que es el entendimiento fuera como perdida, no teniendo en que ocuparse. Afsi que lo que nos parece falta de naturaleza, no es si

no

no guía, que nos lleua a hallar nuestra perficció. Quanto mas que aunque estos bienes alcançamos sin nuestras necesidades naturales: los hombres son tan diuersos en voluntades, que no era cosa conueniente, que Dios les diesse mas de instrumentos, para que cada vno se proueyesse de las cosas segun su apetito. Así que esta incertidumbre en que Dios puso al hombre, responde a la libertad del alma. Vnos quieren vestir lana: otros lienço, otros pieles: vnos aman el pescado, otros la carne, otros las frutas. Quiso Dios cumplir la voluntad de todos, haziéndolos en estado, en que pudiessen escoger. Y pues es así, no deuemos tener por aspereza lo que Dios nos concedio como a hijos regalados. Dime agora tu Aurelio: si Dios te hiziera con cuernos de toro, cõ dientes de juali, con vñas de leon, con pellejo lanudo: no te parece que con estas prouisiones, que alabas en los otros animales, te hallaras tan desproueydo segun tu voluntad, que cõ ellas otra cosa no deslearas mas q̃ la muerte? Pues si así es, no te quexes de la naturaleza humana, que todas las cosas y mita y sobrepuja en perficcion. Solamente veo que no pudo el hõbre ymitar las alas de las aues, lo qual

me parece que nos fue prohibido, con admirabile providencia: porque de las alas no les viniera tanto provecho a los buenos, como de los malos les viniera daño. No tenemos que hazer en los ayres: basta que para tierra do vivimos la podamos andar toda, y pasar los mares, que arajan los caminos. Gracia es el hombre y admirable, el qual quiso Dios q̄ con muchas tardanças conatociele del p̄s de nacido, dando nos a entender la grãde obra q̄ en el hazia. Bien vemos q̄ los grandes confuſiões en vnos siglos comiençan, y en otros se acaba n: pues alse Dios da perficcion al hõbre en tan largas dias; aunq̄ en vn momento p̄diere a hazer lo: porque por seſuejançã de las cosas que nuestras manos hazen, conozcamos esta su obra. La qual para bien ver, tiempo es ya q̄nente nos dêtro a mirar el alma, que mora en este tẽplo temporal, la qual como diles, que aunque en todo el mundo mora, escogio la parte del cielo para manifestar su gloria; y la seña lo como lugar propio, segun que nos mostro en la oraciõ q̄ hazemos al padre, y de a lli embia los angeles, y gouierna el mundo: asy si el alma nuestra, que en todo lo imita, aun q̄ esta en todo el cuerpo, y todo lo rige y mã-

cielo, en la cabeza tiene su asiento principal, dōde haze sus mas excelentes obras. Desde alli se y entiede, y alli mada desde alli embia al cuerpo liquores sutiles que le den sentido y mouimiento; y alli tienen los miembros su principio, q̄son como las riendas con que el alma guia los miembros del cuerpo. Bien es notōs que assi el cerebro como las otras partes, do principalmente el alma esta; son corruptibles, y reciden ofensas, como tu Aurelio nos mostrauas: pero esto no es por mal de la vida, antes es por bien suyo; porque con tales causas de corrupcion es disoluble destes miembros para bolar al cielo, do es (como ya he dicho) el lugar suyo natural. Por esto hablemos agora del entendimiento; que tu tanto cōdenas: el qual para mi es cosa admirable; quando considero; que aunque estamos aqui como tu dixiste en la hez del mundo, andamos cō el por todas las partes. Rodeamos la tierra, meamos las aguas; subimos al cielo, vemos su grandeza, confatmos sus mouimientos, y no paramos hasta Dios, el qual no se nos esconde. Ninguna cosa ay tan encubierta, ninguna ay tan apartada, ninguna ay puesta en tantas tinieblas; do no entie la vista del

entendimiento humano: para yr a todos los secretos del mundo, hechas tiene sendas conocidas, q̄ son las disciplinas, por do lo p̄ssea todo. No es ygual la pereza del cuerpo a la gr̄a ligereza de nuestro entendimiento, ni es menester andar con los pies, lo que vemos cō el alma. Todas las cosas vemos con ella, y en todas miramos, y no ay cosa mas estendida q̄ es el hombre: que aunque parece encogido, su entendimiento lo engrandece. Este es el que lo yguala a las cosas mayores, este es el que riige las manos en sus obras excelentes, este hallo la habla, con que se entiendē los hombres, este hallo el gr̄a milagro de las letras, que nos dan facultad de hablar con los ausentes, y de escuchar agora a los sabios ante passados las cosas que dixeron. Las letras nos mantienen la memoria, nos guardan las sciencias, y lo que es mas admirable, nos estien den la vida a largos siglos, pues por ellas conocemos todos los tiempos passados, los quales biuir, no es sino sentirlos. Pues que mal puede auer de zid me agora, en la fuente del entendimiento, de donde tales cosas manan? Que si parece turbia (como dixo Aurelio) esto es en las cosas que no son necessarias, en que por

am

ambicion se ocupan algunos hombres, que en las cosas que son menester, lumbré tiene natural, con que acertar en ellas, y en las divinas secretas Dios fue su maestro: assi q̄ Dios hizo al hombre recto, mas el como dize Salomon, se mezcla en vanas questiones. Para ver las cosas de nuestra vida no nos falta lumbré, y en estas, si queremos, acertamos. Y las mayores tinieblas para el entendimiento son la peruersa voluntad: assi esta escrito, que en el anima maluada no entrara sabiduria. No es luego falta de entendimiento caer en errores, sino de nuestros vicios que lo ciegan, y lo ensuzian: los quales si euitamos y seguimos la virtud, tenemos la vista clara, y nunca erramos: como quié anda por camino manifestto. Mas si andamos en maldades, ay por ellas tantas sendas y tan escondidas, que ni pueden conocerse, ni era cosa justa, que diessé Dios lumbré, para andar en ellas. Aqui son los desuaneamientos del hombre, aqui los errores, entre los quales yo no cuento las armas como tu Aurelio; que pues auia de auer malos, buenas fueron, para defendernos dellos. No ay cosa tan buena, que el uso no pueda hazerla mala. Que cosa ay mejor que la salud? pero esta

Dialogo

como ves, muchas vezes es el fundamento de seguir los vicios. Quien de aquesta via segun virtud lo amonesta, buena joya tiene: assi pues las armas con mal vso se hazen malas, q̄ ellas en si buenas son, para defenderse de las bestias impetuosas, y los hōbres que les parecen. Por lo qual cessen Aurelio tus queexas del entendimiento: no parezcas a Dios desagrado de tan alto don, y agora escucha la gran excelēcia de nuestra voluntad. Esta es el templo donde a Dios hōramos, hecha para cumplir sus mandamiētos, y merecer su gloria: para ser adornada de virtudes, y llena del amor de Dios, y del suauē deleyte q̄ de alli se sigue: la qual nunca se halla del entendimiento desamparada; como piensas, porq̄ el como buē capitán la dexa bien amonestada de lo que deue hazer, quādo della se aparta, a proueer las otras cosas de la vida. Y los vicios que la combaten, no son enemigos tan fuertes, que ella no sea mas fuerte, si quiere defenderse. Esta guerra en que biue la voluntad, fue dada, para que muestre en ella la ley q̄ tiene cō Dios, de la qual guerra no te deues quejar Aurelio: pues a los fuertes es deleyte, defenderse de los males. Porq̄ no son menester para v̄cer tā

gran

grãdes los trabajos, que son menester para vé
cer, como la gloria del vencimiento. Quanto
mas que pues los antiguos Romanos toliã pe
lear en regiones estrañas, y passar grauíssimos
trabajos por alcãçar en Roma vn dia de trium
pho con vana gloria mundana : porque noso
tros no peharemos de buena gana dentro de
nosotros con los vicios, para triumphar en el
cielo con gloria perdurable? Principalmente
pues tenemos los sanctos angeles en la pelea
por ayudadores nuestros, como san Pablo di
ze, q̄ son embiados para encaminar ala gloria
los q̄ para ella fuerõ escogidos. Y no te espã
tes Aurelio, si el hõbre corrõpido de vicios es
cosa tã mala como representaste, porq̄ es co
mo la vihuela templada, q̄ haze dulce armon
nia : y quãdo se destiẽpla, offende los oydos.
Si el hõbre se tiẽpla con las leyes de virtud, no
ay cosa mas amable: mas si se destiẽpla cõ los
vicios, es aborrecible: y tãto mas, quanto las
faltas mas feas parecẽ en lo mas hermoso. Y es
to basta me parece, para q̄ tu Aurelio sientas
biẽ de las dos partes del alma. Agora veamos
los estados de los hõbres y sus exercicios, de q̄
tãto te quejas. Los artifices q̄ biuẽ en las ciu
dades, no tienẽ la pena que tu representauas,

mas antes singular deleyte en tratar las artes, con las quales explicā lo que en sus almas tien en concebido. No es ygual el trabajo de pintar vna linda ymagen, o cortar vn lindo vaso, o hazer algun edificio, al plazer que tiene el artifice, despues de verlo hecho. Quanto mas te parece Aurelio que seria mayor pena, que alguno en su entendimiento cōsiderasse alguna excelēte obra, como fue el nauio para pas sar los mares, o las armas para guardar la vida: si en si no tuuiesse manera de ablandar el hierro, hendet los maderos, y hazer las otras cosas que tu representas como enojos de la vida? Parecemē a mi que en mayor tormento biuiera el hombre, si las cosas vsuales que viera con los ojos del entendimiento, no pudieran alcançarlas con las manos corporales. Por esso no condenes tales exercicios como son estos del hombre, antes considera q̄ como Dios es conocido y alabado por las obras que hizo, asì nuestros artificios son gloria del hombre, que manifiestan su valor. Agora el ordē, por dōde tu Aurelio me guiasse, requiere, que diga del estado de los hōbres letrados: do primero escucha lo que dixo Salomō en sus Proverbios. Bienauenturado es el que hallō sabiduria,

duria, y abunda de prudencia: mejores su ganancia que la de oro y plata, y todas las cosas excede, que se pueden desear. Gran cosa es Aurelio la sabiduria, la qual nos muestra todo el mundo, y nos mete a lo secreto de las cosas, y nos lleva a ver a Dios, y nos da habla con el y conuersacion, y nos muestra las sendas de la vida. Esta nos da en el animo templança, esta alumbrá el entendimiento, concierta la voluntad, ordena al mundo: y muestra a cada vno el oficio de su estado. Esta es Reyna y Señora de todas las virtudes, esta enseña la justicia y tiempla la fortaleza: por ella reynán los Reyes y los principes gouernan: y ella trahe las leyes con que se rigen los hombres. Dō de puedes ver Aurelio: quan bien empleado seria qualquier trabajo que por ella se tomase, Por esso no compares los sabios a Sisipho infernal, aunque los veas muchas vezes tornar a aprender de nuevo lo que tienē sabido, mas antes los compara a los amadores de alguna gran hermosura, cuyo deleyte de verla, recrea el trabajo de seguirla. O alta sabiduria, fuente diuina de do mana clara la verdad, do se apacientá los altos entendimientos, que maravilla es, pues eres tan dulce, que tornē-

nos a ti muchas vezes con fed? Mas me ma-
 ra uillaria yo, si quien te uiesse gustado, nun-
 ca a ti tornasse, aunque tuuiesse en el camino
 todos los peligros de su vida. Quãto mas que
 ni los ay, ni trabajos algunos de los que tu de-
 zias, sino facil entrada, y su auer perseverãcia.
 El camino de yr a ella es el desseo de alcãçar-
 la, y presto se dexa ver de quien con amor la
 busca. Pero hazote saber, q̄ el amor de esta es
 el temor de Dios, que limpia los ojos de nue-
 stro entendimieto, y esclarece la lumbrẽ, que
 para conocer el bien y el mal Dios nos dio, y
 esta es la lumbrẽ por quien dixo Salomon.
 Quien cõ la lumbrẽ vetaro para auer sabidu-
 ria, no trabaje, q̄ a su puerta la hallara senta-
 da: queriendo dezir, q̄ muy cerca esta la sabi-
 duria, de quien la mira cõ ojos claros del entẽ-
 dimieto, limpios cõ amor y desseo de seruir
 a Dios. Los q̄ la buscã en medio las tumbelas
 de sus pecados, no es marauilla q̄ la vean co-
 mo sombra y que no puedan asirla, y en va-
 no trabajen para tenerla. Aunque bien con-
 fiesso que es algo labil nuestra sciẽcia, de qual
 quier manera que la ayamos alcançado, y no
 tato como tu dixiste Aurelio: pero esto es por
 que desleemos el asiento en ella, y el perfecto

entendimiento, qual es el de la gloria; q̄ Dios
 no tiene aparejada. No era cosa consentete,
 que aquí do somos peregrinos, tuviésemos
 tales cumplimientos como en nuestro natu-
 ral; sino solamente tales muestras de lo q̄ ay
 alla; q̄ nos encendamos en desseo de no errar
 el camino, por do auemos de yr. Cō esto me
 parece Aurelio: que los sabios estan en salvo,
 fuera del peligro de ser por sus razones su esta-
 do condenado. Los que labran los campos,
 que pusie tras ellos, no son tales como nos
 moltrauas. Tu dezias que son esclauos de
 los que moramos en las ciudades, y a mi no
 me parecen sino nuestros padres, pues que
 nos mantienen: y no solamente a nosotros
 sino tambien a las bestias que nos sirven, y
 a las plantas que nos dan fructo. Grande par-
 te del mundo tiene vida por los labradores,
 y gran galardón es de su trabajo; el fructo
 que del sacan. Y no pienses que son tales
 sus afanes quales te parecen: que el frio y el
 calor que a nosotros nos espantan, por la mu-
 cha blándura en que somos criados, a ellos of-
 fende poco: pues para sufrirlos han endure-
 cido; y en los campos abiertos tienen mejo-
 res remedios, que nosotros en las casas; pues

con sus exercicios no sienten el frio, y del calor se recrean en las sombras de los bosques, do tienen por camas los prados floridos, y por cortinas los ramos de los arboles. Desde alli oyen los ru y señores, y las otras aies, o tañen sus flautas, o dize sus cantares, sueltos de cuidados, y de ganas de valer, mas atormétadores de la vida humana, que frio, ni calor. Alli comen su pan, que con sus manos sembraró, y otra qualquier vianda, de las que sin trabajo se pueden hallar: dichosos con su estado: pues no ay pobreza, ni mala fortuna para el q se contenta. Así biuē en sus soledades, sin hazer ofensa a nadie, y sin recibirla: donde alcançau no mas entendimiento de las cosas, que es menester para gozarlas. Dexemos los pues agora en su reposo, y veamos el estado de los que gobiernan, si es tal como tu Aurelio dixiste. Ellos tienen poderio que recibieron de Dios para gouernar el pueblo, con el qual libran los buenos de las injurias de los malos: amparan las biudas, sostienen los huérfanos, y dan libertad a los pobres, y ponen freno a los poderosos, procuran la paz, y auida la guardan, dan a todos los siego, y segura posesion de sus bienes. Así parece que go-

uier

nierna anima del pueblo, que todas sus partes tiene en concierto, y a todas da vida con regimiento: el qual si faltasse, toda la Republica se dissiparia, como se deshaze el cuerpo, quando el anima lo delampara. Y pues es así, noble estado es el de los que rigen: y gran dignidad, no escuro, o impedido como tu dezas Aurelio. Que no pienses, que por la dificultad que el hombre tiene en regirse a si mismo, se ha de considerar la que terna en regir a muchos. Porque en las cosas propias es difícil juzgar, do se entremeten nuestras pasiones: mas en las agenas somos libres, y podemos mas claro ver lo que muestra la razon, sin que nuestros apetitos nos lo estoruen: en las cuales no se puede tanto esconder la verdad, que por alguna parte no resplandezca. Tan difícil es esconder la verdad, como la lumbre, a la qual si vnos rayos le quitares, otros la descubriran: y la falsedad es difícil de sostener. La vna trae osadia, a juyzio, y la otra viene con temor, la vna se mantiene de si misma, la otra para sostenerle, ha menester gran industria: y al fin a la vna fauorece Dios, y a la otra desfauorece. Difícil cosa es que la verdad con tanto amparo sea vencida, y que vençala

Dialogo

falsedad, sino es por descuydo, o por malicia del juez: o si por diuina permissiõ alguna vez la verdad no se conoce, y queda desfauorecida, el que della es juez no queda culpado, si con amor la busco. Si algun amigo tuyo Aurelio fauoreciessse otra persona, pñsando que tu eras, o la socorriessse en alguna necesidad: tan encargo le serias, como si tu verdaderamente fueras. Afsi el juez, que a la falsedad acata, quando le parece ser ella la verdad, sin tener culpa en el tal error no menos merece, que si conociendo la verdad, la siguiera. Afsi veras Aurelio, qual es el estado de los que gouernan. Agora considera como no es malo el oficio de los q̄ tratan las armas. Todo el bien q̄ has oydo puede auer en la Republica, estos lo guardã: ellos son la causa de la seguridad del pueblo, por los quales no osan los q̄ mal nos quieren, venir a perturbarnos. Ellos vistẽ hierro, sufren hambre, sufren cansancio, por no sufrir el yugo de los enemigos: y han por mejor padecer a questas cosas, q̄ padecer vergüença, y sudar en los cãpos sin uiendo a la virtud, q̄ sudar aprisionados en seruicio de sus enemigos. Si vencen, alcançan gloria para si y descanso para los suyos: y si mueren siendo vencidos,

cidos, no há menester la vida, pues en ella no
térnían libertad. Quanto mas que estos espá-
tos de hombres flacos, son los deleytes de ho-
bres fuertes. Sufrir las armas, andar en cercos,
defender los muros, o cōbatir con ellos, y las
otras durezas de la guerra no son pena de los
animosos, sino exercicios de virtud, en los
quales se deleytan, y gozan del excelente don
que en su pecho tienen. Las heridas no las
sienten con el amor de buenos hechos: y su
sangre dan por bien empleada, quando ver-
terla ven por la salud de sus tierras, entonces
se juzgan ser bienaventurados, quando han
hecho lo que la virtud les amonesta. No tie-
ne en nada ver sus cuerpos llagados, o dispue-
stos a morir, si el anima tiene vida sin lison-
ninguna. Pero aunque es así yo bien confies-
so Aurelio, que algunos ay que carecen de
estas excelēcias, mas es por sus vicios, no por
culpa del estado: que así este como los otros
de la vida humana, de que auemos hablado,
todos son tales como es la intenciō de quiē
los sigue: no ay ninguno dellos malo para
los buenos, ni bueno para los malos. El
hombre que escoge estado en que biuir el y
sus pensamientos, con voluntad de tratarlo

como le mostrare la razon, biue contento, y tiene deleyte: mas el que por fuerça siguiendo vno, muestra que tiene los ojos y el desseo en los otros mas altos sin templança y sin cócierto: este biue dissipado, y apartado de si mismo, atormentado de lo que posee, y atormentado de lo que dessea. Así que nosotros tenemos libre poderio, de nos hazer esentos de los escarnios de fortuna, en los quales quien cayere, con mucha razon será atormentado: pues el mismo se le dio. Por lo qual antes me parece q̄ la fortuna es buena, para amonestar los hombres, a que cada vno se contente de su estado, que no para dar descontentamiēto cō desseo del ageno. Ella se declara por muchos exemplos, y no tiene la culpa de los males q̄ tras ella se padecen, sino tienela quiē por desuydo, o ceguedad no los considera: y tanto mas es culpado quien la sigue, quāto mas clara se conoce la vezindad que tenemos con la muerte: donde auemos de dexar el bien deste mundo, pero no con tanto tormēto, como tu Aurelio representauas. No es tan cruel nuestra muerte, ni el alma dexa el cuerpo en aquellas agonias q̄ dixiste: pues como sabes, en tal pelea lo primero q̄ el hōbre pierde es el sentido:

db: sin el qual no ay dolor ni agonía. Que es los gestos q̄ vemos en los que mueren, movimientos son del cuerpo, no del alma, que entóces esta adormida. Mas quiso Dios que nos pareciesse comunmente la muerte tan espantable, con señales de tormento: porque a los que la buscan con desso de acabar sus males, les pareciesse que es ella otro mayor: y assi cada vno antes quisiesse padecer vida miserable, que buscar remedio en la muerte: la qual si nos pareciera facil y suave, los affligidos, que andá olvidados de las penas del infierno, no temiendo las del morir, dexariá la vida: y padeciera el genero humano muy gran detrimento. Assi que los espantos de la muerte no son sino guardas de la vida: por la qual es verdad como dixiste, que passamos acelerados. Pero si tu porrias que ay tantos males en la vida, q̄ mejor remedio pudo auer que en breue passarlos? o que mal hallas tu en la muerte, pues es el fin de la vida, donde dizes, que ay tantas affliciones? No es la muerte mala, sino para quien es mala la vida: que los que bien biué, en la muerte hallan el galardón: pues por ella passan a la otra vida mas excelente, cō desso de la qual lloraua Dauid, porque los dias de

su tardanza se eran prolongados. San Pablo acordandose que le fue en reuelacion mostrada, siempre deseaba su muerte, por passar por ella a la vida perdurable, que como el dize, ni ojos la vieron, ni la oyeron los oydos, ni el coraçon la comprehende: mas entendemos della, q̄ Dios soberano es el fundaemto dela gloria, que se descubre todo claro, para que en el apacienzen sus entendimientos altos los espiritus bienauenturados, y se harten de su amor suauissimo, sin temor alguno de perder jamas tan alto bien: mas antes cō esperança de recobrar sus cuerpos, que tienen en desseo, por hallarse en aquellos mismos castigos, donde defendieron de los vicios, y ganaron tanta gloria. El dia postero se los daran, no corruptibles, no graues ni enfermos, sino hechos perdurables, con eterna salud, y con movimiento facil: hermosos y resplandecientes, así como son las estrellas, y con todos los otros dones que les pertencē, para ser moradas donde biuan las almas, quien haze Dios aposento de su gloria. Allí se verán los buenos libres del profundo del infierno, donde esta la multitud de los espiritus dañados: allí se verán en los cielos ensalzados, y acompañados

dos de los angeles, manteniendo el entendimiento en la divina sabiduria, haciendo su voluntad con amor de la gran bondad de Dios, apacentando los ojos corporales en aquella carne humana, con que Dios nos quiso parecer. Y veremos en su cuerpo las señales de las heridas, que sufrió; que fueron las llaves con q̄ nos abrio el Reyno, dóde entonces estaremos. Y al fin alli ensalzados sobre la luna y el sol y las otras estrellas, veremos quanto vieremos todo para erec̄miento de nuestra gloria, que Dios nos dara, como padre liberal a hijos muy amados. Este es el fin al hombre constituydo, no la fama, ni otra vanidad alguna, como tu Aurelio dezias. Y este es tan alto, q̄ aunq̄ se puede cōsiderar quan excelēte sera, pues se dara Dios al hōbre en su eterna bienauēturança, como antes dezia: sin q̄ ya tengamos mas que dezir del, auiendo lo ensalzado Dios para tanta grandeza. Tu Dinarco veras agora lo que te conuiene juzgar del hombre, conforme a la grande estima, que Dios ha hecho del. *Dinar.*) Yo no tengo, mas que juzgar, de tenerte, Antonio por bien agradecido, en conocer y representar lo que Dios ha hecho
por

Dialogo

por el hombre : y preciar tambien mucho
tu ingenio Aurelio , pues en causa tan ma-
nifiesta hallaste con tu agudeza tantas ra-
zones, para defenderla. Y vamos, que ya
la noche se acerca, sin darnos lugar que
lleguemos ala ciudad, antes que
del todo se acabe el dia.

FIN DEL DIALOGO.
de la dignidad del hombre.



Al Lector.

Y Ahe dicho atras del intento que el Maestro Oliva mi Señor tuuo, de escreuir algunos dialogos en Castellano de cosas Morales a imitacion de Platon y de Marco Tulio. Ahora digo como tambien tuuo proposito de hazer lo mismo en algunos discursos que no fuesen dialogos. Ahsi halle entre sus papeles memorias para esto, y algunos principios poco profseguidos, y solo auia este discurso que parece estar acabado. Por que el to tomo, como es notorio del libro sexto de las Ethicas de Aristoteles en los postreros capitulos, y alli acabado esto, comienza luego nueva materia.



DISCURSO DE LAS

Potencias del alma, y del buen uso dellas.

Bien consideraron los antiguos para entero conocimiento de la naturaleza humana, y para acertar mejor en las leyes de la vida, dos partes en el hombre: la vna de mezcla de elementos variable y mortal, y la otra soberana a Dios semejante, senzilla y perdurable. Ahsi

conocieron ser el hombre ayuntamiento hecho de lo mas alto y lo mas baxo q̄ en el mundo ay: pues la vna parte, que es el cuerpo, tomo su ser de la tierra y de las otras cercanas mezclas, q̄ en el profundo estan del vniverso, sin perseverancia ni firmeza alguna que por si tenga. La otra que es el alma, parte pura y clara de ninguna cosa hecha q̄ antes fuesse, representa bien en su naturaleza, ser perteneciente a la vida soberana, q̄ sobre las estrellas buenan los espíritus celestiales. Destas dos partes el alma fue para m̄dar, y el cuerpo para su seruido, do ella tiene morada y qual aradura, que la tiene presa y encerrada en estas cosas terrenas desiguales a su excelencia, y le defiende la partida, todo el tiempo que es a la vida de terminado. De manera que es el cuerpo del hombre como la naue, y el alma como el piloto, y van navegando por las tempestades deste mundo: do si el piloto es ignorante, o por descuido dexa ampara el nauio, y lo dexa a los vientos, que la vida turban cruelmente: siendo primero muy fatigado, despues perecera. Mas si el arte sabe de regirle, y su cuytado es tal, qual sus peligros le amonestan: passara sin temor, y al fin haila a puerto de descanso. Por lo qual

bien

bien es que sepa, quan presto pudiere, los trechos por do deve navegar, porq̃ los peligros no vegã antes del cõsejo, donde sin prouecho aprendiellẽ, despues de auer errado. Assi para que sea la vida buena, segura y cõcertada, me nester es pulir y adornar el alma, en cuyo poderio consiste el estado del hombre.

De dos maneras principalmente tiene poderio el anima del hombre, para entender y querer. Estas llamamos entendimiento y voluntad. El entendimiento es lumbre del alma, que todas aquellas cosas le esclarece, adõ se cõvierte: al qual en este encerramiento que en el cuerpo tiene, los cinco sentidos le son como ventanas; por do ve lo que fuera esta, no todo ni en todas maneras: pues los sentidos solo andã por la representacion exterior de las cosas que cercanas tienen, sin entrar a lo secreto, ni comprehender lo interior, que esta apartado, sino aquello solamente que al cuerpo de alguna manera mueue, lo qual fue y igualmente a los brutos concedido. Empero las cosas que el entendimiento por los sentidos rudamente comprehende por sus muestras, con su bieveza maravillosa las descumbelue, y descubre sus secretos, do ninguna cosa aua

tan

ran encubierta, fuera de las diuinas, que a su
 orria se pueda defender. Así el entendimien
 to rodeando el vniverso, como quié haze grã
 fuego de alguna cétella, el haze muy gran lú
 bre del pequeño conocimieto, q̄ por los senti
 dos vno, en la qual todas las cosas muy claras
 resplandecen. Allí se ven los elementos y el a
 yuntamiento dellos y su particion, allí el cie
 lo y sus numeros y mouimientos, allí los tiem
 pos passados muy claros, y los venideros en
 alguna manera. Y por estas cosas subiédose
 le enalça el entendimieto a conocer el sobera
 no señor y gobernador del mundo Dios per
 durable, do esta el fin y el deleyte cúplido del
 entéder. Empero porq̄ juntas estas cosas, no
 puede cõprehender las el entédimiento, sine
 por vn ordẽ, cessando las vnas, y las otras co
 mençado: tiene cõsigo vn arca de su thesoro,
 que dizen memoria, do encierra lo que ha o
 brado, para poder traspassar su cuydado a
 nuevas obras. Así en la memoria se puede
 ver, qual es el entendimiento, como en la col
 mena, que tales son las abejas. Porque las que
 son buenas y en buenas flores apacetadas, tie
 nen miel suaua en abundancia: mas las pere
 zosas en bolar, o sin industria para buscar los
 bue

buenos pastos: estas tienē pobres sus moradas
y deuil mantenimiēto. Pues así también el en-
tendimiento negligente apacienta algunas
vezes mezquinamente en viles consideracio-
nes, q̄ despues se hallan en su memoria. Mas
el que es alto y cuydoso, este tal passa por la
vanidad de buelo, y reposado halla grandeza
y perficion, y coloca en la memoria lo que co-
je, con que haze rica el alma, y de ay adelan-
te a vezes se recrea, visitado la obra que ha he-
cho, y a vezes buelue al trabajo. Como fuelē
los pintores que alguna tabla pintan, si bien
la començaron, por deleyte de ver lo hecho,
cobran gana para lo que queda.

La voluntad con la lumbrē del entendimien-
to anda por todas las cosas q̄ el descubre, dan-
dose a algunas dellas, y a otras negandose, se-
gun que le plazen, o descontentan. Esta man-
da al entendimiento en las cosas dudoſas, que
ayunte el consejo de sus muchas razones don-
de se delibere lo q̄ mas sea a su contentamien-
to: y manda también a las otras partes del hū-
bre en quien tal poderio ay, que con tiempo
lo exequenten. Así es la voluntad gobernado-
ra de todas las Potencias oficiales, que en ma-
no del hombre estan: cuyas obras así son to-

das, qual fue primero en la voluntad la disposición dellas. De manera que las cosas que el entendimiento trata por obra principal, y la aplicación de los sentidos, y los movimientos de los miembros del cuerpo, y la habla, y suscehtar la naturaleza, dando le lo que nos demanda, o negarle lo mismo, y otras cosas semejantes: todas se atienen al mandamiento de la voluntad, y sin el están en sosiego; y por en obra, todo el tiempo que les es determinado, y sufre su manera. Mas las obras de naturaleza en la materia que alcanza, estas no se rigen por el gobierno de la voluntad, sino por leyes generales del universo sin mudamiento puestas. Tales son crecer el hombre, enuejacer, enfermar, caer por pesadumbre, y morir. Aunque algunas ay, donde la naturaleza para obrar demanda ayuda, con apeteito manifiesto a la voluntad, como es que para mantener la vida le de vianda, y para el sueño que componga los miembros del cuerpo, y de sosiego a los sentidos, y para otros deleytes y provechos, que de su consentimiento y licencia a aquellas partes del hombre, que en su poderio tiene para mandarlas.

De las Potencias del alma.

Todas las cosas que algun poderio natural alcançan, grande apetito tienen de ponerlo en exercitio. Es la causa, porque fueron a las cosas dadas sus Potencias, para que con ellas busquen su perficion, y estarian en ocio todas, sino tuuiesen dentro en si alguna incitacion que las mouiesse. Esta incitacion o apetito es a las vezes sin conocimiento alguno, como el apetito que tienen todas las cosas de ser, y los elementos de colocarse en sus lugares, y obrar segun su naturaleza. Esta tal manera de apetito se llama natural inclinacion. Otro ay que nace del conocimiento de aquello a que nos incita, y este llamamos gana. Y porque el conocimiento es en dos maneras, vno en el sentido y otro en el entendimiento: la gana tambien en dos maneras nace. La que viene del entendimiento enseñaremos despues, agora solo hablamos de la que esta en la sensualidad, poniendo le siempre espuelas para el deleyte, y freno para el dolor. De do viene, que la gana sensual tenga dos partes, la vna dizen gana de seguir, y la otra de euitar: pues sigue el deleyte do quiera que se le muestra, y quanto puede huye del dolor.

Discurso

Esta gana sensual, que nace naturalmete del conocimiento de las cosas deleytables, o que traen dolor, es la maestra de los brutos animales, que les enseña las sendas de la vida, por cuya incitacion hazen obras tales, que parece que dentro en ellos mora alguna razon, y no es sino vn mouimiento natural que para tal exercicio tienen, nacido sin industria alguna de lo que al sentido se le representa. El hombre tambien por parte del cuerpo tiene la sensualidad y sus ganas, assianteras como en los brutos estan, las quales muchas vezes son el toruo en las obras que el entendimiento haze, de do nace gran discordia rayz de la mas que civil batalla, que nuestro poeta Cordoues suuamente dexo cantada. En ella la sensualidad procura llevar al hombre por las anchuras de la carne a la vida de los brutos, y la razon lo encamina por las sendas de la perficion del alma, a la limpieza y alegria perdurable de los espiritus bienaventurados. Las contiendas q̄ en esta discordia se ofrecen, ponelas en paz el libre aluedrio, y es facultad que tiene la voluntad, de escojer y seguir qualquier camino, quando muchos se le ofrecen, sin que, yendo por el, otra cosa por fuerça le impida, o la retray-

retayga. Afsi q̄ seyra a los deleytes, aunque la razon reclame: y seguira la razon, si mas le pluguiere por medio de los grandes estoruos que haze la sensualidad. Por donde se vee claro, como la libertad del alma tiene en su mano el gouernalle de nuestra nauegacion, con el qual, do quiera que se halle, nos puede encaminar a qualquiera parte de virtud, o del vicio. Afsi el libre aluedrio es aquel, por cuyo poderio es el genero humano señor de si mismo, y cada hōbre tal, qual el quisiere hazerse. La voluntad do quiera que se aplica su libre aluedrio, cobra amor, y odio, que llamamos aborrecimiento. El amor es gana de ayuntamiento, y el odio de apartamiento. El amor en preseneia de lo que sigue, engendra gozo, y el odio pena. Mas en ausencia, si pensamos que algun tiēpo gozaremos, el amor y el penfamiento engendran esperança, y desesperaciō, sino lo pensamos gozar. Y si lo que aborrecemos creemos que incedera, de alli nos nace temor, y si creemos euitarlo, nace confiança. Al amor, esperança y confiança sobreue ne alegria, y al odio temor, y a la desesperacion triēteza. Estas ganas solicitan el alma, si no las concertamos, hasta ponerla en her-

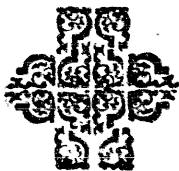
uor demasiado, o del mayo, de do es necessa-
 rio que le venga, o ceguedad, o flaqueza; en
 que se pierda. Aunque segun naturaleza tenga el hombre
 todas las potencias con sus instrumentos, que
 para la vida y su perfeccion son menester, le ma-
 pero la facilidad dellas no la alcanza natura-
 lmente, sino por industria propia: pues vemos
 que con nosotros nacieron entendimiento, me-
 moria, y voluntad y movimiento en los mié-
 bros, todo esto tan sossegado y eucubierto, q̄
 quasi parece no auer tal poderio. Mas despues
 que conualecemos, y entrando mas en la vi-
 da las necesidades della nos ponen en exer-
 cicio, entonces se descubren manifestos: pri-
 mero torpes y pesados, despues faciles y lige-
 ros en obrar. Como vemos que haze quien
 tañe en cuerdas, que quando primero pone las
 manos en ellas, las hiere sin distinció có tardá-
 ças deliguales a su medida; y cessa fatigado,
 o perdido antes del fin. Mas despues que por
 exercicio es facil la mano, ya no anticipa los
 tiempos ni los dilata, sino que có mucha ligere-
 za hiere la cuerda, quando es menester su voz.
 Entonces parece el armonia suave, que antes
 muy aspera començaua.

nemos en las otras artes, do manifiesta mēte vemos, cómo de uemos limar la rudeza de nuestras potēcias cō el vfo, de do nace la costūbre. Así q̄ costūbre es facilidad, q̄ nace del vfo, sin la qual ninguna de nuestras potēcias deue estar, escogiēdo, entre las q̄ le cōuienē, las mejores. Puedē acostūbrar se el entēdimiento, y la voluntad, y la memoria, y los apetitos sensuales, y todos los miēbros del cuerpo. El entēdimiento muestra su costūbre en el juyzio, la voluntad en el amor, la memoria en el acuerdo, la gana sensual en el deleyte, y los miembros del cuerpo en el mouerse para diuersos exercicios. Mas la volūdad tiene tales costumbres, quales para si escoge, y las otras partes quales son los exercicios, en q̄ ella las pone. En todas estas potencias la costūbre nace del obrar, y crece, perseverādo en obras semejātes, tāto mas presto, quāto ellas son mas vezes procuradas y con mas diligēcia. Pero no en todos los homibres ay y gual manera. Porque en todas las potencias ay principios naturales de su facilidad, que solemos llamar abilidad, y estos no son y gualmente reparidos por todo el genero humano, mas antes en algunos el abilidad parece fuego, q̄ arde en co-

llama costūbre por voca- blo mas claro, a lo que los Philosophos llaman habitus.

la seca, que con poco viento haze grã llama: y si halla en que permanecer, nunca falta: al cõtrario en otros parece fuego encendido en cosa verde, q̃ con grande ayuda de viento, y buẽ orden en su materia no preualece, y perece facilmente, si es desamparado de quien lo fauorece. Y siguiendo esta semejança, aqui tambien acontece, como en el incendio de cosas humidas, que algunas vezes consumido el humor, el fuego resplandece muy claro y poderoso. Demanera que la costumbre crece do ay abilidad, como planta en campo fertil, y donde falta, como en el esteril. Por lo qual bien merece vituperio el hombre abil, que su rico don desampara y menosprecia: y el inabil alabança, si por su trabajo gana, lo que natureleza le nego: y al contrario si el abil su dõ esclarece, y procura que asy y a las otras gentes haga lumbre, diremos q̃ fue bien empleado el don, pues lo vuo quien lo conoce, y lo estima, y el inabil, que no procura pulirse, no fue digno de ser mejor, pues con mas necesidad tiene menos diligencia, sustentando y acrecentando su rudeza cõ descuydo. Asy que la general obligacion que a nuestra perficion tenemos, nos amonesta, que cumpla en no-
so

otros el cuydado, lo que falta naturaleza
ocupando en buenas obras todas nue-
stras partes. Y si las buenas obras fueren tra-
hajosas de començar, despues que hazen co-
stumbre y señorean la Potencia, son sin aues, y
con esto se paga mas que el trabajo recebido:
como suele acontecer a los que en guerra ga-
nan lugares fuertes, que dan por bien
empleado el trabajo del com-
bate por el plazer de la
victoria.



...
...
...
Al Lector.

A Imitacion de estos discursos del Maestro Olina
mi Señor, he yo escrito algunos de cosas que mu-
cho he considerado en la larga vida que he bi-
vido, con la grande experiēcia que he tenido en diuer-
sos negocios: y todo lo que he traydo en la sagrada es-
critura, en los sanctos y en muchos buenos authores.
Estos pondre despues al cabo, porque no se mezcle
uada con lo del Maestro mi señor.

MYESTRA

M V E S T R A

DE LA LENGVA CASTELLANA en el nacimiento de Hercules, o Comedia de Amphitricion hecha por el Maestro Fernan Perez de Oliua natural de Coruña, tomando el argumento de la Latina de Plauto.

El Maestro Fernan Perez de Oliua a su sobrino Augustin de Oliua.

SVelen los hombres entre los cuydados que para la vida son necesarios, tomar otros para su recreaciõ: y así vnos plantã, otros edifican y hazẽ otros semejantes exercicios. Mas todo este cuydado he yo puesto en adornarte a ti de letras y virtudes. Si tal saliere el fructo, qual es la diligencia que yo porne, qual deleyte de los otros sera al mio cõparable? Ninguno verdaderamente, porque ni edificios, ni jardines, ni otras cosas semejantes son tan deleytables de ver, como de oyr el sabio, ni tan provechosas para quien las tiene, como es el

virtuoso para todo el pueblo . Principalmente que la sangre me lo demanda , y el esperanza q de ti tengo me lo aconseja. Plegá a Dios que con buenas obras tu me lo merezcas , y que sea el provecho que hizieres ygual a mi deseo . El principio de aqueste mi proposito he querido tomar, delo que tu me parece que has primero menester, digo vsar bien dela lengua en que naciste . Porque sabras , que en el hombre discreto es parte muy principal de la prudencia , saber bien su lengua natural . Y de mas desto ella es el atadura de las amistades, testigo del saber, y señal de la virtud. Las quales cosas fundamento son de vida illustre, como experimentado espero que sabras. Esto se suele hazer por arte , que requiere ingenio mas maduro que no el tuyo . Agora en exemplos quiero mostrarte el fructo de ella , porque gustado primero, con mayor deseo la procures . Y aquesto hare no en cosas muy graues , que tu ingenio sobrepujen y fatiguen: sino en cosas claras de entēder , aunque no seran tan faciles de imitar , las quales te seran suaves leyēdo, y notādo provechofas . He te pues escrito el nacimiento de Hercules, q primero escriuierō Griegos, y despues

Plau

Planto en Latin. Y he lo hecho no solamente a imitacion de aquellos authors, pero a conferencia de su indencio y sus lenguas: porque tengo yo en nuestra Castellana confianza, q̄ no se dexara vécer. Leelo con diligencia, por que las comedias antes escritas fuerō fuentes de la eloquentia de Marco Tulio, q̄ mucho amola su muy familiar Terécio, y a los otros que en semejante estilo escriuieron. Si exemplo de tan grande fuerça no te mueue, la razón tambien te lo mostrara. Porque el estilo de dezir en Comedia es tan diverso, como son los mouimientos de los hombres. A vezes va tibio, y a vezes con heruor, vnas con odio y otras con amor, graue algunas vezes y otras vezes gracioso, vnas vezes como historia, otras como razonamiéto, y otras vezes es habla familiar. Así que de todas maneras exercita la lengua con tanta suauidad, que es cosa muy dañosa y digna de gran reprehension en exercir vileza en ello. Vileza llamo representacion de alguna cosa, que en pensarla con plazer se corrompa la pura limpieza del animo. Aquesto digo contra algunos, que no piensan deleytar, sino dizé suziedades. Las quales yo te viedo no solamente ala lengua, mas tambié a los oy-

ARGUMENTO DE LA

Comedia de Amphitrión.

LA ciega gentilidad tenia por su principal Dios a Iupiter, y a Mercurio por su hijo. Y como fingian que el padre tenia amores carnales, así le dauan a Mercurio por ministro en ellos. Vna destas ficiones y fabulas muy principal entre los Griegos fue el nacimiento de Hercules, que fingieron auer sucedido así. Amando Iupiter a Alcumena muger de Amphitrión capitan de los Thebanos, por su mucha virtud della no podia auer cumplimiento de sus amores, sino transformandose en la figura de su marido, y Mercurio para mejor seruirle tomaua también la forma de Sosia criado de Amphitrión. Esto era en tiempo que los Thebanos embiaron a Amphitrión con grande exercito contra el Rey Ptherela de los Tebeos, que se les auia rebelado, quedando a la sazón Alcumena preñada. Alcanço Amphitrión la victoria y boluiendo a su casa embiò adelante a su criado Sosia vna noche, para darle a Alcumena la buena nueva, y auisarle de su venida. A esta sazón Iupiter en forma de Amphitrión estaua con Alcumena, y Mercurio en

for-

forma de Sofia guardaua la puerta, y Iupiter
 ha dado a Alcumena la nueua de la victo-
 ria. Por esto quando Sofia llega a casa, Mercurio
 le defiende la entrada, y pasan entre ellos
 muchas cosas, a q̄ el error de auer dos Sofias
 da la ocasion. Despues tambien el verdadero
 Amphitrión, quando viene a su casa, trata cō
 Alcumena grandes renzillas, afirmando ella,
 que ya antes auia venido, por auer estado cō
 ella Iupiter en forma del. Por estos errores ay
 otras gr̄ades barajas en la comedia, hasta que
 pariendo en este punto Alcumena dos niños,
 Iupiter dio seña como el vno era suyo, y au-
 lado desto Amphitrión se conorta y pierde el
 enojo, que con justo dolor auia concebido. El
 te niño que así nacio de Iupiter y de Alcu-
 mena, dicen los Poetas fue Hercules el famoso y
 celebrado en todo el mundo por sus grandes
 hazañas. El argumento solo de la comedia es
 de Plauto, que el proseguirlo y dilatarlo her-
 mosamente, todo enteramente es del Maes-
 tro Oliua, como lo entendera, quien quisiere
 cotejarlo. Y quien quisiere vn poco aduertir,
 vera demas desto, y no sin admiracion, tanta
 grauedad del estilo en cosas tan ordinarias y
 todas quasi de donayre. Que cierto no parece
 podia

podia caber en ellas tanta seueridad y grandeza , sino fuera por auer sido el Author tan señalado en esta parte de la grauedad en el dezir , que aun en cosas de burlas mostro bien, quanto en esto podia.

Personas de la Comedia.

Alcumena , muger de Amphitrión.

Mercurio, en forma de Sosia criado de Amphitrión.

Iupiter, en forma de Amphitrión.

Sosia criado de Amphitrión.

Amphitrión marido de Alcumena.

Naucrates primo de Alcumena,

Blesaron Piloto de la Flota,

Alcmena. Ino. Mercurio. Ino. Júpiter.

CONsiderando mi fortuna, con experiencia de otros exemplos que he visto, temo siépre que Amphitrión no me hallara alegre y sana, como me dessea: segun que grauemente me afflige su ausencia. No me basta el animo que tenia aparejado contra las aduersidades, para sufrir aquesta. Ni las otras matronas que en ausencia de sus maridos biven contentas me consuelan, porque no deuen tener nada que deslear. Vn mismo acontecimiento no haze en todos los hombres yguale fortuna. Ellas por ventura son apartadas de quien por mal ayuntamiento aman ser ausentes: pero el año do del bué matrimonio es duro desoltar. Quando Amphitrión estaua en Thebas todas las cosas me parecian llenas de alegría, mas agora en su ausencia todo el mundo me parece desierto de aquella gracia, con que me solia contentar. Velando estoy siempre en tristeza, y en pensamiento, y mi sueño no es sino representación de guerra y sangre. Configo se lleuo todo mi contentamiento, no me quedo otra alegría sino esperar de verlo. Merc. Padre
muef-

muéstrate presente yo te ruego. Iup. Según
 esso, mi Alcúmena, mal deues querer a tu Am-
 phitrión? Alc. Es Amphitrión este, o me lo re-
 presenta el desseo? Iup. Es el q̄ de tu salud ha
 mas plazer, q̄ de la fuya. Alc. O tu tanto ti-
 po de lleado de tu Alcúmena. Echado has cō
 tu presencia mil cuidados de mi. Iup. Has te-
 nido siempre salud? Alc. Que salud quieres q̄
 pudiesse yo alcanzar, temiendo no vuisse pe-
 ligro en la tuya? Iup. Ciertamente trabajo y
 peligro ha auido en esta guerra. Alc. Que mu-
 dado vienes, que fiero, quan negro y quã del-
 figurado. Merc. Alcúmena a tus ojos basta
 me parece Amphitrión. Yo te ruego me digas
 algo, que yo no menos te amo por señora, q̄
 Amphitrión por muger. Alc. Aquí estas Sofia,
 Seas biẽ venido. No te auia visto. Merc. Pues
 yo mil vezes he pensado que nunca me vieras
 jamas y segun los peligros en que me he visto.
 Alc. Pero agora bueno estas me parece. Merc.
 Tu salud basta para que todos la tengamos.
 Iup. Poco antes q̄ a ti viniessse Alcúmena me
 parecia, que es toda la gloria del hombre ser
 vencedor, y ver derramada la sangre de sus e-
 nemiigos; agora me parece muy mayor ser vé-
 cido de quicn ama, y ver alegre su cara, segun

que mi animo lleno de tu desseo no se puede hartar de tu presencia. Alc. Todo me lo debes Amphitricion, si verdad es, que amor es el precio cō q̄ amor se paga. Y tãto mas de tu venida soy alegre, que tu de hallarme assi, quanto estauas mas cercano a los peligros, que esto yo, de los quales te ruego me digas si alguno queda. Iup. Todos los peligros he quitado a nuestra gente, y a nuestra fama con tan prospera victoria como desseuamos, y vencida la guerra de los enemigos, soy venido a vencer la que tu me hazes con desseo desta tu gentileza, discrecion y honestidad. Alc. Si gentileza llamas amarte, discrecion seruirte, honestidad dessearte, todo ay en mi lo que tu dizes. Pero ruego te me hartes mas deste plazer, que me diste a gustar. Dizes que venciste los enemigos. Iup. Crees que me faltassen industria y fuerças para la victoria, acordandome que era cosa que tu tãto desseuabas? No ay animo para la batalla mas fuerte, que el encendido de amor. Alc. No lo yo capaz deste plazer, viendote libre de tanto peligro, porque quiẽ saluo viene dela batalla, salido me parece que ha de entre las suertes de vida y muerte. Pero por mi amor que me hagas sabidora enteramen

mente de nuestra fortuna. Iup. Soy conceto
 El Rey Ptherela es vécido y muerto de mi ma
 no. Su Taça, con que e beuia vino, te traye
 go aqui, con que tu siempre beuas plazer en
 memoria de mi fortuna. Lo que mas querras
 saber, entremos en casa, y dezirtelo he. Alcu.
 Entremos.

Mercurio. *Sofia.*

A Muchos parecera que es mi padre indiga
 no de su magestad, por traerla assi cabier
 ta de imagen mortal, y hazerla obediéte a co
 das las importunidades que en el amor y en
 las mugeres ay. Pero a mi parece bié, porque
 a el pertenece conseruar las leyes de natura, y
 euitar el amor, es quitarle vno de sus funda
 méntos. Ciertamente el genero humano es el
 mejor ornamento del mundo, assi al amor por
 suyo beneficio los hóbres son, mucho honor
 y reuerécia se le déue, de lo qual es buen exé
 plo mi padre, que siempre riuo a quien ama
 se. Mandado me ha que detenga la escuridad
 de aquesta noche mas de lo que es acostum
 brado, porque tenga tiempo harto de estar con
 Alcymena su amada. A mi tambien sera me
 nester, buscar ocasiones de plazer, en que pue
 da consumir la molestia de aquesta tardança.

Aquel que allí viene con aquella lanterna es
 Sosia criado de Amphitruon, cuya imagen
 yo tengo; el me será materia de plazer. Sos.
 Quan triste cosa es en los ojos de los hom-
 bres la escuridad, quan deleytable la luz.
 Bien hizo la natura, que con la noche nos
 dio sueño, porque tiempo tan temeroso lo
 passassemos en oluido. Agora lo conozco
 mas, que yendo por este silencio y escuridad
 de la noche, el miedo y la imaginacion me
 engañan los ojos de tal manera, que las pie-
 dras y las paredes me parecen monstruos.
 Tambien quando me acuerdo que es la no-
 che tiempo de libertad para los malos hom-
 bres, la cada parte se me antoja, que oygo
 armas y veo el peligro de mi vida. Cierta-
 mente no estanto temerosa la batalla de los
 cuerpos se combaten, como aquella en que
 al animo se haze guerra. Merc. Siempre los
 viles hombres aquel estiman por mayor pe-
 ligro, que mas cerca tienen. Sos. Con esto
 me parece esta noche mas larga, que suelen
 ser las otras, porque como dizen el temor
 y el esperança hazen parecer prolixo el tiem-
 po. Merc. A ti el temor, mas a otro el plazer
 haze ser prolixo el tiempo. Sos. Pero quando
 miro

miro las estrellas, veo la luna inmóvil en oriente, las cabrillas siempre altas. No veo que el carro da su vuelta al norte, a ninguna parte el cielo declina. Admirable cosa es esta nouedad. O el que Júpiter haze. O el que está en negocio en que es su placer la noche: o el sol que tanto duerme deuia tener algún bué vino en la cena. El dia por ventura nos trayra señales desta nouedad. Agora quiero pensar, en que manera cōta re las cosas de la batalla, quādo cō Alcumena me vea. Por que tener mal pensado el mēsahe, haze al hōbre desuarar: principalmente pues tēgo decōtar muchas cosas por vistas, de las quales ninguna vi. Por que cosas de guerra y de peligro segū mi natural yo no las podria ver, sino tuuiesse ojos en el colodrillo. Dire desta manera. Quādo Amphitrión passado el mar tuuo el exercito fuera de las naues, embio al rey Pthe relados hōbres graues, los que mas prudētes le parecierō del exercito, que le demādasien recōpensa del daño, que su gēte auia hecho, si desleaua librar supersona y su ciudad de perdiciō, de otra manera que presto veria, quā caras costauā las injurias, que a los Thebanos le haziā. El Rey les respondio, que ninguna cosa se le daua por los Thebanos, y que antes que a sus

muros llegassen, hallaria muchas armas y peligro, porq ninguno podria entrar, sino por cima de los cuerpos de muchos valientes hombres, que nunca conocieron miedo. Luego los exercitos se disponõ a la batalla: el vno cõtra el otro, y puestos en el orden que auian de començar, era cosa admirable verlos. Estauã todos bien armados, ciertos de cada parte de dexar antes la vida, que el proposito. Entõces los capitanes apartados en medio el campo constituyeron ciertos premios a los vencedores, y buelto cada vno a los suyos acordandoles que su vida y su gloria ya no la podiã hallar sino en la sangre de sus enenigos, y que estauan ya en estado, en que tal auia de ser su fortuna, qual su esfuerço y diligencia, mostrando les muchas cautas de esperança, y ninguna de temor: en los cuerpos armados armanuan tambien los animos, segun que mejor podian. Y ya quando aparejados estauan, hazen señal. Luego van con yqual denuedo, los vnos ala muerte y los otros a la victoria: y mezclada la batalla, parecia, que era todo el mundo lleno de bozes y golpes de armas y poluo que se leuantaua. En poco tiempo, por mejor orden que los nuestros

guar

guardaron, los enemigos comenzaron a ser menos, pero no de menos esperanza, ni menos voluntad de prouar su fortuna, antes quanto menos quedauan, tanto mas se mostrauan fuertes. Ninguno hollaua passo atras, todos en aquel orden cayan muertos, que biuos peleauan. Entonces Amphitricón mado, que la gente de cauallo hiziesse impetu por vn lado. Facil cosa fue despues vencer los que quedauan. Así que de aquella victoria ninguna parte se le deue a la fortuna. Merc. Todo es verdad lo que dize, pero yo lo hare parecer sueño. Sol. El dia siguiente los principales de la ciudad dan a Amphitricón el poderio della, y con lagrimas y protestacion de ser siempre obedientes a los Thebanos, le pedian seguridad para los que biuos quedauan, y quasi como a successor del señor que auian perdido, le dieron la taza con que beuia el Rey Ptherela, que murio en la batalla por mano de Amphitricón. Esto es lo que dire a Alcumena. Pero conmigo pienso, pues las bestias tanto por mas aborrecibles y fieras las tenemos, quanto son mas desleofas de la sangre humana, porque son loados los hombres que les parecen, digo estos guer-

reros, cuya gloria consiste en la muerte y
 miseria de otros. Quando el mundo era
 mejor, eran estimados los hombres que am-
 pliauan el genero humano, y hazian de si
 buen fructo, y estos agora ganan honra,
 por calar lo que esta sembrado. Creo que
 este honor tambien lo tienen tiranizado,
 como los demas que poseen. Por esto so-
 yo dado a la mala sedumbre, que de me-
 jor gana sufrir diez injurias, que no vn
 golpe: que a la fin las injurias se deshazen
 con el tiempo, y del golpe queda señal. Y
 con esto ando mas leguro, que no ellos
 imprudentes, que proueyendo con armas
 y amenazas a su seguridad, buscan su pe-
 ligro. Este es mi consejo, agora quiero yr
 a hazer el mensaje. Merc. Sofia viene ya,
 dezir quiero palabras, que le ponga mie-
 do. Sof. Valame Dios, que hombre es este
 que veo cabe la puerta de nuestra casa?
 Quan grande y que fuerte que es. Merc.
 Gouiernen los Thebanos su ciudad de dia,
 yo se lo consiento, pero el derecho de la no-
 che para mi lo quiero. No ha de auer hom-
 bre que a esta hora ande, que no dexa la pré-
 da, como quien entra en heredad ajena. Si
 cosa

cosa no traxere de que yo pueda hartar el
 vientre, alomenos hartarme ha los puños,
 que despues que ayer mataron tres o qua-
 tro hombres, estan encarnicados y raios-
 sos, que no puedo amansarlos. Sof. Aquien,
 como, donde, por donde, este, viltofo.
 O Sofia attonito perdido que es de ti? Por-
 que no huyes? Que digo? De que me tur-
 bo? Por ventura es antojo, que el miedo
 me ha hecho. Que a mi me parecia mi mis-
 ma voz, la que sonaua. Creo la imagina-
 cion me hizo hablar lo que pensaua, y mis
 palabras mismas me espantaron. Quiero es-
 cuchar y certificarme he mas. Merc. Que
 aprouecha el azero ni las armaduras, quan-
 to este puño lleva todo su impetu? o que
 aprouechan los pies para librarse de mis ma-
 nos? Sof. Perdido soy, a mi muerte soy
 venido. O quien fuera agora poderoso de
 destruir este monstruo perdicion de nuestra
 ciudad. Que poco antes quando dezia mal
 de los valientes hombres, no me acordaua de
 los que estan en necesidad. Pero no quiero te-
 mer, que muchos ay de estos, a quien se les sale
 el esfuerço por las palabras, y ninguno les que-
 da en el coraçon, cuya esperança sola esta en
 espan

espantar los enemigos. Merc. No se quien habla. Sof. No se quien dize que habla. A mi Sofia me llaman. Merc. Este deve ser que viene con esta lanterna. Menester sera que me pague su tributo. Sof. Este es el mayor peligro, en que jamas me he visto. Menester es sino quiero perder la vida, ponerla en auentura. No quiero mostrarme couarde, que la buena oladia es el mejor remedio que puedo tener. Merc. Di tu que traes la luz encerrada en esse cuerno, con cuya licencia andas a esta hora? Sof. Mas con cuya licencia me demandas tu essa cuenta? tambien quiero yo saber. Merc. Luego tu no sabes, que te has encontrado con el señor de las noches Thebanas. Sof. Segun esso debes ser alguna fantasma venida del infierno. Merc. Así hablas a quien tiene tu vida en su mano? Si mas me enojas. Sof. Que me haras? Merc. Que comas estos puños. Sof. Tal cena, aunque tengo hambre, mejor sera agradecerla, que recibir la. Merc. Que dizes? Sof. Que esso no hagas tu si me crees, porque yo comeria cosa, que no me entrasse en prouecho, y tu quedarias sin manos. Merc. Luego tu nunca comiste puños sin maxcarlos.

Los. Sof. No, mas otros suelen comer los míos
de esta manera, que dizes. **Merc.** Quien eres tu,
que hablas tã osado? **Sof.** Sofia criado de Am
phitruon, que ha vécido los Theleboas. **Merc.**
Sofia de Amphitruon dizes que eres tu? luego
tu eres yo. **Sof.** Sofia el que he dicho so yo, tu
te quien quisieres. **Merc.** Di hombre desuen
turado, como has osado ensuziar mi nõbre
en tu persona? **Sof.** Este nombre tuue siẽpre
limpio y bueno, el qual fuera bien suzio, si o
uiera sido tuyo. **Merc.** Luego entẽderas quiẽ
es Sofia, pues no lo sabes. Dime primero don
de vas? **Sof.** Voy a Alcumena con vn mensaje.
Merc. Ya ya, mira quier aia de entender co
sa tan disimulada. Tu deues ser tercero de al
gun hombre loco, que piensa que Alcumena
es muger deissos mensajes, y por ello vienes
de noche, y traes nombre fingido. Di hõbre
miserable, quien te ha embiado a tu muerte?
tu nombre verdadero qual es. **Sof.** El que me
embio sabe, que no ay vida mas segura de pe
ligros q̃ la mia. Mi nõbre ya lo oyte. **Merc.**
Aun dizes que eres Sofia? **Sof.** Pues sino soy
Sofia, quien so yo te pregunto? **Merc.** Tu mis
mo no lo sabes, y quieres que lo sepa yo. Res
ponde, dime quien eres? **Sof.** Soy este que ha
bla

bla cōtigo, merc. Anſi m: desprecias. Sof. En
 q̄ mas precio elſperas, q̄ te rēga, Merc. Agora
 lo veras. Sof. A traydor deſcuydado me toma
 ſte cō vécaja. Dexa las narizes, ſino ſacarte he
 eſte ojo. Merc. Ojo o q̄, Sof. O, ay, rodillada
 en el viétre, Mer. Eſpera villano, q̄ peor auaras.
 Sof. O traydor q̄ armádo me lazos cō los pies;
 me has derrocado. Mer. E ſte es el poderio del
 ſeñor de las noches Thebanas. Aſi ſe comen
 los puños ſin maxcar. Eſta es la manera poé
 do podras bié preciar me. Sof. Ayuda ſeñores
 ciudadanos, q̄ me matá. Mer. Añ oſas hablar,
 hōbre maluado lleno de engaños y mētiras,
 Sof. O ſofia triſte, deſuéturado, abatido, oón
 mal pie veniſte eſta noche. Mer. Triſte ſo yo,
 deſuéturado ſo yo, abatido ſo yo, Pie q̄ tá bue
 nas coces da, dizes q̄ tiene mal alguno. So. Co
 migo hablo, yo ſoy ſofia, tu nombre no lo ſe.
 Mer. Añ tomas acus mētiras, Yo ſoy ſofia, yo,
 que no tu. Sofia. Pluguieſſe a Dios, que fueſſe
 ſe ſegun dizes tu ſofia, y yo el que te tuieſſe
 ſe debaxo los pies. Merc. Di quien eres ago
 ra, Eres ſofia, Sof. Soy quien a ti pluguiera.
 Merc. Mas pregunto ſi eres ſofia. Sof. No,
 pues que no quieres. Mero. Yo bién ſabia, q̄
 no auia otro ſofia ſino yo, no ſe quien te pu
 ſo

so en pensamiento que tu eres loña. Di agora, a que venistes? Sof. A que tu domasses en mi tus puños. Merc. Cuyo eres, responde, eres ya de Amphitrión? Sof. Que quieres que te respóda, pues tan cara hazes q̄ me cuello la verdad; Promete de no hazerme nada, y di re todo lo que quisieres. Merc. Soy contento, di. Sof. Y si me quebrares la fe? Merc. Que Sofia sea destruydo, muerto, y cófundido en los abísmos. Sof. O yo te ruego, que no pongas por tan ligera cosa, en tanto peligro la vida de ninguno. Merc. A mi que soy Sofia, no se me da nada, y tu tienes cuidado? Sof. Oye. Merc. Di. Sof. Licencia tengo y seguridad, para hablar contigo libremente. Merc. Si tienes. Sof. Conoces tu a Amphitrión. Merc. Hombre eres sin seso, no es marauilla que te oluides de tu persona y nombre, pues auendo te lo dicho tãtas vezes no te acuerdas, que soy de su casa y su seruicio. Sof. Conoces va su criado hombre de poco valor despreciado, qual tu no querrias ser, que siempre le acompaña có algun arma. merc. Que es esse su criado. Sof. Aquel mismo soy yo. mer. Despreciado te parece a ti aquel? sin valor te parece? No mirays con que arte me queria excluyr este

te traydor de mi nombre y de mi ser, No te
 he dicho hombre peruerso, que esse Sofia soy
 yo, como le ofas dezir mal? Sof. O desuentu-
 rado de mi, desposseydo de mi persona mis-
 ma: como yo no soy Sofia de Amphitricion,
 No fui a la guerra con el? No torne con el al
 puerto No me embio el cō nueuas a Alcume-
 na? Yo no he venido esta noche, No estoy ca-
 be nuestra casa, No tengo en la mano esta lá-
 terna, No entiendo, No veo, No hablo, no
 velo, Ciertamēte si hago, pues como este me
 dize, que soy otro? Merc. Algun gran mal te-
 mes tu. Sof. Como así? Merc. Porq̄ no quer-
 rias ser quien eres, andas buscādo quien seas.
 No has oydo que yo soy Sofia, yo soy el que
 fue con Amphitricion a la guerra. Yo fuy pre-
 sente a la embaxada, que hizieron los Theba-
 nos, y al concierto de los capitanes. Despues
 mezclada la batalla, porque el poluo me ce-
 gaua, cō miedo que no me hollasse algun ca-
 uallo, me retraxe al pauellon, en tanto que la
 priestia passasse. Mas despues que los Theba-
 nos començaron a dezir victoria, sali yo por a-
 yudarles, que pense que los matauan. Pero
 los enemigos todos estauan en tierra, y Am-
 phitricion auia muerto al Rey Ptherela de un
 golpe de

golpe de láca. Di agora tu crees que no es Sofista, el que haze esta relacion? Sof. Ciertamente de aquella manera lo has dicho, que yo pensaua a cobrarlo a quien me lo preguntasse. A mi mismo me crees, quando oygo tales cosas. Beron tu eres Sofista, quando la batalla estaua en mas furor, que soltan a grandes bozes, que hazias tu en el pauellon? Merc. Estaua sentado cabe vn catiraro de vino, y quando vubido del dixen. Yo tengo por mejor prudencia, restaurar el hombre la sangre de sus venas, que con ella dar vengança a sus enemigos. Sof. Y entonces que pensauas? Merc. Que si los enemigos vencian, yo me cenaria lo que estaua para Amphitrion aparejado. Que dizes agora? prueuote por razon, que tu no eres Sofista? Sof. Tu hazes de mi cuerpo y de mi anima todo lo que quieres. Nunca crey, que nadie pudiesse tener tanto poder sobre mi, como tú agora, sino yo mismo. Merc. Agora pues lo entiendes, toma tu lanterna y vete. Sof. Dios te guarde y te de paciencia, con quien no te merece mal. Merc. O tundi, respóde tu q querias ser Sofista, dōde vas? Sof. Dōde antes yua, a dezir a Alcumena, que Amphitrion verna presto. Merc. Siempre oy dezir, que las cosas ma-

las se pegan tanto, que no las puede el hom-
 bre desechar de sí. Di tu hombre lleno de mo-
 lestia y importunidad, no te he mādado que
 te vayas? Agora pues es tu voluntad no yrte,
 yo te hare, que para siempre quedes ay. Sof.
 O desuēturado de mi, y que impedido me ha
 llo, lazos me parece, q̄ tengo a los pies. Merc.
 Huyes, no piēses escapar por esso. Sof. O que
 desuēydo el mio, yo le lleuo la lumbré delan-
 te, con que me sigue. Merc. Así traydor la lan-
 terna me arrojaste? Pienas por ventura que
 tengo de dexar a ti por ella? Sof. Perdido soy,
 que cerca esta. Merc. Estas no son puñadas, q̄
 agora auras, sino golpes de cuchillo. Sof. Nin-
 gun sentido me queda, el ayre parece que me
 lleva. Merc. Quan ligero va, quien corre con
 pies del miedo. Harto lo he espantado, quie-
 ro tornar a la piter. Sof. O pies mios, quien os
 pudieffe agora besar, y daros gracias infinitas,
 que así me librades de la muerte. Aca traxif-
 tes mi vida, mas mi nombre alla quedo, pero
 vaya con el diablo, puesera tã peligroso. De
 aqui adelante me quiero llamar, como tu qui-
 fieres, porque si alguno me preguntare como
 es mi nombre, no tenga porque reñir con-
 go. Agora quiero pensar, que hombre pueda

fer aquel, cierto creo que es Sofia. Así creíspó y nargudo, la espalda redonda, las piernas luógas y el cuerpo corto. Todo es semejante como Sofia, los ojos, la boca, la estatuta, las obras, el pensamiento. Pero como en mal hora tengo de creer, que yo mismo, no soy yo? Ciertamente el mismo soy agora, que fui siempre. Creo que me olvide en casa, quando fuy al exercito. Mas tambien quando miro, en mi nunca vuo tanto esfuerço y ofadía, como ha mostrado este. No es posible que sea yo mas fuerte q yo mismo. Quiero me boluer alas naues, cõtate a Amphitrión esto q hapassado.

Alcumena.

Jupiter.

Parece Amphitrión, q eres venido a hazer algũ mal en nãa casa, pues en la misma noche q entraste, te quieres partir. Biẽ muestras q se te da poco de nãa ausencia, pues al fin de tantos dias, rã presto has satisfecho al desseo q tenias de vernos. Iup. Antes porq esta tardãça, seria causa despues de mas dessearte, sera mejor q presto me vaya. Principalmente q el exercito cõ mi ausencia se descoçertara. Porq do el gouierno y el temor del superior falta, todos se acostubrà a su libertad y su deleyte, do nace despues la desobediencia. Al. Pues como tu solo

puedes por ventura forçar vn exercito que te obedezca? Iup. No es fuerça que los superiores hazen, porque los otros les seã subjectos, sino costumbre en que los poné de obedecer, vnos por amor, otros por premio, y otros por temor, los reduzen todos a que pongã el cuello so el yugo de la seruidumbre. Despues es menester no afloxarles aquellas leyes, que los tienen fuera de su libertad, porque de mucha costumbre les parezcã inuitables. Alc. Ciertamente muchas vezes me marauillo de lo q̄ dizes, y tambien que siendo el hombre tan amador de su vida, por poco precio la põga en el peligro de la guerra. Que cierto muy loco me parece, el que va camino de la muerte, a buscar lo que para biuir quiere. Dime por tu fe, con que engaño se congrega tanta gente a su trabajo y su peligro? Porque engaño deue ser. Iup. A ti mas pertenece saber el bien o mal de la rueda, que de la espada, pero pues lo entiendes y te plaze, dezirte lo he. A todas aquellas cosas que a nuestro seruicio pertenecen, ponte mos buenos nombres: Como ofendia, lealtad, sufrimiento, trabajo, diligencia, menoscario de la vida y los deleytes. A ninguno solemos loar cõ otros nombres. Y a los
que

q̄ solemos vituperar dezimos couardes, traydores, impaciētes de sed y de hambre y de pobreza, temerosos del trabajo, negligentes, amadores de su vida, hombres viles, indignos de honra. Con este sonido henchimos la red de hombres vanagloriosos, de crueles, de ociosos, de locos, de perdidos. Así q̄ para limpiar la Republica de hōbre: dañosos, fue biē instituyda la guerra, que no es otra cosa, sino justicia vniuersal que dellos se haze. Despues de ganados, confirmamos les los animos con nuevos trajes, con el resplandor delas armas, y son de trompas y atambores, y con promesas que les hazemos. Y despues vno dellos que pagamos, es remuneracion de mil muertos, y esperança de otros tantos biuos. Así que si los hombres no pudiessen ser engañados, no auria quien fuesse a la guerra, digo a aquella que los Principes hazen por su ambicion. Por que do el descuydo y el reposo es mayor peligro, verdadera fortaleza es entonces, ponerse el hombre a la muerte, como quando su tierra peligra, o teme injuria, o recibe detrimento su hazienda, o la religiō. Alc. No se yo pues es la gente de guerra tan perdida como dizes, porque tu quieres ser capitan della. Iup. Pla-

zeme, porque te amo, reuelarte, lo que pará mi solo juyzio tenia reservado. Has primero de entender, que la Republica bien instituyda ha de ser como el cuerpo sano, de todos los miembros sirven cada vno en su officio. En la primera edad que los hombres se ayuntaron en vna comun morada, seguian este exemplo, imitando las hormigas y las abejas, que primero que ellos tuuieron Republica. Los inuidiosos de aquellos començarõ despues a loar el ocio, y llamarlo libertad, y la sollicitud de aprouechar en la Republica vileza y seruidumbre. Quando esta pestilencia primero començó a corróper los animos, los Principes que entonces eran distrayã estos hombres de la Republica, o por fuerça los ocupauan en grandes edificios, que de aquellos tiempos quedaron. Pero despues a questo vicio entraron en los mayores, los quales no queriendo guardar la ley comun de todos, pùieron nõbre de nobleza a la exemption. Esta nobleza como ves, por la mayor parte es acompañada de soberuia, de tirania, de caças, de juegos, de persequucion de virgines, de difamias, de injurias que se hazen a los buenos. No los ves estos nuestros nobles passar la vida como fue

ño,

ño, contando quantos passos ay en la ciudad, vertiendo siempre por la boca las vanidades que en la cabeza tienen, burlando de los que en buen exercicio ven, loando el atreo y locura de mugeres perdidas, y palabras de truhanes, recontando grandes hechos de sus antecessores, do muestran quan malos successores ellos son. Estos tales con todos los perdidos que en su defensa bien, los sacamos de entre la gente que merecen paz, y los llevamos do hagan guerra. Esto entenderas, no de todos los nobles, porque los buenos son padres y defensores de todos, dignos del gobierno y del amor de la Republica. Digo aquellos en quien ay amor para los buenos, affabilidad para los prudentes, sufrimiento para los ignorantes, ayuda para los pobres, castigo para los malos. Pero essotros criados en sueños de amor, y solo cuydado de cebar sus bestias, y componer sus vestidos, y molir sus carnes: mugercillas los aprueuen, que en mi juyzio no tienen parte. Pues de lo que he dicho veras, quanto ama a su tierra y quan bien haze, quien por limpiarla de gente perdida, se pone en gran trabajo y peligro. Muchas cosas te he dicho, por ventura

mas que quisiera, pero tu amor me engaña, y me haze ser prolixo. Otras te dire quãdo boluiere, q̄ mas seã para oydos de mugeres. Queda en paz, tu Sofia sigueme. Al. Dios teguie, y te torne acasa siẽpre tã prospero como agora.

Amphitriou.

Sofia.

Sempre te tuue Sofia por cuerdo y buen seruidor, y con estos tus desconciertos me mudas agora la opinion, que de ti tenia. Antes fiaua de ti algunos de mi secretos, mas de aqui adelãte en uinguna cosa te ofare dar parte, do sea menester razõ o entẽdimiento. Sof. Que tan grande offensa te he hecho yo Amphitriou digna de tan gran castigo, que me quieras assi priuar de tu gracia y de tu amor? Amph. Que osas dezirme tan manifesta mentira, que ella misma se descubre. O tienes perdido el seso, o piensas q̄ lo he perdido yo. Sof. A mi ternia yo por muy falto de juyzio, si pensasse, q̄ a ti faltaua, pues tu prudencia en tus hechos se ha manifestado tãto, q̄ de todos es y sera por muchos tiempos alabada. Pero no por esso me tẽgas a mi por descõcertado, pues en otras cosas que me preguntas, con seso te respondo, y en esta lo mejor que puedo, segũ la manera del caso lo sufre. Amph. Quieres

me

me hazer entender, que de vn hombre como tu, que no vale por medio, se ayã hecho dos, y no quieres que piense q̄ te falta juyzio? Porque osas afirmar cosa tan sin concierto? Sof. Porque la verdad da mucha confiãça, y a ninguno creo mas que a mi mismo. Amph. Bien lo muestras, pues aun aquello te crees, que de ues auer soñado. Dime donde has dormido? Sof. No suelo yo dormir, quando tengo de hazer tu mandado, ni creas que durmiẽdo se me antojasse, porque de tal manera fuy tratado, que presto despertara. Amph. Dime agora otra vez este tu acontecimiento, quiero ver si por ventura no te entiendo. Sof. Digo Amphitruon, que yo mismo que contigo hablo a qui, estoy en casa, y que mucho antes q̄ fuese cõ tu meneseje era ya llegado. Esto supe quãdo me encuentre conmigo el otro Sosia tã semejante a mi, que bien considerado aun yo mismo no sabia, qual yo era de ambos a dos. No lo entiendo agora? No lo digo harro claro, Amph. Si cierto agora bien creo todo lo que dizes. El otro Sosia que yo embie, era cuerdo y diligente, tu loco y sin concierto, necessario es q̄ seays dos. Sof. Tu creeras lo q̄ te pluguierẽ, pero yo hare segun mi costumbre, que siẽ

pre quise dezir te antes qualquiera dura ver-
dad, que ninguna ligera mentira. Amph. An-
tes me parece que hazes al contrario, pues
quieres hazerme creer muy dura mentira, por
no dezir me alguna ligera verdad, que facil-
mente te perdonaria. Sof. Lo que yo te digo
Amphitriton, es verdad vista por mis ojos, q̄
solos me podian hazer fe en este caso. Amph.
Dime has beuido en alguna parte? Por ventu-
ra el vino te ha desconcertado los ojos del en-
tendiéto, y de vna cosa tehaze parecer dos.
Sof. Quando yo he beuido, de mi vno no me
acuerdo, quanto mas de dos. Amph. O si te
has mirado en algun lago? do auras visto esto
tro Sofia, que dizes. Sof. Bien sabes que yo no
soy Narciso, que mi imagen me prouocasse a
contemplacion en las aguas. Amph. Antes yo
no veo manera mas oportuna, para que te
quitiesses mal, y te aborreciesses como dizes,
que mirando tu mal gesto. Sof. Amphitriton
no creas que yo mismo fuesse el hombre que
digo, porque yo tuue costumbre de tratarme
siempre bien, y procurar me plazer, y aquel
merecibio como a enemigo. Creo fuesse algũ
encantador. Pero quando bien cõsidero, cier-
to de aquella manera se me representa, que
yo

yo mismo, quando me miro en el espejo. Amp.
Yo creo que tu eras, y no otro. Porque si al-
gun hombre tuuiesse tal poderio, que se transf-
figurasse en imagen de qualquiera, no seria
tan loco, que de ti tomasse traslado para su
hechura, principalmente, auiendo te de ser
como dizes semejante en tus pensamientos
de hombre sin seso, y priuado de razon. Sof.
Yo me marauillo Amphitrion, de otras cosas
que te digo, como no comprehendes, que
no me falta juyzio. Amph. Que te marauil-
las que yo crea que estas loco, pues tu mis-
mo dizes que estas fuera de ti? Y pues es asi,
porque se te quiten estos desuarios, bien te-
ra sacudirte la cabeza. Sof. Este pago me
das Amphitrion, por ser buen seruidor? Amp.
Es tu cabeza esta do sono este golpe? Sof.
Mia es, mas presto no lo sera, si de esta ma-
nera hazes. Amph. Sofia yo no creyera, que
este palo es tan largo, que con el alcançaf-
se de aqui a los que estan en casa. Asi que
por tu culpa es que recibas mal, pues no sa-
bes dõde estas. Otra vez ten mejor auiso, por
que estando en vn lugar, no te sea menester
quexarte en otro. Sof. Asi es menester que lo
haga, quien en vn lugar esta, y en otro lo di-
ze do

Comedia

ze do se le da poca fe. Amph. Hora es ya que vamos a ver a Alcumena, siguemme, entretanto saldras del sueño, do has visto todas estas vanidades. Sof. Dame primero licēcia si te plaze, q̄ vaya a las naues a cenar. Amph. No lo has menester, q̄ pues porias tanto q̄ estas en casa, alla deues auer cenado. Sof. Vamos pues assi te plaze, pero quando alla estaremos, y vieres al otro Sofia, a ti ternas por incredulo, y a mí por verdadero.

Alcumena.

Amphitrion.

Sofia.

Todos los plazeres desta vida, no son sino a parejo q̄ se haze, para el dolor de ser passados. Breue es qualquier deleyte, y largo el pesar, que de auello perdido se sigue. Agora assi me acontece, que del breue plazer que con la presencia de mi marido vuc, me ha quedado larga tristeza de su ausencia. Pero pues es menester q̄ nuestro descanso y nuestro contentamiento den vêtaja ala virtud, y Amphitrión por ella y el biē de nuestra ciudad me es ausente, mejor es gozar lo con el animo, que con los ojos, considerando quan magnanimo se muestra, quanto honor y gracias ha ganado para si y para los suyos: pues contra tanto peligro, como esta ciudad tenia puso su vida y su persona

sona por escudo, y con su trabajo gana de cá-
so a nuestra tierra. Ciertamente todos los bie-
nes acompañan la virtud, y el virtuoso los me-
rece todos. Amph. Que deseado me deve te-
ner Alcumena, quan alegre sera con mi veni-
da. Sof. Tambien alguna que yo amo, aura
plazer que yo véga, si por ventura el otro So-
fia no le ha quitado en mi ausencia el deseo
de verme. Amph. Nunca he sentido tanto el
plazer de la victoria, como agora que soy en
tiempo de dar parte del a mi muger, por lo mu-
cho que la amo, y el amor que se, que tam-
bien ella me tiene. Alc. Este es Amphitrión q̄
veo venir? A que buelue. Por ventura algun
impedimento lo retiene. Sof. Ves ay a Alcu-
mena tu tanto deseada, que deve auer teni-
do buen tiempo en nuestra ausencia. Amph.
Porque lo dizes? Sof. Porque ha engordado
tanto. Amph. Preñada la dexe yo, quando de
aqui parti, y essa deve ser la causa, porque te
parece mudada. Sof. Si ella esta de ti preñada
hasta agora, algū hijo baruado te aura de pa-
rir, segū ha mucho q̄ de aqui partimos. Amp.
Todo tiempo de trabajo te parece a ti largo.
Sof. No miras quan poco mudamiento haze?
Parece que ningun plazer recibe, en auernos
visto.

visto. Amph. Con que muestras de plazer Alcumena, o con que palabras podria saludarte, que satisfiziese a mi voluntad? Ciertamente con ningunas, porque el amor que te tengo es mucho, y tu gracia merecenas. Plaze me de verte alegre y sana, y huelgo me mucho de ver lleno tu vientre de nuestra esperança. Si lo que en el esta a su madre pareciere, mucho sera amado y loado de todos. Dime has estado siempre buena? Tenias por ventura mucho desseo de verme? Sof. Si ciertamente: toda esta casa parece, que estava llena de nuestro desseo, do no ay quien nos salude. Amph. Muchas nuevas de plazer te traygo, querria que tales fuesen, las que tu me diras de tu salud y de nuestra familia. Alcu. De tu salud y tus cosas yo pensava, que me anias hecho va entera relacion. De mi y de tu familia te he dicho todo lo que se. Mas dime yo te ruego, a que has buuelto tan presto? Amph. Tan presto te parece a ti que se passa el tiempo de mi peligro y ausencia? Segun esto tal desseo tenias de verme, qual muestras en tus palabras dichas sin saludarme, sin gracia y sin hervor. Alcu. Effeno que tu demandas

das

das Amphitrion, ceremonias son de la primera vista. Quando tu ayer veniste, te abraze y salude de aquella manera, que a mi parecia, que tu mas te contentarias. Amph. Perdido tiene el seso esta muger; ayer dize que vine aca. Sof. Antes me parece que no, porque si de lo que nunca vido se acuerda, que hara de lo que ha visto? Amph. O las afirmar, que yo vine ayer aca? Alc. Mas o fastu negarlo? Amph. O admirable ofadia de muger, que a quien esta sano de juyzio, quiere hazer entender, lo que ningun hombre loco creeria. Tu deues auer hecho en mi ausencia alguna cosa tal, que querrias alegrar mi presencia para negarla. Alc. Ninguna cosa suelo yo hazer, que aya menester negarla, y creeria cierto que burlas, sino te viesse tan alterado. Amph. Que señales ves tu de burla en materia de tanto enojo. Pues en el poco plazer de auer me visto, muestras, quan poco se te diera de nunca verme? Alc. El primer acometimiento que haze el plazer, o el enojo, turba el hombre y lo altera: despues reposa el animo, y nos dexa en sosiego, mas no por esto se pierde. Asi que quando tu ayer veniste, el plazer
que

que vue de verte, hizo todas sus muestras, agora ya he hecho costumbre, y assi lo retengo sin mostrarlo mas facilmente en el pecho. Amph. Aunque tu me prouocas a harta turbacion, quiero con animo reposado examinar tus deluzios. Dime, quando yo te videra ayer, que era presente? Alc. Que, Sofia. Amph. Di Sofia acuerdaste tu auer visto ayer esta muger en mi presen cia Sol. No, porque no tengo yo tan buena memoria como ella, para q me pueda acordar de lo q nunca vi. Alc. Como di traydor, no me dixiste tu no se que mé tira de tus trabajos? y te me quexauas, que no te salude? Sol. Pues si entonces me oyste dezir mé tiras, porque agora me tomauas por testigo? Amph. Alcumena que dizes agora? Alc. Que te dare vn testigo, que no pueda mé tir. Sol. Elle tal aun no deue ser nacido. Alc. Nacido es, y sin lengua. Esperadme aqui, que aun que es mudo, el os confundira. Amph. Yo creo Sofia, que alguna fuerte aprehensio que de mi ha tenido le ha mudado el seso a esta muger. Como lo ha loñado o pensado sola, assi le quedo en la phantasia. Sol. Muchas cosas he oydo semejantes, y de vn noble te contare historia muy marauillosa, si te place oyr.

la miétra buelue Alcume na. Amph. Di. Sof.
 Este por gran miedo que tuuo, o mala opi-
 nion de vna su enfermedad, quedo en imagi-
 cion, que era ya muerto, y pedia siépre lo qui-
 rassen de entre los biuos, q̄ ya su morada no
 auia de ser do la luz entrasse, ni cosa se sinties-
 se, sino debaxo la tierra, do los otros muertos
 moran. Sus parientes y familia cógoxosos de
 su mal le rogauan se acordasse, que los muer-
 tos no hablan, como el hazia, y que en aque-
 llo tendria manifesta señal de su vida. El les
 respondia. Los otros muertos no hablã, por-
 que buenos parientes y amigos que tiené, ha-
 ziendo lo que deuen les quitan la necesidad
 de hablar. Pero yo tan desamado de los mios,
 q̄ por mi muerte no veo vna lagrima, menes-
 ter es que muerto hable, y de mi tenga cuyda-
 do. Los que eran presentes entonces juntos,
 en vna boz se offrecian a su seruicio. Escusauã
 se de lagrimas y señales de dolor, porque con
 su vida y su salud no podian tenerlo. Rogarõ
 le otra vez, miétras pudiessé mejor cósiderar
 lo, vsasse del parecer de sus amigos, y creyessé
 pues sentia y se mouia, que era biuo. El les di-
 xo, loco me quereys tornar despues de muer-
 to, pues pedis que a mi mismo no me crea. O

H

poca

poca fe de los hōbres, o corrēpida nobleza. Bi
 uo me offreziades no se cō que amor v̄ras per
 sonas y haziēdas, y muerto me negays el ho-
 nor dela sepultura, q̄ en comun amistad se de
 ue. Si cō t̄to del amor me quereys dexar, o cō
 necia piedad tenerme t̄to, q̄ primero podri-
 do en casa, sea molesto a vosotros, y despues
 a los que me acompañaren al sepulchro, yo
 sin q̄ me lleuen, me yre a mi eterna morada,
 y veran los biuos lo que nunca vieron, hom-
 bre muerto yr con sus pies a buscar su sepul-
 tura. Porne mis huesos apartados de nue-
 tros antecessores, mezclados con qualesquie-
 ra, y contare a los otros muertos vuestra
 crueldad. Los seruidores auian ya puesto la
 mesa y viandas, y los parientes rogauan al
 enfermo, que comiesse y provaria si estaua
 muerto. Elies dixo. Agora veo manifesta-
 mente, que os burlays de mi, pues quereys
 mostrarme, que aun con la muerte no he
 dexado los vicios de la vida. El comer es pa-
 ra biviir, que el muerto no ha menester vian-
 das, sino soisiego y soledad. Obstinado en
 aqueste proposito, no queriendo comer,
 por la muerte fingida se yua a la verdadera.
 Vno de los parientes q̄ era ausente, auida infor-

mació de lo q̄ passaua , vestido de luto vino a verlo . El enfermo le pregunto , q̄ tristeza era la q̄ mostraua en sus ropas? Tu muerte , dize el , me vistio desta manera , q̄ faco de mis ojos quãtas lagrimas teniã . y assi mi tristeza no tiene en tu preséncia lagrimas q̄ mostrarte . Muerto , dize el enfermo , te parezco yo? Muerto me pareces dixo el pariete , y pluguiesse a Dios q̄ me engaãasse , porq̄ tu prudencia y buenas costumbres tornassen a nuestra cõuersaciõ . Biẽ he oydo , q̄ te lo negauan los tuyos , por el mucho amor q̄ te tienẽ , pero yo mirando , q̄ conuiene mas agora enterrarte , q̄ hifongearte , soy venido aqui adar orden de hazerlo . El enfermo le dize , locura era negarme lo , segũ lo tẽgo conocido , y pueste piazẽ , tomar el cargo de mi sepultura , haz q̄ sea cõ los n̄ros , para q̄ no repote en ella yo solo . Y veras si ay algo entre los muertos , q̄ yo haga por ti . Su pariente le dize : tolo cierto no estaras , porq̄ los coraçones de todos tus parietes y amigos estarã siempre cõtigo . Y si en esto tu sobrino es muerto , yo voy a hazer lo traer aca , para que juntos os lleuemos . Al enfermo plugo la compaãia . Era aquel pariente sobrino suyo mancebo affable y prudente , el qual en disposiciõ

Comedia

de muerto pusieron cabe el enfermo con muchas luminarias, y muestra que el dia siguiente, mas gente congregada, los enterrarian. Despues dexando los solos, el mancebo se leuanto, y de vn lugar secreto saco todo aparejo de comer, y sentado combida al otro, que muy espantado estaua. Pero cõ palabras de mayor lo reprehende, que siendo ya muerto sin apatico, y sin digestion curaua de las viandas. El mancebo le responde. Bien parece mi tio, que eres nuevo entre los muertos, pues lo mas comun de sus costumbres no sabes. El no comer en la vida tiene por remedio la muerte, mas quien no come despues de muerto, no tiene otro remedio sino sufrir la hambre. Plugo al enfermo la razon, y luego que començo a comer, se tuuo por engañado en su imaginaciõ, y así poco a poco el mancebo lo reduxo a los vños de la vida. Amph. Plazido me ha esta tu hablilla Sofia. Sof. Otras oyrias, de que mas te marauillasses pero Alcumena viene con otro mayor milagro. Alc. Dime Amphitriton, esta taça del Rey Ptherela que tu me diste, te ra buen testigo para prouar, que ayas venido antes de agora? Amph. Como Sofia la taça q yo te di a guardar tan encomendada, has tu da
do a

do a esta sin mi licencia? Sof. Yo no se la di, ni te maravilles de verla, porq̄ si todos nos multiplicamos, de ti otro Amphitricón, y de mi otro Sofia, bien viene a proposito, que de la taça aya salido otra. Y aun deve auer otra Alcumena, que nosotros buscamos, y por esso no nos entendemos con esta. Amph. Muestra pues la que yo te di. Sof. Ves la aqui en su caxa con el sello saluo, segun que con tu anillo lo imprimiste. Amph. El sello saluo esta, segun yo lo puse, no puede ser sino que este dentro, abre la. Sof. Jupiter todo poderoso, desparecida es la taça. Amph. Sera con gran daño tuyo, sino parece. Alc. Si es esta la que buscas, parecido ha, pues la tienes delante los ojos. Sof. Bien entiendo que vosotros os burlays de mi. Tu deuiste de venir aca escondido, y deuiste tomar la taça sin verlo yo, y tornar a sellar la caxa, y agora finges q̄ no lo entiendes. Amph. Bien me plaze essa manera de disimular tus engaños, prossigue, que assi podras facilmente hazerme entender, que tu no se la diste. Sof. Yo cierto no se la di, y tu sello que bien miras te pongo por testigo. Amph. Di Alcumena, quien te dio esta taça? Alc. Quien me lo pregunta. Amph. Quando? Alc. Entonces quan

do primero me saludaste, y de tu victoria me
 hiziste cierta. Amph. Y tu sabes las nuevas de
 mi victoria. Alc. Se las por cierto, y aun en
 tal manera, que no las he puesto en el peligro
 de olvidarlas, sino en el mejor lugar de mis pé-
 samientos, do toda mi vida estaran como
 jardin de mi anima, do se retrayga a tomar
 plazer. Amph. Pues di de que manera ha si-
 do mi victoria? Alc. Hare como los niños,
 que dan cuenta a sus maestros, de lo que les
 mostraron. El primer acometimiento que hi-
 ziste a los enemigos fue con paz, y porque es-
 te no valio, fue el segundo con guerra. Tu-
 uiste enemigos fuertes, que no dexaron de pe-
 lear sino muertos, quales eran menester pa-
 ra mostrarse tu virtud. La gente de pie comé-
 ço la batalla, y la gente de cauallo, que por va-
 lado acometio, acabo de vencer. Tu mataste
 al Rey Ptherela de vn golpe de lança, y esta es
 su raza, que por tu virtud fue dada a ti prime-
 ro y despues ami. Sof. Amphittrion, no me mi-
 res indignado, que Dios me destruya si yo se-
 lo conte. Alc. Y tu piensas que el no lo sabe?
 Amph. Yo veo que entre vosotros dos se fa-
 brica este engaño. Responde me tu Alcume-
 na sola, a lo que te preguntare. Quando di-

zes que vine aca? Alc. Anoche, si quierés diez
vezes oyrlo. Amph. Que es lo que en casa hi-
ze? Alc. Despues que con larga platica satis-
fizimos, a lo que el uno y el otro mas dessea-
uamos saber, cenamos. Amph. Y despues
que es lo que hize? Alc. Dixiste que el cansan-
cio y el vino te trayan sueño, y luego te acos-
taste. Amph. Y tu donde dormiste? Alc. Do
suelo, quãdo estas en casa. Amph. Dizes que
cala misma cama? Alc. En aquella misma do
durmio, quié ceno conmigo. Amp. O desuétu-
rado de mi, quié dizes q̄ durmio cõtigo? Al. El
hõbre q̄ yo mas amo, y cõ quien estãdo, nin-
gun desseo tengo de ti. Amp. Bié veo que no
tienes ni para mi desseo, ni para ti verguença.
Muger mala digna del castigo que yo hare, si
supiere que no tienes perdido el juyzio. Alc.
Que cágrãde mal he cometido yo Amphitriõ
q̄ asì te quieras indignar cõtra mi? Amp. Tu
misma hazes historia de tus maldades, aunq̄
las encubres con mi nombre, y preguntas me
a mi, que es lo que has hecho? Alc. Por cierto
Amphitryon yo no hecho maldad, sino seruit-
te y complazerte, y de aqui nace toda mi dif-
fama. Tu deues auer hallado en esta guerra
alguna que maste plaze, y has buscado esta

ocasion de apartarme a mi. Amph. Querrias
 tu Alcumena, porque has buscado otro hom-
 bre, que yo ouiesse buscado otra muger. Alc.
 Yo Amphitriton tengo mejores los hechos, q̄
 tu la lengua. Porque nunca conoci otro hom-
 bre: y pluguiera a Dios que nunca conociera
 a ti, porque yo no viera tan cruelmente trata-
 da mi honestidad, pero pues no mire, a que hō
 bre me ayuntaua, quando te di el derecho de
 mi persona, quiero agora tomar por remedio,
 lo que entonces deuia tomar por consejo. A-
 partar mi cuerpo y mis cosas de ti y de las tu-
 yas, y dare lugar a otra, en quien mejor sera
 tus palabras empleadas. Amph. Empleadas
 bien son en ti, y sera el castigo que cō ellas me
 reciste, porque en ti misma, do mi fama se en-
 fuzio, es menester limpiarla. Alc. El mal que
 tu a mi hizieres, no sera castigo, sino digno
 del. Porque hazer mal alguno a inocente,
 no es sino cargarle de la culpa que tal pena me
 rece. Y yo inocente soy. Amph. Inocencia
 llamastu el corrōpimiento de tu honestidad?
 Alc. No por cierto, ni tu en mi tal cosa has vi-
 sto, sino quieres dezir que es de honestidad cō
 plazerte a ti. Amph. Pues como dizes que o-
 tro hombre durmio contigo? Alc. No soy yo
 tan

tan imprudente, que la fama que edifique
cō mis hechos, destruyesse con mis palabras.
Amph. Pues quien dizes que estuuo esta no-
che contigo? Alc. Tu mismo que lo pregun-
tas. Amph. Quando me parti de ti? Alc.
Luego que la luz del dia mostraua el camino.
Entonces me dixiste de la guerra muchas co-
sas; para que fue ordenada, y para que es pro-
uechosa, y esto no podras negar, sino tienes
tan corta memoria, que en dos horas se te
oluide lo que has hecho. Amph. Yo dizes que
te dixes esto? Alc. Pues quien sino tu? Sof. Am-
phitricón yo creo que es sueño lo que Alcume-
na te cuenta, como primero dixiste, por esso
mira no te enojas por ventura mas que deues.
Amph. Bien me aconsejas, quiero templar
mi enojo, hasta ver mas claramente porque
tomarlo. Alc. Por cierto yo no suelo soñar tã-
biẽ corcetas como tu medixiste. Amph.
Dime, si tu primo Naucrates dixere, que yo
esta noche cene en las naues, y alli dormi, cre-
erlo has? Alc. De que manera piensas que po-
dre no creer lo que he visto? Pero haz lo ve-
nir, que si el memoria tiene, tu seras condena-
do. Amph. Yo estoy en proposito, de hazer di-
ligencia en este negocio. Tu Sofia queda en ca-

fa, yo voy a buscar a Naucrates. Sof. Di me Alcumena yo te ruego, agora que estamos solos, ay otro Sofia semejante a mi en casa? O has visto otro Amphitrión? De verdad te lo pregunto. Alc. Vete delante mis ojos mal seruidor lleno de mentiras. Sof. Yre, pues así te plaze.

Alcumena. Iupiter. Sofia. Mercurio.

Todo el plazer que me traxeron las nuevas de la victoria, han turbado el amor de Amphitrión y mi honestidad, que en mi pecho hazen guerra. Solian ser el vno por el otro, pero agora son puestos en discordia. Mi honestidad no padece injuria, y el amor de Amphitrión quiere, que la sufra. Verdaderamente la vida me es odiosa, do ay campo para esta batalla. Iup. Quiero tornar a Alcumena, a deshazer las injurias que ledixo Amphitrión, que no es razon que padezca mal, por ser amada de mi. Principalmente que en esta tempelad en que anda, peligra mi hijo que en su viétre tiene. Si con palabras no pudiere de tanta turbacion reduzir la a sosiego, hare de mi algun voto cruel, que para impedir lo aya menester rogarme con su amor. Alc. Amphitrión teo venir sin Naucrates, ya me marauilla

llava yo como en contienda tan manifesta, do se auia de defender diziendo falso, quisiesse testigos. O por ventura arrepentido se buelue, pero su arrepentimiento seria tarde, porq̄ me ha dado tiẽpo de coger mucha indignacion. Iup. He querido prouar Alcume- na, quanto me amas. Dixe te denantes la injuria, que mas sin razon me parecio, por ver agora si el amor que me tienes podra alcan- çar de ti perdon. Alc. No has menester per- don, de quien no quieres amistad. Iup. An- tes el amor es el que haze estos juegos. Alcu. Si asì tratas a quien amas, mas quiero ser tu enemiga. Iup. No creo que tu querras hazer me tan triste, como dizes, pues nunca mere- cieron burlas tan cruel vengança. Alc. Es- tas no las llamo yo burlas, sino injuria o menosprecio. Iup. Burlas son, pero mal con- sideradas. Ruego te que con otras que mas duras parezcan, te vengues, y me tornes a tu gracia, no me hagas penar en tu defamor. Alc. Mi defamor es poca pena para ti, pues mi amor lo dexas por bur- r. Quisiera que hizieras venir mi primo Naucrates, a que fue- ra tu testigo, o mi defensa. Iup. No lo has me- nester, cõtra quiẽ no te es cõtrario. Buelue tus
ojos

ojos a mi, yo te ruego, aunque me niegues tu amor, no me niegues la vista. Alc. Mis ojos yo no suelo boluer los a mis enemigos. Iup. Ea ya, enemigos. Alc. Quita alla essa mano, porque si tu cuerdo eres, nunca deurias curar de muger, q̄ tienes por defonesta. Iup. Como Alcumena, yo no te ne authoridad de defhazer mis palabras. Tu honestidad tengo conocida y tus virtudes. Esto digo de veras, y esto deues creer, y plega a Dios, que antes que mis burlas creas, padezca yo el mal que se deue, a quien te enoja. Pues como di me seras tan cruel, que me dexes perecer assi? Alc. Ni tu temes perecer por esso, ni has menester mi ayuda. Iup. Pluguiesse a Dios Alcumena, que pudicsses poner tus ojos en mi coraçon, porque viesies quanto mas ha sentido mis palabras, que no el tuyo, o que mi pesar fuesse quitado del que tienes, porque ninguno sintiesses. Pero pues tu puedes a ambos quitarlo, ruego te que mires quanto mas valdra nuestro amor, y q̄ por burla te dixes aquellas palabras. Alc. Como esperauas por ventura, que la offensa de mi honestidad, auia yo de recibir por burla? Esso no tiene excusa, ni esperes jamas, que en coraçon do entraron

tus injurias, entrara tu amor. Iup. Pues te ha plazido Alcumena, condenar mi vida a tanta pena, que perderla sea mejor, quiero buscar donde acabarla: A mis enemigos quiero boluer, do solia yr a traer victoria y fama, agora a buscar la muerte. Ellos quiero que sean ministros de tu crueldad, pues te son en defamar me semejantes, que aunque mi coraçon partan, de do saldria mas copia de tu amor, que de mi sangre, viendo que hazen lo que tu desfeas, no sabre defenderme. Y quãdo mi muerte supieres, apacienta bien tu yra en estas nuevas, harta tu crueldad en la memoria de mi. A esse mi hijo que en ti encerrado queda, quãdo de edad fuere que por su padre te preguntare, dile que fue vn hombre, que de quien todos los plazer esperaua, el mayor don que vuo fue la muerte. Cuentale tu poca piedad que conmigo vñaste y con el, que no lo dexaste verme. Díselo si bien lo quieres, si quiera porque con otra muger no le acontezca, lo que a mi contigo. Queda en paz, y ha plazer, que yo contigo lleuare todos tus enojos. Porque me tienes temblando? Dexame yr. Alc. Amphitriõ. Iup. Porque lloras? Dexame yr. Alc. Amphitrion. Iup. A que tantas vezes nõbras

hom

hombre, que tanto aborreces? Alc. Amphit-
 rion, si yo hize q̄ te fuesse tu vida enojosa, to-
 ma vengança en la mia. Iup. Cierro en tu ma-
 no esta, hazerme alegre, o assi desesperado.
 Alc. Y en la tuya, que yo haga lo que quisie-
 res. Iup. Pues muestra tu gesto alegre, y pro-
 mete me que has por burla lo que dixes. Alc.
 Auiendo hecho tan grande error, no puedo
 mostrarme tã presto alegre. Pero tus palabras
 he por burrias, y dichas de veras deuiera perdo-
 narlas. Iup. No recibas mas enojo Alcumena,
 te ruego, no se pierda nuestra esperança, que
 en tu vientre tienes. Estas aduertidades, do se
 alcança buen remedio, suele traer la fortuna
 para mas prosperar. Y el amor se haze mas
 grande, quando sobre alguna discordia se re-
 nueua. Porque comparado al odio se tiene en
 mas, y viêdo el peligro passado, se guarda me-
 jor despues. Y assi es de los otros bienes, que
 en ellos no nos gozamos tanto, como prime-
 ro careciendo dellos. Vñamos dela vista sin a-
 cordarnos quanto bien nos trae, y si perdida
 la tuuiessemos, con mas plazer la recobraría-
 mos, quel señorio del mundo. Assi acontece-
 ra a nosotros, segun espero. Quiero agora cū-
 plir ciertos votos de Religion, que en la guer-
 ra hi

ra hize Haz venir a Sosia, yra entretanto por
Blesaron piloto de mi naue, q̄ venga a comer
conigo. Sof. Amphitrion aqui estoy, dime tu
mãdado. Iup. No te veyas. Sof. Pareceme que
auays hecho paz. Iup. La guerra que es por
burla, como sabes, presto se apazigua. Sof.
De verdad pensaua que era, y por esso tenia
yo en mi todo el enojo, que me parecia auer
en ambos vosotros. Mas agora que os veo en
paz, con otro tãto plazer he despedido la tris-
teza, porque soys dignos a quien yo sirua con
el animo tambien. Iup. Todas tus mane-
ras de seruirme y obligarme tengo yo cono-
cidas Sosia, saberlo has, quando te sera me-
nester. Agora ve a las naues, y diras a Ble-
saron, que me tenga compaõia oy a comer,
y ven presto. Sof. Quando pensares seõor
que esto alla, sere buelto. Iup. Yo me en-
tro a cumplir mis votos. Tu Mercurio de-
do quiera que escondido estas, ven en la fi-
gura, que antes te mande tomar, y a nin-
guno dexes entrar en esta casa, que pueda
perturbar nuestro reposo. Meic. Padre lo
que es menester tengo sabido, dexa en mi tu
cuydado, y reposa.

Am-

*Amphitrión.**Mercurio.*

Todos los lugares do me parecio , que Nau crates podia estar he andado : al puerto , a los tēplos , a las plaças y casas de sus amigos, he ydo por hallarlo y parece que el ha puesto otra tanta diligencia en esconderse , pues no he visto, quien mas supiesse del que yo . *Quié ro yr a casa, que por fuerça sabre de Alcume na , lo que quiero saber por testigos . Merc. Amphitrión viene , quiero subir al tejado a de fenderle la puerta . Amph. Quié esta en casa? Quien cierra esta puerta: Abridla presto? No reípóde nadie? Abrid esta puerta. Merc. Quié esta ay? Amph. Yo soy. Merc. Cierro bié veo que tu eres muy loco, o muy priuado que tales golpes das . Amph. Abre digo que yo soy. Merc. Si por Dios abrilde, que el es: entrara a mandar en casa . No mirays con que authori dad lo dize. Amph. Abre digo q̄ yo soy. Mer. Y aun porque eres tu , no te abreire , que aqui no damos entrada a hombres locos , que con golpes y desconcierto muestran ala puerta, lo que harian dētro en casa. Amph. Sofia . Mer. Si que soy Sofia, si no piensas que me he olui dado quien soy. Que ay agora mas que antes? o que es lo que tu quieres . Amph. Que es lo que*

que yo quiero me preguntas tu, Quiero responderte a estas palabras cō mil palos. Merc. Mira si lo aduinaua yo, que este hombre venia con mal. Abrilde vereys, entraran cō el echaño y perturbacion de nuestra casa. Ciertamente no ay hombre mas peligroso, que el q̄ esta fuera de su juyzio. Que miras ojos de loco, que assi nos querias quebrar las puertas? Pensauas que no cuestā dineros. Amph. Desta manera burlas tu de mi Sofia, Esto te parece bien, Si yo te puedo auer oy a las manos, yo hare en ti vn tal exemplo de castigo, que siépre biuas en miseria. Sal aca vellaco. Merc. Hombre desuenterado tãto menos precias tu vida, que osas amenazarme a mi? Si mas llamas a esta puerta, o la tocares con el menor dedo: si mas la tornares a mirar, con esta teja te hare, que escupas los dientes y la lengua en bueltos en sangre, y con ellos la locura. Amph. Tu vellaco me quieres echar fuera de mi casa, Tu me quieres vedar, que no toque mis puertas? Yo las quebrare primero a ellas, y hare el mismo officio despues en tus costillas. Merc. Aun osas yr? Ten, porque temas mis manos, sino temes mis palabras. Amph. Traydor, cōtra tu señor? O quien pudiera en este punto te

nerte junto a mi para desmóbrarte. Todo mi
 poderio está en aquesta espada, si con ella pu-
 diesse a todas partes, Iupiter me temeria en el
 cielo, y por ser tan corta, me desprecia mi cria-
 do en el tejado. Merc. Tu criado te parecezco
 yo? Estas borracho? Amph. Aun niegas que
 eres mi criado? Merc. Yo cierto nunca serui
 hombre que tuviessse tan peligrosa espada co-
 mo tu. A Amphitrión tuve yo siempre por se-
 ñor, al qual porque es noble y virtuoso, sirui
 con amor y diligencia. Amph. Amas tu a Am-
 phitrión? Merc. Amolo cierto tanto, que por
 nia qualquier peligro de mi vida en defensa
 de la suya. Amph. Bien veo Sosia que vas bus-
 cando el camino de deica parte. El enojo te
 deve auer cegado. Ven abreme, que facil cosa
 es de perdonar, lo que por error te haze. Mer.
 Por Dios si entendido me has, desculpas cier-
 to te da, quien te aura de ser mas culpado, si
 con tiempo no te vas. Amph. Pues como no
 so yo Amphitrión? estas en tu seso. Pues sino lo y
 Amphitrión, dime tu quien so yo? Merc. Bic
 digo yo que estas borracho, pues preguntas a
 otro quien tu eres. Si te has olvidado tu non-
 bre, busca otro lugar do te lo digan, que aqui
 no ay quien te conozca, Amph. Tu tienes per-
 dido

dido el feso. Haz venir a Alcumena, que ella
 que me mira con ojos de amor, terna mejor
 memoria de mi. Merc. Iupiter poderoso q̄
 te merecio Amphitricion, porque assi has cor-
 rompido en su ausencia a su muger? Parece
 que es hecha refugio de adulteros, muger
 que fue de tanta honestidad. Poco ha que vi-
 no el tercero, y este deuia ser el que lo em-
 biana. Di hombre fingido hecho con encan-
 taciones a imagen de otro, que conocimien-
 to tienes tu con Alcumena, porque te aya de
 mirar con ojos de amor? Pensauas por ven-
 tura que era muerto Amphitricion, que assi
 querias heredarle el nóbre y la muger? Amp.
 Ninguna cosa te digo deshonesta, mas que
 digas a Alcumena, que venga a ver a Am-
 phitricion. Merc. Esto seria dezir le, que vi-
 niessse a buscar a quié tiene en los braços Amp.
 En los braços dizes que tiene a alguino? Merc.
 En los braços y en el coraçon tiene ella este
 que digo. Amph. Que hombre es esse que
 tanto ama? Merc. Amphitricion, que le pa-
 ga muy bien, lo que en amor le deue. Amp.
 Quien le da rãta parte de su amor? Merc. An-
 phitricion. Quantas vezes te lo tengo de dezir?
 Amph. Que nóbre es esse. Merc. Burlas do-

Comedia

mi? Yo veo que te aures de embiar la respuesta con otra teja. Amph. Dime lo Sofia por amor de mi. Merc. Es Amphitrion, que viene de la batalla, do ha vencido los Teleboas, a ablandar su animo en el amor de Alcumena, porq̄ en la guerra auia tomado mucho rigor. Amph. O admirable exēplo de conocer quan debil fundamento es la fortuna, para edificar seguridad sobre ella. Lo dulce haze gustar primero, porque lo amargo se sienta mas. Así me acontece a mi, que pensando auer hecho prouision de honor, para mi y mis sucessores, me hallo agora en vn lago de disfama, puesto entre el menosprecio de los mios, y la deshonra de mi muger. Los buenos no osaran loar a hombre con esta macula, porque a las matronas sea mas horrible, y los malos, que son mas, ternan bien en mi do apacentar sus lenguas. Que es lo que hare en cosa tan dudosa? O que consejo tomare? Que perdō me bastara, para dexar en sosiego mi familia? O que crueldad para tomar vengança? Merc. Todos los infortunios digere el animo fuerte, sino la disfama, porque es offensa dela virtud. Amph. Sofia? Merc. Que quieres a Sofia? Amph. Di vellaco conoces me ya, Merc. Conozcote que eres

eres vn hombre loco importuno, q̄ de tu grado buscas tu peligró. Amph. Aun perseveras. Como yo no soy tu señor Amphitricón. Merc. Tu bien se q̄ no eres Amphitricón, sino algun encantador, que puesto en figura suya, tienes confianza de engañarme. Si esperas, yo llamare al verdadero, a quien daras estrecha cuenta de tus maldades. Amph. Díle a esse hombre que venga, quien quiera q̄ es. Merc. Pero mira entretanto, que essa puerta no la toques, si no quieres que yo haga de tu cabeça, como tu hizieras della.

Sofia. Blefarón. Amphitricón. Júpiter.

Cosas te he contado Blefarón admirables y tu no te maravillas. Pienso q̄ no me das fe, pues no te muestras curioso de saberlas. Ble. Cierro para darles fe seria menester, q̄ con semejante milagro yo fuesse otro Blefarón, por que este que soy tengo tan angosto entendimiento, q̄ no caben en el dos Sofias. Pero engañaste en pensar q̄ no estoy maravillado. Antes mucho me espanto viendo te a ti, q̄ solias ser de buena razón, dezir vanidades a hombre duro para creerlas, y que no te lo tiene merecido. Sof. Pluguiessé a Dios, que otro Blefarón pareciesse, q̄ con sus puños domasse tan duro

animo, como tienes **Die.** No esperes que otro
 Blesaron parezca, porque ni la naturaleza pue-
 de, ni mis palabras lo haran. **Sof.** Luego de
 palabras pienfas que era hecho el otro Sofia?
Ble. Si: de aquellas que me has dicho. Y rue-
 gote Sofia, que de aqui adelante mires mejor
 lo que dizes, no pierdas la fe de tus palabras,
 que sin ella ni tendras honra ni amigos. Porq̃
 la honra, sigue siempre la verdad, y la confian-
 ça a las amistades, y confiança no puede a-
 uer, do se sospecha mentira. Ciertamente a los
 mentirosos mas les valdria ser mudos, porque
 vale mas no tener lengua, que vsar mal della.
 Principalmente auiendo de perder todas las
 palabras, que todas son perdidas y sin efecto
 alguno, quando se no las acompaña. Estas co-
 sas te digo, con mucho pesar de que sea menef-
 ter dezirlas. Pero tu si te emédares, huyras de
 gran difamia, y yo aure hecho lo que los ami-
 gos deuen en semejantes necessidades. Ay al-
 gunos que sus cercanos desamparan, quando
 los ven errar, y a mi me parece, que aunque el
 amistad nos obliga a ayudarlos contra todas
 las aduersidades, contra los vicios nos obliga
 mucho mas. Porque en los otros peligros lo
 mas que se puede perder es el cuerpo, y entre
 los

los vicios es el alma. Sof. Muchas gracias te daría por tu cōsejo, sino fuesse tã perdido; como dizes q̄ son las palabras de los mentirosos. Perdidido digo q̄ es, porque ni lo ignoro, ni lo he menester. No lo ignoro yo, porq̄ de los sabios que cōtēplando n̄ra vida estas cosas hallã, he oydo mucho mas. Dizé q̄ la lengua es imagē, do el animo se represēta, y puerta de sus secretos, que ha de estar siēpre cerrada a lo que biē pēsado no fuere; y abierta a solo aquello, a q̄ la virtud y la discreciō dierē salida. Assi q̄ sea siempre muy obediēte ala razon, que ha de regir sus riēdas. Y aun dizé tãbiē que es peligro la mas q̄ el espada, porq̄ el espada hiere el cuerpo, y la lēgua da las heridas en el alma, como la tuya agora ha hecho, que mostrando la mala opinion, que sin razon de mi tienes, me ha dado tanta pena, que la verdad me parecelleua el pago, que merece (segun dizes) la mentira. Pero porque de alguna manera te de gracias, si quiera por tu buena voluntad, tomare tus palabras, no por reprehension para leuantarme, sino por amonestaciō para no caer. Blesar. Ciertamente tanta confiantia tienes en afirmar lo que me has dicho, que mi animo se inclina ya a tus pala-

bras. Ruegote que no recibas con enojo, lo q̄
 con amor yo hago. Eſto dexemos q̄ el tiempo
 lo descubra. Agora andemos mas, porque me
 parece que Amphitrión por abreuiar la moleſ-
 tia de esperar nos, es ſalido a la puerta, a vernos
 de leſes. Sof. Enojado parece q̄ anda; ſegun
 muestra en ſu denuedo. No miras que ſeñales
 de admiración haze? Blef. Denio de paſſearſe
 por tomar ſábre, y con n̄ra tardança a una le
 yenido mas que el tiene paciencia. Sof. Eſcu-
 chemos lo q̄ dize y te ruego. Amphi. La grã-
 de yra que tengo, me tiene robado el ſentido,
 Ni oyo, ni veo, ni ſe donde me hallo. Sof.
 Ruegote Bleſarq̄, que te eſcuses nueſtra tar-
 dança. Blef. Es de colas de alargar perdon,
 quien trae el tiempo. Amphi. Bien veo que
 Sofía es el inuẽtor deſtas maldades, que ſe ha
 fingido deſ, para offendeme por vno, y eſcu-
 ſarme por otro. No hare ſi el vno quedo auer,
 q̄ ninguno que eſte, para que otro dia eſcarnez-
 ca a ſu ſeñor. Sof. Bleſaró, yo temiego q̄ ſeas
 mi eſcudo en eſta guerra, q̄ ſe me apareja. Ble.
 Si aſi has de tratarlo, como dize Amphitri-
 ó, me ofiendes ſe tu eſcudo. De mejor ga-
 na ſere tu interceſſor. Queda aqui yo ſolo te
 hablare primero, porque con ruego, o con ra-

zón aya mitigado su furor; quando tu vinieres. Mandaste me Amphitricón, que oy comiesse contigo, yo vengo cõ gran desseo y necesidad de cumplir tu mãdado, porque traygo hãbre para bien seruirte. Amph. Si hãbre traes aquí se te doblara, segun que las viãdas en mi casa estan cerradas, y defendidas. Pero quien dizes que te combido? blef. Tan presto te has olvidado? Segun esso a padecer hãbre me combidaste oy. Amph. Toca aquella puerta yo te ruego, veras que combite y que recibimiento te haran. Pero mira si la tocares, que tãgas los ojos en lo alto, porque las tejas vengan las coces que a ella se dan. blef. No te entiendo, habla claro, no me des a digerir palabras en lugar de viãdas. Amph. Digo blefaron, q̃ mi casa es defendida a mi y a mis amigos. blefa. Quien osa defenderla a hombre de tanta valẽtia y tanto acatamiento? Amph. Es Sofia que se ha alçado con ella, y mi muger que le ayuda. Blef. Sofia dizes que es? Amph. Sofia me ha tenido a esta puerta dos horas burlado. Ble. Como puede ser, que despues que tu lo embiaste, siempre ha estado conmigo. Amph. Do dizes que lo embie? Blef. Allamarme a este combite, que tan desaliñado veo. Amph.

Blefaron, Dios me destruya si tal le mǎde. Pero dime dōde esta? Blef. Esta detras de aquel esquina, esperando que yo le escuse, si enojo tienes del. Amph. Con razon me parecia que estaua yo ciego pues no lo vi salir. Ble. Donde vas corriendo? Que furor te lleua? No respondes? Di Amphitriion, donde vas? Amph. O Sofia conoces me agora? Sabras burlar de mi vn poquito como antes? Sof. O mi señor Amphitriion que te he hecho yo? Porque assi me tratas. Amph. Mira bien que no soy tu señor, sino aquel encantador, que con tejas y amenazas querias echar de casa. Ble. O que mal he hecho, en no yr mas ayina. Sof. Blefaron, blefaron, ven presto, si a tiempo quieres llegar, que puedas darme la vida. Ble. Di me Amphitriion, porque tratas tan mal tu buen seruidor? Amph. Dexanos, que el y yo nos entendemos bien. Estas son las tejas, estas las amenazas, estos los escarnios. Assi se castiga, quien burla de su señor. Ble. Que y ra es esta, que con todas mis fuerças no puedo impedir-la? Sino quieres dexarlo, yo me pone a defender tus golpes, que menos mal sera impedirlos con tu enojo, que verlos en esse desuenturado. Oye yo te ruego, por yentura la razón

te alumbrara, do te ha cegado la yra. Amph.
Ya lo dexo por amor de ti, hasta ver que es lo
que quieres. Sof. O desventurado de mi, quã
engañado me han tenido la fidelidad y buena
seruidumbre. Prometieron me siempre fauor
de mi señor, y buen galardon, y agora aun la
vida no me dexan para poderlo esperar. ble.
Escucha essas palabras, y no sera menester o-
yr las mias. Amph. Que hazen al caso las pala-
bras buenas, do los hechos fuerõ malos. Iup.
Quien es tan osado, que delante mis puertas
haze tãtos alborotos, q̄ sea menester venir yo
apaziguar los con su muerte. Blefa. Vala me
Dios del cielo, o duermo, o estoy velando.
Dos Amphitriones ay, o dos se me antojan.
Sof. Blefaron, aquel que sale de casa es el ver-
dadero, estotro es algun encantador. Iupit.
Sofia ven ya, si quisieres. Sof. No te lo dezia
yo. Iup. Y tu blefaron con tu tardança hazes,
que tengamos mas hambre aparejada, que
viandas. Sof. Señor si tu tienes hambre, yo es-
toy harto de coces y puñadas. Amph. Don-
de vas vellaco, otra vez no me conoces?
Sof. Ve con el diablo encantador maluado,
que el te deve conocer mejor. Iupit. Que
atreuimiento es el tuyo, di hombre delesi-
pera



perado, que afsi, vas tras mi criado? Amphit.
 Tu criado? Iup. Mio. Amph. Luego tu Am-
 phitrión quieres ser? Iup. Soy lo, aunque no
 quisielle. Amph. Yo te mostrare agora quan-
 to merecimiento te falta, y quanto esfuerço
 para ser lo. Iup. Sofia di a tu señora, que mã
 de adereçar, entretanto que yo despedaço a
 este. Biefa. Yo me he hecho escudo de cada
 vno aqui en medio puesto, quitad vuestras
 espadas no me hirays, pues el amor que os tẽ
 go me puso entrelas. Iupit. Con tu sombra
 has dado la vida a esse, que no la merece.
 Amphit. No la merezco yo porque a ti la he
 dexado. ble. No renouneys yo os ruego, vues-
 tra renzilla con injurias. Oydme. El arma
 mas vsada del hombre discreto ha de ser la ra-
 zon, porque las otras armas no son, sino para
 quando ella no valiere. Pues vosotros discre-
 tos me pareceys ambos, y señales aura cõ que
 te pueda partir vuestra cõtienda. Iup. Aunq̃
 yo tengo harta causa de enojarme, pues ay
 quien ose dezir que no soy Amphitrión, dexa
 re el enojo, porque tengo en mas el compla-
 zerte, y quiero que como dizes con señales se
 prueue. Amph. Señales quieres tu dar, de ser
 quien yo soy? Iupit. No por cierto, antes si
 seña

señales en mi vuisse, que me hiziesen parecer, las encubriria. Amph. Pues como eres Amphitruo, Iup. Este me parece que tiene perdido el seso. Mas es menester sanarlo, que castigarlo, pues me pregunta, como soy yo, quien yo soy. Díselo tu Blefaron, si lo aprendiste en tantos años como ha que me conoces, que yo no sabia darse lo a entender. Blef. Mirad yo os ruego que no os injurieys, porque tan semejantes soys, que de quien las oye a quien las dize recudirian las injurias. Dime tu primero, quando la batalla se dio, que me dexaste mandado en la naue, Iup. Que del gouerno no te partiesses, porque si la fortuna nos fuesse contraria, tuuiessemos aparejado el refugio. Blef. Y tu quantos dineros dizes, que a mi quedaron en la bolsa? Amp. Mil pieças de oro. Blef. Ambos days tan buenas respuestas, q̄ no puedo descubrir donde esta el engaño. Mostradme agora los braços yzquierdos. Amph. Ves aqui el mio. Iup. Y mio es estotro, si tambien no dize este que es suyo. Blef. Ambos teneys la herida q̄ el Rey Prherela dio a Amphitruon. Yo no puedo juzgar, do no puedo poner diferencia. Sol. Amphitruon dize Alcumena, q̄ la comida se corrompe con esta tardança. Iup. Ble-

Blefaron , pues entremos a comer . Amphit.
 Tu tambien Blefaron me desamparas , iup.
 No te cures del , que esta loco . Sof. Dizes la
 verdad . No mirays como le tiemblan los
 ojos? Amphit. O mi espada que tanto folsie-
 go has tenido , muestra agora todo tu pode-
 rio . Sof. Entrad presto , cerrarle he la puerta ,
 no lo ayamos de matar dentro en casa , que la
 enfuziaremos .

Amphitricon. Naucrates. Sofía. Blefaron.

Que es esto ? He me tornado por ventura
 loco , que assi me siento conturbado . To-
 das mis partes son alteradas , el alma con es-
 panto , el cuerpo con temblor , y con yra
 el coraçon . En la boca siento hiel , en los
 dientes rauia , mostaza en las narizes , ru-
 mor en los oydos , y relampagos en los o-
 jos . Impetus me vienen , de romper , de
 quebrar , de saltar , de herir , de hazer ma-
 yores cosas que mis fuerças pueden . No pien-
 so que podran mis miembros reposar , sino
 cañados . Ya no podra mi yra amansarse ;
 sino harta . El fuego que en mi arde , no
 se puede apagar sino con sangre . Quiero con-
 uocar todos mis amigos , que me ayuden
 a quemar mi casa , do todos perezcan los
 que

que en ella estan de cruels heridas derrocados en las llamas : a do no aure piedad de Alcumena , aunque mi hijo en sus brazos me muestre , por hartar yo mi coraçon de vengança . Naucra . Que desseo le ha venido a Amphitrion de penar siempre , pues quiere destruyr el puerto de sus trabajos , digo su casa , do solia venir de las tempestades de las guerras a tomar descanso . Alguna perturbacion de seso lo atormenta . A buen tiempo soy venido , porque le prestare mi juyzio agora mas sano de que vlt , mientras el suyo no le ayuda . Ciertamente en sus meneos muestra que esta loco , con el brazo esgrime y señala golpes . Amphit . Assi la cabeza , y desta manera el vientre . Si me abraçasse , con los dientes las narizes . Nauc . Dios te de sosiego Amphitrion , que mucho me parece que lo has menester . Amph . Antes he menester dos tanto furor . Seas bien venido Nancrates . Naucra . Que negocio ay que no se gouierne mejor con animo reposado ? Amphit . Do es menester fuerza . Naucra . Y donde es la fuerza menester , Amph . Do no vale la razon . Nauc . Que te ha acontecido ati , do tu razon no valga ? Amph .

celas

cosas tã escuras, que para declararlas, has tu fi-
 do bien menester. Nauc. Oydo he que oy me
 buscauas, y aun segun me dixeron con denu-
 do de hombre q̄ queria reñir. Amph. No con-
 tigo. Nauc. Pues con quien, Amph. Cõ Alcu-
 mena tu prima, y despues con vn encãador,
 que la ha corrompido. Nauc. Corrompido
 dizes, Amph. Pluguiera a Dios que no ouie-
 ra porque dezirlo. Nauc. O desuentura, o mal
 acontecimiento, quien dizes que la ha corrõ-
 pido? Amph. Vn tan semejante a mi, que te-
 miendo no fuesse yo mismo, no lo ose herir.
 Nauc. Donde viste esse hombre? Amph. Ago-
 ra delante esta puerta, y Blefaron cõstituydo
 juez para dar al vno el nombre y derecho de
 Amphitriõ, se entro con el en casa, y cerrada
 la puerta me dexaron aqui fuera, deliberãdo
 las mayores crueldades q̄ jamas pense. Nauc.
 Mira no sea antojo lo q̄ dizes, porque no tie-
 ne otra apariencia de verdad, sino dezirlo tu.
 Amph. Los otros me tienen por extraño, y tu
 por loco, que fortuna es esta? Nauc. No te tẽ-
 go sino por cuerdo, pero qualquier cosa cree-
 ra de mejor gana, que lo que tu dizes. Espe-
 ra aqui yo entrare en casa, y aure informaciõ
 destas cosas. Amph. Ve. Nauc. Ciertamente
 yo creo

yo creo que Amphitrión tiene perdido el seso. Porque mas deuo yo confiar de la virtud de Alcmena prouada en muchas cosas, que de la salud del entendimiento humano, que en mil maneras perece. Principalmentè que ser echado Amphitrión de su casa, y auer otro tã semejante a el, sueños, o locuras son. Quiero llamar en su casa, do hallare gente menos turbada, que desto me den razon. Quien esta en esta casa? Sof. Quien auia de quitarte con vn palo de ser tan importuno. Nauc. Abre Sofia que soy Naucrates. Sof. Quien quiera que tu seas, a consejo te que te vayas. Nauc. Abre no seas loco. Sof. Mas antes si te abro, lo sere, q̄ bien veo que eres el encantador de antes, que en otra figura nos buelues a têtan. Nau. Que hablas de encantador? Sof. Que dissimulaciones, como si no hablasse harto claro. No te basto primero como Amphitrión, sino agora como Naucrates? Pues sabete que nuestras puertas estan cerradas con tanta discreciõ, que no ay malicia que las abra. Nauc. No pienso yo abrirlas cõ malicia, sino con amor, que sabes que te tengo: principalmente estando las llaves, do suele auer buena criança. Sof. Engañado estas. Pienzas que tenemos aqui cerro-

jos de soberuia, que quieres abrirlos cōn lifon-
 ja. Nauc. Agora no me marauillo, que Am-
 phitriõ este atonito fuera de su casa, pues tal
 criado tiene en ella. Ble. Sõsia abre a Naucra-
 tes, que assi es la voluntad de Amphitriõ. Se. S.
 Si me crees, no te fies. Ble. Abre, q̄ el es. Se. S.
 Abre tu si quisieres, entretanto que yo me pō
 go en cobro. Ble. Entra presto Naucrates, cer-
 raremos la puerta.

Amphitriõ.

Naucrates.

SI la mucha seueridad en que he sido criado,
 no ouiesse endurecido mi coraçõ, y seca-
 do las fuentes de mis lagrimas, quanto llora-
 rian mis ojos la memoria del tiempo pasado,
 acordadome dela limpieza de Alcmena, del
 amor q̄ me tenia, del q̄ le tenia yo, y de nues-
 tra luauue conuersaciõ. Simple en los vicios, dis-
 creta en la virtud, para el cielo religiosa, cuy-
 dosa para el mundo, buena para todos, hermo-
 sa para mi. Estas cosas quando miro, y tãbien
 q̄ engañada de mi figura, en que el aculeo
 se encubre, erro, mi coraçõ desampara el
 enojo que tenia, y se torna a su favor. Empe-
 ro no se que fuerça nos haze la natura a abor-
 recer, lo que por qualquier manera conoce-
 mos entuziado. Pluguiera a Dios, que los o-
 jos

jos y los oydos ouiera yo percido antes deste acontecimiento, pues no me auian de quedar sino para darme tanta pena. Pero Naucrates sale de casa, veamos con que milagro buelue. Nauc. Atonito vengo Amphitricion, mas que me parece q estauas tu primero. Amph. Has me visto en casa. Nauc. No: mas he visto mayores marauillas. Amph. Que mayores? Nauc. Parir Alcumena dos hijos, y en su parto temblar y resplandecer toda la casa, y nacido el primero, oy mos vnaboz clara de nose quien, que nos dezia. Jupiter es el padre del que es nacido. Nacera otro. luego que sera de Amphitricion. El vno manifestara a su padre en el gesto, y el otro en la virtud. Con esta voz todos quedamos espantados, y nacido el otro los pusieron ambos en las cunas, y dos culebras acometieron al que es hijo de Jupiter, mas siendo las con dos manos el niño dio señal de quien era, apretando la hasta que muertas las dexo. Amphit. Temo Naucrates, no vengas concertado con los que tu hallaste en casa. Naucrat. Quando alla fueres hallaras testigos y señales de lo que te digo. Amphit. Ciertamente Naucrates bien yo creo, que aquellos hombres

adoraron a Iupiter, que quisieron tener en los
 dioses exemplo de sus vicios, con que se esur-
 fassen, que entre los buenos con tales hechos
 por tirano sera anido, pues vsa de su poderio,
 para seruir a sus viles deleytes. Pesame que no
 somos de igual fuerte para poderlo combatir,
 pero algun Dios santo y bueno de estos malos
 nos dara vengança. Vamos agora a dar cõme-
 lo a Alcumena, que bien se que lo ha mucho
 mereciter, segun su honestidad, la qual tengo
 por engañada, mas no por corrompi-
 da. Nauc. Y aun sera bien, que

destas cosas no hablemos más,

donde tantos nos oyen.

FINIS.

Hispania

Plauto



LA VENCAN⁷⁵

C, A DE AGAMENON.

Tragedia que hizo el Maestro Hernan Perez
de Oliua natural de Cordoua, cuyo
argumento es de Sophocles
poeta Griego.

*La muerte de Agamenon parte princí
pal del argumento.*

Quando los Griegos querian passar en Asia,
a demandar a Elena muger de Menalao,
que Paris tenia en Troya robada: congrega-
rõ el exercito en Aulide, do auia vna ciera de
Diana, la qual mato en la caça el Rey Agame-
non hermano de Menalao, sin pésar que fue-
se suya. Mas desto offendida Diana, que te-
nia poder sobre los vientos, no les quiso dar
buen tiempo, hasta que truxessen alli a Iphi-
genia hija de Agamenon: y la matassen sacri-
ficandola en su honor. Los Griegos por la grã
gana que tenian de vengarse de la injuria que
auian recebido de Paris, consintieron en la de-
manda de Diana: y embiarõ por Iphigenia a

La vengança

Clitemnestra su madre, diciendo que la auia de casar con Achilles. Mas Clitemnestra yendo cõ ella, despues q̄ vio para que la auia llevado, començo aborreter a Agamenon su marido. Y por esto, y por la larga tardança de la guerra de Troya, dio lugar a Egisto, que mucho la amaua, de cumplir su voluntad, y assi biuio con el en adulterio, hasta que passados diez años Troya fue destruida. Boluiendo pues Agamenõ a Grecia vcedor, y llegado a Micenas, q̄ era la ciudad principal de su Reyno, Clitemnestra le dio vna vestidura sin abertura, por do no pudielle sacar las manos: la qual viltiendose Agamenõ, entretanto q̄ se hallaua impedido, Clitemnestra y Egisto, q̄ salio entõces de lugar escondido, lo matarõ. Quedaron hijos de Agamenon, q̄ vuo en Clitemnestra, Orestes niño, y dos hermanas Electra y Chrisotemis. A Orestes queriã matar Egisto y Clitemnestra, porque no quedasse quien pudielle vengar la muerte de Agamenõ. Mas Electra lo quito de ste peligro, y lo dio a vn hõbre principal llamado Strophio, q̄ lo criasse escõdido. Este lo lleuo a Cria, y alli lo crio en tales cuydados, quales a hijo de Agamenon pertenecian.

Argumento de la Tragedia.

Stendo ya Orestes de edad , para poder vengar la muerte de Agamenon su padre, boluio a Micenas, do estauan Egipto y Clitemnestra, y truxo consigo el ayo que lo auia criado: y a Pilades vn mancebo su grande amigo. El ayo se hizo como mensajero embiado a Clitemnestra con nuevas dela muerte de Orestes, las quales ella creyo . Y poco despues llegaró Orestes y Pilades con vna caja , do dezian que trayan el cuerpo de Orestes defuncto : y assi vuieron lugar de entrar seguros en el palacio real, donde mataron a Clitemnestra. Y despues a la salida encontraron a Egipto, el qual también mataron. Y assi Orestes végo la muerte de su padre, y libro a Electra su hermana de muy mala vida, que le dauan Egipto y Clitemnestra, y de infinitas lagrimas y suspiros, con que primero lo deseaua, y lo auia llorado despues por muerto.

La vengança ,

Las personas dela Tragedia:

Ayo.

Orestes.

Pilades.

Electra.

Chrysothemis.

Clitemnestra.

Egisto.

Coro. Y son las mugeres
que a Electra acompañan.

YO.

O R E S T E S.

EStos son Orestes los campos de Grecia, do
te han traydo tus altos desseos, aquella q̄
ves lexos es Argos la antigua ciudad. Y mi
ra a esta otra parte veras el bosque de Yo hi
ja de Inaco: la q̄ cobro su figura en las riberas
del Nilo. Y a tu parte yzquierda se parece el tē
plo de Iuno de altos edificios, cerca de do está
los valles, do sacrifican lobos los Sacerdotes
de Apolo. Reconoce pues agora a Micenas es
ta ciudad que delante tienes grande y torrea
da, do tu alma mora. Esta es aquella, do tu sē
pre has tenido tus nobles penſamiētos. Aqui
tu hermana Electra tē libro de los cuchillos
de tu madre, y te me dio q̄ te criasse en buenas
costumbres, y te animasse siempre a ser ven
gador

gador de la muerte de tu padre. Aquella casa principal que mas alta ves, es la morada de los Pelopidas, ensuziada con la sangre de Agamenon tu padre: dōde tu eres venido a ganar gloria en la vengança. Agora pues ensalça tu animo, pensando a quanto te obliga la virtud de tu padre. Acuerdate de sus heridas, y contempla la gloria de los tiranos sus enemigos, que por ellas ganarō, y ternas bastante atreuimiento para cumplir la empresa q̄ tomaste. Ya la noche es passada, y el sol muestra las puntas de sus rayos: assi que nos queda poco tiempo de tomar consejo: pues es menester auernos antes determinado que las gentes salgan a sus exercicios. Mirad pues vosotros Orestes y Pilades, q̄ para la brevedad del tiempo la diligētia es el remedio, y q̄ la negligencia dexa pasar las buenas ocaliones. Orest. O mi ayo, por cuya doctrina yo espero parecer a mis mayores, con razon te amo como a padre, pues tu me amas como a hijo: segun que muestras en la amonestacion q̄ me hazes, tan necessaria a mi honra y contentamiēto. Para lo qual yo te prometo q̄ mas he menester cōsejo, q̄ osadia. Ay. Pues consejo no te faltara: segun lo q̄ he pensado. Yre yo si te plaze a estas casas, y dire

La vengança.

a los tiranos moradores dellas, que me embio
Phanoteo su amigo con nueuas de tu muerte
muy ciertas: las quales ellos creyendo, se des-
cuydaran de manera, que tu crydado aproue-
che Oref. Bien me parece esta manera de dar
nos entrada. Y pluguiesse a Dios mi ayo, que
lo que vas a dezir fuera verdad, si por algun es-
toruo de fortuna, que suele ser enemiga delos
buenos, yo no he de cumplir mi desseo. Pero
yo confio en Dios todo poderoso, a quiẽ nun-
ca plugo hecho tã malo, q̃ el me dara fuerças
vegadoras, con q̃ derrame aquella sangre cul-
pada de Clitènestra y f gisto. Ay. Pues entretã-
to q̃ yo fuere, vos otros cubrid vna caja capaz
de vn cuerpo humano, y quando os pareciere
que aure hecho este mensaje: verneys voso-
tros a la misma cata, y direys que traeys alli el
cuerpo de Orestes, embiado de sus amigos,
para que en su tierra fuesse sepultado. Desta
manera podeys entrar seguros ado estan vuestros
enemigos Oref. Asi sera, como bien nos
aconsejays: pero vamos primero (si te plaze)
protestare en el templo delante Dios, las cau-
sas de mi mouimiẽto. Porque no parezca q̃ yo
mato a mi madre en offensa suya. Y despues
tu tornarás a hazer el mensaje, que has toma-
do

do por acuerdo. Ayo. Vamos, y tambien veras el sepulchro de tu padre, adonde confirmaras la gana de vengarlo con que has venido.

Electra

Coro.

O Tierra, o ayre, o lumbres que en el cielo resplandeceys, testigos que soys de mis llantos, dezid me si sabreys hasta quando durara mi vida atormentada? Ya no ay gentes que no sientan mis gemidos, ni lugar de mi morada que no mane con mis lagrimas. Todos saben mis querellas, y nadie me da consuelo. Mas que consuelo puede auer para mi, que estoy puesta entre tales dolores: quales son la muerte de mi padre y la vida de mi madre? Mi padre despues que vencio a los Troyanos en guerra de perdurable memoria, despues que esclarecio su nombre, y establecio las cosas de Grecia: al tiempo que venia a descansar en su casa, como al puerto de sus trabajos, donde por ellos fuesse honrado, donde le siruiessen las gentes, que fueron salvas por su esfuerço y su consejo: la maldada de mi madre con quien el queria comunicar su gloria, lo mato, mientras el buscava manera de poner se vna vestidura, que por su amor vestia. Y tu Egisto vencido de suizo amor,

en

La vengança

en que conuerſas con mi madre, le ayudaſte, hiriendo la cabeça de mi padre con hachas a tal prieſſa, q̄ el eſfuerço y fortaleza no vuiſſe lugar de hallar remedio. O padre mio, en las crudas batallas, de do veniſte vencedor, no hallaſte peligro do murieſſes, y hallaſtelo en tu caſa. No pudo enemigo tuyo quitarte la vida; y pudo tu muger. Ay que los malos no offenden, ſino do hallan conſiança. La malicia conocida pocas fuerças tiene. O madre traydora, quien ninguna reuerencia deuo: pues ſolamente me pariſte, para llorar tus malos hechos. Dime como pudite matar a quien tanto de ti confiaba, que te dio lugar para hazerlo? No miraſte el inferno lleno de penas, aparejado para caſtigar las maldades de las gentes? No miraſte el merecimiẽto de Agamenõ? No nueſtra orfandad? No las leyes que naturaleza acata? Todo el genero humano deuria tomar vengança de la grande offenſa que le has hecho, en corromper tan fieramente las ſantas leyes del ayuntamiẽto, en que el ſe cõſerua. Aunque por otra parte me parece, que alguna razón tuuiſte de matar a mi padre: por q̄ no era digna coſa q̄ de tal marido fueſſes muger. O mi padre, padre deſta hija de ſuẽturada,
que

que de sus ojos ha vertido mas lagrimas, que tu de tus heridas vertiste sangre: si me vieses agora en vil seruidumbre, ligero te seria el dolor de tu muerte. Verias tu hija a quien tanto amaste, aborrecida en su casa, verias la maltratada por ser te piadosa, verias la hecha fuente de lagrimas por ti. Pero no quiero por ser te piadosa, dessearte mal. No quiero que veas lo que a mi da gran dolor. Veo yo desventurada a Egisto en tu Reyno vsar tus ornamentos reales, veo su cabeça compuesta con aquella corona, que de la tuya quito: veo tu ceptro en sus manos, que derramaró tu sangre: las quales por ser mas crueles, no han derramado la mia: pues me fueran piadosas si con la muerte me vuieran librado de tantos males, quantos nuestro en mis gemidos. Salid furias infernales, pues no ay misericordia en las gentes: salid furias infernales, y emplead vña crueldad en hombres tan dañados: porque sepan las gentes que han visto estas maldades, que soys vosotras cõstituydas para vëgança. Cor. Electra donzella de santo zelo y virtud admirable, mas perdio tu padre en ti, que en perder la vida. Y los crueles tiranos que matando a el hirieron tu pecho tan duramente, no fue-

La vengança

fueron tan crueles en matar tu padre, quanto lo fueron en dar a ti tal vida. Plega a Dios, q̄ tal sea su fortuna, qual su merecimiento: por que hartes tu coraçon algun dia de vengança: Mas tu señora entretanto pues has ya satisfecho mas que deuias al sepulchro de tu padre: y cō lagrimas tu no puedes peruertir las leyes de naturaleza, por las quales ha ya de ser siẽpre muerto: limpia tus lagrimas, y renueua tu coraçon con algun consuelo: porque no soltas en tu cara recibamos alegria. Ele. Dueñas mucho amadas, que assi me aconsejays, sabed que no ay mejor acuerdo, que obedecer cada vno a su fortuna. La mia me demanda que siẽpre lllore y gima: y resistirle es mayor pena. Dexadme pues q̄ haga como aquellos enfermos, q̄ aq̄exados con la sed, hã por mejor el gusto del agua, que la esperança de la vida: q̄ a mi como a ellos no puede ser la muerte mala. Principalmẽte q̄ yo os ruego me digays, q̄ lluvia pẽlais q̄ tẽgo yo en mi cuerpo, dõ de se consumiesse tãtas lagrimas, como vierten mis ojos? o que capacidad es la de mi pecho, para detener en el la muchedumbre de mis gemidos, que salidos fuera no caben en los ayres? Aued yo os ruego de mi compasiõ,

no querays arapar cõ vueſtros conſejos los eſpiraderõs de las hornazas de fuego, que dẽtro me atormentan. Cor. Ya pues que aſſi te plazze, dĩnos alomenos ſi tienes alguna eſperança de remedio, porque tambien noſotras la tengamos de verte alegre algũ dia. Ele. Eſperança he tenido en mi hermano Orefteſ, mas cõ la mucha dilacion es quaſi conſumida. Cor. Pues no la dexes perecer. Ele. Dura coſa es ya confiarme, de quien tantas vezes me ha engañado. Eſta eſperança me prometia conſuelo para cada dia: y ninguno ha venido. Ya mi edad requiere compañia, ya deuria tener hijos y contentamiento con la preſencia de mi hermano: el qual temo yo no ſea muerto, o que venga tantar de, que de mi no halle ſino los huesſos. Cor. No creo yo ſino que el preſto verna: pues tu eres tal hermana, que todo bien mereces. Ele. Delalmenos yo tengo mucho merecido. Porque mi madre y Egipſo, queriendo del hazer como de mi padre, yo le libre, y lo di a vn viejo honrado, que lo criaffe eſcondido en buenas coſtumbres. O hermano mio a quien yo libre de tan gran peligro, como te olvidas de dar me algun conſuelo? Sabe te
que

La vengança

que yo soy tu madre: si madre es aquella que te dio la vida. Yo libre tu sangre, de los cuchillos que vertieró la de tu padre. Por mi tienes libertad: por mi tienes plazer de todo lo que amas. Tu pues agora porque tienes tãtos dias mi alma desterrada, alla donde estas? Vé hermano mio, a satisfazer lo que me deues: aunque yo me tengo por pagada, con la gloria de auerlo hecho. Cor. No te aflijas señora; no ocupes tanto tu pensamiento en essas cosas de dolor: habla si te plaze en otra cosa que no nos te fatigue. Ele. Como podre yo hablar de otra cosa sino de mis males, viendo que es mi señor quien mato a mi padre? viendo que se assienta en la silla real donde el se assienta? viendo que mi madre me aborrece, por ser yo piadosa: viendo que me dize injurias intolerables, amenguãdome con ser hija de mi padre, maldiziendo mi nacimiento, aborreciendo mis lagrimas, desseando mi muerte. O cruel naturaleza que me diste coraçon para sentir tantos dolores, y no me diste fuerças para poder los vengar. Cor. Coraçon te dio naturaleza y ojos y hermosura y todos los otros dones, quales pertenecian para ser quien eres, si tu cóllantos no lo corrompiesses. Ele. Los dones natura

naturales, que a las otras gentes son buenos, a mi son dañosos. Para que quiero los ojos, si cō ellos yo no puedo ver, sino las alegrías que continuo estos tiranos hazen por la muerte de mi padre? Sino dormir mi madre con Egisto su adultero en su cama? Para q̄ quiero el despierto coraçon, sino puedo sentir en el lino la muerte de mi padre, la culpa de mi madre, y el poder de sus enemigos, y el ausencia de mi hermano? Para que quiero mi hermesura, si ha de ser siempre desierta? Mejor estays vosotros a quien los ojos fallecē, y oydo no teneys, mejor los que ninguna cosa sentis. A los quales si yo pareciera, los males me serian como q̄ no fuesen males: pues no los sintiera. Cor. Di señora sabes cierto que estas tus palabras no las puede oyr Egisto. Mira por ventura, segun te queexas alto, no te aya oydo. Ele. Dueñas amigas, ya no temo a Egisto: porque mayor muerte no me puede dar, q̄ no darme ninguna. Quanto mas que el mis palabras no las oye, porque esta fuera de la ciudad. Co. Pues no lo tras segun esso tambien tenemos seguras las palabras. Ele. Si teneys. Co. Orestes tu hermano sabes donde esta? Ele. Se q̄ esta en Cnisa: y muchas vezes me ha escrito, que verna a

La vengança

cumplir mi desso: pero yo nunca veo que ha-
ze esta jornada. Co. Ten leñora confiãça que
verna, y no te pese porque ha tardado, q quan-
to mayor fuere en edad, mejor sera para lo q
tu dessoas. Ele. En qualquier edad lo desso ver.

Chriſothemis.

Electra.

MVchas vezes te he amonestado hermana
mia, que dexes estos tus llantos, y agora
q te veo en mas peligro por ellos, desso mas
que te consueles. Egisto y Clitemnestra nueſ-
tra madre viendo que tu diste la vida a Oref-
tes, que temen no sea el cuchillo dela vengañ-
ça, y que agora lo prouocas con queexas ran a
hincadas: han determinado ponerte en pri-
sion, do ninguna lumbre veas, ni yo tu her-
mana pueda llorar contigo, para dar te algun
consuelo, ni nadie te vea, a quien puedas tu có-
tar tus deshonoras. Por tanto yo te ruego mi-
res, quan poco bien hazen tus lagrimas, y el
remedio que en dexar las hallaras. Ele. Chri-
sothemis, bien parece quan poco has sentido
la muerte de tu padre, pues por amenazas te
parece se deua dexar el dolor della. Chriſ. No
el dolor, mas las muestras del. Ele. Ligero es
el dolor, cuyas muestras se pueden encubrir.
Chriſ. Pues yo te digo, que deues guardarlas
para

para otro tiempo, y hazer como los que navegan en tempeſtad, que no ponen al viento todas las velas, ſino quitando todas las mas ocasiones que pueden, de traſtornarſe el nauio, paſſan ſu peligro. Aſſi tu recoge tus querelias con cordura en tu coraçon, porque agora no te aneguen, que deſpues en bonança, ſi la ouiere, las podras tender. E lect. Hermana mia, eſſos conſejos de buscar plazer que tu me das, para ti los guarda, que tienes el plazer en mas que yo. Tu haziendo aſſi como me aconsejas, biuiras en eſtos palacios reales, acatada y ſeruida en las meſas do ſirue cõ oro, dormiras en ricas camas, veſtiras ropas precioſas, gozaras de los freſcores de los huertos, y de las muſicas y otros plazer ſoberanos, q̃ los Principes acostumbra, y ſeras biẽ amada de tu madre Cliteneſtra. Entretanto yo ſola ſentada en aquella triſte priſiõ q̃ dizes, me mãtendre de mis lagrimas, y el repoſo del ſueño tomare acostada en la tierra dura. Quexarme he alli do nadie de mi ſe duela, y al fin vencida naturaleza cõ tãtos trabajos, perdere la vida. Entõces mi anima terna cõpañia ala demi padre, y yo moſtrãdo mi amor, y el ſu reconocimiẽto: me ſeura ſido muerte bienauenturada, la q̃ tal vida

La vengança.

me encaminare. Vete pues mi hermana, dexa estos cõsejos q̃ a mi me das: y aconseja a tu madre y a Egisto, de quien eres grande amiga, q̃ abreuien el tiempo desta mi prision: y que a lli me atormenten, hasta que todos harteys vuestra crueldad en mi. Chri. Tales embaxadas yo no las desseo hazer: mas haria de buena gana qualquiera cosa, que para tu remedio fuese menester. Ele. Mi remedio no esta en tu poder. Chri. Agora pues en vano es mi tardança en darte consejo, quiero yr do voy embiada de mi madre con esta ofrenda de honor, q̃ me mado llevar. Ele. Que es tu ofrenda? Chr. Es enciẽso y otros perfumes. Ele. En cuyo honor se ha de quemar? Chri. En el de Agame nõ nuestro padre sobre su sepulchro. Ele. De ue de ser manera de celebrar su muerte. Chr. No es sino desseo de aplacar su anima, que a nuestra madre muchas vezes aparece en el sueño con horribles figuras, do ella espantada cõ tales visiones, ninguna hora reposa: mas antes le parece, que tiene siempre arrebatado su espíritu con espantos del infierno, que ningun plazer de los desta vida le dexan sentir. Elect. Las grãdes maldades, Chriothemis, ellas son vengadoras de si mismas: que continuamen-

tere

re representando se delante el pensamiẽto de quien las cometio, lo atormentan sin poderse defender. Velando tienen tristeza, durmiẽdo los sueños seles tornan en semejança delas penas que merecen. Porque es propiedad de la culpa, traer consigo siempre el temor por cõpañero. Este nunca dexa los culpados descuydar se en los plazerres, nunca olvidar se en las tristezas: antes metido dentro del alma, es alli su perpetuo atormetador. Afsi agora nuestra madre auiedo sido causadora de tan grande mal, las sombras temera, los rayos que del cielo caen, creera que son todos a ella embiados. Como crees que podra ella mirar la tierra, donde sabe que metio con sus maldades el cuerpo de su marido? Como sera osada de alçar los ojos al cielo, dõde sabe que esta Dios, que juzga los hechos de los hombres? Pues si la desuaturada merecio no tener que mirar, que quieres que mire, sino la culpa de su maldad? Pero yo te ruego que me digas la manera de sus sueños. Chri. Esta noche postrera soñaua, que vey a Agamenon nuestro padre, beuer en vna fuente de sangre, afsi herido como lo enterraron. Esto fue la causa principal porque agora voy a su sepulchro con estos o-

lores, para que sean testimonio que lo tenemos en memoria: si por aventura el por no dexarse olvidar, mueue tales sueños. Elect. No es tan ligera cosa la muerte, que por humo de encienso se deua perdonar. Pero ve, perfuma el sepulchro de nuestro padre, que si por la madre no fuere agradable la offrenda, ser lo ha por la hija. Yo entretanto yre a mi retraymiento, donde sola renueue mis gemidos.

Ayo. Coro. Clitemnestra.

DEzid señoras, es este el palacio Real de Egisto vuestro Principe? Co. Esta es su morada. Ay. Quien es ella muger poderosa, que de alla sale tan acompañada? Coro. Es Clitemnestra su muger. Ayo. Ella es luego por quien soy venido. Dezirle quiero mi mensa je: que las alegres nuevas no quieren dilacion. Señora excelente, Phanoteo tu amigo, por cuyo mandado yo he venido aqui, te embia por presente la embaxada que te traygo: porque sabe el cierto, que la has de recibir con mucha alegria. Clitem. Di me pues essa nueva de plazer, que yo lo recibire doblado por embiarla el, a quien Egisto y yo tanto bien queremos. Ayo. Orestes tu hijo

hijo, cuyas fuerças y osadia crecian con peligro de tu vida y la de Egisto, agora que ya era de edad de ser temido, muio en vnas fiestas. Estas son las nuevas mas agradables a ti, que el penso poderte embiar. Clit. No me son tan agradables como piensas. Por que no es ligera cosa alegrarse la madre de la muerte de su hijo. Agora se despierta en mi vn amor, que primero estaua escondido. Como quando suele el viento, lleuando la ceniza consigo, dexar las brasas manifestas, que primero no se veyan: assi agora quitado el temor, que a mi hijo tenia con el nombre de su muerte, respládece manifesto amor, que antes no auia sentido. En este punto cobaté en mi coraçon la seguridad de mi vida, y la muerte de mi hijo: mi seguridad demanda alegria, y su muerte no me la cõliente. Pero justo es que yo me consuele, pues perdio la vida, que no podia durarle, sin que diesse a mi la muerte. Mejor es q̄ muera temprano, q̄ despues mas tarde, culpado cõ mi sangre. Pero dime, yo te ruego, si sabes la manera de su muerte. Ayo. Se q̄ los mãcebos illustres como el ordenarõ con el vnas fiestas, do en presencia de muchas gentes aprouassen sus

La vengança

personas. En ellas ordenaron exercicios, en q̄ claro pudiessen mostrar todas sus destrezas. Hombres vno dellos q̄ en fuerças y en armas y en ligereza hizieron grandes cosas: mas Orestes de todos vno victoria. Y puesto en medio del espacio, en la lindeza de su cuerpo y hermosura de su cara parecia, que la naturaleza le hizo Principe de todos. En el vno solo estauan puestos los ojos de quantos auia en aquellas fiestas. Los mancebos alabauan su esfuerço: los viejos su tiento, y las mugeres su mesura y gentileza, juzgandolo todos digno de grã Señorio, y desseandole lo mismo. Luego Orestes y aquellos nobles subieron a cauallo: y partidos en dos partes representauan batalla. Aqui el cauallo de Orestes muy aquexado, segun la fuerça y presteza del que lo regia, cayo en tierra sobre Orestes: y el cauallo le leuanto luego, mas Orestes quedo muerto tendido. Parece que quiso aquel dia la fortuna en presencia de tantas gentes mostrar su poderio: que a quien poco antes lo auia puesto en la cumbre del plazer desta vida, en vn momento le abaxo con la muerte. Luego por todo aquel espacio auia vna lluvia de lagrimas, con que la fiesta torno tal, quales suelen

ten ser los dias que claros amanecen, y ano-
 checen con tempestad. Los de la ciudad en-
 cerraron el cuerpo de Orestes en vna caxa pre-
 ciosa, en la qual lo embian, para que en esta
 tierra sea sepultado. Clité. Tales son los he-
 chos de fortuna: que los que con vna mano
 riega, con la otra siega. Orestes mi hijo auia
 crecido en virtud y fama, para que en el se
 mostrasse, quan poca firmeza ay en las cosas
 humanas. Ya es muerto, y salio de la vida, se-
 gun me cuentas, por la puerta menos triste
 que della se puede salir. Agora mejor es apa-
 rejar le la sepultura, que en vano llorar le la
 muerte. Tu pues mensajero que has sido des-
 tas nuevas tan tristes como seguras, diras a
 Phanoteo, que no me diste tanta alegria, co-
 mo el pensaua. Mas primero quiero, que lo
 mismo digas a Electra mi hija, a quien mucho
 pertenece saber estas nuevas. Dezid, sabe al-
 guna de vosotras donde la hallaremos? Coro.
 En su retraymiento queda agora.

Orestes. Pilades. Ayo.

AGora pues auemos cumplido, lo que antes
 deste negocio conuiene hazer: esperemos
 aqui a mi ayo: porque segun nos auisare de
 lo que le ha passado, asi nosotros hagamos.

La vengança

Pilad. Yo confio , segun su saber , que aura puesto a todos en delcuydo de tu persona. Por tanto tu ten el animo bien aparejado: no perdiessies por alguna mengua la occasion de lo que has tanto tiempo desseado.

Orest. Como crees tu Pilades , que en mi a-
ura flaqueza alguna para este caso , viendo el Señorio desta tierra a mi deuido por le-
yes , y quitado por maldad ? Ciertamente quando yo miro estos pueblos , que a mi esperauan tener por señor , agora puestos en mando ageno , me parece que seria mayor hecho sufrir la yra , que bulcar la vengança. Y quando miro estos Alcaçares altos , a donde yo siendo morador , estas gentes me auian de servir : no me parece , que es cosa tolerable tenerlos perdidos , sin perder la vida. Pues si de aqui bueluo el pensamiento al sepulchro de mi padre , que agora venimos de ver , entonces del todo se me hinche el coraçon de de yra , y todas las otras partes de mi cuerpo parece , que consienten en mi passion . Entonces me parece que ay den-
tro de mi fuego bastante , para quemar es-
ta ciudad. Entonces me parece que el im-
petu me llevaria arrebatado y sin orden a
la ven

la vengança : si a tal tiempo tu y mi ayo cõ
mejor consejo no me detuuiessedes . Assi q̃
no temas , que flaqueza de animo me aya
de impedir : mas deues antes creer, que hon
ra, amor, y Señorio, y desseo de vengañ
ça me lleuan a este hecho tan determinado,
que no es el desseo de la vida cosa bastãte pa
ra detenerme vn passo . Principalmente que
mirando yo los grandes hechos que otros
hizieron solos, tengo gran confiança, vien
do que para este caso lleuo manos y fuer
ças dobladas : puese cierto que ningun mo
mento me has de faltar . Pilad. Tu sabes q̃
nuestra amistad nos tiene tan ayuntados, q̃
ningun peligro es poderoso de apartarnos.
Tu voluntad es la mia : y tu sientes lo mis
mo que yo siento , de tal manera que pa
rece que no ay en nosotros sino vn alma,
que mora en dos cuerpos . Por tanto Ores
tes ten de ambos tal confiança , qual tienes
de ti solo : y nõ dudes , de meterme en qual
quier peligro , donde podamos hallar tu hon
ra y tu contentamiento , que yo en el hare
que se parezca , quanto puede la verdade
ra amistad : de tal manera que las gentes
q̃ seran despues de nosotros, nos tomẽ por e
xem

La vengança

xemplo . Orest . O Pilades no me deve nada : la fortuna , pues en recompensa de mi padre me dio tal amigo . Y agota me parece , que no ay tan graue hazaña , que yo no acabasse , estando tu conmigo . Porque quando estuuiesemos en algun peligro , con el desseo de ver tu persona salua , seria yo dos tanto osado : y tu segun tu esfuerço y tu virtud , harias de manera que nos sobrassen fuerças . Pilad . Cierta cosa es , que el amor fortalece los corazones , y en vn peligro ado se hallan dos verdaderos amigos , cada vno tiene dos vidas a cargo : por tanto cada vno haze mucho mas , que si solo peligrasse . Orest . Ya pues no falta sino buena ocasion para nuestro hecho , del cielo la espero , en cuyo desacato se cometio tan gran maldad . Ayudadme los que alla estays a limpiar de tan suzia fama la tierra , por donde se ha diulgado la graue querrela de la muerte de mi padre Agamenon . Y tu piedad , que sueles atar las manos en la vengança , suelta agora las mias : que si te parecieren crueles quando las vieres bañadas en la sangre de mi madre , mirando quanto mas deuo a mi padre , te pareceran piadosas . Principalmente que mi madre en el arte
pen

pentimiento de me auer engendrado, pierde el derecho de ser de mi acatada: y en ser tã mal exemplo en la vida, merece la muerte, de mano de quien sea mas cruel: porque teman los que lo supieren, que todas las maldades tienẽ yguales castigos. Ayo. Que hazeys aqui vosotros: quereys por ventura anticipar la ocasion que os aparejo. Oref. No mi ayo, sino esperamos te aqui: porque no errasses buscando-nos. Ayo. Aueys adereçado la caja, do has tu Orestes de fingir, que viene tu cuerpo. Oref. Adereçada esta. Pero dinos, há creydo las nueuas de mi muerte? Ayo. Creydas estan segun que tu madre muestra en su contentamiento, y Electra tu hermana en sus lagrimas y en sus llãtos, tales que de compasion me he salido fuera. Oref. Tu pues mi ayo, torna a consolar la, y nosotros yremos por la caja de mi cuerpo fingido.

Electra. Coro. Chriothemis. Clitemnestra.

Que hare desuéturada? donde yre, que pueda esconder me de los males q̄ me siguen? dezidme gentes, en quien mora piedad, dezid me vosotras, si ay lugar alguno? Ayudadme si podeys contra mi fortuna aduersa, que en mi va mostrãdo todo su poder: Mas para que des-

uen-

La vengança

uenturada demádo socorro cótra la fortuna;
pues en mi no tiene ya lugar sano , donde dar
nuevas heridas? Ya tiene en mi cósumido to-
do su poderio: ya me ha hecho tãto mal, q̃ no
me ha dexado bien, do pueda offenderme. Yo
foy libre de sus manos, pero có grã daño mio:
pues me ha traydo nuevo principio a mis la-
grimas , mas cruel y mas bastante que ningun-
no ha sido. Agora ninguna esperãça queda en
hiella con ia triste nueva de la muerte de mi
hermano, de la qual el consueio que puedo te-
ner es , ver sus enemigos hazer alegrias por e-
lla . Agora vere yo a Egisto y Clitemestra mas
alegres y soberuios. Agora los oyre contar en
tre sus plazeres las muertes , q̃ a mi son causa
de grauissimo dolor. Agora cõfirmarã su muy
fuzio amor. Agora hartarã su rauia, de tomar
vengança en los amigos de Agamenon. O so-
berano Dios q̃ en lo alto moras , dinos señor
donde estan tus orejas piadosas , con que fue-
les escuchar las justas querellas, que te embiã
las gentes! Tus rayos vengadores de las gran-
des maldades, que en la tierra se cometen , dõ
de agora los tienes escondidos ? que no los e-
chas , para tomar vengança de los maluados
Egisto y Clitemestra ? que sin temor dellos
ni de

ni de tu poderio, han quebrantado todas las sanctas leyes, segun las quales las gentes bien en tu voluntad. Como señor no ves, que no siendo castigados de tantas maldades, dan a entender a las otras gentes, que no deues ser temido? Embia señor tu yra sobre ellos, y parezca sobre la tierra tu gran poderio: porque los hombres no se olviden, que solo tu eres el que la gobierna. Y pues tu señor has querido, que para los buenos ouiesse tanta crueldad: no seas a los malos piadoso. Cor. Sossiega señora vn poco tus pasiones, no consentas que hagan entí tal estrago? Ele. Como soslegare yo, que con mi amor encamino la muerte a quien bien quiero? Mi padre a quien yo mucho amaba, murio primero: y agora mi hermano, que heredo este amor. Pluguiesse a Dios, pues tan desdichada soy en amar, yo pudiesse conuencer mi coraçon, que amasse a t gísto y Clitemnestra: porque siendo así amados, fuessen destruydos. Coro. Que es esto señora, tu medida donde está t lect. Donde no está mi pasión. Cor. Buelue aca los ojos: ves aquí donde viene Chriothemist tu hermana, con quien podras amansar tu congoxa. Chriof. Nueuaste traygo hermana, las mas alegres que

La vengança

que pudiste desſear. Ele. Que nuevas puede a
uer con que yo deſeanſe, ſino ſon por ventu-
ra de mi muerte? O que alegria puede entrar
en mi pecho, donde es ſeñora la triſteza? Chr.
Las nuevas ſon hermana, que es venido Oref-
tes. Elect. Venido no ſera, ſino lo han traydo.
Chri. Venido es: que agora yêdo al ſepulchro
de nueſtro padre, halle todo el luzillo cubier-
to de flores, y la ymagen de encima con vna
guirnalda. Y no puedo yo penſar, quien ſeria
oſado de hazer tal ſieita al ſepulchro de nueſ-
tro padre, ſino fueſſe Oreftes. Ele. Al ſepul-
chro de nueſtro padre va Oreftes no yra her-
mana mia, ſino para quedar en el. Chri. Que
es eſto que dizes? porque viertes tantas lagri-
mas? Ele. Porque en la muerte de tal herma-
no ningunas ſon demaſiadas. Chriſ. Muerto
dizes, que es Oreftes? Elect. Muerto dize que
es, vn meſajero que embio Phanoteo. Chri.
O deſdichado mancebo, de quien dependia
la reſtauracion de nueſtra caſa: ya cõigo mu-
rio la eſperança que tuuimos, de ver la muer-
te de Agamenon nueſtro padre vengada, y reſ-
taurado ſu nombre. Ele. O Chriſothemis her-
mana mia, que ſola has quedado, a quien de
buena gana conuierta yo los ojos: ſi tu quiſieſ-
ſes ago-

ses agora escuchar mis palabras, con aquel amor que a tu padre deues, aun podrias librar me de tristeza. Chri. Yo oyre de buena gana, lo que fuere para darte algun consuelo. Ele. Escucha pues atentamente lo que aqui dixere: que estas dueñas nuestras amigas seran fides secretarias delo que oyeren. Tu bien sabes, hermana mia, que el padre q̄ ati y ami nos en gēdro, tenia en voluntad de darnos maridos, quales perteneciessen a hijas de Rey: y poner nos ental estado, que fueramos auidas por las mas dichosas de nuestro siglo, seruidas y acatadas, teniendo hijos que se pudieran llamar nietos de Agamenon, de donde fuera nuestro linaje estendido. Agora al reues estamos abatidas, menospreciadas, amenazadas cō muerte, desesperadas de auer maridos yguales a nuestra dignidad. No se yo pues, para que tal vida la deuamos tener en mucho. Por tanto yo te ruego, que nos hagamos herederas dela empresa de nuestro hermano, y matemos a estos tiranos, los quales al fin mataran a nosotras, sino los anticipamos: y dexaremos con esto alas gentes despues de nuestros dias memoria grande de nuestro esfuerço femeníl. Y desta manera esclareceremos nuestros nombres,

La vengança

y seremos auidas por excelétes. Y de otra fuer-
te seremos siempre viles mugeres: tratadas co-
mo fieruas, y al fin muertas en oluido. Y no
te espátes de tal requesta. Porque si tu madre
pudo, siendo muger, matar el hombre aquíe
deuiera dar si pudiera los años de su vida, por
que no ternemos nosotras esfuerço, de matar
aquíe nos tiene la muerte tã merecida? Cree-
me que la mayor parte de los grãdes hechos,
es la determinacion que para ellos se toma. Y
si te plaze tenérme compañía: yo te mostrare
quan cerca estamos de ser consoladas, si es el
consuelo la vengança. Chril. Dueñas honra-
das, primero quiero rogaros, que calleys lo q̄
auseys oydo, pues la cõfiança que de vosotras
se ha tenido, os obliga a encubrirlo. Co. No-
sotras nos ofrecemos, a hazer en essa vuestra
empresa todo lo que pudieremos: y assi seño-
ras fereys seguras, pues nos hazemos parte del
te hecho, que ternemos semejáte cargo de en-
cubrirlo. Chril. No lo digo, por intencion q̄
tenga de hazer acometimiento tan ageno de
mis fuerças, que no me he olvidado que soy
muger: sino digolo por mi hermana, cuyo es
este peligro. Agora pues Electra, respondiend-
do a lo que me has amonestado, digo, q̄ bien

tengo considerada toda nueſtra mala dicha: mas en la paciencia ay mejor remedio, que en procurar vengança. Si no ſotras tuuieramos tales fuerças, quales eran meneste: bien me pareciera, como dizes, que tan mala vida la trocaramos por fama. Pero bien sabes, que nueſtras manos no ſon acostumbradas a tratar puñales, ni nueſtros coraçones baſtates a ver ſangre vertida. Y aſſi nos hallariamos en el acometimiẽto de ſamparadas de animo y de fuerças, ſin auer hecho otra coſa, ſino porque nos diellen en el caſtigo. Y lo q̄ dizes de nueſtra madre, no es a proposito: pues tu cõdenas cõ eſſo tu atreuimiẽto. Yo hermana mia muchas vezes he pensado, q̄ aſſi es la fortuna como vn rio impetuoso, dõde los q̄ nadan ſegun la corriente, vã ſeguros: y los q̄ ſe esfuerçan a yr contrarios del agua, cãſan en la porfia, y perecẽ ahogados. Pues tu agora no quieras ſer porfiada cõtra la fortuna: porq̄ ſi la obedeces, al fin ſaldras a reposar a la orilla. Ele. En nadie hallo ſe. Nadie tiene ley. No tengo deſuenerada ſocorro alguno entre las gẽtes. Chri. No es faltar en ſe, no querer ayudarte a perderte. Co. Calla ya ſeñoras, que viene Clitemneſtra. Clit. Pluguielſe a Dios Eleetra. que eſtõs tus

Mantos se tornassen ya en rauia, que te quitas-
 se la vida, porq̄ acabasses de llorar-me mi des-
 canso. Tu no dexas passar hora, sin dezirme
 maldiciones, y no dexas lugar, q̄ no hinchas
 de gemidos. A todo el mundo dizes que fue-
 ras dichosa, si la suerte de tu padre cayera so-
 bre mi. Estas cosas no osaras tu dezir: si aqui
 estuuiesse Egisto: mas presto verna, a quitar-
 me delante tã mala lengua, como es la tuya.
 Ele. Haz pues que venga presto aquel verdu-
 go de tu crueldad: que dichosa sere yo, si fue-
 re por el camino por do fue mi padre. Clitē.
 Tu padre fue por camino q̄ el merrecio: pues
 fue tã cruel, que a Iphigenia mi hija, que el en-
 gendro, y yo tanto amaua, la saco de mis bra-
 ços, para llevarla a matar en seruicio de Dia-
 na. Escriuiome el maluado, que fuesse a Au-
 lide, y lleuasse aquella miserable dōzella, pa-
 ra casarla con Achilles. Y quando la vue lleua-
 do, manifestarō me el consejo de su muerte,
 que auia tomado Agamenon y Menelao: sin-
 giendo que Diana tenia en su poder los vien-
 tos, y que queria en precio dellos la sangre de
 mi hija. Entōces yo les rogaua, que mataffen
 a mi por ella, y no quisieron ser me tan piado-
 sos. Esto viēdo, quisiera yo otra vez esconder
 la

la en mi vientre , porque ningun mal llegara a ella, que no passara primero por mi. Mas no pudiendo , la abraçaua , y besaua sus ojos , y mezclaua mis lagrimas con las suyas : pensando en su mala ventura, y contemplando su simpleza virginal, segun la qual ella no sabia sino llorar con esta triste de su madre. Y assi estando me la quitaron de mis pechos, con no menos dolor, que si el coraçon me arrancaran: y la lleuaron , donde aquel su cuello semejante al marfil adornado con oro passassen con cuchillo . Lo qual yo mirando , temia que Agamenon vuestro padre, no hiziesse en los otros mis hijos, lo que en vuestra hermana Iphigenia . Y por tanto quise mas , que muriesse el culpado, que vosotros innocentes. Mas pluguiera a Dios , pues me auia des de ser tales y tan desagradecidos, que yo cõseruara a el: por que vuerades vosotros percido . Ele. No es cosa difficil saberte responder : si tu para ello me diesses licencia . Clit. Di lo que quisiere, que bien se q̃ si aqui no hartas tu gana de mal dezir , buscaras otro lugar , adonde lo digas con mayor offensa mia: Elect. Tu bien sabes que estando el exercito de los Griegos en Aulide , para yr a la guerra de Troya , Diana les

L'engança

detenia los vientos: y que demándo despues por precio dellos la sangre de mi hermana. Yo no se porque dizes que lo fingieron. Pues si ellos no podian yr: no es graue cosa que alguno matasse su hija, por emprela do auia de poner su sangre. Y no era digna cosa, que nadie tuuiesse en mas el bien de alguna persona, que la honra de toda Grecia: la qual ha sido tan grande por aquella guerra, que no digo aun solamente, que la muerte de tu hija Iphigenia fuera bien empleada, mas la de tantos nobles Varones, como quedarõ muertos de heridas en los campos de Troya. Lo qual bien considerando Iphigenia mi hermana, quando yua a morir dezia (segun he oyo) que bienauenturada era su sangre, pues por ella Grecia auia de ser honrada. Y que no tenia ella en tanto la vida, como la gloria de perderla. No se yo como tu dizes, que yua triste y mudada a la muerte. Quanto mas que aunque fuera como dizes: si te parece que porq̃ Agamenon mato, merecio muerte: hazes ley muy mala para ti: y no respondes a toda la culpa que te ponen. Porque despues de la muerte de Agamenõ, es otra culpa principal, auer casado cõ Egisto: dõde bien muetras

tras que te mouio mas el encendimiento de tu
fuzio amor, que la piedad que vuisse de tu hi-
ja. La qual se parece bien que tãto amauas, o
que tanto te peso de su muerte, pues los hijos
que te quedã querrias matar. A mi amenazas
siempre: y a Orestes le diste penada juventud,
y no vemos en ti sino señales de enemiga. Af-
si que mis queexas son justas, y mis manos no
cruels. Yo no dexo el quexarme, porque biẽ
se que este es el camino de yr, adonde esta mi
padre. Clitem. Con el estarias mejor que no
aca, para fernos enojo de la vida. Ele. Todos
aquellos te son a ti enojosos, que aborrecen
las mal lades. Clitem. Que mayores malda-
des que las tuyas? que a mi tu madre en mi
presencia dizes estas injurias? Ni agradeces
mis trabajos de parirte y criarte: ni acatas las
leyes de naturaleza, ni temes mi poder. Pero
yo soy la causa, que con demasiada blandu-
ra cebo este tu atreuimiento. Si algun senti-
miento tuuiesse, ya tu estarias, donde destas
querellas te ouieses arrepentido. Elect. No
piento yo jamas arrepentirme, antes que exar
me siempre. Porque no tengo tales fuerças,
quales mi passion auia menester. Que si estas
yo tuuiera. Clitem. Que hizieras? Elect. Lo

La vengança

que dezir no puedo : porque ello fuera mas q̄
nadie puede pensar . Clit. Mas di algo de lo q̄
hizieras. Ele. Fuera luego raiosa a buscar ati
y a Egisto , acompañada de muerte y vengañ
ça, y donde os hallara, a crueles puñaladas, q̄
yo en vosotros diera, desenconara mi coraçõ,
y limpiara el mundo de tã grã fealdad , como
vosotros soys en el. Clit. O bestia furiosa , tan
to es tu atreuimiento , q̄ osas de tu pecho des
cubrir tales palabras. Essas son bastantes para
ser yo escusada , en qualquier deliberacion q̄
sobre ti tomare . Tu pues Chriothemis , ven
agora conmigo: y esos enciẽfos que no has lle
uado al sepulchro de tu padre , quemaremos
en nuestro altar, dõde yo a Dios rogare , que
estos mis sueños los aparte de mi , y los con
uierta en daño de mis enemigos. Chri. Her
mana mia, bien te veo en estado , q̄ auias me
nester mi compañía . Mas bien sabes, que aca
tar cada qual a su madre, es deuido y natural.
Ele. O sola desamparada de los biuos y de los
muertos, que hare en la vida? donde el mayor
abrigo q̄ otros suelen tener , es ami el mayor
tormẽto . Todos tienẽ en sus madres vn co
mun reposo de amor : todos en sus hermanas
plaziente acogimiento, sino yo triste desuen
tura

turada, que viniendo a ellas echada con ondas de tempeſtad, las hallo mas duras que los riſcos, adonde las manos no pueden hazer preſa. Pues dezidme, que hare triste deſamparada, ſino demandar a la muerte ſocorro cada dia? Cor. Ya ſeñora no ſabemos q̄ dezirte, porque tus deſueltas ſon mayores que nueſtros cõſejos. Ya no pensamos retraerte de tus lagrimas, ſino acompañarte en ellas, como los marineros que engran tempeſtad pierden el gouerno. Ele. Algo me aueys conſolado en tener mi mal por tan grande. Pero dezidme yo os ruego, ſi ſabeys algun otro ſemejante. Co. Semejante fue lo de Amphiarao, que Eriſile ſu muger lo descubrio, por vn Collar de oro que le dio Hermione: y aſi lo ſacaron a morir, adonde el tenia aduinado. Elect. Y vuo Eriſile algun caſtigo? Coro. Su hijo menor la mato. Elect. Pues vuo vengança, no le ſalto conſuelo. Mas yo que padezco el mal ſin eſperança de conſuelo, quanto mas crees, que ſoy deſuelturada, que los hijos de eſta? Coro. Dios lo ſabe, en quien eſtan los ſecretos del tiempo venidero. Mas agora ſepamos que hombres ſon aqueſtos, que traen eſte peſo.

La vengança

Orestes. Coro. Electra. Pilades.

DEzid nos señoras, qual es la casa Real de Egipto? Cor. Esta que teneys delante. Mas dezid nos que buscays en ella? Ores. A la Reyna su muger traemos aqui vn presente muy deseado. Cor. Dezid, que presente es? Ores. El cuerpo de Orestes su hijo, que le traemos aqui en esta caja. Ele. O estrangeros, quien quiera que seays, yo os ruego me pongays aqui esse cuerpo: llorare sobre el la perdida de mi esperança: llorare sobre el la cayda desta casa de mi padre: llorare sobre el la muerte de todo mi linaje. Ore. Por tu ruego, y por nuestro descanso lo haremos. Ves aqui la caja, dentro esta el embaltamado. Elect. O hermano mio, desta manera quiso Dios, q̄ se cumplierse la esperança que de tu venida tuue? Eres tu aquel que auias de venir a tomar vengança? Eres aquel por ventura, que auia de ser reparo de la casa de nuestro padre? Aquel tan alabado, q̄ yo deseaua ver? Donde esta tu esfuerzo? Donde esta tu hermafura? Así vienes frío y sin hervor al lugar de tus enemigos? Así vienes a ser puesto en poder de quien tanto aborreciste? Así te hizo mi mala ventura mudo, q̄ no me respõdes? O furias que mi pecho estreme

meceys , rasgaldo por medio , saldra mi alma deste cuerpo , dõde es siẽpre atormetada. Dexalda yr en los ayres: porq se pueda apartar de mis ojos , q siempre le muestrã tales causas de dolor. Co. O palabras bastãtes , para mouer a cõpasion la misma crueldad. Ele. Mas si bien considero , tu hermano mio estã en el puerto , y yo en la tẽpestad. La vida es el mar de tẽpestades , q mueue la fortuna: y la sepultura es el puerto , do reposan los q han nauegado . O sepultura casa perdurable delos q quiso bien la fortuna , en ti yazẽ los dichosos apartados de los males , y privados del sentido , q es la puerta del dolor. En ti no morã cuydados: en ti no vanas esperanças. Tu sola eres casa , qual el hõbre ha menester , aunq mal agradecida . A tu puerta deuriã siẽpre llamar los q tuuieslen feso: y tu abrir a solos aquellos , aquiẽ delleastes biẽ. Co. Dexa seõora llevar este cuerpo , q cõ su presẽcia recibes mas dolor. Ele. Que aprouecha llevarlo de aqui , pues dõdequiera q fuere , ha de yr micoraçõ? Antes dueñas yo os ruego , me dexeys reposar sobre este ataud : q en tener mi cuerpo cercano al de mi hermano , recibire algun cõsuelo. Co. Manera es de cõsuelo dexar al dolor hazer sus primeros mouimie

tos;

ros: porque despues dellos se suele reposar. Por
 esto vosotros mancebos consentid, q̄ esta don
 zella amanse su coraçon , assi acostada co-
 mo la veys en el sepulchro de su herma-
 no: y sera tambien para vosotros descanso es-
 ta tardança. Oref. Dezid señoras, es Electra es-
 ta donzella? Cor. Ella es. Oref. Sus palabras
 y su cara me tenian en duda. Sus palabras bié
 parecian della: mas su cara no es aquella q̄ fo-
 lia en otro tiépo. Parece q̄ el dolor tâto poder
 tiene de destruyr el gesto, como el coraçõ. Es-
 ta vide yo otra vez tan hermosa , q̄ el nombre
 de su hermosura ponia desseo deser vista en to-
 do el mundo. Eñrõces parecia, que salia della
 siempre vn resplandor de alegria: y agora
 la veo tal, que no se quien dessee verla, sino la
 sepultura, o quien amor le tuviere por respe-
 cto de su virtud. Cor. No te deues estrangero
 marauillar; que segun los males que ha passa-
 do, todos auemos pensado q̄ ya no tuuiera o-
 tra figura sino la de sus hueslos. Oref. Que es
 la causa de tâtos males? Cor. La memoria de
 tu padre, y el desseo de su hermano, que aqui
 le traeys muerto. Oref. Esta donzella no tie-
 ne madre, que la consuele? Coro. Esta es su
 mayor desconuelo. Oref. Porque le es causa
 de

de desconsuelo? Co. Porque esta donzella llorando la muerte de Agamenon su padre, que deues tener sabida, y rogando a su hermano que la vengasse, a indignado tanto a Clitemnestra su madre y a Egisto, que siempre le han procurado penada vida: y agora la tiené amenazada con prision perpetua, donde no sea visitada sino de sus enemigos. Oref. O donzella affigida, merecedora de mejor fortuna, pluguiese a Dios, que pudiesse hallarte desconsuelo, siquiera con dar mi vida, que no penarias mas en tu congoxa. Ele. Que es esto que oyo? es venida aqui por ventura la piedad, o alguno tan justo, que mirando mis injurias, dize a questo? Como los animalejos, que so el cielo duermen agrauados con la humedad de la noche y su escuridad, despiertã despues cõ el rayo del sol: assi yo adormida en las tinieblas de mi tristeza, despierto agora a la lumbrẽ de alguna justa compasion, cuyas palabras oy. Oref. Iusta es porcierto la compassiõ que se ha de ti: pues siendo digna del mas alto grado de fortuna, estas cayda debaxo sus pies. Ele. O solo vno en quien mora verdad y justicia, dime yo te ruego quien tu eres: porque tenga yo tu nombre en mi pensamiento, pa-

ca let te siépre agradecida, pues mi suerte me
 ha traydo a tal estado, q̄ no te puedo dar de o-
 tra manera el galardó. Oref. Soy vn hōbre, q̄
 nauega en su sepulchro por las ondas de fortuna
 nantelect. Colas me dizes escuras. Dime yo te
 ruego, la vida, y la fortuna q̄ tienen que hazer
 con la sepultura? Cata q̄ me quitas vna gran-
 de esperança, q̄ yo tēgo, de verme libre de sus
 enojos, quando huyendo dellos, me encerra-
 ren en el sepulchro. Oref. Mi vida y mi fortu-
 na estan en mi sepultura: no como muertas,
 sino como encubiertas: para que puedan pas-
 farlos peligros, q̄ de otra manera no podriā.
 Mas despues que se hallen en lugar seguro,
 ellas pareceran, es espanto de quien las viere.
 Y si tu no estuiesles escurcida con tus pesa-
 res, ya podrias ver bien claro, quien yo soy.
 Ele. Ay estrāgero, dime lo tuyo te ruego, que
 mi alma ya cansada con diuersos penlamien-
 tos, no tiene tanta lumbre de entendimiento,
 como tu confias. Oref. Si yo te dixesse quien
 soy, no llorarias mas este cuerpo muerto. Ele.
 Pues si tu nombre es tal, que con el yo dexa-
 ria mis lagrimas, agora te ruego, me digas al-
 guno su contrario, con que se me doblen. No
 me quites el consuelo que yo tengo, en sentir
 mi

mi piedad. Orest. Mayor confusio te feria mi nombre, que tus lagrimas. Elect. Ay miancebo, grande esperanza me offiertes con tus palabras, sino que yo por no perder la despues con mayor dolor, no oso recibirla. Mira yo te ruego, no quieras renovar mi alma para mayores penas: mas antes pues me ves en tal ansia, me declara ya quien eres: porque folsie que mi pecho turbado con mil ondas de pensamientos. Orest. Yo te diria mi nombre, mas no querria, que estas dueñas que te acompañan lo supiesen. Elect. No debes temerlas, que estas son mugeres fieles, a quien yo tengo encomendados mis secretos. Orest. Pues toma mita este anillo, que por estas palabras esto que desleas. Elect. Este es el anillo de mi padre Agamenon, que yo di a mi hermano Orestes, para que siempre le renovasse la memoria de mi padre y raia: y fuesse la señal por do yo lo conociesse, si tornasse mudado con la edad. Orest. Agora pues mira hermana, reconoce mi cara, veras que yo soy Orestes, disimulado con el nombre de mi muerte. Elect. O hermano, o hombre, o clara libertad: no ha sido mentira dezirme tu nombre, que librarne de mi temprana muerte:

La vengança

cerca de la qual me renia puesta el dolor de la tuya. Ya veo tu cara, y la conozco ya. Yo soy la mas dichosa de quantas nacieron: pues agora en este punto me he mudado de increíble tristeza a yqual grado de alegria. O Dios poderoso, que a cargo tienes las justas peticiones: ya señor conqzco quan culpados son, los que de ti desconfian. O dia alegre, que poco antes me parecia noche escura, y agora en mis ojos resplandeces: tu siempre quedaras en mi memoria, para hazerte siempre fiesta, quando tu tornares en los años de mi vida. En ti me vi de sin esperança, en ti sin consuelo, en ti sin desseo de biuir: y despues en ti mismo con entera bienauenturança. Parece que este placer auia de ser tan grãde, que mi coraçon fue menester, que echasse todos los otros, para recibirlo. Agora vosotras dueñas mis amigas, que dezis de mi fortuna? Cor. Que ella es, qual tu la mereces: y no qual confiauamos, sino qual tuuimos desseada. Pero tu señora con tantas señales de alegria, no descubras lo que tan discretamente viene encubierto. Y no hagas de manera, que por gozar el placer, lo pierdas. Ele. Como es posible, que fuera no parezca, lo que dentro no me cabe? Oref. Encubre Ele

Ôra,

Étra yo te ruego tu alegría: fino quieres llorar
me la verdadera muerte. Porque si vieren tu
plazer, qual saben que tu no puedes tener có
mi muerte: ternan claras señales de mi vida: y
antes de cumplir mi empresa, fere sobrelalta-
do y muerto. Ele. Ay temor grande me auerays
puesto, y bien bastante para poder hazer lo q̄
me amonestays. Pero en manera que no sea-
mos sentidos, te ruego Orestes, que me digas
algo de tu vida, que la mia en mi cara puedes
ver qual ha sido. Orest. Ellas hablas Electra,
son mas largas que agora me conuiene. Des-
pues yo te dare tiépo largo y seguro, en que
hablemos. Ele. Pues dime alomenos, el men-
sajero de tu muerte, y este que te acompaña,
quien son? Orest. El ménsajero es el ayo aquíe
me diste, que me criasse: y este es Pilades, vn
tal amigo qual puedes ver, pues por medio de
tantos peligros me acompaña. El qual has de
tener por otro hijo de Agameuon, como her-
mano tuyo y mio. Ele. Bien muestra en su vir-
tud, pues así guarda el amistad, que el lo me
rece todo. Pilad. No es difficil cosa, seguir el
amistad por qualesquier peligros, quando pa-
ra guardarla ay mayores causas, q̄ para guar-
dar la vida. Ay. Vosotros que traeys esse cuer-

La vengança

po muerto, parece que andays, a hazer llorar con el, que así lo presentays adonde sabeys, que ha de ter caula de dolor. Traeldo ya: que la Reyna con esta vuestra tardança: tiene por dudosa mi embaxada. Ore. Tu pues Elecira, finge que me lloras como antes: porque se cõ firme la fama de mi muerte.

Elecira.

Clitemnestra.

Pilades.

Coro.

Orestes.

Egisto.

ANdad ya mensajeros, y llevad esse cuerpo donde no lloren sobre el. Yd y vereys la cosa mas nueva, que vierõ vros ojos, estar la madre alegre por la muerte de su hijo. Andad, y tornad yo os ruego por mi: si vosotros soys los acarreadores dela muerte. Dexad alla esse cuerpo, y bolued por el mio: que los hijos de Clitemnestra no podemos yr aella de mejor manera, q vosotros le lleuays. Cor. Ya dauen ser llegados do esta Clitemnestra. Ele. Temor tengo, no sean detenidos por algun inconveniente. Cor. Ninguno ay, pero tu desseo de verte vengada, te deue de representar muchos. Ele. Así es. Coro. No dexes Señora de fingir tu llanto. Ele. O hermano mio alla estas agora, donde si yo estuuieste así muerta como tu, te niendo tal ocasion, preso resucitaria, y daria mi

mi lugar de la sepultura a la Reyna Clitemnestra: porque justa cosa sería, q̄ estuuieste la madre, dō se buelga ver los hijos. Clitem. O mis gentes ayudadme. Venid, que me tiene cerca a mi muerte. Coro. Oyes Señora las bozes de Clitemnestra? Elect. Si oyo: y tales quales oyr mas delseaua. Clitē. O tu Orestes, como puedes quitar a mi la vida, de quien tu la recibiste? Ele. Como recibiera de ti la muerte, si otra vez en tu poder lo tuvieras. Clit. O traydor, como pudiste sacar la sangre del pecho, de dō de tu mismo sacaste leche, con q̄ te criaste? Cor. En el pecho la ha herido. Cruel cosa es oyrlo. Ele. Que marauilla es, q̄ Orestes hiciera el pecho, debaxo del qual estauan los deseos de su muerte? Clit. Agora pues en el cielo no ha auido quiē esta maldad estoruasie, a vosotras furias infernales dexo por vengadoras: para q̄ con vros espātos no dexeys a Orestes gozar de la lūbre desta vida, la qual yo de sus manos muerta ya pierdo de mis ojos. Coro. O casa desuēturada, llena de sangre y muertes, enti no oymos sino bozes, de los q̄ heridos acuchillo pierdē la vida. Ele. Orestes viene la mano sangrieta y el puñal. Ore. Ya no temerás Electra mas a tu madre, ya no oyras las injurias

La vengança

que te dezia . Ves aqui en este puñal la sangre de su coraçon . Coro. Còsa temerosa de ver , y triste de pensar . Orest. Porque lloras Electra? pesate por ventura de lo q̄ yo he hecho? Ele. No lloro yo porque vno Clitèneſtra tal muerte, sino porque la merecio . Quisiera yo q̄ ella ouiera ſido tal, que sus hijos deſſearamos su vida , con aquel ansia q̄ procurauamos su muerte . Pero pues ella tuuo la causa , nosotros no ternemos la culpa . Co. Mira ſeñora: que viene Egisto . Ele . Escondete hermano detras de ellas puertas , que yo lo aſſegurare , para que entrado lo mates en deſcuydo . Orest. Ven presto Pilades conmigo . Egi. Dezid vosotras , ſabe alguna, donde estan vnos hōbres eſtrangeros, q̄ dizē ſer muerto Orestes . Ele . A mi lo deues preguntar, aquiē ſuelen venir primero las malas nuevas . Egi. Pues dilo tu ſi lo ſabes . Ele . A qui vino vn menſajero , que conto la muerte de Orestes : y deſpues llegaron dos hōbres cō su cuerpo . Estos eſtā agora con Clitèneſtra: la qual cō la muerte de su hijo deue eſtar mudada en nueva figura . Ve tu pues a tenerle cōpañia , q̄ yo ſola quedare aqui llorando la muerte de mi hermano, q̄ es para otros grande alegria . Egi. Grande es tu cōfiança, pues aun no

re quieres dar por vencida de la fortuna, que tanta guerra te haze. Ele. Ya veo q̄ por fuerça es darme por vencida. Egi. Pues agora lo que por fuerça hizieres, no te recibiremos en cué-
ta: sino los malos desseos q̄ siempre has teni-
do: en pena de los quales yo hare, q̄ pases tal
vida, que todos entiendan, quanto deuen ser
temidos los poderosos. Vosotras mugeres ha-
zed que esta puerta no se guarde a nadie: por
q̄ todos vengan a ver este difunto: y así perez-
can los pensamientos y malos desseos, q̄ algu-
nos tuieron contra mi: confiando en la veni-
da de su Orestes: y sea yo seguro, y acatado co-
mo a Principe se deue. Co. Nosotras seremos
pregoneras de tu prospera fortuna. Egi. O ca-
sas Reales do los dias passaua cō temor, y las
noches en sobresalto: agora q̄ ha salido de vo-
sotras la sospecha, me lereys muy alegre mo-
rada, donde yo vengado de mis enemigos, cō
mis amigos gozare los plazerres Reales. Ya no
es tiépo de armas, ni de pésar en muerte, sino
de emplear la vida en fiestas de alegria. Quie-
ro yr a Clitemnestra, por q̄ su plazer y el mio
creceran, quãdo fueren juntos. Pero que hō-
bres son estos, q̄ vienen a mi demudados? sus
puñales sacã de lugares escondidos? O desué-

La vengança

curado de mi, q̄ aquellas manchas de sangre?
señales me son de lo q̄ quierẽ hazer. Ore. Alsĩ
merecẽ tales Reyes en sus casas ser recibidos.
Egi. De que manera? Ore. De la que ves que
ternemos, si sabes para que se suelen sacar los
puñales. Egi. Que os he hecho yo mancebos?
Oref. Mayores males, que cõ tu vida puedes
pagar. Egi. Vosotros no temeys el castigo, que
aureys de los mios? Ore. No es tuyo lo q̄ hur-
taste. Egi. Agora conõzco que tu eres Orestes:
el qual si tuuieses memoria de la virtud de tu
padre, me aurias compalsion. Ore. Quanto el
fue mejor, tãto mas tu mereces la muerte. E le.
Hermano no dilates la muerte deste. Y si por
ventura cansaste tu braço en la muerte de tu
madre: dame esse puñal, que yo con el ea vn
momento le dare mil heridas. Ore. No es este
el lugar dõde ha de morir. Quiero que lo ma-
temos, do el mato a nuestro padre: por q̄ vien-
do que del se toma alli vengãça, le sea la muer-
te doblada. Egi. Lleuad me pues presto: que
no ay mayor tormẽto que la vida con hora de
terminada de morir. Oref. Essa es otra causa,
porque no mueres tan presto. Queremos pri-
mero atormentarte, con dexarte pensar, el el-
tado en que te hallas. Egi. Dad me presto la

muer

muerte, pues la vida no me quereys dar. Mirad que el dō que os pido, a los enemigos no se suele negar. F. le. Nunca f. gisto de mado cosa con tanta razon como la muerte, segun la tiene merecida. Tu hermano no se la niegues: mas antes cumple esta su voluntad, quan presto pudieres: pues que presto la fortuna suele quitar sus buenas ocasiones. Ve pues a cumplir esta tan justa vengança, que yo y esta mi compañia te seguiremos Cre. T. é Pilades de essotro braço: lleuaremos a este, do reciba el galardon de su merecimiento Fgi. Corona, estado, y señorios, lazos que soys de la muerte, quedaos agora a escarnecer los otros hombres: que conmigo hecho auays ya vñ o officio.

FIN.



N 4

HE-

H E C V B A T R I S T E.

Tragedia que escriuio en Griego el poeta Euphris-
tipides, y el Maestro Hernan Perez de
Olina natural de Cordoua tomando
do el argumento, y mudando
muchas cosas, la escriuio en
Castellano.

Argumento de la Tragedia.

Quando los Griegos, dexando ya a Troya destruyda, nauegauã para su tierra, llegaron a Thracia junto a aquella parte, donde estaua el sepulchro de Achilles. Deteniendose pues alli, para concertar su nauegaciõ, y esperar los vientos: fingieron los Poetas, que el alma de Achilles se les mostro sobre su sepultura, pidiéndoles le matassen sobre ella como en sacrificio a Policena hija del Rey Priamo, pues el se la auia prometido por muger, y queriendo se la dar, Deiphobo amando mucho a Police

licena, por celos q̄ desto tenía, con ayuda de Paris le mato. Los Griegos acordádo se de los grâdes hechos de Achilles. Deseâdo hōrar su memoria, determinarō sacrificarle a Policena, como el lo pedia. Diose a Vlixes el cargo, q̄ se la tomasse à Hecuba su madre, y la truxesse para el sacrificio. Ella vino de buena gana a padecer la muerte, dexâdo la vida, q̄ en vil seruidūbre auia de passar. Queda Hecuba a la ribera del mar llorando cō el nuevo pesar de la muerte de su hija, y renouando con el sus passadas desuenturas. En esta ocasion se le ofrece otra mas fresca, y no menor q̄ todas ellas. Porque estando asì en su llanto, vido venir por las aguas de la mar vn cuerpo pequeño muerto a cuchillo, y llegado cō las ondas a la orilla, conocio ser el de Polidoro su hijo. Auialo embiando el Rey Priamo cō mucho thesoro a Polimnestor Rey de Thracia, quando las cosas de Troya començaron a tener peligro, para q̄ lo criasse, y lo animasse ala restauraciō de Troya y de su linaje y Reyno, si, como ya temia, ella fuesse destruyda. Mas Polimnestor olvidâdo con la vil cudicia del thesoro, el amor y la fe que a Priamo deuia, lo mato secretamente, y echo su cuerpo en el mar, y asì llego,

Hecuba

deziamos, donde Hecuba lo halló. Ella movida con el dolor y con la saña para la vengança, embio a llamar dissimuladamente a Polimnestor, que auia venido a visitar al Rey Agamenon, diciendo, le queria mostrar donde quedaua enterrado en Troya mas thesoro, para q̄ sacandolo de alli, se lo guardasse tambien a Polidoro. El vino con dos hijos suyos, y a estos mato Hecuba con ayuda de sus mugeres, y a Polimnestor quebró los ojos, despues de auer le hecho ver con ellos la muerte de sus hijos. Polimnestor se quexa a Agamenon, y le pide vengança de Hecuba. Ella le defiende, y ci entendiéndolo el justo dolor cō que le mouio, y la fealdad del hecho, con que Polimnestor le dio la ocasion: libra a Hecuba de la pena, para que ella pedia.

Personas de la Tragedia.

*El alma de Polidoro.**Vlixes.**Hecuba.**Polixena.**Coro. Y son las mugeres**Polimnestor.**Troyanas que a Hecuba
acompañan.**Agamenon.**El alma de Polidoro.*

Si vosotros que tan espantados mirays, des-
seays conocer me, sabed que yo soy el alma
de Polidoro hijo del Rey Priamo, que agora
vengo de las hondas cauernas del infierno lle-
nas de espanto y tinieblas, a ver otra vez esta
lumbre del cielo, la qual perdi de mis ojos an-
tes de tiempo con muerte cruel, q̄ me dio Po-
limnestor Rey de Thracia, al qual mi padre
me auia embiado con mucho thesoro, quan-
do Troya estaua en peligro, para que si ella pe-
reciese, yo restaurasse su nombre y su casta.
Mas el cruel tirano amando mas el oro, que la
fe q̄ auia dado: despues q̄ estos dias supo el per-
dimiento de Troya, me lleuo cōsigo a vn bel-
que secreto, do dezia que yuamos a deleytar-

nos.

nos. Y quando estuuiamos, adó mis bozes no podían ser oydas, ni podían a nadie manifestar hecho tan abominable, sacó vn puñal de su cinta, y en el gesto mostrandome la voluntad que tenia, se fue para mi. Yo entonces inclinado del áte del le rogaua, se acordasse del amistad de mis padres, y de la confiança que del tuuierõ, y mirasse mi edad y mis lagrimas, y el acatamiento, que siempre le tuue, por el qual merecia, ser tratado como hijo. Mas el ciego amor del thesofo no le dexando sentir mis lastimas, tomo mi cabello con su mano yzquierda, y con el puñal que en la derecha tenia, röpíó mi garganta. Y assi nos partimos yo y el miserable cuerpo, antes que de la vida gozassemos. El cuerpo el lo echó en las aguas de la mar, en cuyas ondas agora anda: y yo aborteciendo esta lumbre, que da lugar a tales maldades, decendi al infierno. Y andádo por sus sombras tristes errádo, con la luz temerata do penau los malos, vi grandes compañías de almas rezientes, que entonces auian ydo. Y llegando me a ellas conocí ser de Troyanos: y pregunteeles, q̄ tan gran desuentura ouiesse acontecido a Troya, por q̄ tantos moradores suyos vuellesca muerto. Y ellos me contaron

la grã

la graue fortuna, en que auia perecido Troya, y mis padres y hermanos y toda la otra gente. Entonces yo con triste gemidos me aparte dellos, y fuyme a otras compañías de Griegos que auia a otra parte, y entre ellos vi el alma soberuia de Achilles, grauemente suspirando por mi hermana Policena, de quien el auia sido en la vida enamorado. Y no pudiendo sufrir el desseo, se aparto de los otros, diciendo que a este mundo venia a dezir al exercito de de los Griegos, que sobre su sepultura matassen a Policena, porque su alma le fuesse a tener compañía. Yo espantado de tan crueles amores, los quales me parecian verdaderamente infernales, me parti de aquella horrible region, y me vine a este ayre, do pienso andar escócido entre las sombras y nieblas, do no sea visto con espanto de nadie, y pueda yo ver la fortuna de los hombres y sus vanos cuydados. Estos pues q̄ veo delante, me parecen los Griegos; que vienen de Troya con el despojo, que en ella há auido. He aqui sus naues cō sus antenas alçadas, esperando los vientos. Y ellos paffean por aquesta ribera partidos en chicas compañías, contando sus hechos, de la manera que en Grecia dessean dezirlos. Al Rey Agame-

Hecuba

gamean veo estar lexos, do corren aquellos
cauallos, parado a mirarlos. Y todos estos
Griegos parece, que descansan, como salidos
de tan largo trabajo, gozando de su cruel prof
peridad. Mas no descansan estos miserables
Trojanos, que a las naues veo venir con ca
denas trauados, y cargados de sus proprias ha
ziendas, para llevar las do las posean sus ene
migos, cuyos esclauos los hizo su mala fortu
na. O tristes gemidos que oygo sonar de aque
lla tienda, que esta en medio del campo len
ta. Allí deuen estar las mugeres catiuas, y sus
hijos pequenios, que a tal alarido las mueren.
Mas aquella que veo aqui, aquella es Hecuba
Reyna de Troya, que a mi me pario. O quan
mudada la veo, de lo que era aquel tiempo pa
sado, quando en los ricos estrados de sus apo
sentos Reales sentada, y cercada de nueros y
nietos vea delante sus ojos la felicidad de su
vientre, y la prosperidad de su Reyno, siendo
con gran reuerencia acatada y seruida de los
Principes de Asia. Entonces en su presencia
mostraua gran magestad, y en la serenidad
de su cara y alto denuedo mostraua quise
ra. Mas agora, que parece asi acostada so
bre aquel grosseiro bayado, con sus ropas su
rias

zias y mal compuestas, mirando la tierra con
ojos llorosos, oatiuz y menospreciada? Que
parece? fino vejez miserable, guardada para
llorar la muerte de todos. O madre affligida,
este era el fin de tu prosperidad? Este era el
pago de tus merecimientos? A esto vivieron
a parar las honras? las pompas, los altos pla-
zeres, que Troya tenias? O aspera muer-
te, en esto conozco tu gran crueldad, que
nunca sigues a quien te ha menester. Mas no
quiero detenerme a mirar olvidado en mi pe-
na, por no ser visto de mi madre desventu-
rada, no sea yo causa, de acrecentar le sus gra-
ues gemidos. Mas yre por mi cuerpo, y trae-
lo he a estas orillas, do sea enterrado.

Hecuba.

Coro.

Llegaos a mi mugeres Troyanas, ayudad-
me a sustentat este cuerpo enflaquecido cõ
vejez y pesares: sentarnos hemos en esta o-
rilla del mar, veremos las aguas por donde
nos han de llevar a ser vendidas en Grecia.
Coro. Vamos Señora como nos mandas, a
contemplar nuestros males, porque nues-
tros corazones se acostumbren a ellos. *Hecu.*
Aqui me parece, que deuemos sentarnos en
estos alperos riscos, porque aquellos son
con

Hecuba

conuenientes estrados para nuestra fortuna.
Cor . Tu pues señora re pon en este asiento
mas alto, y nosotras estaremos sentadas cabe
tus pies. Hecu. Los altos asiētos solia yo bus
car, quādo en ellos podia yo mostrar mi prof
peridad. Mas agora no querria ponerme, sino
donde me pudiesse esconder de los ojos de las
gentes. Que como los hombres afeados de al
gunas graues enfermedades aborrecen la luz,
y la vista de los que antes conocieron : assi yo
cuyo estado ha tanto afeado la fortuna, no
querria ser vista de quiē antes me vido, o pue
de saber quien yo soy . Pero pues assi os pare
ce, veys me aqui puesta uōnde quereys; porq̄
tengays delante los ojos, con que consolaros
de todos los males, que pueden veniros. Que
liuiana sera de sufrir vuestra fortuna, si mirays
qual esta la Reyna de Troya, la muger de Pri
amo, la madre de Hēctor, la Señora de Asia. O
tiempos passados, y dos ya sin esperançā de a
uer de tornar, porque me lleuastes todos los
bienes, y me dexastes sola la vida? Para esto
desseaua yo la vejez y las canas, quādo veyā,
que de mi salian tales y tantos hijos? Para es
to rogaua yo a Dios, que me dexasse aqui mu
chos años, quando creya, que auia de ver mi
fan

sangre multiplicada por gran numero de nielos, q̄ honrasien mi sepultura? O ciegos mortales engañados con los vanos prometimientos que os haze la vida, no conoceys quan engañados os lleva a ver vuestros males: Creedme, que mas piadosa es la muerte, pues que os cierra los ojos, para que no los veays. Y mas piadosa me ouiera ella sido, que no esta vida, si viera cerrado los míos, antes que vieran tã graues daños, como han visto. Porque desta manera mis ojos no vieran a mi hijo Hector, que era la lumbré dellos, por los pies arrastrado al derredor delos muros de Troya, los quales con su braço y gran coraçon hasta entêces auia el defendido. Ni vieran traerlo del carro de Achilles, do el padecio esta deshonor, cõ sus ojos sangrientos y su cerebro vertido, poluorosa su barua, y su cuerpo desfigurado. No vieran visto a Pirro el cruel hijo de Achilles degollar a mi hijo Polites delante mi, y despues matar en su sangre a Priamo mi marido y su padre. No vieran quemar mi ciudad, y prèder mi persona sin acatamiêto, y tenerla agora en esta prision, donde no me queda por consuelo de tantos males, sino la seruidumbre, adomais enemigos me lleuan. Agora desucentura-

da conozco, q no son vanos, como dizen, los sueños de los hombres. Porque yo preñada de Paris mi hijo, el qual de Grecia truxo el fuego, en que ardio la ciudad de Troya, soñaua, que paria vna hacha encendida. Y todos dezian que auia de ser despues de nacido, el perdimiento de nuestro Reyno, y que deuiamos a el quitar la vida, porque todos no la perdiésemos. Mas yo cō la piedad de madre facilmente creya, q todos los sueños erā engaños, hasta agora q por auer guardado a el, he destruydo mi Reyno. Por dōde agora esto mirando, me crece vn temor en mi coraçō, q me auia venido de vn sueño, q soñaua esta noche passada. Do me parecia q eu mis haldas tenia vna cierrua blanca, de do la lleuaua vn lobo cruel a despedaçarla cō sus dientes agudos. O Dios que has permitido con tal perdicion perecer mi casa Real, aparta este ensueño de mi hija Polixena, que es vn solo cōsuelo que has a mis ojos dexado. Otro tengo apartado de mi en aquella tierra de Thracia, do estamos que es Polidoro mi hijo, que embiamos a Polimnestor, quādo las cosas de Troya tenian peligro. Ay como temo, no sea el, aquel que yo vi durmiendo, la garganta sangrieta huyr de mis ojos.

jos. O si es por ventura mi mala fortuna, que aun en el sueño, q̄ fue dado a todos para descanso comun, reposar no me dexa? Llamadme mugeres a mi hija Policena, que este aqui conmigo, que gran mouimiento siento que haze mi coraçon, pensando en ella Cor. Yo Señora voy a llamarla, y estotra compañia que dara aqui contigo.

Coro.

Hecuba.

Vlixes.

Mira Señora por la orilla del mar, y veras lexos venir gente armada de las tiendas de Agamenon. Ay triste, miedo me ponen en verlos venir. Hec. Ya mis ojos corrôpidos cō lagrimas no pueden ver en lugares tan apartados. Vosotras mirad, y dezidme que es lo que veys Cor. Vemos a Vlixes venir acompañado de gente apressurada, aunque algunas vezes los haze parar, y habla con ellos, como mostrandoles lo que deuen hazer. Agora les haze seña q̄ callen cō el dedo puesto en la boca. Si quicré por vêtura deshazerle con aquellos cuchillos q̄ trae, de carga tâ desuerturada, como somos nosotras? Ay q̄ desmayo me viene mirado el resplâdor de sus armas y sus gestos feroces. He. No créays q̄ nos véga a matar, q̄ no serîa ellos nuestros enenigos, si esto hiziesen.

O 2

Cor.

Hecuba

Cor. En verdad Señora que vienen los gestos mudados, con semblante de hazer algun mal. Hecu. Que mal puede nadie hazer, a quien carece de todo bien? Cor. Y tu Señora ningun bien dizes que tienes? Hecu. Ay triste yo, que acordado me aueys de mi hija Policena. Cor. Ya Vlixes llega. A ti Señora parece, que viene mirando. Hecu. Vera vna triste visió, la qual si el quiere quitar deste mūdo, a los biuos quitara vna compañera enojosa, y a los muertos dara vn alma, muchos años antes a ellos debida. Vli. No sé si sabes Hecuba, la gran marauilla, que ha acontecido en el sepulchro de Achiles, de la qual a mi me han hecho mensajero los Griegos, para que te la contasse, y mostrasse las causas del acuerdo, que sobre ella há tomado. Hecu. Mis cosas Vlixes tienen tanto en si que pensar, que no tēgo espacio, para poner el pensamiento en las vuestras. Mas dime yo te ruego, que há menester los Griegos dar parte a esta cauiua de sus acuerdos o de sus cōsejos? Vli. Cosa es que a ti pertenece, la q̄ ven go a dezirte. Y se ha oyras vn milagro muy grande. Estando Agamenon y sus Capitanes mirando el sepulchro de Achiles, y razonando de los grandes hechos: vimos salir debaxo de la

de la tierra vn bulto a manera de sombra. Y nosotros estando espantados de tan horrible vision, ella nos dixo, que era el alma de Achilles. Hec. A que tornaua a esta misera luz? Vli. A demandar a los Griegos vn graue dô: dinos tu Hecuba, si deuemos negarſelo. Hecu. No ſe mas Vlixes, ſino que mucho deueys al alma de Achilles, quãto yo deuo aborrecerlo, pues mato con ſu mano la honra y el eſfuerço de Troya, Hec̃tor mi hijo, con cuya muerte acaba nueſtra eſperança, y començo la vueſtra. Pero dime, que demanda era la ſuya? Vli. Quãdo nos vido paſſada la turbacion, que eſtauamos atentos a oyrio, nos dixo. O Griegos deudos y amigos, ſabed que vn deſſeo muy graue lleue dela vida al infierno, q̃ es el de Policena hija de Priamo, de cuyo amor la muerte no pudo apartarme. Matalda yo os ruego, embiadme ſu alma, ſino quereys q̃ padezca muy cruda la pena. No os dolays deſta mas que de mi, por cuyo eſfuerço deſta tierra lleuays honra para todos los ſigios. Y con eſta boz deſparecio de nosotros. Mas que es eſto, que aſi deſfalleces Hecuba? Tenelda mugeres, rocialde ſu cara. Coro. Para que la deſpertaremos del ſueño de ſus deſuenturas? Para que le tornare-

remos a dar sentido de sus males? Dexalda: por ventura es esta la muerte, que ya le quiere ser piadosa. Vli. Ya ella de suyo torna en su primera color, ya abre los ojos. Co. O Reyna desventurada, o desventura enuejecida, abre los ojos, mira estas armas que tanto temiamos, aque son venidas. Mira que vienen a verter la sangre de tu hija Policena, y romper tu coracon con las mismas heridas. Hecu. Grande temor tengo de lo que dezis, como mis temblores os muestran. Mas no puedo yo creer, que los Griegos querran ser tan crueles, como son los del infierno. Achilles tuuo por empresa en la vida perseguir mis hijos, y destruyr mi sangre, y esse es el desseo que el deuio llevar desta vida al infierno, que no el amor de Policena mi hija. Dime pues Vlixes, que acuerdo ha tomado los Griegos, sobre ta abominable demanda? Vli. El que deuian a la persona de Achilles, por cuyo esfuerço vengamos nuestras injurias, y honrramos a Grecia. Hecu. Ay triste de mi: segun esto cumplir quereys su voluntad? Vli. A llevar a Policena venimos, para cumplirla. Y Pirro nos queda esperando con los adereços de la muerte, porque de su mano quiere, que el alma de su padre reciba este

presente. Hecú. O Griegos crueles vertedores de la sangre Troyana, quando dezid me, acabara la ravia, que tuuistes, de destruir la gente de Asia? Bastaros deuiera la muerte de tantos excelentes varones, como han percido con vuestras armas. Deuieraos bastar las penas sin cuento, de que aueys cargado mi coraçon, sin que agora apagarades vna sola centella, que de mi alegria quedaua. Que ofensa os ha hecho vna niña sin brio? Que malos temeys, que os ha de hazer vna muger vuestra catiua? Mejor empleados serian vuestros cuchillos en el cuello de Helena, que os hizo la injuria, por do aueys vosotros estado tantos años en destierro, y como biudas vuestras mugeres, con sus hijos huérfanos. + sta deuriades volotros de sacrificar al sepulchro de Achilles, pues por su causa murio. La sangre desta honraria vuestras memorias, y seria exemplo a las mugeres de altos linajes, de lo que con sus maridos deurian hazer. Mas si lo aueys por la sangre de Priamo, matadme a mi, que yo soy la fuente, de do toda ella mana: dexad a mi hija, no hagaystal injuria a naturaleza, q̄ así destruyays la obra mas excelente, q̄ ella jamas se ha puesto a hazer. Vli.

Hecuba

Bien conozco, que Policena es la mas excelente obra y mas hermosa, que en nuestros siglos hizo naturaleza: y assi Achilles lo muestra bien, pues ni con la muerte ni con las penas del infierno ha perdido jamas el amor de su figura. Pero es mas la deuda que a Achilles tenemos, que lo que deuenos mirar el bien de Policena. Por tanto tu Reyna affligida oluida tus penas lo mas que pudieres, y da lugar a la necesidad, que quanto mas ya perdieres, tanto menos ternas que temer. Y no te dexes lleuando tus passiones te guiã, que ningun remedio ay contra los males forçosos, sino animosamente sufrirlos. Hecu. O Vlixes Vlixes, acuerdaste agora, quando en Troya, auiendo entrado de noche a espiar las cosas que en ella passauan, fuyste preso, y traydo delante mi? Vli. Si me acuerdo. Hec. Acuerdaste quan merecida nos tenias la muerte? Vli. Si acuerdo. Hec. Acuerdaste bien, que delante de mi te pusiste las rodillas en el suelo, y juntas las manos con muchas lagrimas, demandando me que te soltase de aquel cariuero, y prometiendome de serme a mi obediente, y en todas las cosas cumplir mi voluntad? Vli. Tambien de esso me acuerdo. Hec. Pues como dime agora, para el-

to cumpli tu ruego? Para esto te di de mis joyas, y te puse en libertad, para que agora viniesses a ser el verdugo de vna sola vida, que te te go? Porque te en mudeces? Responde: dime es la alma que tienes, despues que en Troya fuy ste tomado, quien te la dio? Quien es la causa q veas el mundo, que gozes del ayre? Que puedas yr vitorioso a ver tu muger y tu hijo, y a que ellos puedan cumplir el largo desseo, que de ti han tenido? Buclue, buclue a los Griegos, que con tan injusto mensaje te embian, cuentales la deuda que a mi tenias primero, y con tu habla suaue. muestra les la gran crueldad que en esto acometen: porque dexen tan crudo proposito, y con esta obra me pagues la vida que tienes: pues yo fuy quien te la dio, y me satisfagas todo lo demas que confieñas deuerme. Vli. Los bienes que de ti Hecuba he recebido, yo los tengo en memoria, mas no es bastete mi vida para por ella no cūplir la voluntad de los Griegos mis naturales, pues tantas vezes la puse en el peligro de la guerra por ellos: y aun entonces quando tu dizes que me la diste, por su mandado la puse en auentura. A mi me fue muy graue su mandado, por lo que has dicho, pero no digno de ser desobe-

Hecuba.

decido; viendo en su obediencia trabajado tanto en la vida. Hec. Ya yo sabia Vlixes, que los hombres no guardan fe, con los que carecen de prosperidad. Haz tu officio cruel, pues mis gemidos no pueden mouer te, ves ay viene la que tu buscas.

Policena. Hecuba. Coro. Vlixes.

Que es esto madre, que lloras cō tan tristes gemidos? Que quieren estos hombres armados? Hecu. Vienen hija por ti. O hija triste a que thalamos te han de llevar. Poli. Como di madre, entre tantas desventuras nuestras me quieren casar? Hecu. Si hija Policena, adonunca me veas. Poli. El esposo quien es? o do esta? Hecu. Esta con los muertos. Poli. Ay madre mia, con hombre muerto me quieren casar? Hecu. Si hija mia, con muerto muerta te han de casar. Pol. O desventurada y que tēblores siento en mi corazón: tá cerca tenia la muerte, y no lo sabia? Quien es este, que así cruelmente me ama? Hecu. Achiles, que para te de mandar aparecio a los Griegos en su sepultura, do tu has de morir. Poli. O madre, madre desventurada, esto te quedaua por ver al fin de tus dias? De ti triste me duelo, por ti vierto estas lagrimas. Que yo, quando me acuerdo de

de mi, q̄ era hija de Reyes, desseada para casa-
miectos de hōbres de altos estados, do ouiesse
de ser acatada y seruida segun el merecimieto
de mi linaje, por biē auēturada tēgo la muer-
te, q̄ me ha de quitar dela cruel fortuna, q̄ a-
gora passamos, do yo triste temia, q̄ mi cuer-
po no fuesse enfuziado, como no deuia, por
alguno de n̄ros enemigos. O si esto no fue-
ra, q̄ podia yo esperar sino el casamieto de al-
gun siervo v̄dido, como yo auia de ser? O ma-
dre, madre no llores t̄ato: dexa yr a tu hija de-
ua cōtenta, a hallar vna sola libertad, q̄ le de-
xo la fortuna. Co. No ay quiē sufra en la vista
cosa t̄a cruda. La cara quiero en tierra poner, y
mi cabeça cubierta, si ser pudiere, darme al ol-
uido. Vli. Espatado me tiene la hermosura y
el animo gr̄de desta dōzella. Cōpañeros, qui-
talda ya de los braços de su madre, para llevar
la, q̄ cō esta tardāça atormētamos estas muge-
res echadas por tierra y hechas en ella fuentes
de lagrimas. Po. Toma madre este beso de mi
boca postrero, q̄ ya como ves por fuerça me
quitā de ti. He. Ay q̄ me arrancays el alma, ay
q̄ me despegays el coraçō. Pol. Queda en paz
madre mia, si paz puede auer para ti. Y volo-
tros guerceros, no toqueys a mi cuerpo, q̄ yo
de

Hecuba

De mi gana auare este camino. Coro. Vamos algunas de nosotras con ella. Hec. O hija mia o luz de mis ojos , adonde te lleuan ? Do vas miserable cercada de armas ? No miras tu madre desventurada , como la dexas ? Como no miras a quien te pario ? Mira hija estas canas , que arranco por ti . Buelue los ojos a mis gemidos , moriremos ambas aqui de dolor . No quedare yo penando en la vida , y tu no seras herida a cuchillo . O hija mia , que prieta te das , a yrte de mi . Porque huyes de tan buena gana , de quien con tanto dolor te dexa de si . Dexadme seguirla , yre a defenderla , morire yo cubriendo su cuerpo , y poniendo mis carnes a las primeras heridas . Dexadme mugeres , no me detengays , no querays apartarme la muerte , que con mas voluntad yo no puedo jamas recibir . Coro . No pongas Señora tal fuerça en soltarte , que no dexaremos yrte de aqui . Hecu . O fuerça cruel que a mi vida hazeys , en querer ampararla . Tenedme muy firme en estos tormentos , que bien se , que la fortuna mi perseguidora os mueue a hazerlo , aunque pensays que es piedad . Mas no me hableys , dexadme aqui sola . Coro . Aqui tras ella nos pongamos sentadas .

Coro.

Coro.

Hecuba.

O Ayres de la mar, que moueys continuo sus ondas, a que tierras nos auueys de lleuar? Iremos por caso a seruir a los Doricos? o a las tierras do corre el Rio Apidano? o si nos lleua reys a la Isla, do la primera palma nacio? do esta el laurel dedicado a Latona. O ala ciudad que se dize de Palas, a pintar lienços con seda y aguja? o donde a otra parte nos lleuareys, a ser esclauas en tierras ajenas? do siempre lloremos la memoria de Troya, que agora dexamos humeando en el suelo. Hecu. Ya que la fuerça del dolor me parece que ha amortiguado mi coraçon, para poder no sentirlo tan rezio, quiero cõ vosotras amigas hablar de mis cosas. Que remedio ternia, para librar mi alma destes cuydados? Co. Ninguno Señora, si no olvidar el tiêpo passado, y pensar en solo el venidero. Hecu. Que puedo esperar del tiempo venidero, con que pueda mas consolarme, que con lo passado? Cor. Puedes Señora esperar, que Polidoro siendo de edad, pues tiene para ello bastantes riquezas, podra librar tu persona deste catiuero, y vengar las muertes, que te son causa de tâto dolor. Hecu. Ay, aun podria bien ser, que aquella flor que de mi sa-

lio,

lio, despues hiziesse fruto de si, con que yo me consolasse. Pero que es lo que digo? Que espero yo ver con tantos años y tal fortuna? O por que dello ver a mi hijo en contienda de Griegos, do han todos los otros perecido. Biue mi hijo, do quiera que estas, y goza en sosiego de tu vida suauē: Pierde el cuydado de vengar a tus padres, q̄ sus casos no tienen remedio. O hijo mio quando de ti me acuerdo, conozco, quanta fue mi prosperidad, pues auiedo me seguido tā asperamente mi cruda fortuna, aun no ha podido tanto hazer, que no me dexasse consuelo de mis pensamientos. Cor. Consuelo en verdad te puede ser Polidoro, si tu hazes cucata, que a el solo pariste, y que esta biuo y hermoso, de adonde se espera, que adelante procedera tu linaje. Hec. Si espero yo, q̄ de alli procedera generacion adelante, que resuci te la memoria de Troya. Mas ay delū: inturada, esto yo hablando en esperaçā y consuelos, y mi hija muriendo. Cor. O Señora que veo venir por la mar. Es peçeso es tronco? Mas no es sino cuerpo anegado en las aguas. Hec. No alcanço yo auerlo. Cor. Niño parece en su pe queña estatura. O que miembros tan blācos, o que ruios cabellos. Hec. O niño desuenturado,

rado, quien quiera que tu eres, que assi pere-
 ciste en tan tierna edad: mas mucho mas des-
 tñeturada tu madre si biua la tienes, principal-
 mente sino tenia mas de a ti. Traeldo muger-
 es, tomaldo del agua, que a tierra es llegado
 ya Enterrarlo hemos aqui, hazerle hemos cõ
 nuestras manos vna sepultura, pues es compa-
 ñero de nuestras desuenturas. Cor. O cielo, o
 tierra, o gran poderio de Dios, no pereceria-
 mos ya todos de vna cayda, sin que para nues-
 tra muerte se hiziesen por menudo tã crudos
 aparejos? Hec. Que es lo que aueys visto mu-
 geres? Cata que me poneys grande espanto.
 Cor. Auemos visto tus espãtables persecucio-
 nes, tus grandissimos males, tus gemidos eter-
 nos, tu muerte postrera. Hec. Mostradme que
 es esto. Cor. Ves lo aqui, miralo tu. Hecu. O
 hijo Polidoro, assi vienes a consolar a tu mise-
 ra madre de la muerte de tu hermana? assi vie-
 nes con tus heridas patentes a doblar mis do-
 lores? H fuego que sieto, o tinieblas, o furias,
 o infierno. Donde voy? donde yre? a quien lla-
 mare? Dadme armas, traeldas mugeres, yre a
 Polimnestor, a Polimnestor quiero buscar.
 Cor. Grande es la fuerça de la yra. Mirad vn
 cuerpo tan flaco, que a penas antes se podia

Hecuba

sustentar sobre vn cayado, que en hiesto esta,
que fuerte se muestra, que meneos haze de si.
Hecu. Acabad ya de suēturas de seguirme, har
taos ya, venid si algunas quedan, cubrid me
toda de pesares y duelo: quitad de mi quales-
quier consuelos, apartad lexos la piedad, re-
nedme en vuestras duras prisiones de tal ma-
n ra catiua, q̄ ninguna muger afligida en al-
gun siglo sea a mi comparable. Siquiera fere
en esto excelente, pues no lo pude ser, en lo q̄
me prometia mi falsa fortuna. Cor. Acoſtum-
brada Hecuba a recibir tantas heridas, ya no
las teme. Hecu. O sueño de la noche, que en
tus sombras figuraste mis desdichas venide-
ras, quan verdadero has salido. Cor. Tristes y
verdaderos. Hecu. O mugeres, agora siento q̄
los dolores de nuestros partos, son dolores q̄
parimos, que nos quedan guardados, para
quando los graues casos de nuestros hijos sa-
bemos Cor. Así lo sentimos nosotras. Hecu.
Agora pues pareceos, que de uernos algo ha-
zer en caso tan desastrodo? Cor. Que pueden
hazer gentes tan flacas como nosotras, y tan
menguadas de poderio? Hecu. Yo se que hare
mos, que este caso me mueue ya mas a vengã
ça, que a dolor. Tu vieja criada que en mi ca-
mara

para folias seruireme, ve a Polimnestor con el mensaje que te dire. Hallarlo has ay entre los Griegos, que yo lo vide yballa con sus hijos. Dile pues que yo mucho le ruego, que me véga a hablar, porque quiero dezirle donde queda en Troya nuestro thesoro enterrado, para que lo guarde a mi hijo Polidoro. Y mira en tu gesto no muestres mas dolor o tristeza, que requiere tu catiuero. Vosotras mugeres llega me aca esse corpezito emboluelo he en estos lienços de mi cabeça, pues no me ha dexado fortuna otras riquezas, con q̄ enterrarlo. Haremos vn hoyo en esta arena, y esconderlo hemos en el, no lo vean nuestros enemigos. Y hiziesen por ventura del, como de Héctor su hermano hizieron. Coro. Ves lo aqui Señora limpio y lauado con las aguas que lo trayan. O mezquino niño, que herida trae en el cuello. Bien parece la rauia con que le mataron, que segun es grande su herida, vn elephante pudieran matar. Que lindos pechos, que braços tan lindos, que piernas, que pies. O que cabello de oro. Que fiente, que boca, que hermolura tan grande, que aun la muerte no pudo quitarla. No desprendas Señora tus tocas, no dexes tus canas assi descubiertas, ves aqui

Hecuba.

no otras tenemos liegos, que guardamos del
del pojo de vuestras haciendas. He. Ataldo vo
sotras, que no puedo verlo, ni puedo hablar.
Cor. Donde va Hecuba así del mayada? En
aquella peña se sienta bueltos los ojos a la so-
ledad. Dexemos la estar, mientras la car. fa el
dolor, que es vn solo remedio que puede ce-
ner para menos sentirlo. No otras agora pon-
gamos este corpezito en este lienço mas lim-
pio. Los pies así juntos, las manos en el pe-
cho, y bien cõpuesto su cabellico Parece flor
cortada a la mañana, q̄ esta desfayada cõ el
sol de medio dia. Coleldo agora: mira no ron
pays con el aguja sus carnezicas. Así esta muy
bien. Cojamos agora de aquestas yeruas mas
verdes, de que le hagamos vna camita, y la ca-
becera sembremos de flores. Muy bien esta así.
Sentemonos agora al rededor del, guarde-
mos lo todas mientras Hecuba buelue, por q̄
ella señale el lugar de su sepultura.

Coro.

Hecuba.

Y A bueluen las mugeres nuestras compañe-
ras, que con Policena auian ydo. Llame-
mos a Hecuba, sabremos cõ ella lo que ha pas-
sado. Señora despierta, oye Señora. No respó-
de, muerta parece que esta. Levanta Señora,

ve

Veras las mugeres q̄ fueron con Policena, que
 han ya buuelto. Hec. Ado estan? Cor. Aqui es-
 tamos, mira Señora, ya somos llegadas. Hec.
 Mi hija? Cor. Ya esta en reposo fuera destos
 nuestros trabajos. Hec. Muerta? Cor. Muerta
 queda sobre el sepulchro de Achilles. Hec. To-
 mad algun arma, y embiadme con ella. Cor.
 Que graue descaecimiento es este Señora? Ya
 no sabias su muerte, que assi echas de nueuo
 tanta muchedumbre de lagrimas? No pon-
 gas tu cabeça en essa piedra tan dura: ves a-
 qui mis rodillas y mis faldas compuestas, ado
 podras acostarte. No son los blandos y ricos
 estrados, do tu solias tomar tu reposo, mas
 son los coxines que nos dexo la fortuna, para
 poder ofrecerte. Alça Señora vn poco mas la
 cabeça: assi estaras menos mal. Vosotras com-
 pañeras sentaos aqui cerca, oyreys las nueuas
 de la muerte miserable de Policena, que el
 cuerpo de Polidoro desde aqui lo veremos. Di
 Señora, quieres tu saber las nueuas de la muer-
 te de Policena? no respondes? no quieres oyr-
 las? En ninguna cosa parece biua, sino en estas
 lagrimas, q̄ arroyo hazé por mis faldas abaxo.
 El pátada estoy, do ay tanta humedad en cuer-
 po tá seco. Dexemos la agora acabar e stellato

Hecuba

hasta que oyros quiera, y miremos estos mares, por donde auemos de yr, para nunca tornar. O mar el tédido de aguas profundas, aun que eres tenido por tã brauo y cruel, otro mayor ay, que es la fortuna de mayores tempestades que las tuyas, y mas cõtinuas. Tus ondas suben no mas, de quanto puede subir el agua mouida con viento, y baxan despues otra tanta cazyda: mas las de fortuna hasta el cielo suben algunas vezes, a los que andan en ellas, y en breue espacio los decien den hasta el infierno. Como en Hecuba vemos, que auiendo subido a tal gloria de prosperidad, agora la vemos auer decendido al profundo de rãtos dolores. Tus ondas mar, quando mas daño hazen, dan al hombre vna muerte muy presta: mas las de fortuna quando andan en furia no matan, antes de dar muchos tormẽtos primero. Tus ondas lo siegã las mas vezes del año, mas las de fortuna nunca reposan. De tus tempestades ay ciertas señales, para guardase de ellas, mas de las que ordena fortuna, ningun auiso podemos tener. Para los trabajos que en si se passan, ay puertos donde yr a parar: mas en la fortuna los puertos q̃ queremos tomar, son de mayor tempestad. Como agora en Hecuba

euba vemos, que dos solos puertos que para su descanso tenia, se le han tornado en perfecta desesperaciõ de hallar puerto jamas. Pues si yo miro a nosotras, que mas bien podre dezir de las ondas de fortuna? que han anegado nuestra tierra, y llevado con su perdimiento nuestras haciendas y nuestros solazes! Que dire dellas? Que nos traen con nros hijos en brazos, para q los lleuemos a ser esclauos de nuestros enemigos? Bienaueturados soys, los q en Troya perecistes, los q entre sus cenizas quedays hechos polvo, a quien la vida no duro mas, de quanto duro su buena fortuna. Agora conozco, que mejor es la crueldad de los enemigos, que mata y acaba, que la piedad q de nosotras, por ser mugeres tuierõ, con que nuestra vida alongarõ para solos tormentos. Hec. O quã verdaderamẽte auays hablado de la fortuna. Co. Ya me parece senora, que escuchas to q dezimos: quieres q te cõtemos agora la muerte de tu hija Policena? He. Dezilda yo os ruego, q saberla desseo. Cor. Despues q de ti nos apartamos, con passos apressurados fuymos hasta el sepulchro de Achilles, que esta muy alto sobre tierra leuantado en medio de vn campo: y alli hallamos a Agamenõ, ten

tado en vna silla Real sobre vnas gradas, que ay para subir al sepulchro. Y Pirro estava detras dela silla, puesto el codo en vn canto della con el Rey razonando. Y los otros nobles estauan por las gradas sentados. Y quando nosotros llegamos, de todos los campos venia la otra gente corriendo: y subimos con Policena al sepulchro, que estava entramade. En poco espacio vimos todo el exercito de los Griegos ayuntado en lo baxo mirando a Policena, como espantados de su hermosura. Luego Pirro se vino a nosotros, y poniendo su capa en el ombro de su paje, puso la mano derecha en el sepulchro del padre, y la izquierda en el lado do tenia la espada. Y asi estando, mado a vn pregonero, que en alta boz al pueblo dixesse, que tuuiesse silencio. Entonces con la cudicia que todos tenian, de saber lo que alli auia de passar, callarõ en vn silencio tan grande, que quien no viera, juzgara, que aquella era vna gran soledad. Luego Pirro oyendolo todos dixõ assi. Padre excelẽte de perdurable memoria, cuyo grande esfuerço fue menester, para destruir tan gran ciudad, recibe el sacrificio que tu hijo te haze. Ves aqui la que demandabas, trayda para honrar tu sepultura, y cumpli-

plimiento de tu voluntad. Cosa aspera parece, en paz y en sosiego vn hombre mancebo matar la mas hermosa dōzella del mūdo, pero mas aspero me seria, no obedecerte. Quiero que agora coozcas, que servicios te hiziera en vida, pues despues que eres muerto tanto te acato. Y vosotros gente de Grecia bien agradecida, que esto mirays, no os mueua la innocencia de aquesta dōzella, a creer que hazemos lo q̄ no se deuia. Porque auiedo de quedar Achilles mi padre entan larga memoria de Griegos, conuiene, que todos sepan, quaa biē agradecidas fuerō sus grandes hazañas, porq̄ los hōbres animosos q̄ de nosotros nacieren, hagā en todo como valientes, sabiendo, q̄ biuoso muertos siēpre ternan su galardō. Despues q̄ esto dixo, hizo seña a vnos mancebos, q̄ subiesse a tener a Policena. Mas ella sintiēdo para que los llamaua, dixo. No toqueys a mi hombres de guerra, dexadme morir sin tocamiento alguno de hombre, q̄ yo terne mi cuerpo tan quedo, como tengo perdido el temor dela muerte. Oydas estas palabras, el pueblo hablando entre si leuantauō vn grande rumor. Y ella entonces con ambas manos iōpio sus vestiduras, desde el pecho al vientte, y des-

cubrió su cuerpo, que parecia imagen de alabastro. Y así descubierta hincado las rodillas en el suelo, le dixo a Pirro. Ves aqui todas las partes por do puedes ligeraméte matarme. Si quieres el cuello, ves lo tédido, si quieres el pecho, ves lo patente. Entóces Agamenon boluio la cara, y limpiava sus ojos. Y Pirro como dudádo tardo vn poco: mas al fin sacó su espada respládeciente, y cō ella le corto la garganta. Y aunque estaua en passo tá trabajoso, no se olvidádo. Policena de su honestidad, cō las manos de tuuo sus ropas entre sus piernas, por que en la cayda no hiziesse fealdad alguna su cuerpo. Quádo esto fue hecho, todos dezian por aquel cāpo, que ninguna muger pario tales hijos como tu pariste. Y mouidos de gráde compasión, todos le hazian la bestia, que vn cuerpo muerto puede recibir. Cubriá la toda de flores y hojas, y quemauá encielo y otros olores, y hazian grandes prometimientos, para adornar le la sepultura. Y el Rey Agamenon nos mádo, que viniessemos a dezirte, que luego fuesses al entierro, porque allí estaria guardado el cuerpo de tu hija, hasta que tu fuesses. Hecuba. La fama hijos, que quifiera yo que en vida tuvierades, ganays en la muerte. Quádo
 fuyf

fuystes vosotras mas excelentes; tanto yo quedo con mayores causas de auer de vosotros dolor. O si alguno ouiesse, que mis fortunas contasse a las gentes que han de nacer, como ellas han sido, porque todos los siglos me ayudassen agemir mi gran desuétura. Co. Tiempo es Señora, que a Polidoro enterremos, porque los Griegos, si ay viento, querran luego partirse. Hecu. Vamos, poner lo hemos do jamas a el tocaran los males de nra fortuna.

Mecuba. Coro. Polimnestor.

HArto hondo esta ya este hoyo, no caueys mugeres mas. Cor. Traygamos pues a Polidoro. Mas quien es este, que viene a nosotras tan acompañado? Polimnestor parece: El es Señora. He. Esconded presto esse cuerpo con alguna cubierta: y yo de aqui lo lleuare a nuestra tienda. Algunas de vosotras quedareys aqui, y las otras me acõpañareys, para vn gran hecho que tengo pensado. Cor. Como nos dixeres Señora, asì haremos nosotras. Polim. O Hecuba, a quien yo siempre he tenido desseo de agradar y seruir, muger que fuyste del hombre con quien mayor amistad en este mundo tuue, en ti se ve, como en las cosas humanas no ay firmeza ninguna. No ay cosa rezia con

tra la fortuna: ni bastan riquezas, ni estado, ni merecimientos, pues tu todo esto tenias y todo lo tienes perdido. De lo qual he recebido tanta pena, como alas buenas obras passadas, que de ti he recebido, yo deuo. Esta tu hija q̄ agora mataron, me ha puesto mucho dolor, alsí porque murio tã sin culpa; como porque se, que tu dello auras auido gran pena: Aunq̄ poco aprouechan las lagrimas, pues la fortuna ni se mueue, ni se remedia por ellas. Veras pues, si en algo me has menester, porq̄ esta tu criada por tu mādado me hizo venir cō estos mis hijos del exercito de los Griegos, do auia ydo por saludar los, para dissimular la enco- mienda, q̄ de ti tengo. Y demandarte quisiere a Agamenon, q̄ te me diera por qualquier rescate, porque aqui quedaras en mi tierra conmigo y cō tu hijo, fino uiera miedo q̄ por aqui no sospechassen los Griegos el mal, que se les queda criado en mi casa. Pero hazerlo he si te parece. Hecu. Perdoname Polimnestor, si los ojos no puedo alçar a mirarte, porque de los males que me hã perseguido, me ha quedado verguença de ser vista, qual ellos me han parado. Pero tus ofrecimientos te agradezco mucho, mas por la voluntad que en ellos muest-
tras,

éras, que por el prouecho, q̄ algun consuelo pueda traer. Agora yo te pregunto, mi hijo Polidoro esta bueno? deesseame ver? Poli. Tal esta, que si lo vieses, pienso que de todas tus aduersidades te consolarias. Hecu. Esta sano? muestrasse a buenas costumbres? Pol. Sano esta, y el mas hermoso de quãtos pariste, y es de todos mas amado y querido en mi casa, que estos mis hijos, y muy inclinado a las cosas de caualleria. Yo te digo que parece bien hijo de quien es, y q̄ siendo de edad cõpetente, que el hara conocer a los Griegos, como no han acabado de destruyr a Troya. Agora queria venir se conmigo a verte, quãdo supo q̄ estauas aqui, y aunq̄ yo le dezia, q̄ no deuia venir dõde estauan los Griegos, no lo lleuassen catiuo, el no queria sino venirse delãte, con tal atreuimiẽto q̄ me puso temor, y le hize detener en casa por fuerça guardado. He. Hablas Polimnestor como quiẽ eres, y de tu persona no se espera otra cosa. Mas dime el thesoro vuisse todo? Esta se guardado? Pol. Guardado esta, sin q̄ del sepa nadie. Y si aq̄llo no le bastare a Polidoro, cõ el mio piẽso ayudarle, para los hechos q̄ e memoria de sus padres el quisiere emprẽder. He. Agora pues tal amor nos tienes, y tan fiel has sido

vido en guardar lo q̄ te encomẽdamos, dezirte
quiero, dõde en Troya queda enterrado el the-
soro de Priamo, por q̄ de allilo ayas y lo guar-
des cõ lo otro. Pol. Es mucho? He. No es la de
cima parte, lo q̄ cõ Polidoro te embiamos. Po.
Luego giã suma sera? He. Afsi es. Pol. Pues di
me dõde esta, q̄ mucho sera menester, para lo
q̄ tengo p̄sado sobre la destruciõ de Grecia,
aunq̄ agora lo dissimulo. Hec. En la huerta de
mi casa Real, al pie de vn laurel, q̄ muchas ve-
zes verias, siendo nõ huesped, cabe vna alber-
ca. Pol. Biẽ me acuerdo desse laurel, pero ago-
ra q̄ estara todo talado, no se podra conocer, si
otras señas no me dizes. He. Encima de do el
thesoro esta, veras vn montõ de tierra cõ vna
piedra negra hincada en el. Mas veras, yo te
ruego Polimnestor, pnes tãtas cosas confio de
quie eres, q̄ en todo guardes la fe, como yo tẽ
go esperãça. Pol. Pena recibo Hecuba, q̄ pien-
ses tu q̄ es menester, amonestarme cõ effas pa-
labras. Sabe, q̄ por harto amonestado me ten-
go del amistad q̄ contigo y con Priamo siẽpre
he tenido: y aunq̄ esta no entreuiniera, mi cõ-
dicion natural es, amar poco el dinero. Que
digo te de verdad, que ninguna cosa en me-
nos es fino, ni por cosa alguna ya menos se
me

me da, sino es encomendado que lo guarde, que entonces la fe a que soy obligado, me haze que tenga dello mucho cuydado. He. Pues que tal eres, tambien quiero darte otro thesoro, que estas mugeres y yo truximos con nosotras; el qual pèsa. dō que no te pudieramos hablar, queriamos enterrar en este hoyo, que aqui haziamos porque no viniessse a poder de los Griegos. Polim. Es aquel bulto q̄ esta encubierto debaxo de aquel paño? Hec. No es cosa tan poca, que mucho mas es. Vamos a esta tienda mas cercana, adonde nosotras estamos, que alli esta escondido. Polim. Vamos a donde mandares. Hecu. Son estos tus hijos? Polim. Estos son. Hecu. O que lindos y q̄ gentiles niños. Plega a Dios Polimnestor, q̄ nunca los veas en la fortuna, que yo he visto los mios. Vayan ellos con nosotros, y esta tu compañia mādale, que se aparte leos de aqui, no entiendan los secretos en q̄ andamos, no fuesen por ventura descubiertos a los Griegos, para daño tuyo y mio. Polim. Vosotros hōbres de mi guarda, tornaos al aposento de Agame non, y esperadme alli, que yo y mis hijos nos yremos passeado por esta ribera del mar. He. Agora vamos, darte he el thesoro.

Cor.

O Troya la grã ciudad, ya no te dijas la nuna
 ca vencida . Tus torres muy altas de que
 estauas cercada, los muros, los templos, la ca
 sa Real, y los otros sus edificios muy grandes,
 en tierra estan todos, humillados a la fortuna.
 Y el suelo do estauas, adonde tantos grandes
 hombres nacieró, agora sera soledad para bes
 tias fieras . Ya no yre yo, a del ytar mis ojos
 por tus calles hermosas, no vere mas por tus
 plaças sentado tu pueblo, no vere ya tus cau
 lleros, salir alas fiestas. O noche triste escureci
 da cõ tinieblas infernales, q̃ a mi fuyste princi
 pio de mi perdiciõ, quando los Griegos en des
 cuydo tomarõ nãa ciudad, como nũca de mis
 ojos te parres, como no puede el sol echarte
 de mi. Siẽpre te veo, siẽpre te tẽgo delãte, acor
 dãdome, cõ quãto descuydo estãdo en mi ca
 sa haziẽdo fiesta por la partida delos Griegos,
 q̃ ellos cõ sus engaños nos auian hecho creer,
 oymos dezir, q̃ en los muros estauã . Mas aun
 no lo auiamos biẽ entẽdido, quando en nãas
 casas parecierõ cõ sus armas resplãdesciẽtes, y
 en las manos derechas las espadas desnudas pa
 ra herir, y en las yzquierdas fuego, para que
 mar las moradas. O q̃ clamor por todo lona
 ua,

ña, q̄ de humo y de poluo subian mezclados,
 quãtos golpes se oyã, quãtos gemidos, quã
 grandes tẽblores auia del hundimiento de las
 casaf. Y sali yo mezquina en medio la calle, y
 viendo las llamas, q̄ a todas partes ardian, me
 parecia, q̄ todos estauamos metidos dẽtro en
 vna hoguera, a cuya lumbre veyã los Griegos
 flacos y negros de los grandes trabajos, con
 sus baruas crecidas. No creo yo que el infier-
 no es de otra manera, que entõces Troya me
 parecia. Hasta que los enemigos venciendo
 con los fuegos que les ayudauan, pudieron a-
 cabar de matar los que les dauan estoruo, y a-
 tar los otros en duras prisiones, para lleuar-
 nos a ser esclauos en Grecia. Quan caros nos
 cuestã o Paris y Helena vuestros amores. Po-
 lim. Dexadme mugeres, soltadme el cabe-
 llo. Coro. Asido tienan nuestras compañeras
 por el cabello a Polimnestor. Polim. O que
 matan mis hijos. O crueles maluadas Co. Tu
 diste el exẽplo. Polim. O mi ojo derecho que-
 brado lo han, agujas me metẽ por el yzquier-
 do. Valedme siõys, gente de Thracia. Coro.
 Los ojos le quiebran. Polim. Esperad, espe-
 rad do huys: Coro. O que tropel de mugeres
 sale huyẽdo. A Hecuba sacan a fuera. Ay que
 cola

Hecuba

cosa tan temerosa, los mochachos muertos sacan arrastrando. Polimnestor viene tras ellas los ojos sangrientos y la espada en su mano de recha, y la yzquierda tédida adelante. O que cosa tan espantable, aunque bien merecida. Vamos alla ayudarlas hemos: Polim. Donde esta Hecuba? donde va? donde yre? por donde la seguire? Comere de sus carnes, molere con mis dientes sus huesos. Hecu. Que dizes maluado? que buscas en esta noche perdurable, do te auemos metido? Polim. A que parte esta? hazia aqui la oya hablar. Hecu. Quiero apartarme. Polim. O si vuiera algun hombre de tal poderio, que agora me prestara sus ojos, para despues tornarselos yo con mi vida y mi Reyno. Mas quiero correr a todas partes que con alguna encontrare, do emplee mi yra. Hecu. Apartaos mugeres, dexaldo cansar. Co. Caydo ha Señora en aquella piedra. Pol. O fortuna que assi me destruyes, y assi me embaraças, toma esta espada y acabame ya. Co. La espada ha echado de si. Polim. O capitanes de Grecia venida vengar vuestro amigo, venid gentes de Thracia a ver vuestro Señor. Venid, vereys muertos mis hijos, y mis ojos sacados. Venid vereys, qual me han parado vuestras

vuestras enemigas las mugeres Troyanas. Venid, que tardays para mi ardor de vengarme! Hec. Que vengança puedes desuventurado tomar, de quien su vida no la quería para mas desto? Poli. O muger infernal, que tal has ofado, no pudieras passar sola tu gran desventura en ti bien empleada, sin que procuraras tener compañia? Mas agora vernan mis valedores, agora vernan a trocar la vengança. O vassallos, o amigos, no aveys entendido mis bozes? Hec. Traed aca esso mugeres que esta ys mirando, poneldo aqui donde esta Polimnestor sentado. Polim. Que es esto maluada, que mandas traer? Hecu. Es el thesoro, que a mi hijo Polidoro yo embio. Polim. O que triste thesoro, verdadero thesoro para escóder de baxo la tierra. Mis hijos son estos, que me hã bañado las manos de sangre. O desuventurados, cuya muerte entro en nuestra casa cõ Polidoro, que tenia q̄ ver su mala vêtura cõ v̄ra prosperidad? O hijos mios, cuya muerte es la postrera cosa, que vue de ver en la vida, pensa reys donde estays, que vuestro padre quedo saluo en el mundo, y esta entre vuestros cuerpos llagados, sin poder veros ni echar lagrima alguna, cercado de quien tantos males nos hi

zo, vifto para que de cruel vengança se har-
ten: Cor. Agamenon viene Señora, con gran-
des compañas. Hecu. Traed pues vosotras el
cuerpo de Polidoro.

Agamenon. Coro. Polimnestor. Hecuba.

SI Troya no estubiera destruyda, grã miedo
me vuieran puesto las bozes que he oydo,
segun me parecian espantables y de grandissi-
ma yra. Mas que es esto que veo? Es Polimnes-
tor, aquel que esta en tierra sentado? El es, y
sus hijos aquellos, que estaa muertos cabe el.
O Dios perdurable, sangre parece q̄ llora. Co.
Quã espantados estan Agamenõ y los q̄ vienẽ
con el. Aga. Qual furia infernal Polimnestor,
ha puesto tã crudamente las manos enti? Pol.
O Agamenon, quien por solo el oydo conoz-
co, q̄ ya delos ojos todas las cosas mē han des-
parecido, pues vienes a tiẽpo, que no puedes
darme remedio; dame vengãça. Aga. Que vẽ
gança auria ygual a tan grã desventura? Poli.
Tener yo a Hecuba entre mis manos. Aga. He-
cuba es la que ha hecho esto? Pol. Ella con su
compañia. Dame la luego Agamenõ, si algun
consuelo piensas de darme de tantos males co-
mo en mi ves. Aga. Tu Hecuba ofastẽ hazer
cosa tan espantable? Hecu. No te parecera el
pan

pantable Agamenon, si miras que traen aquí estas mugeres. Pol. A Hecuba oygo, adó esta? Tenelda, tenelda. Aga. Que es esto Polimnestor, que así te levantas? Do vas tan furioso? Pol. O manos inciertas, q̄ no prendeys fino el ayre, no me afriades esta maluada? Aga. Polimnestor sosiega, que quiero entender este hecho. Que defunto es este, que aquí traeys mugeres? Cor. Señor es Polidoro hijo de Hecuba. Aga. Es este tu hijo? Her. Mio era, y el te maluado, q̄ lo tenia para criarlo, lo mato y lo echo en las aguas del mar. Aga. Tu Polimnestor mataste este niño? Di la verdad, pues se ha de saber. Pol. Yo lo mate, si es Polidoro, pero con grande razon. Mas no tardes te ruego, en mādarme entregar la maluada de Hecuba. Aga. A ambos vosotros veo muertos los hijos, y ambos veo, que reneyes grādes causas de quejaros. Dezidme este hecho cada vno por sí, y entendido, hare lo que fuere razon: Y tu Polimnestor primero.

Polimnestor.

Por ti Agamenon, y por la verdadera amistad que contigo he tenido, estoy de la manera que agora ves: y el desso q̄ de tu seguridad y los tuyos he tenido, me ha puesto a mi

en tal desventura, porque sabras, que quãdo Priamo conocio el peligro de Troya, me embio con mucho thesoro esse mochacho, que ay dicen que esta muerto, para que yo lo criasse, y pudiesse el despues végarle su sangre. De lo qual el mochacho en sus hablas mostraua siempre gran voluntad, diziendo, que no deseaua tanto la vida, por gozar della, quanto por tomar vengança en la tuya. Y para esto apercebia siempre a todos los Troyanos, que podian verle, con tanta ofadia y tal denuedo, que nunca vi cosa mas semejante, que el era a Hector su hermano. Viendo pues yo quanta guerra y quanto afan para Grecia secriaua cõ esse mochacho, lo mate, porque he mas siempre estimado tu amistad, que no la de Priamo, y porque no me parecia, que deuia yo cõplazer, a quien tal peligro me embiar a a mi casa. Agora esta su madre hallolo en las aguas del mar, do yo lo auia echado, y viendo que le auia quitado la esperança, que ella tenia de végarle de ti, me embio a llamar, diziendo, que queria mostrarme donde quedauan en Troya enterrados vnos thesoros. Y yo descuydado de sus engaños vine a ella, y solo cõ estes mis hijos entre en essa tienda, do estan las catiuas, y en

y en medio della ami me sentarõ en vna silla,
y a mis hijos los tomaron en braços, y como
desseãdolos todas ver y tocar, de vna en otra
los apartarõ de mi a diuersas partes, y enton-
ces sacaron debaxo sus ropas vnos puñales, q̃
para esto tenian, y a gran priessa les dauã mu-
chas heridas. Y yo queriẽdo yr a socorrerlos,
halle me detenido por todos mis miẽbros de
las q̃ me tenian cercado. Vnas auian aſido mis
pies, y otras mis braços, y otras me tenian por
los cabellos, tirando atras. Y estando aſsi, He-
cuba con las agujas de su tocado me quebro
los ojos, y aſsi me quitaron dos vidas dulcissi-
mas, y dexarõ me vna miserable. Agora pues
Agamenon, primeramente considera la gran
soberuia desta muger y el defacatamiento, q̃
a ti ha tenido, pues ſiẽdo tu catiua ha hecho
en tu exercito, cõtra tu amigo, y en tu offen-
ſa, lo q̃ en Troya ſiẽdo Reyna aun no deuiera
ofar hazer: y de mi miſmo podras cõſiderar, lo
que a ti deſſea. Porq̃ ſi a mi por auerle muerto
vn ſolo hijo, ella me mato dos, y me dio a mi
peor muerte: que pienſas que haria de ti, ſi en
ſu poder te tuieſſe, por cuyo mandado y au-
thoridad tantos hijos ſuyos han muerto, y ha
perecido ſu Reyno, y ſu eſtado? Manda yo te

Hecuba

ruego, q̄ me la den en poder, no lleues cōtigo tan manifesto peligro a tu tr̄a para ti y para Orestes tu hijo: ni te cōfies de su flaqueza, q̄ en mi has aprēdido, quāto es el daño q̄ puede hazer. Ningū engaño, ni trayciō, ni pōçoña dexara de prouar, para vēgar se de ti. Dexala aqui ē mi poder, q̄ yo acabare de librarte de tus peligros, como he comēçado. Tā bien de mi te deues doler, q̄ estoy qual ves, sin hijos, sin luz, sin cosa algūa porq̄ quiera biuir. No me dexes sin vengāça del mal q̄ por ti, y viniēdote auer, he recebido. Que aunq̄ la langre de Hecuba, ni los tormentos cō q̄ ella la vertera, si esta en mi poder, sera bastāte cōtuelo de tātos males, cosa es que mucho dessea los que son destruydos de sus enemigos, quitarles el deleyte de la vengança. Aga. Oydo te he Polimnestor, agora tu Hecuba responde.

Hecuba.

NVnca Agamenō despues de mis desuertas penle jamas ponerme a defender mi vida, hasta agora q̄ veo, que Polimnestor dessea mi muerte. Y porq̄ ningun desseo suyo se cunpla, quiero responder, y librarme deste tormento, para q̄ me demāda. Y acordādome lo poco q̄ yo Agamenō te he merecido, no osara to

mar

mar tal empresa, sino supiera q̄ para demãdar
te justicia, no ay necesidad de fauor, pues le
cierto, q̄ para hazerla, mas te obliga tu mucha
virtud, q̄ nadie por obras de interesse te p̄uede
obligar. Y aunq̄ la fortuna tã duramẽte me a
ya seguido, y despojado tã crudamẽte de mari
do, hijos, y tierra, y me aya dexado la vida pa
ra solo gemir: bien se q̄ no por esso querras tu
menospreciar mi derecho: pues los hõbres ex
celentes nacierõ para ayudar a los miserables,
y librarlos de sus desuertas, y no para ayu
darlos acaer. Agora pues cõsidera yo te ruego
como este auiedo recebido de Priamo y demi
tales buenas obras, q̄ no hallamos hõbre, que
mas obligado nos pareciesse a guardar n̄ro hi
jo y n̄ro thesoro, le encargo del, y nos dio fe,
de pagarnos en esto, lo mucho que confessa
ua deuernos. Y despues al misero huesped, q̄
con esta fe recibio, siendo de edad en que nin
guna culpa se puede sospechar, lo robo, y de
gollo, y lo echo a do lo comiessen los peces.
Conociendo el mismo el gran delicto que ha
zia, pues le parecio que deuia encubrirlo con
tanta diligencia de los ojos de los hombres.
Y aun agora venia el maluado cõ aquella mis
ma sed, con que su fe quebrãto, a saber de mi

do quedaua el theforo de Troya, con tal cara y tal sembláte como si có buenas obras me lo mereciera. De los Leonés y Dragos y otras bestias fieras se cuenta, que ampará aquellos, que sienté dellos querer se fauorecer: y este hōbre peor q̄ Drago y Leon mato a mi hijo, de quien el por su voluntad se auia encargado. Que Tigres raiosos, si razō alcançassen, matarian los hijos, de quien bien los quisiessse? O que malicia tan biua tuuo alguno jamas, que sobre tan gran maleficio mesurasse la cara, y pudiesse en sosiego hablar, con quien el principalmente auia offendido? No escuches este fiero animal Agamenon, que espáto es oyrlo. Confieffa el maluado deliēto tan graue, y de manda vengãça a hombre tan iusto, como tu eres? Que piensa este hombre abominable? q̄ eres tu por ventura amparador de tales maldades? Piensa yo creo que el auaricia, có que tal cometio, es buena escusa para deláte ti. Aparta tus ojos y tu pensamiēto Agamenō de hombre tan malo, y pōte apensar, si hallasses tu hijo Orestes degollado por mano de aquellos, a quien encomēdado lo dexaste, que les harias. Que penas, q̄ muertes, q̄ graues tormentos te bastarian para tomar dellos végança. Pues as

si deues pensar, q̄ es este agrauio, q̄a mí le ha
 hecho. Que auñq̄ la fortuna quita los bienes,
 no quita el derecho ni la justicia a los misera-
 bles. Y por esto, no me tengas a mí por sober-
 uia, ni por menospreciadora de tu magestad,
 como este dize, por auerle tratado en tu Real
 como el merece, q̄ é los tiempos oportunos, qua-
 les no se espera, q̄ tornaran otra vez, suelé los
 cuerdos y bienmirados, vsar de la licécia q̄ sa-
 ben ligera mēte seles daria, si lugar ouiesse pa-
 ra demãdarla. Y no creya yo q̄ para tan justa
 vengãça, hōbre tan justo como tu eres, me la
 auia de negar. Pienfas tu infernal, q̄ en el Real
 delos Griegos no ay lugar para hazer buenos
 hechos? Si yo con mí mano no te vuiera des-
 truydo, mil manos d̄ Griegos vuiera sobre ti, q̄
 vertierã tu sangre, por quitar de sí tal pestilen-
 cia. Por esto no esperes, q̄ de ti aurã misericor-
 dia alguna, ni a mí darã sino mucha hōra por
 ello. Essōtros espantos Agamenō, q̄ este te po-
 ne cō la crueldad q̄ he vsado cō el, la qual yo
 llamo verdadera piedad delas leyes, con q̄ los
 hōbres hã de bñuir virtuosamēte, bien ves co-
 mo no son proposito. Por q̄ este maluado no
 auiedo denosotros recebido injuria ninguna,
 mas antes tales obras, que qualquier delagra-

decimieto fuyo mereciera el mal q̄ tiene, qui-
 so engañarnos con la misma amistad, por la
 qual tanto era obligado a fauorecernos. Mas
 tu ni fuyste n̄o amigo, ni de nosotros recibif
 te obras, por q̄ lo deuiesses ser. Y creeme q̄ yo
 no deesseo mal, sino a aquel de quē lo recibo
 sin culpa. Y a los Griegos yo conozco, que
 fuymos muy culpados todos los Troyanos,
 en auer les hecho injuria tan graue, y auer la
 defendido diez años. Y conocer hōbre sin cul-
 pa, es gran señal de no dessear vengança de su
 pena. Quanto mas q̄ yo soy tu catiua, y puedes
 me embiar dōde quisieres, y apartarme de ti,
 Y si tenerme quisieres contigo con auerme li-
 brado dela rauia con q̄ este me sigue, me auerás
 rāto obligado, q̄ de nadie deuas mas confiar q̄
 de mi. Porque como las offensas delos amigos
 son causa de grandissima enemistad, segun en-
 tre mi y este se ha visto: así las buenas obras
 de los enemigos, de quē nada se esperaua, son
 causa de juntarse a ellos cō grādissimo amor.
 Y si por v̄tura por cōpasion te quisieres mo-
 uer, de mi la auerás mayor, si mirares quantos
 mas males se son q̄ este, y quā sin culpa mia el
 me puso en ellos. Y pues a ti Agamenon te ha
 parecido muy justa la destruyció de Troya, dō
 de

de tantos excelétes hombres han muerto, por que mi hijo Paris vécido de amor truxo la muger de Menelao, en cuya casa auia sido bien recebido, sin fuerça y sin muerte de nadie, q̄ castigo te parece, q̄ merecera el huesped año, que lleuo conigo año hijo, y vencido de cuidicia lo mató? Bien he mirado como este con todas sus mañas ha procurado mostrarte, que es tu amigo, y que por ti mató a Polidoro: pero tu con tu alto juyzio conoceras, que amistad puede tenerte, no auiedo deti recebido beneficio alguno, pues con nosotros de quien auia recebido tantos, no pudo tenerla. Sabe Agamenon, que aqueste no muestra amistad, si no a quien espera robar, y al que quiere matar le los hijos, como a Priamo hizo. Por tãto no creas nada de su amistad, si bien te quieres ati y a tu hijo Orestes. Aun ya si vuiera cõtigo destruydo a Troya, y socorridote en tus necesidades: deuietas creerle. Mas el maluado otra cosa no hizo, sino matar vn niño innocente, y robar le el thesoro, pudiendo lo todo a ti entregar. Por lo qual verdaderamente Agamenon mucho te ha obligado Polimnestor, pues degollo esse tu valiente enemigo, que ay ves muerto. Grande animo fue menester y

Hecuba

grãde ofadria para hecho rã noble, y mucho le
deues portã grande trabajo, como ha passado
por ti. Cierro engrãdes peligros te vieras, si Po-
lido ro biuiera. No pudo Troya estãdo entera
y potẽte, resistirte en sus muros, y los desperdi-
cios q̃ della quedauã, temia este que fuessen a
destruyrte en tu tierra. O ciego, o vano, quan
desatinado tetraẽ tus pensamiẽtos maluados.
Encubrias la muerte de mi hijo de los ojos de
Agamenõ, y dizes agora, q̃ por su amor lo hi-
ziste? Lleuaste por ella el thesoro, q̃ cõ el te en-
biamos, y demãdas agora otro galardõ? El ga-
lardõ q̃ merecias yo te lo he dado, y otro no
esperes del justo Agamenõ, que tales acõteci-
miẽtos toma por ocaiones de manifestar a to-
dos su virtud y seueridad. Tu pues piensa Aga-
menõ, q̃ lo que aqui hizieres ha de quedar en
muy larga memoria de gẽtes, y q̃ en esta sentẽ-
cia has de mostrar a todos los que en los siglos
venideros hablaren de ti, en que estima tienes
los hombres quebrantadores de su fe y amis-
tad, robadores de sus amigos, y vertedores de
la sangre, de los que por huespedes tienen.
Si a ti te parece, que deues fauorecer los, fauo-
rece tu a este: pero si ves quan abominable co-
sa es, vn Rey ensalcado para hazer justicia a
todos

todos, y dar al pueblo exéplio de vida, consentir en vn maleficio tã grande como este ha cometido, nõ quieras, por cõtentar vn hõbre tã malo, escurecer tu fama, q̃ cõ tantos trabajos en esta vida has esclarecido. Agam. La sentencia esta dada cõ auer se el hecho entendido, pues se deue auer por justa la vengãça, q̃ se toma de quien no guarda la fe.

Al Lector.

Aunque es verdad, que algunas de las Tragedias Latinas de Seneca acaban de tal manera, que parece se tuuo cuydado de que el fin fuesse al tiempo que menos se pensaua, segun las razones que se auian comenzado: mas toda via parece falta aqui algo, pues Agamenon en vn hecho tan grande, deuia dexir y proueer mas. Assi me parecio seria bien poner aqui vna sentencia, que hizo Geronimo de Morales mi hermano, por pensar esto mismo: y aunque parece mas pronunciada en iuyzio, que fin de Tragedia, pero no me parecio deuia dexarla. Y aunque no yguale con el estilo dela obra, tiene alomenos algun buen gusto del. Y sino tiene el mismo rostro, toda via tiene en el mucho del parentesco.

YO Agámenon Rey de Grecia, vengador de sus injurias con derramamiento de la sangre Troyana y destruycion de su ciudad: Queriendo mantener mis Reynos en justicia, con tanto cuydado como el de defendetlos y acrecentarlos con las armas: dèsseo juntamente mostrar la Real clemècia con los vencidos, en ygal grado que sintieron mi poderio para vécerlos: porque entiendan, como seran tratados con amor, despues de ser sujetos: pues auiendo ellos hecho en su defensa lo possible, hasta el punto de perecer, la fortuna nos dio la victoria, y no su flaqueza. Y assi como a ella se le ha de agradecer el premio de la guerra, assi a ellos su mengua de estar sin libertad, no ha de redundar en vituperio de sus noblezas. Y tábien porque la soberana dignidad de mi persona y Imperio no se offenda con crueldad, principalmente en mugeres y Reynas, y vencidas: es mi voluntad, a quien sola la razón manda, que basten a ti Hecuba los daños de mi, a quien tuuiste por enemigo, recibidos, sin que te offendan los de alguna tirania. Y dado caso que ningunos desperdicios libres ni biuos de Troya no ayan quedado, quiero que por donde quiera que fuere oyda mi sentècia,

todos entiédá, como claramente con todos li-
 bres y catiuos mátego justicia: porq̄ desta ma-
 nera los mios me amen, y los estraños me des-
 seê. Tambié quiero, q̄ pues la fortuna me ha
 puesto en esta soberana cúbre, q̄ qualesquiera
 tyranos, q̄ a los suyos, o a sus amigos no guar-
 daré la fe, sepá como no me faltá fuerças ni vo-
 luntad, para deshazer los agrauios, y poner en
 ordé el vniuerso. Por áto mádo, q̄ tu Polim-
 nestor, aniédo quebrátado tá agraméte la fe,
 q̄ como amigo y Rey, de Reyes tus amigos re-
 cebiste: no me pidas vengança, sino téplança
 del castigo q̄ mereces. Alsi mando tábié que
 Hecuba sea restituyda en sus thesoros, q̄ aqui
 luego mādare traer, y quiero que estando e-
 lla en mi poder vse dellos a su voluntad. Y por
 que parece, que yo podria apoderarme dellos
 como de despojos, quiero, q̄ los reciba de mi
 por don. Porque no quiero ser tenido por vé-
 cedor cudicioio de thesoros, basté los que los
 mios en Troya ganaron. Y seran traydos en
 tu presencia los thesoros, porque Hecuba sea
 luego restituyda, y porque aquello por cuya
 cúdicia fieramente quebrantaste la fe, lo oy-
 gas entregar a quien te hizo tanto bien de qui-
 tarte la vista, porq̄ no murieses de pesar, vié-

Hecuba

dote desposseer. Y cierto fuera injusta cosa tener vista, quien para mas no la queria, que para ver thesoros con horrible crueldad adquiridos. Puedes por esto tener por beneficio, auer te quitado la vista, pues quitandote tus deleytes, has quedado sin ocasion de ser triste. Y no podras quexarte cō razon, de que excedio cō injusticia el matarte dos hijos, por vn. o solo. Porque yēdo Hecuba catiua en mi poder, biuda de su marido, despojada de su Reyno, muertos todos sus hijos, y sudando la fresca sangre q̄ Policena agora sacrificada vertio: viendo sobre las aguas del mar cruelmēte muerto el fin de toda su esperança su hijo Polidoro, pudote de presente auer a las manos, y obrādo cō yra su justo dolor, te sacó los ojos, y te mató los hijos: hizo bien. Porque la muerte de vn hijo de Priamo, hermano de Hēctor, con cien muertes de hombres, que fueran tus hijos, se auia de satisfazer. Verdaderamente si yo pudiera auer biuo a Polidoro, yo lo tomara por yerno, para azerar mi sangre. Y que esperança se auia de tener de mochachos hijos de tal padre? No te parece bien hecho, limpiar el mūdo de mala semilla? Y declarādolo por tal, es mi voluntad, q̄ biuas la vida, q̄ Hecuba me espāto, como te

como te la quiso dexar, con el luto q̄ sin ojos
 te ha puelto. Y acerto en quitartelos, porq̄ las
 cosas justas no deué ser lloradas. Y quádo no
 teniêdo esta consideraciõ llorar quisiesses, el
 no poderlo hazer tediesse mas dolor, y tal q̄ e-
 lla pudiesse tẽplar con el sus grâdes pesares. Y
 me marauillo como Hecuba pudo llegar a to-
 mar tal remedio ental tẽpestad, deteniêdo haf-
 ta entonces su alma, que no se le saliesse de las
 carnes. Agora pues Polimnestor, aprêde a te-
 ner paciẽcia, en la justa pena q̄ padeces: y si tu
 soberuia otra cosa te pidiere, sabe, q̄ hizieron
 los Dioses hõbres excelêtes, para q̄ los malos
 biuã debaxo sugouerno y castigo. Acuerdate
 del amistad, q̄ con Priamo tenias, de los bene-
 ficios q̄ del recibiste, de la gran confiãça q̄ de
 ti hizo, y dela fe q̄ le diste, y tã maluadamente
 quebrátaste: y ternas bastantes cõsuelos de tu
 desuẽtura. Solo resta, q̄ sea entregada Hecuba
 en la possession de sus theoros, sin tu partitte
 de aqui: y entonces recogeras los tuyos
 para boluerte a tu Reyno, y nosotros
 esperarẽmos aprestados el tiẽpo

para nauegar.

FIN.

R

A L

A L L E C T O R

Quando el Maestro Oliua mi señor boluio de Paris y de Italia el año de mil y quiniētos y veynte y quatro, hallo q̄ en Cordoua se trataua cō mucha eficacia, el querer nauegar el Rio Guadalquivir, como se nauegaua anti guamēte en tiempo de los Romanos, aun antes que n̄ro Redemptor naciesse, como lo escriue Strabon en su Geographia. Los cauallos principales q̄ mas calor ponian en el negocio, y lo trataua cō mas vehemencia, pidierō al Maestro Oliua, les dixesse en su ayuntamiēto, q̄ llaman Cabildo, lo que en esto sentia, y muchas vezes en particular le auian oydo; teniendo por cierto valdria mucho, para persuadirlo a todos. Entōces hizo en el Cabildo este razonamiēto, q̄ se sigue. Estaua en aquel tiempo la ciudad de Cordoua como medio des poblada, desde que acabādose la conquista del Reyno de Granada, le faltará los cōtinuos exercicios de la guerra, en q̄ sus naturales muy hōradamēte se entretenia, y los ordinarios cō cursos de la Corte, y de las grādes cōpañias de gente, q̄ solian reparar en ella, para proueerle
de

de armas, y muchos adereços, y pertrechos pa-
 ra la guerra. Sin esto auia padecido la ciudad
 desde el año de veynte y vno hábre y pestilen-
 cia, q̄ tambié ayudo a assolar su parte. Esto es
 lo que alguna vez en este razonamiento se to-
 ca, y no lo pudiera bien entéder, sino se lo ad-
 uirtieramos aqui, quien, bendito Dios ve ago-
 ra esta ciudad tã rica, y acrecentada cõ mucha
 prosperidad. Y entiédese ya agora en nros dias
 quanto bien se buscava para la ciudad, quan-
 do esta nauegacion se le procuraua: pués auié-
 dola mādado consultar muy de espacio el Ca-
 solico Rey nuestro Señor don Philipe segun-
 do deste nombre, al fin se ha resuelto en man-
 dar que se haga. Asì se comēçata a disponer,
 luego que la del Rio Tajo se acabe: donde por
 la singular industria y grande animo de Iuan
 Bautista Antoneli Ingeniero de su Mage-
 stad, se han vencido mayores diffi-
 cultades, que aca se po-
 dran offrecer.

R A Z O N A M I E N T O .

Q V E H I Z O

E L M A E S T R O F E R N A N P E
rez de Oliua en el Ayuntamiento dela ciudad
de Cordoua sobre la nauegacion
del Rio Guadalquibir.

No se vsaua
entonces mas
titulo que este.

SI alguna sabiduria, Muy Magnificos Señores, tégo merecida a la mucha experiencia, que he querido tomar de las cosas, y a la diligencia con que he seguido mis estudios, despues q̄ naci: querria q̄ la inspirassen en mi pecho esta hora, q̄ dezir tégo delante de vosotros, por la cosa deste mundo que mas amo. Y mi lengua, que ha tenido confianza de dezir en vuestra presençia, do ninguna cosa es nueva, o admirable, y qualquier error es grãde: querria que tuuiesse tal suficiencia, como atreuimiento, porque ygualar pudiesse con los oydos, que cogen sus palabras. Aunque bien cõfio, que si me acusare vuestra mucha prudencia, vuestra nobleza, que aqui me dio entrada, me defendera. Principalmente que si en la lengua ouiere vicio, no saldra del coraçõ, que
esta

esta lleno de vuestro acatamiento, y de amor y buen desseo a las cosas desta tierra. Amor le tengo y buen desseo, no solamente por la comun ley de amar los hombres a su tierra, que les dio padres y amigos, y leyes y costumbres, y acogimiento en las aduersidades: mas tambien por la mucha excelencia de Cordoua, y gran fama de los suyos, que todas las gètes conocen, y todas las escrituras celebran, con tanta admiracion, que parece, que la sabiduria y la fortaleza, por las quales los hombres se gobiernan y se defienden, hijas engendradas son de vuestra ciudad, y moradoras della. Roma, que en riqueza y Señorio tuuo gran ventaja, en estotro no se compare, que si muchos buenos tuuo, los malos tambien fueron muchos. Y assi ha acõtecido en todas las gentes, que de su nõbre hizieron fama, q̄ entre mil pecados señalauã vn hecho bueno. Sola Cordoua merecio pura alabança, no mezclada con vituperio. Cuyos hijos en las sciencias son romados por guia, y en las virtudes por exemplo: y en todas las memorias delos hõbres, muchos notados por buenos, y ninguno por malo. Troya cuyo Hector se hõrara por muchos siglos, engendro tambien a Paris, q̄ le lleuo fuego en

que ardiessen, y a Eneas y a Antenor, que la pusieron en el. Las grandes ciudades de Grecia, adovuo sabios y animosos, los mismos suyos las dissiparon. Pues si a la memoria trayes a Babilonia, a Carthago y otras ciudades, que fueron nobles, en todas vereys cosas, que por vergueña deuan encobrir. En nuestra ciudad no vuo cosa, que no dellcemos poner la en los ojos, y en los oydos de todas las gentes: pues grandes tiempos fue el escudo de toda España, do los Moros quebrauan sus armas y fuerças, y fue despues el cuchillo de todos ellos. Siempre leal, siempre guerrera, siempre aparejada al seruicio de su Rey. Cierro si las otras ciudades de España a ella parecieran, no fuera el tyrano Rodrigo Señor de España, no entraran en ella Moros, no echaran de nuestros templos nuestra sancta Religion, no sembraran en los coraçones de los Christianos la secta maldita de Mahoma, no nos dieran que llorar en la sangre de los nros hasta nros dias. Si las otras ciudades de España a esta parecieran, no fuera el Reyno en los años passados inobediēte a su buē Principe, no preualeciera el furor del pueblo, no fuerā los buenos sojuzgados, y fauorecidos los malos,

no fueran los templos robados, y quemados los pueblos, y forçadas las virgines. No fuera vertida la sangre de los naturales con las armas de sus parientes. No fuera la tierra vazia de justicia, y llena de temor. Esta sola ciudad acogio la paz, esta la justicia, esta la obediencia del Rey, que venia desterradas de toda España: y vertio la sangre de sus naturales, porque tuuiesen seguro reposo. Con la qual dio desconfiança a todos los malos pensamientos, y echo agua en los fuegos, que se encendian, y puso freno a los comarcanos. Todas estas cosas, porque de los Principes no auian de ser tan bien galardoadas, como merecidas; Dios, que del pago de todas las buenas obras se encarga, quiso pagarlo en la natura de la tierra, porque fuesse don perpetuo. La qual es tan poderosa en los frutos, tan cierta en los tiempos, tan extendida en los campos, que parecia a Homero padre de la sabiduria Griega, que estos deuia ser los campos Eliseos, campos de felicidad, do los Gentiles creyan, que las animas de los buenos yuan a recebir galardón, dello que por virtud auian merecido. Plinio tambien en la salida de su obra hizo hōra a su tierra, cōparádole la nña en riqueza de suelo.

Esta riqueza es de tres partes, Sierra, Llanura, y Rio. La Sierra da vino, azeite, seña, y caza, y frutas y aguas. La Llanura da lanas, carne y pan en tanta abundancia, que falta gente y sobra tierra. Y el Rio, que es la mayor parte desta riqueza, puso Dios por medio de las otras dos, para que lo que sobra lleuasse a otras gentes, y los hiziesse participâtes de la fuente de los bienes do biuis: adóde viniessen como a obediencia, a pedir socorro de la vida, y vosotros Señores con mayor conuersacion os hiziesseis mayores, y a mas grandes cosas despertassedes los animos. Empero la abundancia os truxo en oluido la nauegacion, la qual pienso ternays en pregio y en acuerdo, si merced me hazeys de attentos oyr, lo que dire: no para dar consejo, do mucho puedo tomar, sino para llamaros a el. Los Rios, Señores, son caminos y salidas, que la natura hizo al mar. Así que si la utilidad del mar considerays, entenderays la de los Rios, que es la misma, con menos ocupar las tierras, y dexar mayores anchuras descubiertas, para la lauor de los campos. El mar pues, también como las otras cosas, hizo Dios para el seruicio de los hombres: no para cūplimiento de bienes, sino por
neces

necelsidad dela vida, que sin el en todas partes fuera rustica y desproveyda . Porq̃ no ay cosa, que mas haga los hombres valer , que poderse facilmente passar a aquellos lugares , adonde algun provecho puedé recibir. Lo qual por beneficio de los mares se alcança, que nos dá facil camino, adonde quiera q̃ passar queremos. De aqui viene, que los bienes de los hōbres se comuniquen, y se repartá : de aqui nace, que las disciplinas se publiquen: de aqui procede, que las industrias halladas en diuersas naciones, para hazer mas facil la vida de los hombres, se ayuntan todas en vna region. Ciertamente Señores, si el mar de todas maneras considerays, hallareys en el mas provechos q̃ arenas. Los quales bien consideraua Tolomeo Rey de Egipto , que quiso romper interualo de veynte leguas, por do se juntaſse el mar Bermejo con el Mediterraneo, para que de estas partes por derecho camino se nauegasse a la India, donde agora van los Portugueses rodeando a toda Africa . Y esto le impidio no el gasto, ni la grandeza de la obra, sino temor de anegar a Egipto , que los Artifices hallaron , ser mas baxa, que las aguas de la mar. Y otros Principes han dado passada por do han podido a los nauios:

cuyas velas no son lino, mas son alas que Dios permitio, que los hombres tuuiesſen, con que el mundo rodeaſſen. Como en eſtos dias vimos, que hizieron los compañeros de Magallanes Portugues, ſabio y valiente capitan, que por mandado del Emperador partieron al occidente, y tres años paſſados tornaron por oriente: haziendo la mayor buelta, que jamas ſe hizo, y que a eſte mundo, adobiuimos, ſe puede dar. De do nos truxeron nueuas, que gran euidicia ponen a los ojos: nueuas y ſeñales de riqueza y admiracion tan grandes, que mucha razon teneys Señores, de adereçar el camino que teneys de yr alla. Mucho mas lo deueys hazer en eſtos tiempos, que en los paſſados: porque antes ocupauamos el fin del mundo, y agora eſtamos en el medio, con mudança de fortuna qual nunca otra ſe vido. Hercules queriendo andar el mundo, en Gibraltar puſo fin, que fue fin a todos nueſtros antepaſſados, por miedo que tuuieron al Oceano, y deſconfiança de vencer a Hercules en acometimiento. Agora ya paſſo ſus columnas al gran poder de nueſtros Principes, y manifeſto tierras y gentes ſin fin, que de noſtros tomara Religion, leyes, y lengua. Eſ

tas seran siempre obedientes a España, que por madre ternan de todo el bien, que de aqui adelante viieren. Assi que el peso del mundo, y la conuersacion de las gentes a esta tierra acuesta. Lo qual va por tal concierto, como vuo en los tiempos passados: que al principio del mundo fue el Señorío en oriente, despues mas abaxo en la Asia. Despues lo vuiron Persas y Caldeos: de ay vino a Egipto, de ay a Grecia, y despues a Italia, postrero a Francia. Agora de grado en grado viniendo al occidente parecio en España, y ha auido crecimiento en pocos dias tan grande, que esperamos ver su cumplimiento, sin partir ya de aqui, do lo ataja el mar, y se-
ra tambien guardado, que no pueda huyr. Vosotros pues Señores aparejaos ya a la gran fortuna de España, que viene. Hazed vuestro Rio nauegable, y abrireyd camino por donde vays, a ser participantes della, y por donde venga a vuestras casas gran prosperidad: de la qual no sera Sevilla el puerto, como hasta aqui, si le days subida a vuestra ciudad. Exemplo teneyd Señores en Francia manifesto, adonde Ruan mediana ciudad, esta diez leguas de el mar en la Ribera de

ra de Sequana, y Paris la mayor de los Christianos treynta leguas mas arriba . Es assi, que los mercaderes han hecho asiento en Kuan, y Feria en Paris, que por ser mas dentro en la tierra, han por mejor comarca . Semejante es la postura de Cordoua, a comparacion de Sevilla: y si le ayudays con industria, que sola en aquesta tierra os falta, o no se exercita, semejante sera en ventaja de grandeza . Porque los mercaderes que agora paran en Seuilla, si facil hallan la subida, por euitar carruajes, y alcançar lugar, que sea mas dentro en la tierra, vernan a reposar en esta ciudad, donde daran exemplo y cudicia de algun exercicio a los muchos ociosos, que el abundancia en ella cria . No digo de los nobles, cuyos animos para mayores cosas nacieron, pero a aquellos que segun su estado, deuen seruidumbre a la Republica, y quieren semejança de señorio . Estos tales, si materia alcançassen de bié emplear sus trabajos, con esperança de mayor galardon, todos se inclinarian a algun exercicio, y desterrarian el ocio: el qual si desta tierra saliesse, muy limpia quedaria de vicios. Porque con el yrian inuidias, murmuraciones, discordias, juegos,

hur

hurtos, persecucion de virgines, corrōpimiēto de matrimonios, y otros vicios semejantes, tyranos de los pueblos donde el ocio se aposenta. Porque cierta cosa es Señores, que tales son los comunes pensamientos, quales las ocupaciones: y tales los hechos de los hombres, quales sus comunes pensamiētos. Por lo qual manifesto parece, que las ocupaciones honestas, son ataduras, que a los hombres refrenan de los vicios. Y la mercaderia honesta ocupacion es, en aquellos, a cuyo orden conuiene, y a vosotros Señores y a vuestras haziēdas prouechosa. Principalmēte si facultad le days de andar por el Rio. Porque con poca costa lleuara los bienes que os sobrā a los puertos, dō de may caros valen, y muchos ay aparejados a comprarlos. Así vernia a ser, que vuestras rentas se doblassen, y vuestros decendientes fuesen siempre mayores. Vernia a ser, que toda la tierra se descubriessse, y toda se labrassse, y gozassedes enteramente del gran beneficio, q̄ la natura os hizo: el qual teneys quasi desierto, con temor que los frutos con demasia perezcan. Mas si camino tuuiessen por do salir, do quiera que sembrassedes, os naceria oro. y do quiera que plátassedes, el fruto seria riqueza.

Razonamiento

za. Napoles y Sicilia pequeños Reynos man-
cuieron grandes Reyes , y alcançaron abun-
dancia de riquezas , porque los mares cerca-
nos les dieron atrenimiento , de plantar y sem-
brar para otras naciones , y aquestos fue los en
fruto no son al de Cordoua comparables , que
de muchas mas gentes seria socorro. Principal-
mente en los tiempos que vernan , do requeri-
dos aueys de ser y rogados de los que las Islas
de occidente pueblan agora , que los hagays
participantes de vuestros bienes , que aquella
tierra no da . No da aquella tierra pan , no da
vino , mas oro da mucho , en que el Señorío
consiste , y aquellos lo auran , que con mante-
nimientos ganar lo pudieren . De estas Islas
han de venir tantos nauios cargados de rique-
zas , y tãtos yrã , que pienso que señal hã de ha-
zer en las aguas dela mar. Vosotros pues Seño-
res , hazed camino por do puedã yr los v̄os a
cargarlos de v̄os bienes , y descargarlos de los
suyos . Y terneys en Cordoua alguna cosa de
industria notable , y en magnificẽcia noble , q̄
fuera de lo natural , ninguna teneys . No tene-
ys estudio , do los grãdes ingenios de v̄os na-
turales tomarã fuerças , no chãcilleria , no mo-
neda , no impresiõ , no mercaduria , no grãdes
edifi-

edificios, ni otras cosas señaladas, las quales todas terneys, o la mas parte dellas, si teneys la nauegaciõ. Y hẽchireys de gentes los senos de ṽra ciudad, q̃ mucha negligencia y persecuciones hã hecho vazios. La negligẽcia ha sido no nauegar el Rio: porq̃ por ser participantes de los bienes de la mar, muchas gẽtes pasaron su morada a Seuilla: y estãdo Cordoua assi de fierta y desadornada, otros que salen della, se olvidan de la buelta. Y si el Rio nauegays, sera como el bacin, que se tañe a la colmena, para conuocar enxambre. Exemplo desto os seã el Cayro ribera del Nilo, Paris en ribera de Sequana, Londres ribera del Tamese, Milã cercano al Poo, y Roma la cabeça del mundo, mantenida de las corrientes de Tibre: la qual ni fuera grãde ni Señora, si aguas nauegables no batieran en sus muros. Como bien se parecio, quando en vida del Papa Alexandro sexto, ño gran Capitã Gonçalo Hernandez, hõra de ñros siglos prendio a Menao Frances, q̃ en Hostia defendia la entrada a los nauios. En tunces Roma se hazia cada dia mas sola de gẽtes, y la hambre que en ella entraua, echaua fuera los moradores. Quanta pena y peligro ella yuiesse padecido, bien lo mostro en el triumpho

Razonamiento

pho y gracias grãdissimas , con que recibio su libertador. Y los antiguos Romanos hizieron al Tibre estatua , la qual agora vemos en Roma cercada de barcas, que es el beneficio, por que la hizieron. Beneficio tan grande, qual alli bien he visto: y en Paris mucho mas, do la mayor parte de la leña, vino, y pan, y la otra prouision abundosissima, que en ella se gasta, es trayda de mas de treynta leguas, y en precio y muchedumbre parece junto a los muros nacida. Porque todas las vertientes de su Rio, de todas partes le embian tãta abundancia, q̃ si oro manante fuessen sus aguas, no trayrian mas prouecho. Emperò menester es muy Magnificos Señores, responder a lo que ninguno me dize, y muchos deuen sentir, q̃ otro tiempo el Rio se nauegaua, y no con tãto prouecho, como aqui os he publicado, antes parece, que por falta del, cessò la nauegaciõ. Facil es Señores la respuesta, si la consideracion de los tiempos es diligente. Entonces mezquinamente tratauan la nauegacion, con barquillos traydos a Remo por fuerça de braços, sin industria y sin prouecho. Agora se os amonestata, que lo hagays, a imitacion de los Rios, que en Italia, Fracia y Flandes se nauegan, do las barcas.

barcas que vñan de fuelos llanos cabẽ mas de doziẽtos carros de peso, y passan sobre menos que vna braça de agua. Tiran las, no velas, ni remillos, mas caualllos que por la orilla tienẽ camino aparejado. Los quales no son menester muchos en numero, porque qualquier poca fuerça mueue gran peso en el agua. Tan bien Señores, los tiempos passados gastastes en defenderos de los Moros, que para otros cuydados no os dauã lugar. Agora ya que ganastes seguridad para vuestro pueblo, es tiempo de adornarlo. Principalmente que como dicho tengo, la nueva nauegacion de las Indias, por necesidad que desta tierra terna, os es mayor causa de hazerlo, que antes pudistes tener. Podeys pues esperar de vuestro Rio todos los bienes que dichos tengo, si le quitays los atajos delas aguas, estoruos de vñ a prosperidad. Las prelas digo de los molinos, que no solamente sin ellas, mas sin pã estariades mejor. El qual por esso no os faltaria, porque molinos de viento podriã dar abundancia de harina. O si los vientos no son en esta tierra tan biuos y tan constantes, que mucha obra hiziesen: el remedio de Seuilla, que en atahonas muele, bastaria. O el que tiene Roma, cuyos

Razonamiento

molinos sobre dos barcos nauegan alas mayores corrientes del Rio, do afirmados con anco-
ras, muelen sin estoruo, subiendo con las cre-
cientes, y baxando con las menguâtes: dema-
nera que la rueda en todos tiempos tenga y-
gual parte en el agua, y en todos ygualemente
se rebuelua. Esto mismo vsan en C, aragoça, y
en Luera Rio de Francia, y en otras partes, do
la industria es la vida . Quanto mas Señores,
que la misma nauegacion haria, que os siruiel
sedes de las moliendas, que muy lexos estan.
Bien entiendo en este passo, muy Magnificos
Señores, q̄ deueys pensar, que cuesta menos
el hablar, que el hazer: mas si os plazere merced
hazeme de aduertir, entendereys en este pas-
so, que el hazer es poco mas. Porque no digo,
que al principio sacattedes los fundamêtos de
los edificios, que en el Rio estoruan . Que bié
veo, que aunque no falta en vosotros animo
ni magnificencia, faltan riquezas bastantes,
sin las quales bien dixo Aristoteles, fuente de
la sabiduria natural, que no se pueden hazer
cosas illustres. Pero digo, que en las presas se
hiziessen puertas, que viniendo las barcas se
abriessen, y passadas se cerrassen, quales yo
en algunos pequeños Rios he visto vsar, he-
chas

chas a manera de rexa , cuyas aberturas se cubren con tablas mouibles , que por parte de do viene el Rio se le ayuntan . Esto seria principio , el mismo daria prouecho bastante para alcançar el fin, que seria quitar del todo las presas y los estoruos. De los quales teneys por vno ser el Rio vadoso, y es ninguno, si bien se considera : porque los vados deshazer se pueden, o no nauegar se , quando estan muy baxos . Bastaria a la nauegacion la mas parte del año, que por todas partes el Rio mãternia grã des barcas , lo demas menores lo cumplirian. Breuemente Señores quiero dezir, que acometiẽdo las dificultades, se hallan los remedios. Oyd la gran diligencia de Venecianos, que en nauegar sus Rios han puesto, y terneys confiãça aun contra las cosas que impossibles parecen . Es vn Rio que de alto se despeña, do hizierõ Venecianos vn cubo a manera de torre, cuyo asiento estã baxo, como do es la cayda de las aguas, y el altura del yguala con lo mas alto del Rio . Por la parte alta viene de el Rio vna canal , que trae abundancia de agua con que se hinche el cubo , y por ella las barcas se apartan del salto , y entran en el cubo . Despues lo sangran por baxo por vna pequeña

Razonamiento

puerta, hasta que poco a poco desmenguando el agua, la barca viene a lo baxo, do le abren mayor puerta, de la qual va a otra canal a la parte baxa del Rio, por do la barca buelue a entrar en el. La Secha tambien Rio que passa por Padua llega cerca del mar quanto cié passos: despues se aparta, y buelue a entrar en la tría. Esta angostura no hã rōpido los Venecianos, por el prouecho q̄ el Rio haze, en la tría adóde de alli corre. Mas sobre ella hizierō vna puēte de madera corua, cuyos extremos alcãçã las aguas del mar y del Rio, y las barcas q̄ vienen de vna parte con ingenios las suben al sentadas sobre maderos hasta la cumbre de la puente, y de ay deslizandō la echan a la otra parte. Pues en Brujas ciudad de Flãdes cosa es de gran magnificencia, lo que por tener Rio hizieron. Abrieron quatro leguas que ay dela ciudad a la mar vna canal tan ancha, que es capaz de medianos nauios, y hizieron los lados y el suelo de piedra, y la salida que tiene al mar es cerrada cō puerta. Esta se abre en la creciente para coger agua, y en la menguante se cierra para tenellã. Y los nauios guardan tienpo de la entrada y la salida. Todas estas cosas Señores, de muy mayor gasto y trabajo son, que

que las que vosotros aueys menester. Porq̄ la natura, q̄ en todo fue a esta tierra liberal, dio Rio, q̄ corre por llano bien guiado a la mar, cuya grãdeza en el nōbre se conoce, y en comparacion se puede ver delos otros Rios, q̄ por grandes son auidos, y son mucho menores: y sus aguas son bastātes a qualquier nauvegaciō. Muchas cosas he ya dicho, y aun por ventura mas q̄ para manifestar tan clara verdad, eran menester: empero muy menos q̄ la grandeza de fortuna q̄ os propōgo puede padecer. Muchas cosas digo q̄ son, y bastātes en v̄ra presen- cia: porq̄ qualquier cētella de discreciō, moui- da con v̄ra consejo, hara grã llama, q̄ alum- bre las cosas, q̄ a mi son encubiertas. Assi que mi boz sera, no para dar ley a v̄ra o juyzio sobe- rano, o doctrina alguna a v̄ra o alto entēdimiē- to, sino para suplicaros, q̄ como soys en mere- cimiento grādes, lo querays ser en poderio. El qual dela mar ha de venir, y Guadalquibir ha de ser el camino. Verna dela mar, si alla va la sobra de v̄ra abundācia, y traer lo hā cudicia delos estraños, y sollicitud delos v̄ros. Entra- ra en v̄ra ciudad a sanar las heridas, que delas muchas persecuciones passadas ha recebido. Despertara las gētes, q̄ en ocio biuē, y apaga-

ra los vicios, y verna como de destierro . De destierro digo, porq̄ v̄ os antecessores cerrarō las puertas de su entrada . Estas son los atajos q̄ en el Rio hizieron, q̄ sin ellos sus aguas serian en la prosperidad crecimiento, y remedio en las aduerlidades. Vosotros pues muy Magnificos Señores abrid las puertas al poderio, a la grandeza, a la prosperidad de vuestra tierra, que con estas mis bozes llaman. Abrildes, que no ay cerradura tan dificil, que buena industria y diligencia no la suelten, y tendreys, adovuestros grandes animos se apacienten, materia de vuestra magnificencia, y otras muchas utilidades, q̄ el tiempo que se apreslura me ha quitado de la boca . Y tu Cordoua madre, cuya cabeça venerable delante los ojos tengo, y por quien he osado dezir en lugar do ningun error passa dissimulado: si cō mis palabras no he ensalçado tu merecimiento, o procuradote este bien, tã grãde, como deuia: recibiras alomenos en seruicio, q̄ cō amor de tu prosperidad he menospreciado el peligro de mi estimacion.

AL LECTOR.

Ninguna cosa dexo el Maestro Oliua mi Señor por pequeña y muy ordinaria que sea, que no aya sido estimada y en mucho tenida de todos los hombres de grande entendimiento, que bien la han gustado. Así ha sido muy alabado este su razonamiento, que en la oposicion de la cathedra de Philosophia Moral hizo en Salamanca. Celebrã en el mucho la modestia, el gran concierto, la grauedad y el artificio con que lo prosiguió todo, en ocasion donde no teniendo se comunmente cuenta en esto, se desordenan los que alli hablan, y parece ponen todo su bien, en dezir mal de otros.

RAZONAMIENTO.

Q V E H I Z O

EL MAESTRO FERNAN PE
rez de Oliua natural de Cordoua en Salaman
ca el dia de la lición de Oposicion de
la Cathedra de Philosophia
Moral.

Si tan ligeramente ouiesse yo, Señores, crey
do las amenazas que algunos me há hecho,
como se han ellos mouido a dezirlas: yo me a
uria apartado deste proposito, y no auria oy
venido a poner mi persona en este riesgo. Pe
ro quanto algunos dicen del corrompimien
to de los votos, tanto yo no creo confiádo en
su virtud. Algunos me dizē, que deuo temer,
porque ay muchos cōtra mi por ciertas amif
tades y intereses humanos. Mas yo nunca pu
de hazer a ningunos virtuosos tal injuria que
vuiesse de creer, que nadie los auia de llevar
como en tropel, sin que ellos mirassen adóde
vã. Yo no se a qüestos tales hombres, que assi
hablan, como quieren pouar sus opiniones,
con afear tales personas. Yo en verdad nunca
pude

pude creer esto, aunque muchas vezes preguntandome algunos en que hago fundamento: y yo respondiendole que en justicia, se me hã reydo en la cara, y respondido que aunque yo tãga mas que Aristoteles, no haze al caso: y yo a ellos preguntando que ha de ser el fundamento desta oposicion? me dizen, que tener cathedra que dexar, y muchos amigos por amor de ella, y otros amigos por otras obligaciones, y por otras esperanças, y por familiares comunicaciones auer ganado muchos votos. Quando ellos me dizen tales cosas, yo miro que no estamos en las Indias, do no creen que ay infierno, ni en otra tierra, do pueda auer hõbres tan barbaros, como ellos dan a entẽder, que en vn caso de justicia, en que tanto va como en este, todos esten corrompidos de malas intenciones: sino creo verdadaermente que es este el mejor lugar del mundo, para demandar justicia, pues los que la han aqui de hazer, toda su vida la amaron, y siguieron. Principalmente pues la mayor parte de este hecho esta en deliberacion de personas Religiosas, que con temor de Dios, y amor de la justicia dexaron el mundo, y se desnudaron de las passiones, que engañan y turbã los otros hombres.

Razonamiento

Yo creo cierto y cõfio, q̃ estos tales no han de querer por ligeras causas ofender la salud de sus almas, q̃ tanto trabajo en este mundo les cuesta. Pues si digo de los otros votos q̃ ha de aver en esta cathedra, quien no fiara dellos las cosas de justicia, auiendo se criado siempre en exercicios y preceptos de virtud? Yo enverdad en todos cõfio, que mirará la justicia, y todos creo q̃ tienen sus almas y sus consciencias a recaudo. Y esta fe que yo hê tenido, me ha traydo a este lugar de tâta afrenta, a poner mi persona por la honra de ṽr as mercedes, y a mostrar la confiança, que de su virtud yo tengo. La qual confiânça ha sido tan grande, que ningunas amenazas ni amonestaciones me hã podido apartar, ni apartaran jamas de creer, que vuestras mercedes son justos, y espero que cõ esta porfia tengo de vencer. Seguro pues de aquesta parte, dire agora lo que a la informaciõ de mi justicia pertenece. Esta en la verdad se me haze graue, porque la misma Philosophia Moral sobre que altercamos, acada passo nos amonesta, quanta vanidad es alabarse el hombre. Y aunque la Philosophia no nos lo enseñara, la verguença natural nos retrae, y nos impide nos alabemos. Porque son auidas por

vanas

vanas alabanzas, las q̄ de si mismos dicen los hombres, persuadiendose que no carecen de passion. Quanto mas que bien considerando que partes ha menester, el que ha de ser conueniente Preceptor de la Philosophia Moral, no aura hombre de sano juyzio, que no tema prometer de cumplir, lo que en ello se requiere. Porque son menester, si bien consideramos, para tratar la Philosophia Moral licion de muchas cosas, y experiencia, y lengua, y vso de virtud. Licion es menester de los authores sabios, adonde estan las reglas de esta doctrina, y de los historiadores, donde estan los exemplos della. Y es menester experiencia, por falta de la qual dixo Aristoteles, que no eran los mancebos conuenientes para esta Philosophia. Y lengua es menester, no solamente para explicar las cosas dificiles, sino tambien para mouer y incitar los oyentes, a que sigan la virtud, que es el principal intento, q̄ ha de tener aqui el Preceptor. Y vso de virtud es menester, porque en la verdad no ay mayores espuelas para que los oyentes sigan los preceptos, q̄ ver ellos como el Preceptor los guarda. Que como el nadador no muestra al dicipulo desde el arena sentado, sino nadando delante del,

Razonamiento

del , dando le reglas y exemplo : assi el que ha de mostrar a otro la manera de regir se en las costumbres, menester es que vaya deláte. Mirando todas estas cosas, verguéça y temor me impiden, para lo que quiero dezir: de tal manera que yo dexara de hablar en ello , sino me compeliere la costumbre, a la qual siguiendo dire de mi vida y de mi , solamente las cosas q̄ a este proposito pertenecen, con la mayor verdad y menos fastidio que yo pudiere . Todas las personas que me son contrarias, y me quieren impedir a questa empresa , me atribuyen a ingenio todas las muestras q̄ de mi he hecho, porque los votos no las atribuyan a doctrina, ni licion . Assi que no he menester de mi ingenio dezir nada , pues los que contra mi negocian dizen tanto, quanto yo deuo desear, que este persuadido : sino dire, este ingenio que ellos me conceden, en que lo he siempre ocupado: porque vean si aure hecho algun fruto cō el. Yo Señores desde mi niñez he sido siēpre ocupado ē letras, cō muy buenas prouisiones y aparejo d̄ seguir las . Y primero oy la Gramatica d̄ buenos Preceptores q̄ me la enseñarō. Des pues vine a esta vniuersidad , y oy tres años artes liberales, con el fruto q̄ muchos aqui sabien,

ben, y de aqui fuy a Alcalá, donde oy vn año, en tiempo que auia excelentes Preceptores y grande exercicio. De ay creciendo me el amor de las letras con el gusto dellas, fuy a París, do estuue entonces dos años oyendo: y si era bié estimado entonces, algunos lo saben de los q̄ aqui me oyen. De París fuy a Roma, a vn tio que tuue con el Papa Leon, y estuue tres años en ella, siguiendo exercicio de Philophia y letras humanas, y otras diciplinas, que alli se exercitauan en el estudio publico, que entonces florecia mas en Roma que en otra parte de Italia. Muerto mi tio, el Papa Leó me recibio en su lugar, y me dio sus beneficios, y estaua tan bié colocado, que qualquier cosa que yo cō modestia pudiera querer, la podia esperar. Pero porque me parecia, que seria aquella vida ocalion de dexar las letras, que yo mas amaua: me bolui a París, do ley tres años diuersas liciones, y entre ellas las Ethicas de Aristoteles y otras muchas partes de su diciplina, y d̄ otros authores graues y excelétes de tal manera, que el Papa Adriano siendo informado de estos mis exercicios, me proueyo estando yo en París de cien ducados de pensión, con proposito, segun auia dicho, de los comurar en
otra

otra merced de mas calidad. Mas el murio luego, y yo vine a España seys años ha o poco mas, y los quatro dellos he estado en esta vniuersidad siempre en exercicios de letras. Afsi que pues me conceden, que no carezco de ingenio, y como han Señores oydo toda la vida he passado en los mas nobles estudios del mūdo, siempre atentissimo a mis estudios y exercicios dellos: por fuerça es que aya hecho fruto, pues trabajando y perseverando con ingenio, se alcãça las letras. Y si no es afsi, yo querria que alguno me dixesse, de que otra manera se suelen alcãçar. Mas que es menester persuadir por razones, lo q̄ en experiencia he mostrado. Vuestras mercedes hã visto, si se hablar Romance, que no estimo yo por pequeña parte, en el que ha de hazer en el pueblo fruto de sus disciplinas, y tambien si se hablar Latin, para las escuelas, do las sciencias se discuten. De lo que supe en Dialectica, muchos son testigos: en Mathematicas, todos mis contrarios porfian que se mucho, afsi como en Geometria, Cosmographia, Architectura, y Prospectiua, que en aquesta vniuersidad he leydo. Tambien he mostrado aqui el largo estudio que yo tuue en Philosophia natural, afsi leyendo
par

partes della, quales son los libros de Generacione y de Anima, como philosophando cosas muy nuevas y de grandissima dificultad, quales han sido los tratados, que yo he dado a mis oyentes escritos de opere intellectus; de lumine & specie, de Magnete, y otros, do bien se puede aver conocido, que noticia tengo de la Philosophia natural. Pues dela Theologia no digo mas, sino que vuestras mercedes me han visto en disputas publicas, vnas vezes responder, y otras arguyr en diuerfas materias y dificiles: y por alli me pueden juzgar, pues por los hechos publicos se conocen las personas, y no por las hablillas de rincones. Allende desto Señores, he leydo muchos dias de los quatro libros de Sentencias, siempre con grande auditorio, y si se perdieron los oyentes que me han oydo, vuestras mercedes lo saben. Pero porque nuestra contienda es sobre la licion de Philosophia Moral de Aristoteles, dire della en especial. Vuestras mercedes saben, quantos tiempos han passado, que en esta cathedra ningun lector tuuo auditorio, sino solo Maestro Gonçalo, do bien se ha mostrado, que es cosa de gran dificultad leer bien la doctrina de

Arist.

Aristoles en lo Moral, que no lo puede hazer sino hombre de muchas partes, y de especial suficiencia. Y también vñ as mercedes sabē, q̄ no ay liciō mas impropria para leer estraordinaria, q̄ la Philosophia Moral de Aristoteles, como quiera q̄ no la reputen comunmēte necesaria, para los intentos que los estudiantes tienen. Pues si yo he leydo muchas vezes esta lición estraordinaria, y con no menos oyentes que el Maestro Gonçalo tuuo, quando tenia mas: verisimil cosa es, que para esta lición tengo la suficiencia que es menester. Así que en este passo yo no alego mis exercicios en tan diuersas diciplinas, ni la experiencia que dellas he da do, para que por coniecturas vñ as mercedes sepan, lo que podria hazer en esta cathedra: mas alego experimentos que de mi he da do en lo que ella esta fundada. No digo yo agora que tengo amigos, que tengo cathedra que dexar, que he a muchos ayudado a llevar las suyas, ni referire otros tales merecimietos, ni alegare canas, ni vejez, ni cōpansiones: mas alegare que leyendo a Aristoteles henchia el auditorio, y le hazia cada dia crecer mas, así de Theologos como de otras personas graues y doctas y generosos principales. Así aunque
todas las

todas las otras cosas callasse, esta mi declarció me parece que bastaria, para yo conseguir victoria: pues suele ser coronado el que corre el precio, y no el q̄ lo esta mirando. Concluyendo pues en esto, yo no demando a nadie, que me crea sin causa, sino que mirádo lo q̄ hago, juzgue lo que se. Y pienso que esto mouera a v̄ras mercedes, pues se ha de creer mas la experiencia, q̄ la persuasió, y lo que se ve, q̄ lo que se espera. Hasta aqui he dicho Señores de la doctrina y lengua, que eran dos partes para esta licion necessarias: agora dire en breue de la experiencia, q̄ era la tercera. Yo Señores anduue fuera de mi tierra por los mayores estudios del mundo, y por las mayores cortes. Los estudios fueró Salamáca, Alcalá, Roma, Paris, y las cortes la del Papa donde estuue muchos dias, y la de España y la de Frácia, cuya forma y vsos he visto. Pues en auer visto naciones a pocos de mi edad dare vétaja. Yo he visto quasi a toda España, y he visto la mayor parte de Francia, y anduue de proposito a ver toda Italia: y no cierto a mirar los dices, sino a considerar las costumbres, y las industrias, y las disciplinas. Y si se hazer relacion de todo esto, bien lo saben los q̄ conmigo comunican. Mar,

T

y tier

y tierra, y cortes, y estudios, y muy diuersos estados de gentes he conocido, y mezcladome con ellos, y hallo en mi cuenta bien aueriguada, que fuera de España anduue para esto tres mil leguas de caminos, las quales creo yo que son mas a proposito de tener experiencia, que no tres mil canas nacidas en casa. Y esta experiencia que con los ojos he ganado, la he ayudado siempre con licion de historiadores. Por que ninguno ay de los aprouados antiguos, q̄ yo no lo aya leydo. Alsi aunque dizē, que soy hombre mancebo, con diligencia he anticipado la edad. Otra parte auia para el proposito desta licion, que era, como dixē, el vso de la virtud: pero desta no me es licito dezir nada, ni aun querria. Porque en tal caso el vituperio seria impertinente, y el alabança gran vanidad. Pero dexando esto, y acabado aqui de lo que de mi persona auia de dezir, perteneciēte ala suficiencia que es menester para esta cathedra: quiero agora responder, a lo que por escurecer la suelen dezir algunos, los quales quanto yo he sido estudioso en saber, y en declararme, tanto ellos han sido diligentes en buscar calunias contra mi. Y porque yo proceda sin escrupulo y mas claro, no digo yo, ni

Dios

Dios tal quiera, que aya jamas aquesto nacido de los Señores oppositores, los quales estimo yo por mucho mis amigos y señores, y por personas graues y de mucha erudicion: si no ha nacido de otros, que no es menester señalar. Suelen pues dezir aquestos vna principal objecion contra mi, partida en muchas partes, y de vn nuevo genero de reprobuar los doctos. Vnos dizen, que soy Gramatico, y otros que soy Retorico, y otros que soy Geometra, y otros que soy Astrologo: y vno dixó en vn conciliabulo, que me auia hallado otra racha mas, que sabia Architectura. Yo respondiendó a esto, quante a lo primero digo Señores, que entre los hombres sabios con quien yo he conuersado, nunca vi, que a nadie vituperassen de docto, sino de ignorante. Yo nuuca oy, que con dezir no se, quieran hazer se los hombres opinion de sabios. Yo digo en verdad a vuestras mercedes, que se todo lo que ellos dizen, y que antes es argumento, que yo auia de tomar para defenderme. Porq̃ si en Retorica y Mathematicas, q̃ ni oy de Preceptor, ni ley en escuelas sino raras vezes, como todos han visto, los q̃ me há siempre conuersado, dizen que se tan

Razonamiento

to: que no sabre en las otras disciplinas, q̄ tantos años he exercitado en escuelas? No saben cierto estos hombres lo que inuentan, y queriendome oprimir, me ensalçan. Mas pregunto a vuestras mercedes, Aristoteles que escriuio estos libros que auemos de leer de Philosophia Moral, sabia Retorica? Si, pues que la escriuio, y de su excelencia en saberla, se mara nillo Marco Tulio. Sabia Mathematicas? Si sabia, pues estan sus obras sembradas de excelentes primores dellã. Luego yo, en saber para exponer a Aristoteles, lo que el sabia para escreuir, no perdere nada: pues no puede ser mas conueniente expositor, que el semejante al author. Quanto mas que las disciplinas no se impiden vnas a otras, mas antes se ayudan, como bien parece mirãdo todos los sabios antiguos, quã vniuersales fuerõ. Pero no quiero en cosa tan de reyr como estos me oponẽ, gastar tiempo, sino respõder a otras sus razones. Suelen pues dezir algunos, que no es razon, q̄ yo aya de alcançar vna cathedra del primer acometimiento. Como que en esto se aya de auer mayor respeto a la porfia, que no a la justicia. Y dizen, que estos opositores tienen cathedras que dexar, y yo no. Como q̄ los buenos

nos ouieffen de votar siguiendo el despojo mas que la justicia. Otras cosas muchas dize desta calidad, las quales dexo, porque cada vno que las oye, podra mirar de que peso son. Mas a vna respondere, que dize el Reuerendo padre Maestro fray Alonso, que yo fuy su discipulo. En la verdad ello es asi, que quando era pequeño oy del ciertos dias de Logica, y en Cordoua es biuo tambiẽ, el que me mostro Gramatica. Pero que haga esto al caso, para ser ellos mas suficientes que yo en las mismas disciplinas, quanto mas en Philosophia Moral, que no oy dellos, vuestras mercedes lo ven. Aysi que todas estas razones son de poca fuerça. Pues dexandolas, vengo agora a responder a vna cosa, que se, que mueue mas a vuestras mercedes que ninguna otra, que es la compasion que han al padre Maestro fray Alonso. Y quanto a esta ya vuestras mercedes saben, que en las cosas de justicia, no ay lugar de amistad ni compasion: pues a ninguno se deue quitar su derecho por tales respectos. Yo bien se que dira, que miren tus canas, que miren su vejez, que miren el seruicio de veynte años, que miren la necesidad de su casa, que miren el angustia con que lo demã-

da, y la pena con que quedaria, si esta cathedra perdiessse: y que no seria buen pago de sus trabajos, y otras cosas desta calidad, que hagan lastima y mueuan a compafsion. Yo en contrario dello no dire de mi lastimas ningunas, porque no lo acostumbro en tales casos. Pero si la cathedra de Philosophia Moral supiessse hablar, que lastimas piensan vuestras mercedes que diria? Ella por si diria, que miren quan olvidada ha estado, y quan escurecida, muchas vezes por passiones delos que la han proueydo, y que miren, que agora la demandan vnos llorando, y otros no se en que confiando: y que vnos la quieren, para cumplir sus necesidades, y otros para cumplir las agenas: no siendo a questo lo que ella ha menester. Porque ella demanda hombre, que en las aduersidades no gima, ni en los casos de justicia solicite. Que los que la fundaron y dieron principio, para aquellos la hizieron, que en los casos de fortuna son yguales, y en los de justicia sossegados: para aquellos, en quié ay sciencia, constancia, y sufrimiento. Estas diria que son las cosas, q̄ en ella se han de enseñar, no lagrimas, ni necesidades, ni obligaciones ganadas de otras personas. Agora pues vras

mer:

mercedes cōsideren, qual de aquestas dos partes deue mouer mas los hōbres justos, y aquella figã. Yo creo en verdad, que mouera mas la justicia, que no la compasion. Principalmẽte donde la cōpasion no nace, sino por falta de sufrimiento. Porq̃ de otra manera, que mal le viene a vn hōbre religioso, que tiene su habitto, su celda, y su refitorio, en no alcançar riquezas? Que terna mas con la cathedra, sino vn poco mas de honra humana, que deue menospreciar los hombres religiosos. En verdad yo no veo que lastima se deue auer, aquiẽ no le falta nada. Yo soy el que padezco falta de estado de biuir, y el que tengo necesidad de tener algun lugar entre mis yguales. Pero ni esto ni essotro no haze al caso, sino sola la justicia: como quiera que en el interrogatorio de los votos no preguntã, quiẽ tiene mas necesidad, ni amonestan que voten por la persona de quien mas compasion ouieren, ni que tenga cathedra, ni canas, ni q̃ sea mæstro o discipulo, sino preguntan: si estã bien informados de la sciencia de los oppositores, y amonestan que voten por el que mas prouecho piensan que hara. Por lo qual a vuestras mercedes suplico, q̃ desnudandose de toda passion, y con

grá cūy dādo juzguen entre nosotros . Porque si todo vn Consejo Real suele con gran diligēcia examinar vn pleyto de poca importancia, antes de dar sentenciā : quanto mas lo deuen vuestras mercedes hazer , que son juezes de nuestra hazienda y de nuestra estimacion . Y quando en tal deliberacion estuuieren , consideren vuestras mercedes primero la cathedra , como estaria proueyda en cada vno de nosotros, y miren en qual estaria mejor. Esto entenderan facilmente, mirando que esta cathedra fue hecha para todas facultades , y que el lector della ha de tener que dar a todos , a vnos questiones, y a otros llanas reglas de costumbres , y a todos amor y gracia con la virtud, lo qual hazer no se puede sin lengua y sin mucha licion , por vna parte de authores escolasticos, y por otra de elegantes como Tulio, Seneca, Platon y sus interpretes y otros tales, que son muy necesarios para el cumplimiento y grauedad desta disciplina, y no puedē ser imitados, sin suficiente noticia de la lēgua Latina , ni explicados sin el vso della . Que hara yo pregunto avñ as mercedes quien della carece , sino acogerse con solos Almain y Angest, como con dos columnas de toda su doctrina.

Pareceles, que estara buena la cathedra de Ppi-
lofophia Moral, defierta de la disciplina, por
quien ella fue fundada? Fue fundada por ref-
pecto de Aristoteles author elegatissimo, que
cogio la doctrina de Socrates, que lo fue no
menos, y de otros sus acompañados, que lo
fueron afsi mismo. Demanera que si bien mi
ramos, entre los antiguos ningunos fueron
preciados en esta disciplina, sino fueron elo-
quentes. Y si lo fue Salomon y los otros fa-
bios de la vieja ley, y los doctores de la Ygle-
fia, y otros Morales excelentes: vuestras mer-
cedes lo saben. Y pues las fuentes principales,
y mas graues, y mas dignas desta disciplina es-
tan juntas con grande eloquencia: como po-
dra beuerlas, quien no tiene hecho el gusto si-
no a Gregorio y a Gabriel, y otros tales scolaf-
ticos? Los quales sin los otros, como otros sin
ellos, no hazen cumplido Preceptor. Pero pon-
gamos agora, que la Philosophia Moral que
estos escolasticos escriuē, por si sola fuesse bas-
tante: pareceles a vuestras mercedes, que está
a buen recaudo estos Señores mis opositores,
con dezir, que ellos la saben, sin querer hazer
muestra ninguna? En esta Philosophia esco-
lastica yo he respondido estos dias tres vezes

Razonamiento

en actos publicos, y muchas arguydo, y leydo hartas liciones. En las quales muestras he tratado las mas principales partes della, y a todo esto los Señores mis oppositores, siendo por mi prouocados, y teniendo tantas causas de leer y disputar, han querido guardar su autho- ridad calládo. Pues enverdad que yo no creo, que aqui se ha de ganar la victoria, sino con la lengua. Yo bien veo, que ellos se refieren a estas liciones de opposicion: mas ya vuestras mercedes saben, quantas cosas se pueden dis- simular con poner se el hombre en discrimen de sola vna licion. Ay en la Philosophia mil lugares comunes, que son como menestriles de fiestas, que los lleuan do los quieren: delos quales puedé estar apercebidos muchos dias. Y ay amigos y otras mil ayudas. Y al fin no ay hombre de tan poco recaudo, que algo no haga, si en vna sola cosa pone toda su indus- tria para vna muestra. Pero esto no lo digo, ni Dios tal quiera, por desprecio de ninguno, que bien se, que tengo que hazer con oppo- sitores de muchas letras y muy grande autho- ridad: pero digolo, porque aunque ellos sean tales, no han de ser en este caso preciados por lo que son, sino por lo que muestran. Y muest

tra

tra no es vna liciõ de opposiciõ, quãdo ay oca-
siõ y aun necesidad de hazer otras mil cosas.
Que en verdad si vna liciõ de opposicion bal-
tasse, y me lo cõsintiese mi consciẽcia, yo me
oppornia a la cathedra de prima de Canones
cõ los Señores doctores Mõtemayer y Tapia,
pues no faltaria de do auer la licion de oppo-
siõ, y vna dozena de amigos q̄ saliesse para
uillãdose della, y menospreciãdo las de los o-
tros. Y no ay para q̄ hazer fundamẽto en dezir
q̄ ay lugar de gratificaciõ, y q̄ en fin con el tiẽ-
po se espera, q̄ aura prouecho. Mas en estos re-
ualaderos de la justicia miren vuestras merce-
des, que no caygan, sino cada vno mire bien,
que no ha de tener otro norte de guiar se, sino
la sũficiencia de los oppositores, y ninguno de
xe entremeterse en esta consulta passiones hu-
manas, ni razones q̄ hagã afloxar el vigor de la
justicia: mas antes cõ grãde atenciõ cada vno
mire, dõde le obliga su consciensa, y siga aq̄lla
parte: y assi hara lo q̄ cumple a su alma, aquiẽ
deue mas q̄ a ningun amigo. Esto haran v̄ras
mercedes cõ mayor diligẽcia, si bien cõsidera-
rẽ, quãto en ello va, no a nosotros los opposi-
tores, sino a estas escuelas: pues para las costũ-
bres d̄llas fue hecha esta cathedra, quasi como
fuen.

Razonamiento

fuelle de virtudes , adonde todos viniessen a aprenderlas , y tomar luz en ellas . Ya ha muchos años , que por prouisiones apassionadas ha estado escurecida , y quasi como enterrada . Agora vuestras mercedes hagã que rebiua , y se haga en ella el fruto para que fue fundada : pues es digna cosa , que los justos fauorezcan la virtud , que principalmente esta en estas escuelas encomendada al lector de aquesta cathedra . Y si assi lo hizieren , alléde que en sus personas mismas redundara dela licion prouecho , Dios que ama justicia , les dara el galardon : y sino lo hizieren assi , el mismo dara el castigo , do perderan mas los que ouieren mal votado , que quien indignamente perdiere la cathedra .

A L L E C T O R

Muchas vezes hemos dicho del grãde amor que el maestro Oliua mi Señor tenia a su lengua natural, y el desseo que tuuo de ilustrarla, escriuiendo en ella cosas tan altas y de tãta grãdeza en lo mejor de la sabiduria, q̃ la hiziesse mucho estimar, viẽdo como se mostraua excelẽte, siẽdo biẽ empleada. Este amor le hizo, siẽdo muy moço, hazer estas Poesias. Porq̃ auieẽdo doze años (como yo algunas vezes le oy dezir) q̃ andaua fuera de España, estudiando en Paris y en Roma: gusto de exercitar en algo su lenguaje, y para este exercicio traslado entonces la Comedia de Amphitrion, y escriuió esta Poesia. A algunos les parecia, que ni esta ni las demas no las deuia poner aqui, como cosa indigna de la grauedad del author: mas yo no quise dexarlas, por ser tales, q̃ aun a todos los que admiran su ingenio, y lo celebran por soberano y muy graue, hallan aqui mucho de grandeza y grauedad: marauillando se como en cosas tan menudas puso tanto leuantamiento, y siendo como de burla, les dio tanta seueridad. Y tambien en general a todos

Entos de fin.
bon. et mal.

todos los q̄ desdeñan n̄ a Poesia Castellana,
dize lo q̄ Marco Tulio en vn prologo de sus li-
bros grauissimos de Philosophia . Yo no me a-
cabo de marauillar (dize) enteramēte, de don-
de nace este tã soberuio fastidio de las cosas de
n̄ra tierra . Que el no tener noticia ni gusto al-
guno de n̄ra Poesia, o es pereza floxissima,
o enfado muy melindroso.

Fieras horribles me mueuen el canto
de fuerças estrañas en yra heruientes,
con boz que los animos hincha de espanto
de los que fueren atentos oyentes.
Nunca espantaron tanto las gentes
sierpes horribles, ni grifos bolantes,
ni fieros leones, ni tigres valientes,
ni maças en manos de brauos gigantes.

Vn animal cruel furioso
pare la tierra de Phebo preñada
que harra su sed de apetito rauioso
con sangre de cuerpos humanos sacada.
Quando esta bestia se muestra ayrada,
no puede al hombre hazer defension
ni escudo de azero, ni golpe de espada,
con que se puede vencer el leon.

Quan

Quando acomete, se haze sentir,
y acometida se buelue inuisible:
parece despues, do no era creyble
que pueda tan presto vn aguila yr.
Buscando va luego por donde herir,
si espera quien quiso mouer su furor
con tanta braueza, que es el huyr
para librarfe, remedio mayor.

Aqueste animal se suele matar
con hueffos de carne que el ha roydo,
quando en vengança del mal recebido
de partes diuerfas se van a ayuntar,
Resuenan los ayres, y roto el yjar
vierte la sangre que tiene beuida,
y assi con la muerte, que es cruda sin par
paga los males que hizo en la vida.

Otro animal mas fiero y cruel
nace a las vezes de padre castrado,
que haze morada dentro en la piel
de otro biuiente que han dessollado.
De laminas fuertes anda cercado
en vna parte que estiende y atrae,
y en lo demas de conchas armado,
y el se es vayna de vn arma que trae.

Del vientre
de vn buey
enterrado fa-
len abejas.
Cargan en el
las bolas de
y las abejas
tienen vna
vegetal.

Poesias

Al tiempo que tiene cuidado natura
de restituyr el mundo perdido,
que muestran los câpos su grã hermosura
su mucha riqueza que estaua en oluido:
Aqueste animal sagaz proueydo
muestra sus fuerças su industria y su brio,
cogiendo theforo que guarda escondido
en cueuas do el fuego ha gran poderio.

Aqueste theforo si ay quien lo vea
que quiera tomarlo, y no sepa las mañas:
ayrada la bestia los ayres rodea
en son temeroso mostrando sus sañas.
Y luego lo hiere con fuerças tamañas,
que en el gran golpe que ha sacudido
rompe la Fiera sus mismas entrañas,
y assi mueren ambos, si muere el herido.

Furor que me viene pensando en fieras,
dando me copia, me incita que cante
los hechos crueles, las suzias maneras,
la horrible figura de vna Harpia volâte.
En cada parte ha diuerso semblante,
en la cabeça çigarra parece,
vientre de araña, nariz de elefante,
piernas de treuedes, y alas de pece.

Con

Con grande ofadia y fuerças no iguales,
figue contino esta harpia violenta
las ricas viandas las mesas reales,
y en los combites primera se assienta,
Y mientras mas come, mas se acrecienta
su hambre que nunca comiendo se abaxa,
y por ser capaz segun es hambrienta
en medio las mesas el vientre relaxa:

Gran coraçon que en esto se emplee
con fuerças mayores no se lo vieda,
ni teme las armas, mas huye si vee
las plumas del pauo compuestas en rueda.
Y en fin vna vieja que vida muy leda
passa hilando, la mata despues,
y ella es la ruca de vn copo de seda
que hila tirando con ambos los pies.

Vn medio toro y medio serpiente
veo a mi canto venir enconado
su pecho por tierra, y su cuerpo valiente
sobre la espalda en bueltas plegado.
Es su morada de muro tornado
en modos diuersos, assi que lo pinto
tal, que parezca despues de mirado
que es Minotauro que esta en labirinto.

V

Quando

Quando cubierto de flores el suelo
muestran los campos grande alegria,
y el sol resplandece muy claro en el cielo,
las aues cantando celebran el dia:
Rodea los campos, y en toda la via
señales de plata en las yeruas imprime,
haziendo denuedos de gran valentia
echando espumajos los cuernos esgrime.

Aqueste animal tal miedo me ha hecho,
que solo en pensarlo me tiene turbado:
y el coraçon hiriendome el pecho
la boz que regia confusa ha dexado.
Ya fin es venido a mi triste cuydado,
mi canto no quiero que mas os affombre
ni ponga temor, mostrando en estado
de tantos peligros la vida del hombre.

*No hizo el Maestro Oliua al principio mas que esto
de arriba. Despues tuvo gana de añadir otro enigma
de la bormiga, y assi esta de su letra en vn cartapacio
fuyo esta primera copla.*

CAntemos los hechos y horrible figura
de vna fiera por sabia estimada,
que sale a robar de su sepultura,
do bi-

do biua primero y azia enterrada.
Imagen de muerte parece mirada,
trae los huesos de carne desnudos:
tiene seys manos de fuerza estremada,
y mas en la boca dos garfios agudos.

*El Doctor Agustin de Oliua su sobrino, año
dio estas dos coplas.*

Quando los campos pagan tributo
a quien en ellos las fuerças emplea,
y el labrador con el nueuo fruto
el largo trabajo passado recrea:
Entonces la fiera las partes rodea
do pueda hazer sus hurtos seguros,
no le obstan paredes, ni fuerça de muros,
ni gruesso candado, por fuerte que sea.

Con estos sus hurtos mantiene la vida
que viene a acabar con aspera muerte,
quando la forma primera perdida,
en aue que buelo se trueca y conuierte:
Entonces las aues conciben muy fuerte
ira por ver la bestia bolar,
ya furia la matan: assi que su suerte
no fue venturosa en alas tomar.

Tambien el mismo hizo este enigma a miel ob
tacion de su tio

CAntemos la industria de aquel animal
que nace de vn aue, y el anda arrastrando:
su noble vianda, su rico caudal,
su muerte que el mismo se va procurando.
Con sus riquezas se van adornando
las cortes, las fiestas y pompas reales,
y el de vn manjar se va sustentando
que sabio le llaman entre sus iguales.

El moral lla
ma plinio el
mas sabio
los arboles.

Los dias primeros de su juventud
da se al deleyte de siempre comer,
do graues peligros para su salud
el ayre turbado le suele traer.
Y tanto trabaja despues en hazer
morada, do pueda passar la vejez,
que ni duerme, ni quiere reposo tener
mas que dos vezes despues de vna vez.

Con este trabajo muy consumido
su cuerpo hermoso se torna arrugado,
y viejo en su casa se encierra escondido
adonde muriendo sera sepultado.
Y corre a la muerte tan apreturado,
que

que pierde el cuydado de más sustentarse,
y nada procura, sino es encerrarse,
por bino no ser de alguno hallado.

Y esta la casa despues de acabada,
que en ella salir no se puede ni entrar,
la puerta que auia, esta tan tapada
que aun no se conoco do fue su lugar.
Mas por defuera se suele mostrar
tanta riqueza, que basta a poner
a muchos eudicia de yrla a robar,
osando con fuego tal hecho emprender.

Bien como el Fenix huela morir
para que pueda de nuevo nacer,
asi dexa a questo ganoso el biuir
por muerto poder boluerse a hazer,
Que bino no puede permanecer,
y muerto podra ser perpetuado,
por esto le vemos de gana querer
su fin, sino muere en el robo quemado.

Quando el año de mil y quinientos y veynte y siete sa
quearon a Roma, auiendo el Maestro Oliua poco an
tes venido de alla, y conocido mucho al Papa Cle
mente, hizo en su nombre esta lamentacion. Y aun

que el genero de copla y tono es baxo y muy vulgar,
 toda via le dio mucho de aquel lenantamiento y gra-
 uedad, que vuo siempre en todo lo que dezia y se-
 creuia.

O Fortuna, que rodeas
 con perpetuo mouimiéto
 el mundo de ti descontento
 dime agora:
 si me dexaras yn hora
 en la vida de fósiego,
 pues tras ti andando ciego
 me he perdido?
 Mira donde me has traydo
 del estado soberano,
 do me alçaste con tu mano
 poderosa.
 La vida me es enojosa
 aborrezco yo mi fuerte
 no tengo sino en la muerte
 confiança.
 Ya no espero ver bonança
 entre tales tempestades,
 donde andan mis ciudades
 en tormenta,
 no ay ninguna que no sienta

los

los furores de la guerra,
y igualando con la tierra
lo mas alto.
Todo anda en sobresalto
y no puedo socorrerlo
fino con gran dolor verlo
de esta torre:
de do veo como corre
el rio Tibre teñido
con sangre que ha salido
de Romanos.
Do estan agora las manos,
que domaron todo el mundo,
que nos libren del profundo
de los males?
Scipion Cesar y otros tales
todo su bien es passado:
y tu fin es ya llegado
noble Roma.
Mira el tiempo como doma
a tu antiguo poderio,
todo el calor buelve en frio
de los hombres:
y sus hechos y sus nombres
todos caen en oluido,
todo queda destruydo

lo humano,
 o Rey alto soberano,
 Dios de verdadera fama,
 oye escucha que te llama
 tu pastor.
 Como no vees señor
 los lobos en los apriscos,
 y el ganado por los riscos
 aflombrado?
 Do tu amor y tu cuidado
 donde tienes las orejas,
 que no oyes tus quejas
 dar balidos?
 Oye escucha los gemidos
 que salen de entre los fuegos,
 oye escucha tristes ruegos
 que te embían
 las madres, que no querrian
 algun tiempo auer parido,
 los niños en alarido,
 se te quexan
 porque sus padres los dexan
 para no los ver morir,
 todos querrían huir
 de quien aman.
 Ya no oyes los que llaman
 a tu

a tu antigua piedad?
Que es de aquella voluntad
que tenias,
los antepassados dias,
quando Señor nos compraste
con sangre que derramaste
de tu pecho?
Como dinos eres hecho
ya de nueva condicion,
que a quien diste saluacion
lo destruyes?
Si de nuestros males huyes,
y por ellos merecimos
el daño que recibimos
este dia,
acordarse te deuria

*Esto se quedo assi imperfecto sin pasar
adelante.*

*Tambien es del Maestro Oliua
esta cancion.*

Sí se topan alla dentro
el dolor con el sentido
suspiro es aquel sonido
que resuena del encuentro.

Si el alma siente afliccion,
 el ayre trae fuego,
 por amansar el gran fuego
 que arde en el coracon.
 Y quando juntos han sido
 sefo y dolor en el centro,
 respira el ayre cogido,
 y trae fuera el sonido
 que resuena del encuentro.

*Fin de las obras del Maestro Fernan Perez
 de Ordu.*



En la Ciudad de Madrid en el año de 1584
 por el Impresor Juan de la Cuesta
 en la Calle de San Martin
 a costa de Don Juan de la Cueva
 con licencia de su Magestad
 por el tiempo de años tres
 para que se imprima
 en esta Ciudad de Madrid
 por el Impresor Juan de la Cuesta
 en la Calle de San Martin
 a costa de Don Juan de la Cueva
 con licencia de su Magestad
 por el tiempo de años tres
 para que se imprima

AMBROSIO DE MORALE

les al lector.

A Cora se pondran mis quinze discursos, de que arriba he dicho. Ponrase tambien vna deuisa que yo bize con discurso sobre ella para, el Serenissimo Señor don Iuan de Austria, y por su muerte muy temprana, y por esso mas dolorosa a todo el mundo, no pudo sino Alteza gozarla. Seguirá luego vn discurso sobre el temor de la muerte, y el amor y desseo de la vida del Licenciado Pedro de Valles natural de Cordoua, de cuyo singular ingenio se dirá luego con buena

oportunidad. Y sera to ultimo la Tabla de cèbes.

QVIN-

Q V I N Z O E D I S

Del 1221
C V R S O S D E A M B R O S I O

de Morales Coronista del Catolica Rey
nuestro señor Don Philippe segundo
deste nombre, librino del
Maestro Oliua.

LO M V C H O Q V E C O N
tiene enseñar lo bueno con dulçura de bien decir.

D I S C V R S O P R I M E R O

DE todos los daños q̄ trae a los hōbres el ser nacidos en pecado, es vno muy grande y muy perjudicial, de que a vn san Pablo en si mismo mucho se lamentaua: q̄ siendo tan natural lo bueno, y lo que es malo tan agerō de la razon, tengamos inclinacion para querer mas el mal, y nos ayamos de hazer fuerça y apremiarnos, para seguir la virtud: como quie al vicio se va de su gana, y a las virtudes arrostra cōtra su volūtad. Grā mal es este sin duda, y como fuēte de dōde todos los de mas procedē. Que si el hōbre tuuiera la volūtad tā inclinada a la virtud, y cō tal gusto y sabor en ella, qual tiene en los deleytes illicitos: o nūca desamparara lo q̄ amaua naturalmēte,
o fue-

o fuera facil cosa cō qualquiera libiana amo-
 nestacion reduzirla, a lo que su apetito y su
 inclinacion la cōbidana: y no fuera menester
 guisarle lo que de suyo le sabia bien, ni enga-
 ñarla, para hazerle comer lo que le aua de
 aprouechar. Mas es tan ageno de nuestro na-
 tural corrompido todo lo que es bueno, y esta
 nuestra voluntad tan golosa de lo malo, que
 quien algo le ha de hazer tragar de la virtud,
 mucho cuydado y maña es menester que ten-
 ga para guisarlo: y como quien da a comer
 tortugas a etico alqueroso, conuiene que con
 otros sabores se las encubra, y engañe d̄sta ma-
 nera el gusto: o como si dieffe pildoras a vn en-
 fermo muy delicado, ha necessariamēte de do-
 rarlas, o ponerles alguna dulçura, q̄ el paladar
 no deseche. Por esto de los q̄ amonestan a biē
 biuir a los hombres, y en sus platicas o escritu-
 ras les enseñan y persuaden la virtud, mucho
 mas aprouechan los que con la suauidad del
 bien dezir adornan su habla, q̄ los que dan los
 preceptos de la vida desnudos d̄ste atauio. Que
 aunque lo que de la virtud se enseña sea de su
 natural muy excelente, y aunq̄ sea mucha ver-
 dad lo q̄ dixo Platon, q̄ si la virtud y la sabidu-
 ria pudiesen ser vistas con los ojos corporales Sociophoro
 quan

quã hermosas son, a todos heririan de sus amō
 res: pero mucho mejor se veen, y mas effica-
 cia tienen, para que tales le parezcan al entē-
 dimiento, y por tales las ame la voluntad, quã
 do el lustre de las palabras acrecienta y escla-
 rece la hermosura de lo que se enseña. Quanto
 mas que nada de lo que se dize, no puede lle-
 gar al alma, sino entra por las puertas de los
 sentidos, a los quales es menester que agrade,
 lo q̄ alla dentro ha de passar. Y señaladamēte
 el sentido del oyr, por donde principalmente
 se coje la doctrina, es tan delicado, que liger-
 mente se offende, de quiē haze poco caso del,
 no queriendo grangearle con su auidad y dul-
 çura, sino entrarse, como dizē, de rendon, y co-
 mo por fuerça y a su pesar. Que aunq̄ del alma
 es todo el derecho de aprouar vna cosa o tener
 la por mala, y lo q̄ toca a este juyzio todo per-
 tenezca a la razón: mas no dexã por esso los sen-
 tidos de ser mucha parte para darse el parecer,
 y por solo su disfauor muchas vezes lo bueno
 no es tenido por tal, y sucede en su lugar lo ma-
 lo. Vna cosa honesta y prouechosa para el al-
 ma por solo no ser agradable al sentido, ella
 misma algunas vezes la cōdena y la desecha:
 como vn buē mājtar, por solo q̄ nos lo den de

mane-

manera que haga asco, lo aborrecemos: y no ay rostro tan hermoso, que suzio parezca bien. Assi la musica tiene gran poderio para mouer los animos, como por grandes exemplos parece: y es por ser tan dulce y suaua para los oydos, que halla muy facil la entrada y llano el camino, para penetrar al alma, y aun quien negocie por ella en fauor de lo que pide. Y el fin de agradar tanto a Dios la musica en sus alabanças, y el vsar tanto della los santos varones en el viejo testamento y agora la iglesia de Iesu Christo: este fue sin duda, pues no se pudo tener otro mas principal. Poco le importa a Dios q̄ sus loores se canten o se digan como comunmente hablamos: mas el por el desseo, que como infinitamente bueno tiene de nuestro bien, huelga mucho se celebren y resuenen con todo genero de musica y dulce armonia, por lo mucho que con ella se mueuen nuestros animos, y se leuantan mas a contéplarlo, y crecer en su seruicio, y merecer mas con el. Y fuera del alabança de Dios la sagrada escritura muestra, como vale mucho la musica, y todo el cuydado de bien dezir en los santos y en todos los hombres excelentes, para amonestar suauemente a los hombres,

y apro

Ene. 1111.

P. 1. reg. xv

P. 1. re. 11111

y aprouechar mas con la dulçura de su doctrina. En el Ecclesiastico queriendo se comenzar los loores de todos los Santos Patriarcas passados, la primera cosa que en general se celebra en ellos es, que teniendo el señorio del pueblo, con su mucha prudencia les dezian santissimas palabras, y como hombres sabios y muy aduertidos buscauan todo genero de dulce armonia, para mayor suauidad en ellas. Y la Reyna Esther pidió a Dios, le diese dulçura de palabras, que soft nassen suauemente en los oydos del Rey, por que assi entendia tendrian mayor fuerça para mouerle. Conforme tambien a esto Abigail con dulces palabras y suauidad de su habla aplaco la ira del Rey David, para q̄ dexasse de yr a matar a su marido y destruir su casa, como auia determinado; y dádole despues el rey las gracias desto, lo atribuye todo a la dulce platica, con que le amanso su furia. Tambien del dize la sagrada escritura, que doblego y quebrato los animos de su gēte con hablarles, quando con grãde impetu queriã matar al Rey Saul en la cucua. Y si las buenas razones que entonces les dixo no tuieran suauidad y dulçura, verdaderamēte no fuerã poderosas para
 asi

así aplacar y reprimir los animos feroces de aquella gente de guerra. Y enseñado esta esto de la fuerza del bien dezir en la sagrada escritura, pues se dize en el libro de los Machabeos, se tuuo cuydado al escreuir aquella historia, que los lectores pudiessen tener deleyte y gusto en el buen orden y concierto della y de su buen proffeguir, y desto tambien como de todo lo de mas se siguiesse comun prouecho a los que la leyessen. Pues que nuestro Redemptor Iesu Christo? no vso desta suauidad en su dezir, para hazer cō ella vna estraña maruilla? Así lo testificarō aquellos ministros, que los Principes de los Sacerdotes y Phariséos auian embiado a prenderlo, y se boluierō sin tocarle. Preguntados, porque no le truxistes? respondieron. Porque nunca hombre así hablo, como este habla. Bien se puede atribuyr esto a la efficacia grandissima de la palabra diuina, mas en aquellos que tan mal aparejados yuã, para que en ellos obrasse, mas se puede creer, que valia la suauidad dela practica de nuestro Redemptor, que ellos gozauan. No muchos años antes se auia visto otra cosa no semejante a esta, porque no es licito, comparar ninguna cosa humana con las diui-

*Lib. ii. ca. 1.**3. cann. vii.*

nas: sino que en alguna manera le quiere parecer, y confirma mucho lo que de la fuerza del bien dezir vamos tratando. Quando Mario y Cinna en la guerra civil que con Lucio Sylla tuuieron, embiaron a matar a Marco Antonio famosissimo orador de aquel tiempo, començo a hablar a los soldados, que auian venido al cruel ministerio, con tanta dulçura y suauidad de palabras, y fuerza de razones, que teniendo desenuaynadas las espadas para herirle, estauan tan atonitos y sin mouer se, que no parecian hombres, sino estatuas de marmol cubiertas de las armas, y solo tuuieron sentido para oyr, y mouer se con lo que oyan, y boluer sin hazer nada. Otro soldado llamado Annio que los vio afsi salir, de donde Marco Antonio estaua, entro determinado de no escuchar, y afsi en llegando a el lo mato, temiendo tambien el ablandarse, si lo oya. Afsi con este su temor mostro mas el poderio de la eloquencia de Antonio, que no los que desmayaron con ella. Verdaderamente su fuerza es muy grãde en los animos de los hombres, y reyna en ellos muy poderosamente con su suauidad y dulçura. Y que otro es el

inté

Gal. Max.
lib. viij. ca. ix.

intento de la Poesia, y el fin para que fue ha-
llada, y usada despues como tambien la usa
muchas vezes la sagrada escritura? sino para
que con el cebo del armonia que el verso tie-
ne, y con la admiracion a que el Poeta pro-
uoca: las cosas que se cuentan o enseñan fuer-
sen mas amadas y mas de gana recibidas, y
mejor imprimiessen en los animos, con aque-
lla dulçura y leuantamiento que aplaze al oy-
do. Y agradale tanto por vna razon, que Clea-
thes gran Philosopho usando de vna hermo-
sa comparacion mostraua. Afsi como nues-
tro soplo, dezia el, haze vn sonido mucho ma-
yor y mas claro, quando sale quebrado por
las bueltas de la trompeta, adonde parece
que se cuela por aquellas angosturas; para
derramarse despues, y salir mas sonoro y pu-
rificado por el ancho de la boca: afsi tam-
bien lo que concibe el entendimiento pa-
ra dezir, lo pule y lo aclara mas la estrecha
ley de los versos, por donde sale, y se escu-
cha con mas suauidad dela melodia que go-
zan los oydos. Por esto dize Lucrecio que
escriue en verso la Philosophia Natural, por
que con su dulçura no se sienta el aspereza
y dificultad dela doctrina. Como las madres,

Seneca en la
epist. al lib.
iiij.

En el lib. j.

Los discursos

dize el, quãdo quieren dar a beuer a sus niños alguna cosa amarga por la salud, les ponen en los labios del vaso miel, para que con aquel guſto no offenda al paladar lo amargo de la medicina : aſi pone el verso cierta ſuauidad en lo que dize, y haze vn engaño ſaludable al animo por medio de eſte deleyte del ſentido. Por eſto tambien ſe quexa Vitruuio al principio de ſu ſingular obra, que de Architectura compoſo, porque no pudo eſcreuir la en verso, el qual, como el alli dize, con la medida y razon que tiene en el ſonido, y con la hermoſa compoſtura y ornamento de las palabras incita y agrada a los ſentidos, y aſi los entendimientos reciben de mejor gana y mas facilmente lo que ſe les enſeña. Pues que Marco Tulio? Dize, q̄ los Pythagoreos las cosas mas dificiles de ſu doctrina las enſeñuã en versos, ſegun ſu maestro ſe lo dexo mandado, como que fueſſen aſi por mas aplazibles, mas faciles de entender. Las fabulas de Yſopo porque hã

En el 1.^o de. ſido tan admitidas y tan eſtimadas, aun desde antes del tiempo de Platõ, como en ſus obras vemos? ſino porque cõ el deleyte del ſentido aſſicionan mucho al entendimiento. Y el Philoſopho Cebes diſcipulo muy principal de So

erates, todo lo q̄ pertenece para la buena institución del hōbre lo enseñó, como vemos, por vna pintura; entendiendo quā más bien recibida y más eficaz sería la doctrina, con aquel gozar la los ojos, y cebarse en mirarla. Mas para que buscamos exemplos en particular? Todos los escritores prudentes buscan buen gusto para hazer más sabrosa su doctrina, y no ay honesto deleyte del sentido, con que no querrian combidar al entendimiento: y no se desuelan, ni trabajā menos en enseñar las cosas suauemente, que en buscar las para las enseñar. Y a Platō y a Marco Tulio les parece, no basta para que vno deua escreuir, que sepa pensar cosas buenas, sino que las pueda dar de manera, que agraden por suaves y graciosamente dichas. Platon tambien haze a la eloquencia como cozinera de la Philosophia Moral, y así la llama: porque guisa la vna cō buen gusto los manjares, que la otra tiene. Y no es otra la causa, por que Horacio juzgando de los escritores, con mucha razon da la ventaja por publica aprouaciō de los votos de todos, al que de tal manera tiempla lo que dize, y le da sabor, que siempre mezcla lo dulce cō lo prouechoso. Mucho desto tiene la divina

En el Phedro en el principio de las Lucilianas.

En el Borg.

En el lib. 1. de
 la celestial ge-
 narchia. c. 11.

Theologia, en quien se tratan los altos misterios de Dios, y los secretos del cielo, de la qual dize san Dionysio, q̄ vsa muchas vezes de ficciones Poeticas. Y aunq̄ esto se haze porque cosas tan soberanas, y que mucho exceden nuestro comun saber, no se pueden dar a entender de otra manera, y falta el natural orden de hablar en cosas que tanto sobrepujan y vencen nuestra naturaleza: pero tambien se haze muchas vezes, porque sea mas gustoso, lo que se dize, y porque gozando lo en alguna manera el sentido, lo reciba el entendimiento mas de gana. Y que otro es en general el fin de la sagrada escritura y doctrina Euangelica de nuestro Redemptor, que con admirable consejo las cosas inuisibles, de que solo el animo pudiera participar oyédo las, nos las muestra por representacion y exemplo de las visibiles? y lo que pudiera dezirse senzillamente, lo enseña con rodeo de parabolas y semejanzas? No es otro en esto su intento, sino querer que por mas puertas nos entre la doctrina, y aya mas sentidos que la reciban, y no solo pafse por los oydos, antes tambien penetre en su manera por la vista: y de todo succeda buen gusto y deleyte en lo que se dize. Porque
 siem

siempre la buena doctrina con aquesta dul-
cura se haze mejor: y lo que mucho en
ella vale, vale mas por estar assi
enseñado.

LA DIFFERENCIA GRAN

de que ay entre Platon y Aristoteles, en la ma-
nera de enseñar.

DISCURSO II.

Viene bien a proposito de lo que en el discurs
so passado se trato, el considerar la mucha
diferencia que entre Platon y Aristoteles se
halla. Auiendo ya en nuestros dias mas de dos
mil años que bujeron estos dos Philosophos,
desde entonces aca todos los hombres exce-
lentes en ingenio y sabiduria Gentiles y Chris-
tianos, Judios y Moros los han tenido por los
dos hombres de mas altos entendimientos,
que todos los demas, y adonde naturaleza
mas mostro lo mas que pudo en formar
ingenios excelentes. Platon fue maestro de
Aristoteles, y assi muchas de las cosas que
ambos enseñan, son todas vnas mismas, mas
la manera del enseñar las es tan diferente,
que las haze parecer diuersas. Porq Platon no
va de ordinario con solo cuydado de enseñar,

sino lleva siempre otro muy grande de enseñar
 con dulçura y suauidad: mas Aristoteles ya tá
 seco en lo que enseña, que parece tuuo por fal-
 ta ser dulce y suauo en el enseñarlo, segun hu-
 yo el serlo. Platon da buen manjar, y procura
 bien guisarlo, Aristoteles cõtento con dar bue-
 na vianda, no cura de ponerle ningun sabor.
 El vno parece combida a comer, con el buen
 gusto que pone en la buena vianda que da: el
 otro parece quiere, se coma lo que da, por so-
 lo ser tan bueno. Toma dize el vno buena
 comida, y sabrosamente guisada: come dize
 el otro, si quisieredes, de essa buena viãda, sin
 esperar se os de con apetito. Esta sin duda es
 la mayor diferencia entre estos dos authores,
 y que mas los desuia y aparta, para que no seã
 semejantes. Y no tenga nadie por falta en A-
 ristoteles aquella sequedad en el enseñar: pues
 la vso por entender, que el enseñar y dardo-
 strina a solo el entendimiento para la theo-
 rica, se haze mejor, y es de mas provecho con
 aquella tassa y precission de palabras. Y
 por esta razon alõo tambien Mar-
 co Tulio la eloquencia de
 Aristoteles.

Quan

QUANTO QUIERE DIOS
que hagamos todo lo que a nosotros es posible en todas
las cosas, aunque suplicandole por ellas,
esperemos del el buen successo.

DISCURSO III.

VNo de los mayores fundamentos de la diuina ley de Iesu Christo, en q̄ biuimos, y con q̄ mas la cõseruamos, y alcançamos todo n̄o bien en ella: es entēder, como de Dios nos ha de venir todo lo bueno, y asì para alcançarlo, hemos menester cõtinuamēte pedirlo, y esperar de su misericordia, q̄ se nos dara. No es necesario prouar esto, pues toda la sagrada escritura nũca cessa de enseñarlo, y no ay Christiano tã poco enseñado, q̄ no lo entienda. Mas necesidad ay de enseñar, como aunq̄ se ha de tener asì siēpre este cuydado de pedir a Dios lo bueno, y mucha confiãça que lo alcançaremos: mas juntamēte conuiene, hazer de n̄a parte lo que pudieremos. De tal manera deue mos poner en Dios toda nuestra confiãça, q̄ no cesse en lo que pudiere nuestra diligencia: y asì le deuemos pedir, que nos ayude mos tambien, con hazer nosotros todo lo que en el negocio puede aprouechar. Porque como los Iuriconsultos dizen muy bien, que los de

rechos y las leyes fauorecē y socorrē a los q̄ ve
 lā, y no a los q̄ duermē (y quiere dezir a los q̄
 en sus negocios ponē cuydado y todos los me
 dios, de que esperā alguna ayuda) y no a los
 q̄ cō descuydo desto piēsan vécer su pleyto: af
 si t̄bien Dios quiere, q̄ pidiēdole, nōs ayude
 mos de todo lo q̄ puedē valernos, pa alcāçar lo
 q̄ pedimos, por q̄ t̄bien esto es parte para me
 recerlo: y crece nōo bien cō assi cōforme a su
 santa volūdad, procurar lo. Muchos exēplos
 ay desto en la sagrada escritura, mas solos tres
 quiero poner aqui, por ser mas señalados y no
 muy comunes, y de mayor gusto espiritual. Y
 pa q̄ este se goze mejor, sera biē cōtar entera
 mēte las historias por las mismas palabras q̄ en
 la sagrada escritura estā relatadas: y cōsiderar
 despues de espacio en ellas el misterio q̄ tienē.
 Enfermo el Rey Ezechias hasta llegar al p̄nto
 dela muerte de vn apostema, y vino a el el Pro
 pheta Ysayas y dixole. Esto dize el Señor. Oc
 dena tu casa, y mada en ella lo q̄ te conuiene,
 por q̄ has de morir, y no biuir mas. Oydo esto
 el Rey boluio su cara ala pared, y comēço a ha
 zer su oració a Dios, diziēdo assi. Suplicote Se
 ñor te acuerdes, como he andado liepre delā
 te tiēn verdad y cō coraçon pectō, y como
 siem

liii. Reg. xx.
 ii. Paralip.

fiépre he hecho lo q̄ es agtadablẽ enẽu santo a
catamiẽto. Diziẽdo esto Ezechias lloraua con
grãdes gemidos. Yuase ya Ysayas aesta sazõ, y
aũ no auie do llegado ala mitad d̄l çaguã, le di
xo Dios. Buelue, y dile a Ezechias capitan de
mi pueblo: Esto dize el Señor Dios de Dauid
tu padre: Oy tu oraciõ, vi tus lagrimas, y he te
sanado. Y dẽtro d̄ tres dias yras al tẽplo del Se
ñor, y añadire a los dias d̄ tu vida quinze años,
y aun te librare delas manos del Rey de los Af
srios a ti y a esta ciudad, y defendere esta ciu
dad por quien yo soy, y por respecto de Dauid
mi sieruo. Auie do dicho esto Ysayas pidio tru
xessen vn emplasto dehigos, y auiendolo tray
do, y poniẽdolo sobre el apostema del Rey, fue
curado y sano. Afsi se cuẽta este hecho en la sa
grada escritura, y de uese cõsiderar cõ mucha
atenciõ el misterio. Certificale Dios al Rey la
salud por su Propheta tã enteramente, q̄ no di
ze le sanara, sino q̄ ya le ha sanado, y mas le af
segura, q̄ a tres dias estara tã sano, q̄ podra yr
al templo: y cõ todo esto el Propheta haze curar
el apostema, y ponerle vn emplasto de higos,
q̄ es la medicina maturatiua, vsada ordinaria
mente d̄ los medicos en semejãte enfermedad.
Podia Ezechias viendolo afsi curar, tomar al
guna

una desconfianza y dezir. Pues como Propheta del Señor: Certificays me de su parte tan enteramente la salud y la vida, y daysme particularmente la seguridad con muchas señas: y junto con esto me curays y aplicays remedios? vuestras palabras son de Propheta, mas parece les quitays el authoridad, con curarme como vn medico ordinario. Y no solamente pudo dudar assi el Rey, sino que parece sin duda que de hecho dudo. Porque tras el verse curar por el orden del Propheta le dixo. Y que señal tendre para que me sanara el Señor, y que de aqui a tres dias yre al templo? Ysayas le dixo, como para quitarle la desconfianza. Tendras del Señor cierta señal, para que cumplira lo que te ha prometido. Quieres que la sombra del relox del sol passe diez horas adelante, o que buelua otras tantas atras? Ezechias (como quien toda via dudaua, y queria assegurarle de veras) respôdio. Facil cosa es passar la sombra del relox diez horas adelante, y no quiero que se haga esto, sino que buelua diez horas atras. Ysayas entonces inuoco el nombre del Señor, y hizo bueluer hazia tras diez horas la sombra de el sol, por las lineas que ya auia passado en el relox de el Rey Achaz.

Estas

Estas son las mismas palabras de la sagrada escritura. Y como dudaua el Rey, podria tambien dudar cada vno, y preguntar a Dios con humildad. Señor, no soys vos el todo poderoso, y que es no nada para lo que podeys, sanar vn enfermo, y resucitar vn muerto? pues para que mandays vsar medicinas? Parece que vuestra omnipotencia ha menester tales ayudas, y sin ellas no basta ella sola. No dize Dios, engañays os mucho. Con solo mi querer lo puedo todo, y no ay tan grande marauilla, y tan fuera del curso y orden de naturaleza, que con sola mi voluntad no la effectue: mas quiero que los hombres se ayuden, que hagan lo que pueden y vale, para lo que pretenden. El darle la salud al Rey Ezechias en la enfermedad mortal, el librarlo de la muerte, de q̄ naturalmente no podia escapar: esto todo fue de mi voluntad y de mi immenso poderio: mas quiero cō esto que se haga lo q̄ los hombres puedē hazer, y se entienda como no han de descuydar se de poner todos los buenos medios, aunq̄ se bueluan a mi, y me pidan con buena esperança de alcançar lo que dessean. Otro insigne exēplo y muy manifesto desto esta en los actos delos Apostoles. Lleuauan preso dize san Lucas, al Cap. xxv. q̄.

Apos

al Apostol san Pablo desde Ierusalé a Roma, en vn nauio con otros muchos prisioneros, en poder de Iulio vn capitan de cié hombres, que lleuaua el cargo de todos. Llegando a la Isla de Cândia cerca ya del inuerno, san Pablo con espíritu de Dios, que le enseñaua lo que a uia de suceder, amonesto al capitan Iulio que no partiessen, sino que inuernassen en aquel puerto, auisandole como el nauegar adelante seria con mucho daño, no solo del nauio y de su cargazón, sino delas personas y sus vidas. No escuchádo Iulio a san Pablo creyo mas al piloto y marineros, y saliendo de aquel puerto luego le sucedio grádissima tormenta, con q̄ uieron de echar a la mar toda la mercaderia, de q̄ yua cargado el nauio, y tambien los masteles y toda la xarcia, y passarón muchos dias sin ver el sol ni estrellas, y sin tener ninguna esperâça de la vida, ni comer sino muy poco, por la ocupacion y angustia de tan gran peligro. San Pablo cō su alta charidad se puso a esta sazón en medio de toda la gēte del nauio, para cōsolarlos, y les hablo desta manera. Fuera bié señores, haziendo lo q̄ yo amonestaua, no salir de Cândia, y no auer passado tãta fatiga con tãta perdida de hazienda. Y agora es aconsejo y os pido

pido tengays buen animo, q̄ aunque la nao se perdiera, ninguno de quantos en ella estamos, perdiera la vida. Porque esta noche me aparecio el angel de mi Dios a quien yo siruo, y me dixo. No temas Paulo, q̄ llegar tienes a la presencia de Cesar. Y Dios inclinado a tu ruego, te ha dado las vidas de todos los que nauegan contigo. Assi que señores estad debuē animo, porque yo tengo firme confiãça en Dios, que fera assi como se me dixo, y llegaremos en fin a vna Isla. Despues desto a la media noche, ca torzena de la tépestad, a los marineros les parecio q̄ veyan trãa, y echádo la sonda hallarõ ciē pies de hōdura, y poquito mas adelante ochenta. Assi temiendo dar en algunos peñascos, se entretuieron con quatro ancoras, desfeando el dia. Los marineros, como entendia bien el gran peligro en que estauan, determinaron secretamente huyr del nauio. Para esto con achaque de querer acomodar bien las ancoras por la proa, echaron fuera el batel, para escaparse en el. San Pablo q̄ lo entēdio (por que Dios se lo mostraua) dixo al capitan y a los soldados. Si estos marineros no estuieren en el nauio, vosotros no podeys salvar las vidas. Entonces los soldados cortaron el

amar

amarra del batel, y dexarõ q̄ se perdiessẽ, por quitar a los marineros toda la esperançã de huyr. Començando luego a amanecer, san Pablo rogaua a todos que comiessen, diziendoles. Catorze dias ha que trabajando, y esperando, no comeys. Por esto os ruego, que comays por vuestra salud: porque os certifico, q̄ ni vn solo cabello de quantos somos no ha de perecer. Diciendo esto tomo pan y bendixolo dando gracias a Dios delante todos, y començo a comer. Tomando pues todos buen animo, tambien comieron, siendo las personas que estauan en el nauio dozientas y setenta y seys. Tras esto se cuenta alli, como auiendo comido hasta hartarse, venida el dia los marineros y todos trabajauã para saluar el nauio, y echarlo si pudieffen a vna cala, que descubrian en la tierra. Y endereçando alla, el viẽto lleuo la naue a encallar, en donde el mar se hendio con vna pũta, y alli se començo a abrir la nao por la popa. Mas por la buena prouidencia y trabajo que el capitan y los marineros por su mandado pusieron, todos se saluaron. Mando el capitan, que los que sabian nadar, salieffen a nado, y entre los de mas repartio las tablas y caxas del nauio, y asì ayudando

dandose todos salierón en saluo a la Isla de Malta, que ella era donde auian aportado. Y a-
qui vemos, como san Pablo de parte de Dios
al principio auia assegurado a todos las vidas.
Pues porque quando sintio, querian huyr los
marineros, dize, que sino estuuieren en el na-
uio, que no se podran saluar las vidas? Porque
pone duda en la promessa de Dios, que por bo-
ca de su angel antes auia tâto certificado? Por
que quiere Dios, que haziendo el como mise-
ricordioso el milagro, los hombres ayuden de
su parte, todo lo que ellos pueden. Misericor-
dia de Dios era, y manifiesta marauilla suya,
que vna naue rota y defarmada y cargada de
quasi treientos hombres sin las virtual las, suf-
riessse catorze dias la tempestad, y no se ane-
gasse en tanto tiempo: mas era tambien me-
nester por entôces, que los marineros ayudaf-
sen con su industria, y con la diligencia que v-
fan en tales peligros. No porque Dios como
queria saluar las vidas de los que alli nauega-
uan, no pudiesse tambien saluar el nauio por
sola su voluntad sin ayuda de marineros: mas
haziendo el, lo que los hombres no pueden,
tambien quiso hiziesfen ellos, lo que podian.
Aliuiar el nauio, dar a la bomba, regirlo, para

Los discursos

darlo al viéto, echar las anclas y leuarlas, re-
conocer tierra y assondar, y otras cosas destas,
q̄ los marineros entienden y hazen en semeja-
tes peligros, y valen mucho, queria Dios que
entóces se hiziesse, y vuiesse en la naue quien
las hiziesse. Veamos lo aun mas claro. Buelue
san Pablo a certificar la promessa de parte de
Dios, quando pedia que comiesse, afirman-
do q̄ ni vn solo pelo de la cabeça de todos los
q̄ estauá en el nauio, no pereceria. Bueno fue
ra que atendido a esto el capitan, quando ya el
nauio se abria, no proueyera tá cueradamente
a la saluacion de todos, cō los buenos medios
y remedios q̄ puso, para q̄ todos pudiesse sal-
tir a tierra. De tal manera quiso Dios saluar a
san Pablo y a los demas por su ruego, que ha-
ziendo el milagro en lo q̄ era necessario, y no
se podia hazer sin el: en lo demas hiziesse los
hombres, lo que podian hazer: queriendo sien-
pre se ayuden con su cuydado y diligencia, en
todo lo que ella basta. El postrero exemplo lo
mostrara aun mucho mas claro, y lo oyremos
mas manifiestamente por boca de nuestro Re-
demptor Iesu Christo. El resucito la hija del
archisinagogo, y luego le mando dar de co-
mer. Quien la boluio de muerte a vida, mas
facil.

facilmente le pudiera quitar la flaqueza: mas
auiendo hecho lo que los hombres no puedén,
dexo les a ellos que hiziesfen, lo que podían.

Porque siempre quiere, que se ayuden
los que le piden, en lo que sin el pue-
den hazer, para hazer el, lo que
ellos no pueden.

DOS EJEMPLOS NOTA-
*bles, donde se ve, como Dios algunas vezes obra en
sus maravillas con solo su poder, y otras con ser-
uir se de algunos instrumentos
naturales.*

DISCURSO III.

Como nuestra fe catholica nos enseña, y a-
gora acabamos de dezir, todo lo puede
Dios; y no ay cosa tan estraña y agena de na-
turaaleza, que con solo quererla y mandarla,
luego no se haga. Mas algunas vezes en el o-
brar sus grandes maravillas, vsa de las causas
naturales, como ayudandose dellas, quien tã-
lexos csta, de auer menester ningun ayuda. Y
de las grãdes maravillas q̄ obra con solo man-
dar se hagã; ay innumerables exemplos en el
viejo testamẽto, y en el euãgelio. De los otros
milagros, para que tomo como instrumẽtos

Exod. p. ij.

naturales, son harto insignes estos dos. Vna de las mayores marauillas que a nuestro entēder Dios ha hecho en el mundo, es abrir el mar Bermejo, y pōnerse el agua como muro a entrambos lados (como lo dize la sagrada escritura) dexando en medio camino en seco, por donde el pueblo de Israel passasse. Para esto se dize alli, que mando Dios a Moysen entendiesse hazia la mar la vara, cō que auia hecho en Egipto tan grandes milagros. Esto solo bastaua y aun sobraua, para hazerse, lo que Dios queria se hiziesse. Mas si esto se dize alli tambiēn, que se diuidio el mar con vn viento rezissimo, que soplo toda la noche, y era tan seco que abrafaua. Instrumento manifesto fue, que Dios quiso tomar para aquello, aña-diēdole fuerças extraordinarias quales el viento de su naturaleza no tiene: y fue otra nueva marauilla, acrecentarle afsi al viento el poderio. De la misma manera, quando despues, deseando el pueblo de Israel carne en el desierto, le dio Dios tan grande multitud de codornizes, que cubrian por vna jornada la tierra bolando a tres palmos della: no crio aquellas codornizes de nuevo, ni hizo el gran milagro con solo su querer y poder: sino que leuāto vn vien

Num. ij.

viento grandissimo, que arrebató las codornices de la mar, a tiempo que lo passauá todas juntas, y las hizo venir allí. Y en el Psalmo dō de se haze mencion deste milagro, tambien se refiere, como Dios mudo los vientos, y mandó soplar a esta sazón con fuerça dada del cielo, al ayre que conuenia, para echar las codornices hazia los reales del pueblo de Israel. Y Plinio trata muy de espacio, como las codornices se mudan cada año, y passan juntas la mar. Y en el libro Sacro dela sabiduria se pone el author algunas vezes a considerar muy de espacio este misterio de tomar Dios quando le plazze instrumentos, y acrecentarles milagrosamente el poderio, para obrar sus marauillas.

Psal. lxxvii.

Lib. x. c. xxi.

En el cap. xvi. en otros.

QVAN DIFERENTE CG.
sa son grande ingenio, y buen ingenio.
DISCURSO V.

Aunque en Latin y en Castellano por este vocablo Ingenio entendemos algunas vezes la condicion natural del hombre, mas lo que mas propriamente significa es, vna Potencia del entendimiento, con que come

Los discursos

cõprehendemos las cosas, y las escrudiñamos bien, hasta penetrar en ellas todo lo q̄ ay. Así Marco Tulio dixo, que la memoria y la facilidad en aprender llamada docilidad, se entienden, quando nombramos el ingenio, y que llamamos ingeniosos, a los que a questo tienen. Y Aristoteles puso la sagacidad y la solercia como partes de el ingenio, poniendo tambien exemplo de la sagacidad en el discipulo, que percibe presto y bien, lo que su maestro le enseña. Y de todo se enciende, como la fuerza del ingenio esta, como dezimos, en dos cosas principalmente: en apprehender con facilidad lo que trata, y penetrar en ello todo lo posible, hasta llegar a lo vltimo que se puede considerar. Así solemos dezir conforme a esto agudo y bivo ingenio, y penetratiuo ingenio, que es lo que los Latinos llaman acre, y en Castellano no lo podemos mejor declarar. A los que tienen estas dos maneras de fuerza en su ingenio, solemos dezir que tienen grande ingenio, reduziendo se siempre toda esta grandeza, a comprehender bien, y penetrar mucho. Y dezimos bien, pues no se le puede negar, que tiene grande ingenio, al que

En el v. lib. 3
fin. bon. 4 in 3
lozum.

En el lib. vi. 6
los Escl. 6. f.

q̄ esto tuuiere. Mas no es esto el buen ingenio, sino otra cosa muy diferente. Porque estas dos partes, de que se forma el grande ingenio, son todas del entendimiento, y para ser bueno, ha de tener tambien cierta parte en el la voluntad. Vn ingenio a quien no se le puede negar, que no sea grande, por auer en el todo lo dicho: sino tiene mas que aquello, muchas vezes prouecra mal en su gouierno y en todas sus cosas, y despeñandose por sus malos consejos y desapoderados, mostrara, quan en daño suyo tiene grande ingenio; y por grande que sea, ningun hombre prudente le podra llamar bueno. Por el contrario veremos otro ingenio, que comprehende y penetra medianamente, y no passa adelante de vna mediania en esto, sin llegar a merecer el nombre de grande ingenio. Mas porque tiene vn poderio, para sujetarse a si mismo, y gouernar todas sus cosas con cordura: dezimos (y assi es verdad) que tiene buen ingenio. No lo tiene grande, y tiene lo bueno: y el otro primero teniendo lo grande, no lo tenia bueno. Como al segundo no se le puede quitar, el ser buen ingenio, con no poderle le

Los discursos

dar el ser grande: assi al primero dando se le por su derecho el ser grande ingenio, en ninguna manera se le puede atribuyr, el ser lo bueno. No es necessario traer en particular exemplos desto, todas las historias estan llenas dellos: y pluguiesse a Dios, que no viesemos cada dia tantos y tan dolorosos de muchos hombres, que parece se les dio el grande ingenio, para sola su ruyna y destruycion. Todo lo dicho o mucho dello parece, quiso dar a entender Platon, quando dixo. Bien se sabe, que vnos mismos hombres nunca son dociles, de gran memoria, ingeniosos, y agudos, y juntamente valientes y magnanimos, para que con la junta destas virtudes diferentes puedan biuir modestamente y con sosiego y constancia. Porque los tales con el impetu del agudeza se dexan llevar a donde les plaze, sin tener constancia ni grauedad ninguna. Y aun mas claro dize esto mismo en el Theeto por aqueestas palabras. Es cosa muy difficil hallar vn hombre ingenioso, y que juntaméte sea mas manso y mas humano que los otros. Verdaderamente no pienso que jamas lo ha auido, ni veo que lo aya quien sea assi formado por naturaleza. Por que

Euelofal. vj.
de Rep.

que los agudos y sagaces, y los dociles y de grande memoria por la mayor parte son arrebatados para la yra y para otros impetus. Despeñan se estos tales, y son arrebatados como las naues sin ancoras, y mas son furiosos, que fuertes. Mas los graues, quando se dan a los estudios de las letras, son torpes, floxos, y oluidadizos.

¶ VNOS HOMBRES VALEN

mas que sus riquezas, y las riquezas de otros valen mas que ellos.

DISCURSO VI.

PReguntando le a Themistocles el famoso capitan de Grecia, qual de dos, que se ofrecian, se tomaria para vn casamiento, vn hombre rico y no discreto, o indiscreto y pobre: respondió, mas quiero hombre sin riquezas, que riquezas sin hombre. Y dixo muy discretamente. Porque las riquezas o se pierden, o son sin prouecho, quando no ay quien las conferue, ni se sirua dellas, empleandolas bien: y otros hombres ay que no teniendo las, las saben buscar, y valerse en todo con ellas. Así es cierto que vnos hombres

Marco Tulio en el li. velos officios.

valen mucho mas , que lo que tienen , por mucho que tengan : y otros que teniendo muy poco , aquello por poco que sea , vale mas que ellos . Esto se entiende mas claro , poniendo el exemplo en vn señor , o hombre principal muy rico . Vereys vn gran Señor , que tiene la renta ygual a su grandeza , y por ser hombre de alto entendimiento , y estar adornado de todas las virtudes excelentes , que deue comprehender la verdadera nobleza : es muy valeroso y muy estimado en paz y en guerra , en corte y fuera de ella : y el aprecio que se haze del en la comun estimacion , es muy grande . Puesto mad a este tal , y poniedo a vna parte , y sus muchos cuentos de renta a otra : mas querreys , y mas estimareys su persona , que no a todos ellos : porque realmente es el mas de estimar , y vale mucho mas . Hazed este mismo apartamiento de persona y hacienda en vn Señor vil y apocado , que en publico ni particular no es de provecho , teniendo el nombre de la nobleza desnudo de las virtudes , que la deuen acompañar : en comun es despreciado y en poco tenido de todos : y a v si os diessen a elcoger , de mejor

jorgana tomariades su hazienda, que no a el:
y no haziendo cuenta ninguna del, solo la
tendreys con estimar lo que tiene, porque
aunque no fuera mucho, valia mas que el.
La misma consideracion se puede hazer en
cu:quier hombres particulares, y de mu-
cha o poca hazienda: porque en todos se ve
ra, como vale en vnos mas la persona q̄ la
hazienda, y en otros no pudiendose
estimar la persona, solo se pue-
de hazer cuenta de su
hazienda.

EN QUE CONSISTE PRIN
*cipalmente ser vn hombre necio, y qual esta
condenada por la mayor necesidad
de todas.*

DISCURSO VII.

PVes en todas las edades del mundo ha a-
uido siempre sabios y ignorantes, necios
y discretos, se puede muy bien creer, que
los necios en todo tiempo fueron persegui-
dos, y denostados: mas no creo aya auido
ningun tiempo, en que mas aborrecidos y
acollados de palabra fuesen, q̄ este nuestro
de ago

de agora, ni prouincia ninguna adonde padeciesen tanto desto, como agora padecen en España. No se tiene ya por hombre en España, el que no sabe burlar de vn necio, y desdeñarle con grande vltraje, y con vna terrible enemistad. Con esta dezia doña Ana de Castilla cuñada del Cardenal de Seuilla don Alonso Márique, famosa por muy auisada, que quando vn necio vuiesse esta do vn gran rato en vn aposento, lo auian de fregar con vinagre fuerte, para quitarle la pestilencia, que dexo pegada en las paredes, porque no inficionasse a otras gentes. Y destos tales dichos y de otros testimonios, se podrian traer muchos, para mostrar quanto aborrecimiento se tiene el dia de oy en España con los necios, y el grande asco que hazen comunmente a todos. No hallamos tanto desto en los authores antiguos, ni sabemos que en las otras prouincias den tras ellos de tan mala manera. Y aunque esto es assi, que nuestros Españoles dan en perseguir cruelmente a vn necio, pocos creo saben, a quien han de tener por tal. Aqui lo diremos con harta claridad por la boca de hombres grauissimos, y de mucha authoridad.

dád. Introduce Marco Tulio en sus dialogos del orador vnos de aquellos grâdes Principes, que en Roma siempre auia, Marco Antonio, Marco Crasso, Quinto Catulo, y Iulio Cesar padre del gran Iulio Cesar. Y pidiendole Cesar a Crasso con instancia, que prosiguiesse vn aplatica, que el dia antes auia comenzado del orador, le viene al fin a dezir cõ mucho donayre y comedimiento. Y si no os diere señor gusto de hazer lo que os suplico, no os apretare mas, ni me pondre en el peligro, de que temiendo vos parecer necio, juzgueys que yo lo soy. Oyendo esto Crasso, respondió. Verdaderamente, Cesar, yo siempre he pensado, que es muy grande la fuerça deste vocablo necio, entre todos los demas de nuestra lengua Latina. Porque el que no mira, ni entiende que es lo que requiere el tiempo, o habla demasiado, o se jacta, y se quiere mostrar, o no tiene respeto ni miramiento de la dignidad, o del provecho de aquellos, con quien esta en conuersacion, o finalmente es demasiado, o desbaratado y sin cõcierto en qualquiera cosa; a este tal solemos llamar necio. Assi declaro alli Marco Crasso todo lo que es ser necio, y de tal manera lo sumo, que no dexo ninguna de sus partes,

El principio
del lib. ij.

Et vocablo
Latino es, ineptus.

tes, que enteramente no la comprendiessse.
Prosignio luego é declarar, qual fuesse la ma-
yor necesidad de todas, y condenarla por tal, di-
ziédo assi. Y no se si entre todas las necesidades,
que son innumerables, aya ninguna mayor q̄
la de aquellos, que en qualquier lugar, y entre
qualesquier hombres que se les antoje, se po-
nen a trazar y disputar de cosas muy dificul-
tas, o no necesarias. Esta condeno alli Cras-
sio por la mayor necesidad de todas. Y por su alto en-
tendimiento muchas letras y experiencia era
tan buen juez, que podemos tener por bue-
na su sentencia. Aunque harto desto esta to-
mado de Platon en el segundo de los dialo-
gos que intitula Alcibiades. Y de alli tambié
parece tomo nuestro Ilustre Boscan lo
que con tanta agudeza y donayre
dixo del necio.

El ciego dessea ver,
dessea oyr el que es sordo,
el flaco dessea ser gordo,
y el que es gordo enflaquecer.
Solo el necio ve o fer
en quien remedio no cabe;
porque pensando que sabe,
nunca cura de aprender.

Y no

Y no rehusó de poner vna copla Castellana, por mas condenado que este en escritura graue: porque es muy ordinario en Platon, y en Aristoteles, en Seneca, en Marco Tulio, en san Geronymo, y mas en sancto Augustin, mezclar en sus obras grauissimas muchos versos de Poetas Latinos y Griegos, para confirmar con ellos lo que enseñan, y para otros propositos. Y no es razon, que tengamos nosotros los Españoles en menos nuestra buena Poesia, que las otras naciones y sus hombres sabios y santos estiman las suyas. Y particularmente esta copla de Boscan tiene mucho fundamento para ser muy graue, pues esta tomada de Platon, que con mucha seueridad trata esto mismo en su Alcibiades primero. Allí muestra, como es la mayor ygnorancia el no conocerse el hombre a si mismo, de donde sucede el no tener desseo ni cuydado de saber.

¶ *EL GRAN DAÑO QUE ES*

en el juez proceder con impetu y con ira.

DISCURSO VIII.

EN estos pocos años que he sido juez en la Vicaria de aqui de la Puente del Arçobispo, don

Los discursos

donde esto escriuo: me ha mostrado la experiencia, quánto importa para la buena gouernacion, que el juez proceda sossegadamente y con reposo: y como es vno de los mayores y mas perjudiciales daños en el gouierno, el hazer alguna cosa arrebatadamente con impetu y cóyra. Es tan graue mal este, que no puede encarecerse con palabras tanto como deue, y sola la experiencia con el daño puede mostrar bien lo que es: mas tambien se entendera mucho por las razones q̄ aqui se pondran, si bien se consideran. Primeramente este impetu y esta yra con que el juez procede, estorua de todo punto el mayor bien que puede auer en la gouernacion, y el que Dios, por ser tal, mas ama y dessea en ella. Y para entenderse ser esto assi, conuiene considerar muy de espacio como se enseña esto en la sagrada escritura: aunque es quasi imposible mostrar enteramente quanta estima haze Dios deste reposo en el juez, para de la passionarse en el proceder. El poner la historia donde se enseña en la sagrada escritura, sera el mayor encarecimiento de todos. Por esto la pondre toda a la larga, de la manera que alli esta: Como no auia aun templo en Ierusalem a los principios del Rey Salomon,

lomon, queriendo el hazer vn muy solene sacrificio a Dios, fue lo a hazer (como en los libros de los Reyes se cuenta) a la montaña de Gabaon, segun entonces se vsaua. Allí ofrecio con grandeza verdaderamente Real mil reses en sacrificio. Y fuele a Dios tan agradable, que aparecio luego la noche siguiente a Salomon estando durmiendo, como para agradecersele: y el remunerarsele fue tan cumplido y de tan diuina magnificencia, que le dixó. Pídelo que quisieres que te de. Como si dixera. Píde mercedes, y no pongas tassa en el pedir las, que yo no la pongo en el ofrecer las. Mira tu no quedés corto en pedir, que yo no lo seré en el dar. Culpa tuya será no alcanzar todo lo que quisieres, por no pedirlo: que yo licencia te doy y promessa te hago, de darte todo lo que pidieres. Salomon que se vio así engrandecido con tan ancha promessa, siendo lo menos que ella comprehendia el señorio de todo el mundo, y siendo salida de la boca, de quien puede tan facilmente darlo como dezirlo: con aquel grande entendimiento que Dios le auia dado, quito los ojos de sí, para no pedir conforme a su apetito, y puso los en el, para pedir lo que mas le
Z pudieffe

pudieſſe agradar. No quiso que la merced
 fueſſe para mas acrecentamiento ſuyo, ſino
 para mas guſto del ſeñor que la hazia, y para
 mejor ſeruirle con ella. Aſi reſpouido. Se-
 ñor, ni uſaſte ſiempre mucha miſericordia
 con el Rey David mi padre, como ſe parece
 bien en el auer andado el ſiempre en tu ſan-
 to acatamiento, ſiruiendote con verdad, y
 con juſticia, y con ſu coraçon endereçado
 ſiempre a ti: Conſeruaſte le Señor eſta tu
 gran merced y miſericordia haſta el fin de la
 vida, y aun mas adelante, dandole vn hijo
 aſſentado ſobre ſu throno real, como oy eſta.
 Que Señor Dios mio, muy bien entiendo, co-
 mo es miſericordia y merced tuya, el verme
 yo en el reyno, y que de tu mano vino el ſer
 der yo en ella mi padre, auiendo tanos ſerui-
 cultades y eſtoruos para eſto. Yo yo Señor
 ſoy vn moço pequeño, y poco menos que
 mochacho, que ni ſe por donde entro, ni por
 donde tengo de ſalir, ni ſe por donde comien-
 ço, ni donde tengo de yr a parar. Y eſtoy ſeñ-
 ñer, ſiendo tu ſeruo, en medio deſte tal pue-
 blo que eſcogifte, y es pueblo infinito, que no
 puede ſer contado, y por ſu gran muchedum-
 bre no ſe puede comprehender ſu numero.

Y eſtoy

Y estoy en medio del corne terrero y blanco, a que todos miran, y como cabeça de quien todos los miémbros dependen. Por esto Señor daras a tu seruo vn coraçon docil, para que pueda juzgar tu pueblo, y discernir entre lo bueno y lo malo. Porque quien Señor sin esto podra gouernar este pueblo, este tu pueblo innumerable? No pidio mas que esto Salomon, mas prosigue la escritura, que agrado mucho a Dios, por auer pedido esto y no otra cosa, en tanta libertad como tenia de pedir. Así por mostrar Dios quanto gusto suyo auia pedido, y quanto le agrada ua el pedirlo, le dixo a Salomon, con vno de los mayores encarecimientos, que en la sagrada escritura se hallan. Porque pediste esto, y quiere dezir: porque no tuuiste cuenta en el pedir con tus interesses y apetitos, sino con solo lo que a ti mas conuenia, y yo mas podia dessear que pidieffes: porque fue tu petition tan acertada: y no pediste muchos años de vida, ni riquezas, ni vengança de tus enemigos con su muerte: sino que pediste sabiduria para discernir en el gouernar: yo hago conforme a lo que tu dizes, y te doy vn coraçon sabio y con mucho entendimiento,

en tanto grado, que antes de ti no aya auido ninguno semejante a ti; ni despues de ti no lo ha de auer. Y aun de mas desto en remuneracion de tan buen pedir, te doy todo lo que no pediste: riquezas y gloria, assi que en todo el tiempo passado no aya ruido en todos los Reyes ninguno, que en esto se te yguale. Tambien te dare larga vida, si como el Rey Dauid tu padre, la quisieres bien emplear. Los que mucho saben de la sagrada escritura podran muy bien juzgar, que yo tengo razon de tener esta por vna de las cosas mas encarecidas, que ay en toda ella. Por esto es bien considerar de espacio, que es esto que pidio Salomon a Dios, que tanto contento y gusto le dio, el auerlo pedido? No pidio mas de vn coracon docil, y vale tanto como pedir vn coracon blando y desapasionado, vn coracon capaz de considerar y entender lo bueno, y darse espacio para que la discrecion se menee, en escoger lo que mas conuiene. Vn coracon que no se arrebate con impetu y con ira, cesandose para no mirar, ni ver nada. Vn coracon que no cierre con furia la puerta a la deliberacion y al consejo, que son en el gouierno las dos cosas de mas importancia,

ni se

ni se priue a si mismo de las otras buenas ayu-
das, que el reposo con la consideracion dan,
para mejor acertar. No es marauilla que el pe-
dir esto agrade mucho a Dios, pues vale tanto
para la buena gouernacion, la qual el mucho
estima y desea para el bien de las gentes. Sien-
do todo esto assi, notoriaméte se priua a si mis-
mo de todo este bien el que gouierna, quando
con furia manda y executa, cerrando las puer-
tas del coraçon, para que ni entre, ni halle lu-
gar en el la consideracion ni el consejo, que es
quitarle el gran bien de docilidad, con que pu-
diera valerse. Y quanto mas agradable es a
Dios aquella blandura y sossiego del coraçõ,
tanto este su cõtrario es mas aborrecible: y co-
mo aquello alcança de Dios la sabiduria y to-
do el bien q̃ es menester para bien gouernar,
y todos los otros bienes: assi estotro al reues
sera castigado con mayor ceguedad en el go-
uerno, y con negarsele todo lo demas, que pu-
diera desear. Haze tambien la furia y el impe-
tu en el gouierno, que se pierda toda el autho-
ridad en el juez, con ser esta la mas miserable
perdida, que para el puede auer. En general
qualquier passion que se muestre en vn hom-
bre, le quita toda el authoridad, como al con-

trario la pone muy grande, el mostrarse libre de passion, y sin que se apodere del ningun apeto. De lo primero dixo muy bien Marco Tulio de si mismo: yo no hago nada con cudicia, y assi con esto es mayor mi authoridad. Tambien de lo segundo dize en vn negocio de su amigo Lentulo: Entienden todos lo que te deuo, y assi es poca mi autoridad. El fundamento de la authoridad puso en mostrarse desapasionado, y el riesgo y perdida della, en solo conocersele causas de desseo demasado. En todos es esto verdad, y mucho mas en el juez, de quien se espera generalmente no ha de tener passion en nada, para estar comun a todos, y no inclinar a ninguna parte por ningun apeto. Y como el de la yra y del impetu sea tan manifesto, destruye mucho mas y desbarata toda el authoridad. Pues sin ella que le queda al juez, que bueno sea? como podra bien mandar, si le falta el mayor fundamento y firmeza del mando? Por este camino tambien le sucede otro daño grauissimo al juez impetuoso. Que viendole proceder y mandar de ordinario, con furia, quando se reporta, y manda sin ella, tiene se por burla lo mandado, y sucede menosprecio y desobediencia, y el postrero de los

En vna carta
a su muger.
lib. xvi.

En la primera
ya carta del
primer libro.

lós males, que puede auer en la gouernacion. Demas de todo esto, quádo el juez así se despeña con impetu y con yra, las mas vezes hara lo que luego le pesara auer hecho. Y aunque el error sera gran castigo para el, y el arrepentimiento añadira otro mayor, toda via el se condenara a si mismo por digno de mayores penas, y le pareceran todas pequeñas, en comparacion de las que entienda merece. Y con ser esto así verdad, como en todos los ayrados Platon, Horacio, Seneca, San Basilio y otros authores grauísimos con mucha agudeza mostraron: mas particularmente para los juezes ay en santo Augustin vn exemplo muy notable y estraño, que sucedio en su tiempo, el qual yo pondre por sus mismas palabras trasladandolas fielmente del Latin. Gouernaua (dize el Santo) en Antiochia por el Emperador Constanteio vn hombre principal llamado Acindino, que auia sido cósul en Roma. Auia alli vn preso en la carcel que deuia al fisco del Emperador vna libra de oro, y pidiendosela Acindino, le amenazo con juramento, y afirmando con mucha certificaciõ, que si para cierto dia, que le señalo, no pagasse aquella suma de oro, lo auia de mandar matar. Esto dixo así cõ im-

En el primer lib. de sermone de síl in mente.

Vna libra de oro era entonces doce onzas, y valia mil y setecientos reales.

petu y furia, lo qual las mas vezes es muy peligroso en los que tienen el poderio de mādár por ser juezes, los quales pueden con justicia todo lo que quierē, y alomenos les parece ser justo que lo puedan. Hallauase a quel triste en muy cruel prision, y no teniendo ningun remedio para pagar: comēço allegarse el dia del plazo temeroso, y afligirle terriblemente. Tenia este a caso vna muger hermosissima, mas sin ninguna hazienda, con que poder socorrer a su marido. Vn hombre muy rico estaua encēdido en el amor de la hermosa desta muger, y como supiesse en quanto peligro se hallaua su marido, embiolo a dezir y prometer, que si quisiesse estar con el vna noche, le daria la libra de oro. Ella que entendia bien, como ella no tenia el poderio de su cuerpo, sino su marido: contole lo que passaua, y dixole como estaua aparejada para hazer lo que se le pedia por amor de su marido, con tal condicion, que el como señor de su cuerpo en aquella parte, y a quien era deuida toda su castidad, fuesse contento disponer assi como de hazienda suya, para saluar su vida. Dióle el marido las gracias por su buena voluntad, y mandole lo hiziesse, juzgado no ser de ninguna manera adulterio
 aquel

Dize aqui san to Augustin, que no suaga el agora si estos hizieron bien o mal, si no que cuera solamente lo que passo.

aquel ayuntamiento, en el qual no interuenia ningun apetito de luxuria, y lo pedia forçosamente el gran amor de su marido, y el lo queria y lo mandaua. Fue la muger a vna heredad y casa de campo de aquel rico, como el se lo pidió, y estuuo alli aquella noche obediente a su torpe desseo: mas ella a nadie dio su cuerpo sino a su marido, que por entonces no desseaua, como otras vezes, juntarse con ella, sino biuir. Recibio el dinero de oro atado en vn lienço: mas el que se lo dio con peruerso engaño le tomo lo que le auia dado, y puso le en su lugar otro lienço con bulto y peso muy semejante de tierra. Como la muger buelta a su casa entendiessse la maldad, salio corriendo a la plaza dando bozes, y diciendo lo que auia hecho con el grande amor de su marido, que le auia forçado a hazerlo: y pidiendo justicia al prefecto Acindino, le confesso lo que ella hizo, y lo que tan maluadamente se auia hecho con ella. Entonces Acindino, conociendo ante todas cosas ser el el culpado, por lo que contra si mismo con impetu y con ira auia cometido, pues por sus furiosas amenazas auia llegado el negocio a tanto mal: como si diera sentencia contra otro, la pronuncio contra si: que de sus

bienes se pagasse al fisco aquella libra de oro? Tras esto mando, que aquella muger como señora fuesse metida en la possession de aquella heredad, de donde se tomo la tierra, que se le dio por el oro. Assi cuēta esto santo Augustin, y veeffe claro como Acindino por buen Christiano y prudente, mostro en publico su arrepentimiento, condenandose por lo que auia hecho. Y muy mas claro se vee como su impetu y su yra en el mandar dio ocasion a todos aquellos males, como los dara siempre a otros tales y mayores si el juez se apressurare cō furia en el mandar y executar, con mucha offensa de Dios, con perdida manifesta de su authoridad, con dar grande entrada para la desobediencia, y hazerse a si tan terrible injuria, que merezca se condene el a si mismo por ella, quando ya se reportare. Mas cō todo esto no excluyamos en el juez el rigor y la yra, a quiē algunos philosophos prudentissimamēte y con mucha agudeza llamaron a moladera de la fortaleza: sino queremos, que alla dentro en si mismo cō mucha cōsideracion de los filos al azero de su seueridad y constancia: y entonces cortara mas biuamente con las palabras, con el hecho y con el exemplo.

Tulio en las
Academicas

QVIEN

QVIEN HA SIDO ESTI-
mado entre los Gentiles por el hombre de mayor
fabiduria, y como se puede dar a entender
que se acerto en juzgarlo.

DISCURSO. IX.

Stendo, como es, la sabiduria cosa tan exce-
 lente, y estimada por tal entre los hōbres, y
 en que muchos desſean adelantarse sobre los
 demas, sin dar de buena gana la vêtaja en esto
 a otro: es cosa harto notable y digna de en mu-
 cho tenerse, que aya auido vn hombre, a quiẽ
 todos ayan reconocido por el mas sabio de to-
 dos, sin poner duda en ello, ni discrepar nadie
 en cōfessarlo. Este es el Poeta Homero, de quiẽ
 sabemos, que los sabios mas excelẽtes del vni-
 uerso le han dado siempre esta soberana exce-
 lencia, y los que mas parece podian competir
 con el para quitarſela, ellos son los que mas en-
 teramente se la dan. Por lo qual tuuo mucha
 razon Plinio de dezir, que el comun consenti-
 miento del vniuerso ha sido siempre este, de su-
 blimar a Homero en este mas alto throno de
 la sabiduria, como principe superior en ella.

en el lib. vii.
 cap. xxi. y lib.
 viii. c. vii. lib.
 xxx. cap. li.

Y por

En el theatro.

Y porq̄ no lo auia d̄ juzgar assi, viendo como Platon lo llama guia y capitã de todos los sabios, y Aristoteles haze del siempre la estima q̄ luego veremos: y assi se pudiera traer el juyzio de otros muchos hombres excelentes en sabiduria, sino que auiendo puesto el de los dos ya dichos, donde entra tambien el de Socrates: no ay para que poner otros en particular. Mejor sera mostrar quanta razon tuuieron todos de juzgar assi: esto se podra ver bien claro, considerando (segun yo muchas vezes lo cõsidero) como todos los sabios antiguos, que en diuersos generos de sciencias se estremaron, quando puedẽ traer vnos versos de Homero, para prouar lo que tratan, luego quedan contentos, cõ parecerles basta para certificar lo que se enseña. Cõ algunos exẽplos se entendera esto biẽ. Socrates y Platon van disputando del origen del mundo y principio de todas las cosas, el parecer de Homero ha de valer. Trata se de las causas naturales, lo que dixo Homero se trayra por lo mejor, y assi tambien sera quãdo tratan del gouierno de la republica, del Reyno, de las cosas diuinas, del anima del hombre, de la diuersidad de los ingenios humanos, y de las virtudes. Y no se vera en los dialogos de Platon

ton materia tan diuersa, y tan estraña vna de otra, en pertenecer a diferentes partes de la philosophia y de otras disciplinas, donde no entre Homero como señor de todo aquello, para má dar sobre todo, y concludirlo. Lo mismo es de Aristoteles, como luego diremos. Pues que Hipocrates principe de la medicina? Discurrira altamente con sus razones en lo q enseña, y tendra por de mayor fuerça que todas vn testimonio de Homero, quando el lo pudiere auer. Assi tambien los juriseconsultos en sus leyes dá por cierto y aueriguado, y establecen por ley, lo que en Homero hallan aprobado. Mas para que me detengo en traer exéplos particulares? En general no ay author ninguno señalado, que escriua en alguna sciéncia, q no trayga el testimonio de Homero, como la mayor cosa q puede auer, para authorizar enteramente lo q dize. Esta excelencia le dan todos a Homero, assi le confirman el principado en la sabiduria, professando tambien con esto, el serle inferiores y sujetos en ella. Y aunque esta publica confesion y comun consentimiento de todos los sabios tan claraméte manifestado sea, como se entiende, de mucha authoridad para la grandeza de Homero: mas puede

puede se tener toda via por cosa muy principal en esto, el ser Aristoteles vno de los q̄ assi se le rinden y sujetan, trayendo algunas vezes sus testimonios con tanta estima como los de mas. Porque segun Aristoteles fue libre en no sujetar jamas su entendimiento a nadie, para cōuencerse por su authoridad: darse a solo Homero tan sujeto, dexarse conuencer con solo su testimonio, es vna confesion muy clara de la grandissima estima que hizo del y de su alta sabiduria.

VNA CONSIDERACION

Christiana de mucho aliuio y consuelo

tomada de vn verso del Poeta

Virgilio.

DISCURSO. X.

Y O he tenido en toda la vida vn gran consuelo en las aduersidades, y mucho aliuio en la perplexidad de los negocios mas difficultosos: y auendolo comunicado con algunos religiosos de mucho spiritu y con hombres de mucho entendimiento, les ha parecido bien, y se han valido del. Por esto holgare yo mas de

de ponerla aqui, y por tener vna manera de mayor fuerça, en ser tomada de vn medio verso del Poeta Virgilio. El va contando vn oraculo, y como prophécia; que Heleno sacerdote de Apolo dezia a Eneas, de lo que le auia de suceder en la vida, y pronosticauale cosas tan grandes y al parecer tan difficultosas y increíbles, que fue menester darle algun motiuo y fundamento, por donde pudieffe acogerlas, inclinandose a creerlas. Assi le dixo. *Fata viam inueniunt.* Vos hados hallaran camino. Y vale tãto como dezir. Parece to difficultoso lo que te prometo, no puedes darle credito por arduo y extraño, y tan fragoso, que nunca se podra llegar alla: pues dexa hazer a los hados, que ellos hallaran camino para estas alturas, y llegara como por muy llano a ellas. Assi dixo a quel. Y yo con no tener sino poco de la fe, q vn bue Christiano deve, digo. Pues como vn gétil sin lumbr de fe, sin ser enseñado particularmente por Dios, con sola vna centella de luz natural confia en los hados, y en el juntarse las causas y vnirse su fuerça, para q se allanaran todas las difficultades, y se vera hecho, lo que parecia imposible hazerse: y yo lleno de fe y de esperanza en el bautismo, alumbrado por la gracia del Spiritu

Los discursos
tu Santo, enseñado por Iesu Christo, discipulo de su Euangelio y de toda su sagrada escritura: no tengo de confiar en su diuina providencia, que me sacara desta aduersidad? que lleuara a bué fin este negocio, si es para su seruicio? y concertara toda esta perplexidad que me ciega, y roda esta dificultad que me espanta? Aquel con tan flaco arrimo confiaba, y yo con tan grandes fundamentos no tengo de esperar. No sabia aquel mas que valerse de vna ayuda natural flaca y de muy poca fuerça, y con todo esso se aseguraba: y yo que quiero esforçar me en Dios, no tengo de pensar, q̄ he de tener enl entero amparo? Como sino fuesse mas poderoso vn solo querer de Dios, q̄ toda la fuerça del mundo: y como sino estuiesse mas cierto y mas aparejado su refugio y su socorro, que todo lo que naturaleza puede prometer. Con esta consideracion puede el Christiano fundar mejor en Dios su esperança, y confiar en el con mayor firmeza, para no angustiarse en los trabajos, y esperar buena salida en todo lo mas dificultoso y mas perplexo que se le offriere. Otras muchas mejores consideraciones puede auer, mas yo digo la que a mi mucho me mueue, y me vale.

VN ERROR MUY DAÑOSO

común entre los hombres, en dessear muchas
vezes lo que no les conuiene.

DISCURSO. Xj.

Parte muy principal de la prudencia es la consideracion, teniendo gran fuerça para el acertamiẽto, en proponer los mejores fines de los negocios, y buscar los mejores medios, cõ que se pueden alcãçar. Mirandolo todo bien, se descubre lo mejor, y del considerar enteramente todo lo que en el negocio ay, se puede esperar que no se errara. Por el contrario la negligencia de no entenderse todo lo que el negocio offrece para mejor tratarlo: se castiga con graue daño, de no proponerse buẽ fin en el, o no alcançarse por falta de buenos medios el fin que bien se propuso. Por este descuydo y poca consideracion suele suceder muchas vezes; que busca el hombre lo que no le conuiene, y quando con mucha ansia y trabajo lo alcança, o entiende su daño, muy lastimado de no poder ya remediarlo, o sino lo entiende (q̃ es lo peor) va siempre creciendo el daño cõ la ignorancia. Sucede esto ordinariamente en

muchas cosas, mas en vna es mas miserable, y donde se castiga mas asperamente la poca consideracion con el mal sucesso. Esto es assi quando el hombre da de lo que le falta, por lo que le sobra: y con vna peruersa curdicia, trueca (sin mirar lo que haze) lo que mucho ha menester por aquello de que no tiene ninguna necesidad. Ceguedad miserable, error cruel, trueque dañossimo. Tiene vno mucha honra y mucha hacienda, mas poca salud con ella. Procura con mucha fatiga vngouerno, y alcanza con el mas hacienda y mas honra, pero pierde mucho de su salud con el trabajo y cuydado de la gouernacion. Este manifiestamente dio de lo que le faltaua, por lo que le sobraua, y en el trueque quedo mas pobre y necelsitado, que antes estaua. Antes no tenia necesidad de honra ni de riqueza, pues desto tenia harto, y solo era pobre de salud, y desto tenia falta, y necesidad de suplirla. Agora de lo que mucho tenia le quedo mas, y de lo poco que tenia, le queda menos. Buscando ganancia, quedo con perdida: y en lugar de acrecentarse, se apoco. Si entiende esto, veese lastimado con graue daño: sino lo entiende, crece siempre y es mas sin remedio su mal. Y note vale dezir, hon-

honra, mando y riquezas son grandes bienes, y los que los hombres mas dessean y buscan con qualquier trabajo que se les offrezca.

No, que sin la salud para gozarlo, todo esso no vale nada, y lo poco que tenias della, era de mucho mayor estima, que lo mucho de hacienda y honra que acrecentaste. Y puedes lo ver mejor en cosas de mas diferente estima.

Tienes dos perdizes para comer, y solas dos reuauadas de pan con q̄comerlas, sin poder auer mas pã. Dãse a vno la vnã reuauada de pã en trueque por vna perdiz. Sin comparacion vale mas la perdiz, que aquel poco de pã. Mas agora en la presente necesidad mucho mas valia lo que dexaste, que lo que vviste, porque sobrandotẽ perdiz te faltaua pã. Dañastete mucho con tu poca consideracion: como se daña ra siempre quien quando deue, atentamente no mirare, como es daño grauissimẽ, aunque muy encubierto, dar el hõbre de lo que le falta, por lo que le sobra.

La cõsideraciõ rã aguda y cuerda deste discurso no es mia, sino del licẽciado Pedro de Valles jurista de profesiõ y criado muy principal de los Marq̄ses de Pliego, y vno de los mas señalados y delicados ingenios y mas profundo y ge

neras juyzio q̄ nueſtra Cordoua en eſtos tiempos pudo produzir, como ſe podra ver en otro diſcurſo ſuyo, que aqui tambien ſe pondra. Siendo ya viejo ſe dio todo al eſtudio de la ſagrada eſcritura y ſantos doctores, eſcriuiendo muchas coſas, como la que aqui ſe ha de poner. Yo le goze mucho, teniendole y acatandole como a verdadero padre, y amandome el ſiſpre, y tratandome en todo como a hijo.

VNA CONSIDERACION

por donde ſe puede bien entender, como algunas vezes las eſtrellas, tienen poderio ſobre todo el hombre.

DISCURSO. XII.

LA mayor excelencia del anima del hombre es auer ſido criada a imagen y ſemejança de Dios, y ſer capaz de conocerle y amarle, y de poder yr deſpues deſta vida a gozarle con gloria ſin fin en el cielo. De aqui proceden todas las otras excelencias y grandezas, con que ſe ve como tiene mucho de lo diuino. Y entre las de mas es grande excelencia ſuya, el tener tanta ſeñorio ſobre ſi miſma con el abſoluto poder de ſu libre aluedrio, q̄ ni aũ al cielo ni a las eſtrellas no tiene ſujecion, ni pueden nada en ella

ella para quitarle su libertad todas sus influencias, que tan poderosas son sobre todo esto inferior. Todos los otros animales, que son las mas perfectas criaturas, despues del hombre, estan sujetas al cielo, al sol y la luna, y a las otros planetas, y a las estrellas y sus impresiones, consentir naturalmente qualquiera de las mudanças de alla, tanto en el alma como en el cuerpo, y les es forçoso sentir las y padecer las, y ser enseñoreadas dellas en todo su ser, aun antes que lleguen. A penas comienza a mudarse el cielo con las diuersas calidades de los elementos, y con los otros poderios particulares que tiené las estrellas para sus influencias: quando ya los animales y las aues las sienten en su alma y en su cuerpo igualmente, y tãta impression y fuerça les hazé en su apetito y en todo lo interior, como en sus cuerpos y en todo lo de fuera. Por esto muchos animales movidos assi muy temprano con las mudanças del cielo, las pronostican y anuncian antes que lleguen, dando su alma tambien como su cuerpo señal de como les esta sujeta, y las obedece forçada. No es assi el anima del hombre, antes libre y esenta de tal sujecion, y siempre señora de si misma, ni siente por si misma las mu-

danças del cielo, ni les esta sujeta, ni de ninguna manera son poderosas para mouerla ni forçarla en nada. Esto enseñan así los santos, y lo creemos los Christianos: mas toda via es de mucho gusto y contentamiento ver, quã hermosamente lo dio a entender el poeta Virgilio con aquel alto conocimiento que tuuo de las cosas naturales, y con la suma grauedad y grandeza de que siempre vfo en dezirlas. Acabando de contar en su obra de agricultura las señales, que se pueden tomar de las tempestades y toruellinos subitos, por lo que se ve en muchos animales, que las sienten, y dan muestras dellas, quãdo quieren venir: entiendo como alguno mal considerado podia tener esto por perfeccion en los animales, y por falta y defecto en los hombres. Para satisfacer a esta duda, y enseñar la verdad en materia tã sublimada, prosiguió con aquellos versos tan altamente enronados, quanto la magestad del sujeto lo requeria.

Haud equidem credo, quia sit diuinitus illis

Ingenium, aut rerum fato prudentia maior.

Est vbi tempestas, et cœli mobilis humor

Mutauere vices, et Iuppiter humidus Austris

Densat,

*Densa, gerant quæ rara modo, & signa densa, relaxata;
 Vertuntur species animorum, et pectora motus
 Nunc hos, ast alios, cum nubila ventus agebat,
 Concipiunt. Hinc ille qui um concentus in aruis,
 Et læta pecudes, & onantes gutture corni.*

No sera posible darfeles a estos versos la magestad que tienen, refiriendolos en Castellano: mas toda via sera menester declararlos lo menos mal que pudieremos, porque no se dexen de gozar en alguna manera, y se entienda lo que en ellos se enseña. No piense nadie, dizze, que el pronosticar assi los animales y denũciar las tempestades, es por ventaja que tengã a los hombres, o porque aya enellos alguna diuinidad en su natural discurso, por donde tengan tal prudencia y presensio anticipada, que penetren con ella los secretos de naturaleza, y los entiendan, antes que ella los manifieste. No es por esto, siuo por ser mucho menos que el hombre, y tener mucho mas baxo ser, y de infinitos menos quilates. En ellos el anima y el cuerpo es todo vno, y de vna misma massa. No ay mas nobleza ni excelencia en el alma del bruto, que en su cuerpo, y como el cuerpo esta sujeto a los

mouimientos del cielo, y a todas las mudan-
ças de alla, assi lo esta tambien su alma, para
que hagan impresion en ella. Por esto quan-
do la serenidad del tiempo y la humidad del
cielo, que se trueca cō muchos mouimientos,
se quiere alterar y se muda: y el ayre metido to-
do en humidad con el viento Austro apricta,
lo que antes estaua dissipado, o relaxa lo que
estaua tupido: rebueluense tambien y mudan
se todos los poderios y todo el estado delas ani-
mas delos brutos, por la fuerça que el cielo les
haze con su impresion; y alla dentro en sus co-
raçones sienten y padecen nuevos mouimien-
tos, muy diferentes de los que sentian quan-
do el viento quitaua las nuues, y abria el cielo
con serenidad. De aqui prouiene el cantar de
nueva manera las aues por los campos, y mo-
strarse muy alegres los ganados, y gorjear tan-
to los cueruos con sus picos. Hasta aqui dixo
el prudentissimø poeta. Y quiso dezir en todo
que el anima del hombre por su grande exce-
lencia y diuinidad esta libre de la sujecion del
cielo y de todo el poderio de las estrellas y sus
influencias, que es muy grande sobre las ani-
mas de los brutos.

Y es esto assi, porque el alma del bruto como
forma

formada de la materia, tomando su principio della, es como corporal. Assi la engendra el animal, como engendra al cuerpo. El cauallo engendra enteramente cuerpo y alma de cauallo, y el toro cuerpo y alma de toro: y assi los otros animales y las aues como engendraron el cuerpo, assi tambien engendran el anima que le da la vida, y lo sustenta en ella, sin que sea menester mas de aquella generacion, para q̄ aya cauallo y toro todo entero, y aues y los de mas animales. Mas el hombre no engendra mas q̄ el cuerpo, el alma Dios la infunde, y sin que el la ponga en aquel cuerpo que el hombre engendro, no la puede auer. Con esto el alma del bruto, como casi toda corporal, esta sujeta a las estrellas y a los mouimientos del cielo. Mas el alma del hombre como verdadero espiritu, y capaz de retener la imagen y semejança de Dios, con q̄ de su mano es criada, libre esta de aquella sujecion y premia, en q̄ estrellas y mouimiētos del cielo la pudieran poner.

Mas aunque el anima del hombre tenga assi tan alto señorio y tan libre de toda influencia por la naturaleza de su sustancia y origen diuina: entretanto que biue junta con el cuerpo,

por su parte del y por su naturaleza terrenal y carnal: de tal manera es oprimida y fatigada con terribles miserias, que no parece señora sino sierva, y sujeta con aspera seruidumbre.

No acabariamos en mucho tiempo de contar los encatecimientos con que los sabios antiguos y los santos lamentan esta miseria del alma, que por mala sujecion del cuerpo es fatigada. Vnos llamaron al cuerpo carcel tenebrosa del alma, otros sepultura verdadera, y otros infierno visible. Otros compararon el tormento que padece el alma del hombre, estando en el cuerpo, con el cruelissimo que fingieron los poetas dauan algunos tyranos, atando vn hombre muerto con vn biuo, juntando rostro con rostro, y vientre con vientre, para que la cerrupcion del muerto inficionasse al biuo sin cessar. Por esto tambien dezia Democrito, el muy alabado entre los Philosophos, que el alma del hombre pagaua grande y muy costoso alquiler, por morar en el cuerpo.

Porque assi como vna casa por ser humida, o tener alguna otra mala calidad, la imprime en su morador, y lo offusca y debilita con ella: de la misma manera el anima del hombre se inficiona y enferma grauemente, por

las

las malas calidades del cuerpo y sus carnales
apetitos. Mucho desto ay en la sagrada es-
critura, llegando el lamentarse alli esta mi-
seria del alma humana sumida en el cuer-
po con grandes encarecimientos. En la ter-
rible sentencia que dio Dios contra el hom-
bre por el pecado, tambien le condeno al
mal que auia de padecer el alma por parte
del cuerpo, dando por razon de tan crueles des-
venturas como padeceria, el tener consigo
el alma al cuerpo, y estar como enterrada
en el. Por esto dize Dios. Todo esto auras
de sufrir, porque eres poluo, porque an-
dara tu alma enterrada en esse cuerpo de
tierra, que ha de boluer tambien a ser pol-
uo y tierra. Poco despues tambien queren-
do Dios destruyt el mundo con el diluui-
o por los pecados de los hombres, la culpa
de todos ellos echa a los cuerpos, que traen
las almas fujetas y maltratadas con sus ma-
los apetitos. Pesame (dixo Dios hablando
a nuestro modo) de auer hecho al hom-
bre, porque veo como todos los pensamien-
tos de los coraçones de los hombres estan
puestos en mal, que vale tanto como dezir
porque preualece el cuerpo contra el alma, y
con

con la tyranía de sus apetitos sensuales la trae sujeta y catiua en vil seruidumbre. Grande encarecimiento tambien es y muy notable el del rey Dauid: Pusose muy de proposito a mostrar, quán grande es la misericordia de Dios en perdonar a los hombres sus offensas, y celebró mucho como Dios no se enoja para no perdonar, ni amenaza para siempre executar: como nunca nos castiga conforme a lo que por nuestros pecados merecemos, ni haze con nosotros lo que se deue a nuestras maldades: como no es tan grande la distancia del cielo a la tierra, que no sea tã ancha y estendida la misericordia, que usa con los que le temé, por auerle alguna vez offendido: como no esta mas lejos el oriente del poniente, que no eche tan lejos como esto de nosotros nuestras maldades, quando nos las perdona: y como no ay padre que mas se ablande y enternezca cõ sus hijos, que no sea tal y tan blanda la ternura de Dios con nosotros, para tratarnos en nuestras culpas con misericordia. Quando lo tuuo assi tan encarecido todo, quando ya no pudo passar mas adelante la exageracion: dio por causa de tanto encarecimiento, el entéder Dios y tener respecto, como está nuestras almas medidas en estos

estos cuerpos, y tan mal tratadas y fatigadas
 dellos. Toda esta misericordia (dize) es mene-
 ster que tenga Dios, con toda esta piedad, con-
 uione se compadezca de nosotros: porque el
 conoce bien como nos hizo de tierra, y tiene
 siempre en la memoria, como el hõbre es pol-
 uo y como vn poco de heno, y como es mene-
 ster para tanta miseria: como el alma sufre por
 el cuerpo, y na tan soberana misericordia, que
 se mueua a lastima della. De esto mismo es lo q
 se dize en el libro de la sabiduria: Los pensa- Sap. 17.
 mientos de los hombres, como son mortales,
 son temerosos, y todas nuestras providencias
 inciertas. Y da luego la causa de tanta fragili-
 dad y flaqueza. Porque el cuerpo mortal (di-
 ze) aguiata al alma oõ gran peladumbre, y esta
 morada de tierra en que ella biue, abate y di-
 strae el sentido, derramandolo cõ diuersos pe-
 samientos. Y quiere dezir: Por mas ligera que es
 el alma para bolar con su pensamiento al cie-
 lo, y penetrar muchos de los altos secretos de
 la diuinidad el cuerpo la tiene tan apremia-
 da con peso gravissimo de prisiones, que con-
 tenerse siempre su libertad, muchas vezes pare-
 ce no puede leuantarse ni monerse, para bol-
 uerse a su origen celestial. No tiene en su sustan-
 cia

cia espiritual y poco menos q̄ angelica principio ninguno de corrupcion, ni causa de enfermedad: mas la mala casa de todo en que mora, y en que esta como sepultada, la inficiona toda, y la corrompe y le haze traer disipados la imaginacion, y los sentidos con diversidad de penamientos. Pues que san Pablo haze grandes ventajas en lamentar esta miseria, y abitar su dolor con tristes gemidos. Asiendo vna vez proseguido muy a la larga con enbebecimiento las excedencias del alma y la grandeza de su ser, la llamo thesoro: mas acordandose luego de su miseria, por estar sumida en el cuerpo con vil abatimiento se le conuierte su gusto en tristeza y amargura, y suspirado con dolor y gemido añade: Mas traemos este thesoro en vasos de barro, q̄ malamente lo enfuzian. Desbizo la rueda como el pauro en mirando tan feos pies, y parece no tuvo otro remedio para olvidar su fatiga y su llanto, sino passarse luego a tratar otras cosas de alegria: como son las que tras esto prosigue. Otra vez que el santo Apostol se puso a considerar de espacio estos daños grauissimos, que el alma padece, por estar metida y encerrada como sierua en el cuerpo: despues de auerlos bien

ii. Cor. iii.

bien contado, y visto como eran estrañamente crucis, no pudo dexar de dar vn terrible gemido con la grandissima fatiga y casi desmayo. Desventurado de mi, dize, quien me librara del cuerpo desta muerte? Cuerpo de muerte lo llama, porque auiendo de sustentar biua y con salud y fuerças al alma, por quien el bivo: no trata, sino de darle mil muertes en toda la vida. Auia de sustentar este cuerpo el ser del alma bivo, pues se junto con el para conseruar la vida: mas es cuerpo de muerte, pues no trata, sino de matarla en quanto puede. Ella le da la vida, que sin ella no podria mantener vn punto, y el al contrario nunca piensa ni desea, sino en como ella perezca con los pecados, que son su verdadera muerte. Por ella tiene entero ser el cuerpo, y ella por el pierde muchas vezes gran parte del suyo. El cuerpo tiene en ella todo su bien, y ella no tiene en el otra cosa, sino todo su mal, o la mayor parte del. Pues quien podra sufrir tal desventura? Quien no lamentara con doloroso gemido tanta fatiga? Y quien no tendra por cuerpo de muerte, el que tan maluada muerte de catiuero y sujecion y pecado procura al alma?

La mayor miseria que assi el alma en esta sujecion y catiuero del cuerpo padece, y la postre ra donde llega es, quando el cuerpo tiene tan oprianda el alma cō sus viles appetitos, que parece le tiene quitado su ser espiritual y simplifsimo, y reduzido la, a que en cierta manera parezca corporal y carnal. No porque realmente lo sea, sino porque por lo mucho que los vicios de la carne la tienen inficionada, lo parece. Porque como ay algunas almas tan generosas y enalçadas, que conseruando su diuina y celestial origen, y adelantado siempre y acrecentando por la gracia de Dios cō el imperio de la razon en su ser espiritual con mayor pureza: sujetan al cuerpo y su appetito sensual, y hazen que no biva, ni preualezca en el ningū del feo terrestre y carnal, sino solo el del cielo; (q̄ es la mortificacion Christiana tã pedida y encomendada por el Apostol san Pablo, y entendida y muy celebrada por Platō y por muchos de los sabios antiguos) y assi parece que hazen a los cuerpos en alguna manera espirituales, y quitando les lo torpe y abatido de la carne, los purifican y sutilizan para que parezca almas: assi tambien, quando los cuerpos de algunos hombres viles con la costumbre de sus torpes

vicios se apoderan malamente del alma, hazen vna tã perueña mortificación en ella, que ya que no le quitã todo, se fer (por ser esto imposible) llegan a tenerla con tan poco poderio, que hazen no se parezca casi nada de lo mucho que es, y por no verse entõces más del mando de cuerpo, se juzgue q en alguna manera se ha buuelto corporal, siendo imposible que lo sea. Y como muy agudamente dixo Marco Tulio, sucede que el alma no sirua entõces en aquellos tales cuerpos más de por sal, para que no se corrompan, y se acabe la vida. Tanto puede el apetito sensual quando preua lece sobre la razon, y se apodera della.

Y entienda se bie como sucede esto assi en esta vida, considerando con atencion, lo que suceda despues en la otra eterna de los bienauenturados en el cielo. Para esta vida del mundo da se alma para el cuerpo, para la vida del cielo, da se cuerpo para el alma. Infunde Dios aca el alma en el cuerpo, para darle ser mortal, alla, boluera a dar el cuerpo alma, para que con ella y por ella el tenga ser perpetuo y sin fin. Aca sirue el alma para dar vida al cuerpo, pues sin el no la tódria, alla ha de seruir el cuerpo para participar por el alma de la gloria

En la tercera
tufculana

eterna, no siendo capaz de gozarla sin ella. Aca el alma es del cuerpo, alla sera el cuerpo del alma. Y assi como para que se pueda bien sustentat aquella vida perdurable en el cielo, y no téga causas de corrupciõ el cuerpo, lo hara Dios entonces participante de muchas de las altas perfecciones que el alma tiene, dando le claridad cõ resplandor, suaviza con fuerza, ligereza con soltura: impassibilidad, con fortaleza, immortalidad con vida sin termino, haziendo el alma por merced de Dios al cuerpo en alguna manera espiritual, con comunicarle muchos de los bienes de su substãcia glorificada: assi por el contrario aca en la tierra, quando el alma es del cuerpo, y el la puede en su manera mandar, la haze casi corporal, comunicandole mucho de lo terreno de su substancia.

Quando ya el anima del hombre llega a tanta miseria como esta en la seruidumbre del cuerpo, ya entonces pierde aquella exencion de las estrellas y sus poderios, ya se haze sujeta a sus influencias, y padece dellas poepe menos injuria y rebuelta que los cuerpos. No porque no sea siempre tan señora como Dios la crío, no porque no tenga su libertad y li-
bre

bre aluedrio como siempre: y no porque no
 sea verdad en todo tiempo lo que Dios dixo
 a Cain, que el apetito del pecar siempre esta ^{Gen. iii.}
 sujeto al hombre, y siempre es señor del pa-
 ra poder con la gracia de Dios sacudir con li-
 bertad el yugo por muy enlazado que se ha-
 lle en el: sino porque estando, como esta el
 alma, sujeta entonces y catiua del cuerpo, y
 como deziamos que parece corporal, no puen-
 diendo serlo, redundan en ella todo el mal del
 cuerpo, y se inficiona con el. No puede el
 cuerpo dexar de estar sujeto a las estrellas, y
 padecer naturalmente sus influencias: el al-
 ma tambien como esta entonces tan sujeta a
 el, sin poder resistir con su fuerza, la qual tie-
 ne como perdida, padece mucho de aquello
 q el cuerpo no puede evitar. De aquella su ma-
 la seruidumbre procede todo. Todo esto suce-
 de mediante el cuerpo, y por el accidente de la
 mala calidad, con que el tiene al alma inficiona-
 da. La compania del cuerpo, y aquel vinculo
 durissimo, que la tiene junta con el, le co-
 munica tanto mal, y la haze participante del:
 y por via del cuerpo y mediante el padece en-
 tonces la sujecion de las estrellas, de que por
 si era esenta y libertada. Su libertad para

eximirse desta seruidumbre, enterase la tiene: mas tienela entonces tan flaca y debilitada, q̄ esta en ella malamente oprimida, pues nõ vfa della como podria: sucediendo lo entonces en alguna manera, lo que al enfermo muy enflaquecido le acacce, que en su cuerpo se tiene todos los poderes que le dan naturalmente las fuerzas y vigor y movimiento, y en todos los miembros tiene sus poderes, con que los fuerale facilmente remediar: mas esta toda entonces tan debilitado y sin fuerza con la enfermedad, que nõ puede usar de los, ni mandarlos, como en la salud podia. Y assi nõ podia resistir, a quien harle le quisiere.

*Si quisit. M. V. C. H. D. Q. V. E. I. S. T. M. P. Q. R. T. I. D. lo
ollups de buena crianca de q̄s libros q̄ omoc en
cuñillo D. S. C. V. R. S. D. X. H. C. e. r. u. o. l. p.*

La buena crianca de los niños y su buena
instruccion en la tierra q̄dad esta muy enb
señada en la sagrada escritura y Pharon y Aristoteles Plutarco y todos los de mas varones
excellentés, que tratan del bué gouernio de
la República, y enseñaron todo lo que para el
conuene, por muy principal parte tuvieron
lo de la buena crianca en la tierra edad, escriuién
do della muy de proposito y con muchos cuy-
dado

dato. Y entre las otras razones que da Platon en las leyes de su Republica, por donde muestra ser muy necessario este cuydado de criar y doctrinar bien los muchachos, da vna de tan estraño encarecimiento, que pone gran de admiracion, y espanto. Dize, que el muchacho es peor para tratar con el, que ninguna bestia. Como si claramente dixesse. Feroicidad ay en muchos de los animales, y por su fiereza son malos de tratar con ellos, para domarlos: mas ninguno llega a lo fiero y terrible de vn muchacho, y tratar con el para sujetarlo, y amansarlo, es cosa de mayor dificultad y trabajo, que el que con las bestias fieras en esto se toma. El encarecimiento es muy grande, mas la causa que luego da lo allana, y haze que se dexe bien entender, como dize verdad. Prossigue ser esto assi, porque el muchacho en aquella edad no tiene aun abierta la fuente de la razon. Tienen entonces los muchachos todos los impetus de los apetitos y affectos humanos; y no con que regirlos. Corren desapoderados con gozo, y tristeza, con miedo y esperanca, sin tener freno de razon, que los detenga. Ha ma-

durado ya en ellos muy temprana la sensibilidad, mas no solamente no tiene fuerza la razon, para reprimirla: sino que aun no tienen el conocimiento della, para usarla. De sola aquella fuente podria manarles el remedio de su fiereza, y darles principio para hazerlos tratables, y amansarse, mas no esta abierto el veno, no ay nada de sacado, por dō de la fuente pueda manar. Mas aun q̄ Platon para su encarecimiento busco hermosas palabras con q̄ enseño esto: toda via se vee como lo como (segun otras muchas cosas) de la sagrada escriptura, sin hazer mas q̄ mudando las palabras, difreçar vn poco la sentencia. La locura (dize Salomon) esta reuestida, ceñida y apretada con el coraçon del muchacho. Y es dezir, que esta assi el muchacho tã rodeado y oprimido de ignorancia, por no se poder el aun valer de la razon, como quien aun no la conoce, ni tiene el uso della. Por esso añadio. Y el castigo de la disciplina y de la institucion se la quitara. Ignorancia ay, locura ay, mas la buena institucion y criança la echara de alli, sin que espereys que la razon se la quite, porque aunque la tiene, esta como por nacer, y aunque esta en el no la

prou. xij

conoce, para pedirle ayuda. Entre tanto que el muchacho no tiene esta lúbre de suyo, es menester q̄ otro se la de, y esto haze quien lo gobierna con buena amonestation y doctrina, cumpliendose aqui lo q̄ agudamente dixo el poeta Enio (y esta muy alabado por Marco Tulio) q̄ vn hombre de su lúbre enciêde lúbre en otro. Y todos los sabios antiguos quando enseñan esto de la buena institucion y criança de los niños en dos partes diuiden toda su doctrina, en mostrar primero, quanto importa este cuydado con muchas razones, por donde se entienda: y despues en dar los preceptos, que mucho valen, para que esto se pueda bien hazer. Yo antes de tratar algo desto, me quiero lamêtar con mucha razon de la gran falta que desto ay en nuestra España, y señaladamente entre los caualleros y gente principal, en quien auia de auer mayor cuydado, por la mayor obligacion que les pone su nobleza y grâde estado, a que deuan dexar sus hijos dignos de ambas estas cosas. Cierro es lastima, verlo que en esto passa. En casa de muchos señores mas valdria el dia de oy ser halcon, que no hijo en esta parte. Para los halcones se buscan ayos, y

maestros muy escogidos, y auentajados, y excelentes en saberlo ser. A estos se dan grandes acostamientos, todo lo que hazen en la buena criança y doctrina de aquellas aues de su cargo, es muy estimado del señor, y por ello se les hazen muchos fauores y mercedes. Con estos comunican mucho, platicando de ordinario con ellos, y holgándose marauillosamente del aprouechamiento del paxaro, quando crece en ser mejor: y las ignorancias y negligencias deste ayo y maestro son muy aduertidas, reñidas y castigadas. Para el hijo no se busca el ayo ni el maestro que mas sepá, para mejor ser los que deuen, sino los que menos cuesten: y solo lo barato es qualidad, para preferir los. Y con tan mal principio de escoger personas de tan poca suerte y abatidas, que se puede hazer, que no sea poco o no nada? Y aun lo que es peor, desharasse mucho del buen ingenio y buena inclinación, que aquel niño tenia. No aura caminar adelante, sino boluer a tras: y en lugar de acrecentar en la grandeza y alto ser de aquel cauallero có auiso y doctrina, fundaran temprano vna mala libertad del moço, con que se de priessa a perder el respeto, a quien

quien no supo ganar del con dulçura graue y seuera mucha autoridad , para regirlo. El padre como al principio no miro mas de q̄ uiuesse ayo y maestro , sin reparar en que tal fuesen : ni tiene cuydado del bien ni del mal que sucede, ni tiene mas cuenta de que ay ayo y maestro, y se ha cumplido con que los aya , y assi se passaran los años en que seran menester, y acabados, sera todo concludo. O dolorosa ignorancia de vn grande y de vn señor, que tiene en su casa al ayo y al maestro de sus hijos tan por cumplimiento como vn dosel, o vna silla de terciopelo . Como aquellas alhajas se tiené no mas que por cumplimiento y representacion de grandeza , sin que traygan otro ningun prouecho : assi tambien se tiene vn ayo y vn maestro , por solo que no han de dexar sus hijos de tenerlo , que no por el bien que dellos se ha de seguir con la buena criança y doctrina . Y como no quieren al ayo y maestro mas de para esto , mucho antes de tiempo facan de su poder al hijo, dandose a entender que ya es hombre, y no ha menester mas aquella sujecion. Maduran el mochacho a pulgaradas como higo, y con vna espadilla

que le ponen, y aun con palabras que le dicen, lo tienen ya por hombre, sin serlo. Quitante al cuytadillo, el mayor bién que pudiera en aquella edad tener, que era el mucho tiempo, para apréder ser hombre, y el no hazer cuenta de sí, hasta que con los años y mas con la buena criáça y doctrina de veras lo fuesse. Acuerdome que estaua el señor don Iuan de Cúñiga Príncipe de Pietra precía, que agora es Virrey de Napoles, estudiando en Alcalá de Henares con algunas barbas ya en la cara, mas toda via con su ayo y su maestro en su casa, no teniendo ya pades que a ello le apremiasen, sino sola su cordura muy temprana, que así se lo pedía, para darse mucho espacio en aprender a ser hombre. Fue desde allí a Madrid por vnos pocos dias, y quando boluio, ninguna cosa me dixo le auia parecido mas mal en la Corte, que ver tantos mochachos hijos de señores, en cuenta ya consigo de hombres, con su espadilla de noche, porque el ser pages de la Reyna les quitaua el traerla de dia, y con sus pundoñores peruersos, de no auer menester ya ayo, ni otro gouierno. Con su alto juyzio, que yua ya a tener buena madurez, noto este cauallero el

daño,

daño, y se lastimo con el, viendo quan contrario era aquello de lo que les convenia, y de lo que el por entenderlo professava. Asimismo el vn tan gran cavallero, y que siendo aun casi moço basta para tan grandes cargos, como los que hasta agora ha tenido. Detuof en aprender de espacio el ser hombre, y assi salio muy enteramente con serlo, y lo que por su voluntad tardo entonces, acelerero por madura prudencia despues. Que negligencia, y que mala ventura de los padres es esta? Que no adviertan a nada desto, y no solo que no lo adviertan, sino que advirtiendo no lo quieran, y no solo no lo quieran, sino que muy de proposito lo estoruen y lo impidan? Tratando yo algunas vezes familiarmente, por nuestra mucha amistad con el señor Gabriel de çayas secretario de Estado del Rey nuestro señor, y dignissimo por su prudencia y gran ser en todo lo bueno de cargo tan principal, y que xandome desto, me satisfaze cõ mucho donay reñiendo, que no me espante, porque muchos señores el dia de oy tratan de criar en sus hijos solos los cuerpos, y no las almas, y volere pon de razones,

que a esta cuenta criaran buenos animales. Mas dexado esto antes de passar a delate, quiero lo auer vn poco con vno de estos padres tan descuydados en el mayor bien de sus hijos. Dime yo te ruego padre descuytado, que floxedad es esta tan ciega, que no te animes ni te emplees en estornar el mayor mal de quien mas amas, ya que no pienses en el mayor bien que puedes desearle? Y que negligencia es esta tan miserable, que deseando a tu hijo por el grande amor que le tienes, mucho bien, no tengas cuenta de abrir la fuente, de donde todo el le ha de manar, antes la vayas ya temprano atapando, para que nunca manie? Porque ven aca, yo te pregunto a ti padre descuytado en la crianca de tu hijo: Amaslo? Si, y mucho. Con esse mucho amor desearle mucho bien? Si que se lo desseo. Y esse mucho bien que es? Ante todas cosas, que tema a Dios, y sea muy virtuoso. Bien dizes. Christianamente respondes. Y que mas le desearas? Discrecion y saber. Esta bien: pero despues desso que le desseas mas? Honra y estado, vida y salud, prosperidad y riquezas. Todo esso es bueso, y es mayor que se lo desseas.

Mas

Mas dime, procuraselo? En esso pienso, en esso entiendo, y para esso trabajo. Y con todo esso descuydas en su buena criança, y ningun pensamiento tienes de su institucion y disciplina, entre tanto que es capaz della siendo moçacho? Pues yo te mostrare claramente, como te contradizes en todo, y como estoruas lo que piensas hazer, y como tu mismo te impides, en lo que quieres. Primeramente, dizes que lo amas. Yo te digo que lo aborreces, en no procurarle institucion y buena criança, que sería la verdadera señal, por donde se entendiesse effe tu grande amor. Y no me creas a mi, sino a la sagrada escritura, y a Dios que habla en ella, ya su santo espíritu que por ella nos enseña.

Quien descuyda, dize, en el castigo y buen go-^{prou. xlii.} uerno de su hijo este verdadera mēte lo aborrece. Ves como te dize Dios, q̄ la mayor señal que puede auer, para entenderse como aborreces a tu hijo, es el no castigarlo? Y ya de aqui se entendia por el contrario, como la mayor señal de amor con tu hijo es, corregirlo y bien dotrarlo. Claro estaua, sin que Dios lo dixesse: mas quisolo dezir muy claro, y muy de proposito. Y assi prosigue alli Salomon: Mas el q̄ ama a su hijo, ensenalo cō inflãcia: Con inflã-

cia, dize, con ahinco, y a la larga, para que se entienda el cuydado y la diligencia, cō que esto se ha de hazer. Pasemos adelante. Dizes que lo desseas Christianidad y virtud, nunca la tendra sin la buena criança, y sola la buena institucion de la primer edad se la puede dar. Entonces ha de probar essa buena vianda, para que despues en toda la vida tenga buen gusto della. Pues la discrecion y la sabiduria como se conoceran y se amaran conocidas, si la mala libertad de mochacho sin freno: y si aquella tenebrosa locura (que como hemos visto esta entieftida y incorporada en su coraçō) no se alumbra con doctrina, con amonestaçō, y buen consejo? Y assi nos lo enseña la sagrada escritura, pues nos dize, que la buena disciplina y gouierno le quitara al mochacho aquella tenebrosa de su poco saber. Y como esperas que tendra honra tu hijo, siendo vicioso, pues ella por juyzio de todos los sabios, es premio que solamente se da a la virtud? Y no ay cosa tan abatida y menospreciada, como el hombre vicioso, que dexando de mātener el alto punto nor de su linage diuino, se derriba assi mismo hasta la torpeza de ser como bestia. Pues que la salud y larga vida? Con la buena institucion

cion de la primera edad se fundan , aprendiendose alli templança , con que se afirma el cuerpo , para conseruarse en sanidad. Dizes al fin que desseas a tu hijo riquezas . Pues fino es bien instituydo al principio dela vida , no pienses que por muchas que le dexes , le bastaran para ella , porque con su desorden vicio fa dissipara mas en vn dia , que tu pudiste juntar en muchos años . Agora pues si verdadera mente amas a tu hijo , si quieres todos estos bienes para el , con la buena institucion y criança de la niñez se los has de procurar : y ella sola se los puede dar todos juntos , mucho mejor q̄ todo tu cuydado y trabajo le dara alguno de ellos . En el campo dela tierna edad se ha de sembrar la buena simiente de todos estos bienes , y la cultiuacion que entonces se hara con la buena criança , puede sola assegurar del mucho fruto . Aquel es el principio y como fundamento de todo lo bueno , que en el hombre se puede dessear , y no se podra jamas leuantar firme edificio de gran ser en el muchacho , si sobre este cimiento no estriba .

Mas a quien todo esto no mueue , ni se mueue tá poco los padres cō las muchas razones , q̄ todos los sabios antiguos traē para mostrar quã
neces

necesaria es la instituci6n y buena eriança en los niños: mueuãse a lo menos con vna mas Christiana y de mayor espanto, que en los santos doctores se halla, y con el horrible y temerosissimo castigo que Dios hizo en vn padre negligente en dotrinar bien sus hijos, dexandonoslo por exemplo en su sagrada escriptura, y con la braua crueldad que en la ley mandaua Dios se vsasse por los padres c6 sus hijos viciosos. De todas tres cosas se dira por su ordẽ. Quanto a lo primero, buscan los santos muchas razones, por d6dẽ conuiene que aya dia de juyzio, y que Dios vniuersalmente juzgue el mundo, quando se acabe; y ponense en cuydado de buscarlas, porque a quien no lo puede bien c6siderar, le parece superfluo el juyzio final. El dia que muere el hombre, al punto q̃ se le sale el alma, no queda ya juzgado? No tenia ya el cielo, o el purgatorio, o el infierno? No parece era menester juyzio vniuersal, pues tan entero y cumplido estaua ya hecho en particular. Pues si era menester, y ay muchas razones, por donde fue necesario se hiziesse. Entre las otras es vna muy principal, porque hasta la fin del mundo nunca esta concluda la causa de cada vno, no esta cerrado el proces-

proceso, aun ay mas que añadir en la prouan-
ça. Los buenos aun no tenían hasta entonces
en lo accidental todo su bien cumplido, ni los
malos en aquello todo su mal entero. A los
vnos les faltaua mucho de sus meritos, y a los
otros mucho de sus culpas. No se podia dar ha-
sta entonces bien la sentencia, ni hazerse cum-
plimiento de justicia. Pensays q̄ se acaba con la
vida el mas merecer del bueno, y el mas offen-
der a Dios del malo? No en ninguna manera.
Lo vno y lo otro crece, y se va aumétado, y ha-
sta el dia del juyzio va el vno acrecentado nue-
uo merito en su gloria accidental, y el otro en el
de su pena. El bueno dexa de sí buen exemplo,
buena doctrina, dexa muchas buenas obras, q̄
cada dia en el cielo le dan nuevos accidentes de
gloria, y en el purgatorio grandes aliuios de la
pena. Al malo q̄ esta en el infierno, sin los hor-
ribles tormentos que ya padece, se le acrecien-
ta el dolor, con ver como por su mal exemplo
y descuydo otros hã de offender a Dios, y aque-
llas culpas de que en alguna manera fue cau-
sa, han de redundar en el para aumento de pe-
na y tristeza. En los exéplos se ve claro. Quan-
do el rey Dauid ve en el cielo vn coro de bue-
nos religiosos, o religiosas, o clerigos, que can-

tádo cō el alma tanto como cō la boca los psal-
mos q̄ el cōpuso, alabá dignaméte a su Dios, y
leuantá su espíritu para mas amarle y temerle,
y está mas firmes y esforçados para nūca le of-
fender: no se alegrara mas altaméte q̄ nosotros
podemos p̄sar? no dara infinitas gracias a Dios
q̄ le dio la suya, para ser instrumento de aquel
bien? no sera todo mas materia y mas causa de
mayor gloria suya? san Geronymo, san Augu-
stin, san Benito, san Bernardo, san Fráncisco y san
to Domingo, quádo en el cielo ven alla tantos
santos y tãtos justos, q̄ fuerō tales en las religio-
nes q̄ ellos fundaron, por la doctrina y exēplo
q̄ ellos en ellas les dierō: alegráse incōparable-
méte en Dios, por el grã fruto q̄ vé cogerse de
lo q̄ ellos cō su gracia por su mādado lembra-
rō: Y todo es mas gloria de Dios, y mas suya de
ellos, q̄ la gozã mayor cō estos nuevos acidētes,
q̄ antes no teniã. Vn maestro dela diuina theo-
logia o sacros canones, q̄ enseño en vn aunier-
sidad muchos años, quando desde el cielo ve
como sus discipulos cōfiessan predicã y conse-
jan cō mucho fruto, como defiendé y amparã
de buena gana los pobres si son letrados, y los
curã cō piedad si son medicos: luego tienen de
aqui nueua gloria acidétal, y ya tiené mas q̄ tu
uieron

uieró antes, aunq̄ lo q̄ tenian era por otra parte cūplido y entero. Vn grã perlado q̄ dexo vn hospital, para curar, para hospedar, y cafar hūer fanas, y de muchas otras maneras dar perpetua mēte muchas limosnas: quando ve desde el cielo que se cūple muy bien lo q̄ el dexo mādado, y aū se haze siēpre mas porq̄ Dios acrecienta y mejora la hazienda: como no tēdra nueua gloria dela q̄ llamã los Theologos acidetal? como no se le yra siēpre acrecentado? Y como no yra añadiendo mas prouãça en su proçesso, para esperar enl dia del joyzio mejor sentēcia? Si, por q̄ es esta dela doçtrina y exēplo de los buenos es vna como sementera, q̄ multiplica mucho, y de vnos en otros se va de nueuo sembrēdo, y dura perpetuamente el cogerse della el fruto. psal. cxxv.
 David lo enseña suauissimamēte diziēdo assi. Los buenos caminādo en esta vida, pasauā su camino, y esparziā su buena simiente, angustiādose y llorādo por ver quanto de mala semētera auia enel mūdo. Mas cō todo esso sembrauā ellos biē, para cōtinuar la multiplicaciō del biē y para que les quedasse cō esto a ellos cosecha de merecer mas gloria aun despues de muertos. Assi prossigue. Viniendo vendran trayendo sus haces. Quiere dezir. Por este cuydado

Les discursos

Luc. xvi.

que tuuieron de sembrar bien , quando al fin del mūdo vinieren delante Dios al juyzio, vendran con grande alegria y regozijo , trayendo consigo para presentar a Dios sus buenos ha- ces, que de su buena siēbra hasta entonces han cogido. Sembraron en esta vida doctrina y exē plo, q̄ fue siempre multiplicando, y dando nue uo fruto hasta aquella vltima cosecha. De la misma manera tambien a los malos se les van multiplicado alla en el infierno sus males, por la causa que aca dexaró, como mala simiente, con su mal exemplo y peor doctrina que sembraron, para que muchos obrassen mal: y cada dia van justificando mas la cruel sentēcia, que Dios dara contra ellos. Esto le fatigaua al rico auariento en el infierno, esto sentia grauemente, añadiendosele esta pena a las otras cruelisimas que padecia. Esta parece le lastimaua mucho, pues como olvidado de lo de mas dezia a Abraham. Señor tengo cinco hermanos, suplicote que embies a casa de mi padre a Lazaro el pobre, para que les amoneste trabajen , de no venir a este lugar de tan horribles tormentos. Padecialos el miserable, y vey a como se le auia de acrecētar por el mal que auian de obrar sus hermanos, mouidos con su mal exemplo del.

Esto

Esto desseaua escusar, porque veyá como el io
auia de lastar. Todo esto de los buenos y de los
malos, y de la simiente de mal y bien obrar, pa
ra adelante, lo dixo san Iuan muy claro en el
Apocalypsi: hablando particularmente del dia
del juyzio. El angel que le hablaua le dixo assi, Cap. xv.
El tiempo se acerca. Quié daña, dañe toda via,
y quien esta en suziedades, en suziesse toda via,
y el que es justo, justifique se toda via, y el san-
to santifique se toda via. Cata que vengo presto
y mi premio viene conmigo, para dar a cada v-
no conforme a sus obras. Pues tu padre descuy-
dado en la buena dotrina y criança de tu hijo,
mira que no solamente te podras yr al infier-
no por tus pecados, mas también por los suyos.
No pientes que acabaste de pecar, quando se te
acabo la vida, que hasta el dia del juyzio no ces-
fas de offender a Dios, si le offende tu hijo por
tu negligencia en bien criarlo. Quedo por tu su-
cessor de tu casa y hazienda, y como va conser-
uando tu memoria y tu casta, assi (si por tu cul-
pa de no auerlo bié dotrinado, sino dadole mal
exéplo es malo) va cōtinuando la sucesion de
tu mal, y haziendo vna decendencia y linage de
tus pecados, q̄ podrá durar hasta el dia del juy-
zio, si hasta entōces durarē tus decendientes,

y si por la culpa de no auer tu criado bié tu hijo,
 fuere causa de llegar hasta alla la maldad en to-
 dos. Esta es la razón q̄ deue cō las demas mouer
 mucho a los padres, para bié dotrinar sus hijos,
 y deueles t̄bien, como propuse, poner gr̄adissi-
 mo temor el horrible castigo q̄ Dios hizo en su
 gran sacerdote Heli, q̄ siendo el justo y zelo-
 simo del seruir a Dios, por solo el descuydo en
 no criar bié sus hijos, fue cruelissimamēte casti-
 gado. No es menester mas de cōtar la historia,
 como esta en la sagrada escritura, para q̄ tiēble
 las carnes al padre negligēte q̄ la oyere, viēdo
 la ira cō q̄ Dios castiga este descuydo. Era Heli
 summo sacerdote y juez del pueblo de Israel, y
 es muy alabada en la sagrada escritura su bōdad
 y zelo, y su conformidad cō la volūtad de Dios.
 Cō todo esto fue negligēte en criar sus dos hi-
 jos Ophni y Phinees. Y no porq̄ no los reprehen-
 dio del mal q̄ haziā, q̄ ya la escritura cuēta muy
 de proposito la reprehēsiō q̄ les dio: sino por-
 q̄ no vso de entero rigor en esto, ni perseuero cō
 seueridad en remediarlo. Por esto le embio Dios
 primero vn propheta, q̄ le amenazo de parte su-
 ya brauamente, y en particular le dixo muy an-
 ticipadamente el riguroso castigo q̄ Dios en el
 y en sus hijos y su casa haria: especificādole muy
 a la

a la clara, como por esta negligencia, de no dotri-
nar ni corregir enteramente sus hijos, executaria
Dios en el tã asperamente su saña. Y es terrible
y espãtosa, como luego veremos, la furia con q̃
este propheta amenaza a Heli de parte de Dios.
Mas todo parece más y blando, en cõparaciõ
de lo que Dios le reuelo despues sobre esto a Sa-
muel, q̃ seruia, siendo muy moço a Heli en el tẽ-
plo. Allí se vera bien quanto se offende Dios cõ
esta negligencia de los padres, y como por este pe-
cado parece q̃ se oluida de su acostũbrada mise-
ricordia, segũ la braueza y crueldad cõ q̃ los ca-
stiga. Aparecese le Dios a Samuel, estãdo durmiẽ-
do en el tẽplo, y dizele estas palabras si el mèt tras-
ladadas, aũ que no creo podrã tener en castella
no toda la furia, cõ q̃ en el latin resuenã. Mira, di-
ze Dios a Samuel, q̃ yo hago vna cosa en Israel,
q̃ qualquiera q̃ la oyere le zũbaran, y se le arro-
narã ambos oydos. En aquel dia emprenderẽ,
y començare a descargar sobre Heli para su de-
struycion, todo lo q̃ tengo sentenciado contra
su casa. Començare y no acabare, hasta q̃ no que-
de nada por cũplirse. Porque ya le tengo amo-
nestado, que auia de sentenciar su casa a pena
perpetua por su maldad. Assi se embrauece
Dios contra Heli, assi entona con tanta furia su

ira, y dize luego qual es esta su tan grande mal-
dad, de Heli, que assi le faca a n̄o entender, de
sus quicios, y le haze manifestar tan ferozmente
su enojo. Afsidize. Porq̄ entēdia como sus hijos
hazian lo q̄ no devian, y no los castigo. Por t̄to
yo se la tengo jurada a la casa de Heli, para que
de aqui al fin del mūdo no se pueda satisfazer,
ni limpiar la maldad de su casa con sacrificios,
ni cō dōnes, delos q̄ suelen aplacarme. Pocas a-
menazas de Dios, ay en la sagrada escritura tan
ferozes. y espantosas como esta, y ninguna mas.
En solo el tenor dela sentencia se parece ya, quā
terrible ha de ser la pena. Y la execucion no fue
menos rigurosa, pues le mato Dios en vn dia
sus dos hijos, y el cayo muerto subitamēte, y v-
na nuera suya murio tambien de parto aquel
dia con el dolor delas crueles nuevas, y quedo
en su casa y decēdencia perpetuamēte la cruel
maldicion de q̄ninguno en su linage llegasse a
viejo, y se muriesse todos en llegādo a ser hom-
bres. Cō todo este horrible castigo auia amena-
zado Dios antes a Heli por el propheta, y reno-
uado las amenazas otra vez por Samuel, y exe-
cutadolas al fin t̄ rigurosamēte: no mas de por
q̄ no tuuo todo el cuydado q̄ era menester, de
corregir de hecho sus hijos. Que en todo lo de
mas

mas muy celebrada es en la sãta escritura su bõdad, y muy encarecido su santo zelo. Y verdaderamente es cosa mucho de notar en la sagrada escritura como siempre q̄ trata Dios dela correccion de los hijos y su buena criãça, amenaza y castiga. cõ vn rigor estraño y a n̄ o entèder, muy ageno de su misericordiosa cõdicion. Todo es ferocidad, todo furia espantosa, y embravecense cruelissimamente en los hechos y palabras. Si no se ha entèdido esto por todo lo de Heli, ver se ha muy claro, por lo q̄ en el Deuteronomio. mãda que hagã los padres cõ sus hijos, quãdo auiendo hecho con ellos en su buena criãça su possible, no les basta para tenerlos bien corregidos. Tãbien tiẽblan las carnes en oyrlo, y se entiendo quãto dessea Dios remedio en esto, pues llega a tales estremos. Si engẽdrare vn hombre (mãda Dios porestas mismas palabras) vn hijo porfiado en el mal, y rebelde a la buena instituciõ, q̄ no oye lo q̄ su padre y su madre le mãdã, y siendo corregido, no quiere obedecer cõ menosprecio dela amonestacion y del castigo: arie batêlo sus padres, y lleuêlo a los gouernadores dela ciudad, y al tribunal dõde se juzga, y diran les asì a los juezes. Este n̄ o hijo es rebelde y porfiado en el mal: menosprecia n̄ as amone-

Deut. xxi.

ftaciones, y gasta su vida y nra hacienda en cõ-
 bites y banquetes, y en grandes dofordenes cõ-
 mugeres. Esto manda Dios q̄ haga los padres,
 ellos mismos quiere q̄ sean sus crueles fiscales,
 y q̄ ellos mismos como fieros alguaziles lo arre-
 baten, y cõ furia y maniatado lo lleuē a juyzio,
 y le pogan ellos mismos la acusacion a su hijo.
 Oluidadõs de todo aquel amor natural, q̄ con
 grãdissima fuerza entere noce a los padres cõ sus
 hijos, les manda Dios q̄ haga sus crueles verda-
 gos, y vñen cõ ellos, lo q̄ tuuieramos por cosa in-
 humana, si vn hõbre con vn extraño lo hiziera.
 Dime tu padre piadoso, a quien puso natural
 la ley tã poderosa de amar a su hijo, y ser siẽpre
 blãdo cõ el, a dõde lo lleuas agora cõ tãta cruel-
 dad? y tu dulce madre, q̄ naturalmẽte no sabes si
 a no enternecentey deshazerte toda por cõpasiõ
 de tu hijo en qualquier pequeño mal suyo: dõ
 de lo lleuas cõ tanta furia? Como de madre, te
 has hecho acusadora d̄ tu hijo? como lo lleuas
 a entregar al juez? Puede bien respõder? Mãda
 melo Dios espreffamẽte, y temo su ira sin o obe-
 dezcoi. Pues bien, q̄ ha de suceder en el juyzio? a
 q̄ castigo lo lleuã asì sus padres al hijo? blãdo
 y misericordioso? inuianõ y tolerable? Esto tam-
 bien espanta, y pone atonito a quẽ biẽ lo sabe

considerar. Le uauã assi a sus padres a su hijo a los juezes, no para vna pena de carcel, no para vn destierro; ni para otro blãdo castigo, sin para q̃al pũto muriessse apedreado. Assi prossegue Dios alli mãdãdo. Todo el pueblo dela ciudad se jũtara, y lo apedrearã hasta q̃ muera, para q̃ quiteys vn tã grã mal de entre vosotros, y oyendolo el pueblo de Israel se tiẽble cõ el temor. Y aquiẽ no le tiẽblã las carnes, en solo ver a Dios tã airado? quiẽ no se estremece, viẽdolo tã embrauecido? a quiẽ no pone espãto tã esttraordinaria crueldad, en quiẽ es siẽpretã misericordia? Pues temã los padres estos tã grãdes rigores de Dios, tiẽblen cõ tã terribles amenazas y castigos: y entiẽdã quã graue es su pecado en este delcuydo de la buena criança delos hĩjos, pues vẽ a Dios cõ tãta furia, y como obuido de su misericordia, en esttrañamẽte castigarlo. Resta na agora lo postrero de dar los preceos y auisos, q̃ puedẽ valer para la criança de los muchachos, y pudieralos poner muchos y muy buenos delos q̃ se hallã en la sagrada escriptura y e Plarõ, Aristoteles, Plutarco, y otros hõbres excelẽtes; q̃ desto hã escrito: mas yo los dexo, por q̃ alli se puedẽ leer, y es cofarã largay estẽdida, q̃ no se puede cõprehẽder, en la estrechura de vn discurso.

Quan

QUAN AGRADABLE ES A DIOS

y quanto importa que los criados sean virtuosos.

DISCURSO XIII.

Por todo lo dicho en la buena criãça de los hijos se puede tambien entender, quã necessaria sea la virtud y la buena instituciõ en los criados. Y asi parece superfluo el tratar della: mas no lo es, sino muy importante para tratarse de por si, por auer en ella muchas cosas muy particulares q̃ muestra quã agradable seruicio haze a Dios el q̃ tiene cuydado de procurar q̃ su familia tãga respeto de seruir a Dios, mucho mas que no a el, y los grandes prouechos que desto se le siguen al señor en su casa. Y comenzando desto postrero, por dexar para tratarse mas a la larga despues lo q̃ ay del seruicio de Dios; es mucho de cõsiderar quãto cuydado pusierõ, Platõ Aristoteles y Xenophõ en lo q̃ escriuierõ de la Economia, q̃ es el buẽ gouierno de la casa, familia y hazienda: en dar reglas y preceptos, para q̃ pueda endereçarse en virtud los criados de casa, como cosa en q̃ entendian cõsiste el grãde bien della, y como sin ella es imposible, que jamas ande bien concertada. Asi dize Platon ser muy necesario, que los señores instituyan con buena disciplina y orde de bñuir a sus siervos y criados,

no

no solamente por el bien que en esto ay para los criados, sino por el que de aqui les resulta a sus señores, y dellos ha de proceder este bien y de su buen gouierno y tratamiento con los suyos, y sin el nunca se alcançara. Ni espere nadie tener buen criado, si el no lo hiziere. Porque si el criado o sieruo de su natural tiene malicia, con solo el buen gouierno y cuydado de refrenarlo con el castigo templado se podria reducir, a ser el que deue, y no de otra manera. Y el que tiene buē natural y buena inclinacion, podria ser malo, si le faltasse este buen cuydado, y principalmente el buen exemplo de su señor. Mas veamos sin Platon y los de mas que se puede dessear en el sieruo, o en el criado, y de donde se puede auer. Fidelidad? Virtud es essa, que no puede hallarse, sin el fundamento de otras muchas, que la sustentan. Cuydado? Los vicios en solos sus deleytes lo ponē, y el andar tan embeuecidos en ellos, los haze descuydar en el seruicio. Diligēcia? Como la pondra en lo que se le manda, quien no sabe sino trabajar hasta cansarse en sus vicios? Que quieres mas en tu criado? Recaudo en lo que se le entrega para guardarlo? Todo le parecera poco, para seruir a su apetito, si lo tiene desordenado. Pues co

mo se podra hallar amor de su señor en el que sirve, que es el mayor y mas natural principio para todo buen servicio, si los vicios lo traē distraydo, y enagenado con malas codicias y deseos de interēsses? La virtud sola es la que puede perficionarte el criado con todas estas buenas partes, y las de mas que en el buen seruidor son necessarias, y si ella no se las da, no se espere que de ninguna otra parte las podra auer. Y tu con tu buena institucion y concierto y disciplina y exemplo de tu casa has de hazer bueno a tu criado, sino lo es quando lo recibes, o lo compras, y si lo fuere, cada dia sera mejor con esta ayuda. Alhaja es el seruo y el criado, que esta en tu mano ser buena o mala. Tal sera, como tu quisieres, y procurares que sea. Assi dize santo Augustin. Entienda cada vno en su casa, como deue a sus criados por respeto de Iesu Christo afficiō de padre: y enseñe y amoneste, reprehenda y castigite a todos los suyos cō cuidado y deseo de la vida eterna, mostrádoles verdadero amor, y conseruandolos en gran cōcierto y disciplina; assi que se haga en cierta manera obispo de su casa y familia. Mas no tratemos ya mas de quanto mas valē para sus amos los criados bien instituydos y puestos en virtud, que esto

Sobre el cap.
xi. de san iuā.

esto es lo menos, aunq̄ es mucho: sino digamos lo q̄ sin cõparacion es mucho mas, quãto se sirue nuestro señor, en que seã tales, y q̄ su amo se emplee en hazerlos. Primeramẽte ay en la sagrada escriptura vn extraño encarecimiento, donde se muestra, quã agradable es a Dios la buena instituciõ dela familia, y el cuydado q̄ pone quiẽ la gouierna, en endereçar los suyos a Dios, y en procurar le teman y le amen. Solo el contar la historia, como alli esta, lo podra manifestar muy claro, mas todavia yremos descubriendo en ella algo, q̄ mejor lo manifieste. gene. xviii. Quería Dios destruir las ciudades de Sodoma y Gomorra por sus abominables pecados: y siendo esto vna cosa dispuesta en su alta prouidẽcia, y determinada en el profundo cõsejo de su infinita sabiduria y justicia, toda via la quiere poner en cõsulta cõ Abrahã (y hablando a n̄ a manera de entender) parece q̄ no puede Dios passar, sin tomar en esto cõsejo cõ el. Asi es cosa q̄ espãta mucho, lo q̄ en esto cuẽta la sagrada escriptura, y la suspentiõ q̄ se pone Dios a si mismo, en su de liberar y determinar se. Dize q̄ dixo Dios. *Nã cessare pottro Abrahã, quæ gesturus sum?* Como podre yo dize Dios encubrir de Abrahã lo q̄ quiero hazer? Y verdaderamente es dezir. Como me fera

sera posible no darle parte en mis consejos, y descubrirle todos mis secretos, comunicandò cò el mis determinaciones? Como podre encubrirle nada de lo que quiero proueer? No es cosa admirable, y digna de mucha consideracion, ver a Dios assi suspenso y detenido en su determinacion, casi como esperando el dar parte de aquello a un hombre, para no resolverse Dios, sin auerle comunicado? Preguntay los señor a y o mismo, como sera possible executar lo que teneys determinado, sin dar parte dello a Abraham? Yo os lo dire muy bien. Vos señor soys infinita sabiduria, para que nadie pueda aduertiros de nada: vos soys inmensa bôdad y justicia, para que todos vean, como lo que proueeys es lo mejor: y vuestro poderio es infinito, para q̄ nadie os pueda resistir ni estoruar, en nada de lo que quisieredes que se haga. Desta manera podeys, señor, hazer vuestras cosas, sin dar parte a nadie en ellas. Desta manera vuestras còsultas son siépre muy prouechosas para todo el mundo, vuestras determinaciones muy acertadas para el bié vniuersal del cielo y de la tierra, y de todo lo criado. Por estas razones podeys encubrir a Abraham, lo que quereys hazer, y no importara que no sepa nada dello. No dize Dios,

no va por ay, sino que siento yo a ca dentro de mi mismo vn noteque que me fuerça, vna como manera de obligacion que yo veo, y vn respeto digno de mi, que me mueue a hazer cõ Abraham este cumplimiento. Afsi habla Dios (hablando a nuestra manera, para que mejor le entendamos) y afsi muestra en quanto tiene a Abraham, y la estima que haze del. Y verdaderamente es cosa marauillosa ver a Dios puestõ en este detenimiento, y como perplexidad. Misterio es grandissimo, verle deliberat afsi. Mas mucho mayor marauilla, mucho mayor misericordia de Dios para nuestra doctrina es, enteder la causa porq̃ afsi se mueue, y se quiere poner este respeto a si mismo. Oyga se pues para mucha gloria de Dios y doctrina nuestra. Da Dios luego la causa deste su detenimiento y perplexidad, diciendo afsi. *scio enim, quod præcepturus sit filijs suis & domui suæ post se, vt custodiant viam domini, & faciant iudicium & iustitiam.* Se, dize Dios, como ha de mandar a sus hijos y a todos los de su casa; que guarden mis mandamientos, que sean justos, y se encaminen en toda virtud y bondad. Y este cuydado q̃ Abraham ha de tener, es para conmigo de tanta fuerça, tengolo en tanto, que me pone obligacion, y me

y me haze q̄ a el lo téga yo en mucho, y lo quie
 ra tener como por mi cōsejero, y no quiera yo
 hazervna cosa, sin q̄ le de parte della, y muy par
 ticularmēte la cōsulte cō el. En tanto tengo co
 mo esto, y tãta estima hago de mãdar vn hom
 bre en su casa, q̄ me siruá los suyos. Tanto vale
 para conmigo el tener vno bien instituyda su fa
 milia, cō cuydado y aduertēcia de endereçarla
 a mi. Cierto es cosa q̄ esp̄a vn tal encarecimie
 to, q̄ assi haze Dios, cō la causa q̄ luego da del.
 Y no nos pondra mucho desseo, el poder si que
 remos alcãçar vna tã alta merced? No nos ani
 mara a seruir a Dios en esto, el llegar por este ser
 uicio a ser tã sus priuados? Pues sino queremos
 hazerlo, por ser vna cosa esta q̄ Dios tãto precia
 y estima, sino nos mueue tã alta merced como
 cō ella se alcãça, sino nos mueue el agradar tan
 to a Dios, y el premio tã grãde y tã aparejado: a
 lo menos mueuanos la offensa q̄ cō no tener
 cuydado en esto, se le hsze, y la terrible infamia
 de palabras, con q̄ esta cōdenado en su sagrada
 escritura este d̄seuydo, y el mas terrible castigo,
 q̄ despues se dara enl infierno por el. Valganos el
 entēder aca lo vno, para escapar alla delo otro.

prim. ad Ro. 12. v. Va S. Pablo instruyendo a su discipulo Thimo
 theo, en la primera carta q̄ le escriue, de las cosas
 que deue procurar tener en si mismo: y enseñar

a los otros: y entre otras cosas, como muy principal le pide amonestar, y enseñar el cuydado del regir cada vno bien su casa, y endereçar a Dios los q̄ le siruē en ella. Da luego la razón por q̄ esto mucho cōviene, diziendo. Porquē quiē no tiene cuydado delos suyos y principalmēte delos de su casa, este es como vn infiel, y aū peor q̄ vn infiel. Valame Dios y como acrimina el Sãto Apostol este pecado, y como encarece la grã malicia q̄ ay en l. El mayor biē d̄ Christiano es la fe, fuēte y principio d̄ dōde le mana todo el biē. Pues este tã grã biē no se lo quita el Apostol al q̄ no mira por su casa, no teniēdo cuydado de doctrinarla para q̄ sirua a Dios, mas parece que se lo quiere quitar. Infiel dize q̄ es este tal. No por q̄ no tēga fe, q̄ si la tiene, sino por q̄ es en l tã ruin fe, q̄ se puede poner en cōparaciō cō el infiel q̄ no la tiene, siēdo tan desleal. Quē esto quiere dezir alli el vocablo d̄ infiel. Mucho dixo, mas aū le parece auia dicho poco segū la maldad merecia el oprobio y la infamia. Por esso aūade, y aun es peor que infiel. Y dize muy grã verdad y muy clara. Sō estos tales infieles, q̄ quiere dezir hōbres desleales, y q̄ aunq̄ tienē fe de Iesu chris to, por la parte desta negligēcia y descuydo no se les parece tenerla ē las obras. Y son peores q̄ in

fieles, y tiené menos leatrad. que ellos: Porq̄ los
 infieles q̄ no tiené fe de Dios, ni conocen a Iesu
 Christo, ni a su ley: en solo el conozimieto natu
 ral, q̄ tiené de la virtud y bué gouierno, entien
 dē (como ya hemos dicho) quãto cōuiene pro
 curar cada vno, q̄ los de su casa seã muy virtu
 sos: y esto pto curã cō todo cuydado y diligēcia,
 por los respetos de bõdad publicos y particula
 res, con q̄ se rige en todas sus cosas. Pues el Chris
 tiano q̄ teniēdo fe de Iesu Christo y ley de Dios,
 y auiso particular en esto, no quiere aduertir a
 ello y prouerlo: como no sera peor q̄ el infiel,
 en ser tã dñeal? Porq̄ a ql obra lo q̄ ena iede gua
 do por sola la naturaleza, y esto tro cõ tener fe
 y mayor doctrina, y mas obligaciones de hazer
 lo, se descuyday es negligēte en ello. Y no ay du
 dar sino q̄ san Pablo no nos enseña alli a tener
 cuydado de los de nra casa, para darles lo neces
 fario cūplidamēte en lo corporal: sino mas de ve
 ras y mas principalmente, que tengamos cuy
 dado de lo que pertenece a sus costumbres y
 buena institucion y exemplo, como cosa que
 tanto mas importa, y de donde la otra y todo
 lo bueno depende: No se puede dudar en
 esto: pues en todo lo de a tras de lo spiritual
 viene hablando, y las palabras que precedieron
 antes

antes de llamar a aquellos infieles y peores q̄ infieles, lo muestran enteramente. Y es cosa clara, que si vno con respeto de Dios tiene cuydado, que los de su casa esten bié doctrinados en Christiádad, y en todo vayan endereçados en feruir a nuestro Señor: que este tal tendra tambien cuydado de proueer bien lo temporal en ellos. Y al reues vemos muchos, que teniendo cuydado del buen tratamiento de los suyos, no los tienen de su virtud y Christiandad. Y por esto san Pablo, que lo entendia todo, proueyo aqui a lo mas necesario, *oltra pan y esto tu*. Bien entendia Dauid quã agradable cosa es a Dios esta, de instituir bien el hombre sus criados, y endereçarlos con cuydado en el seruicio de Dios: pues se lo alega con mucha osadía, y confiando en este seruicio, piensa alcançar de Dios misericordia. Así dize. El soberbio y de *sal. m. c.* ojos altiuos no comia pan en mi casa. Miraua por los buenos, para tenerlos conmigo. El que anduiere su camino limpio de pecado, este tal y no otro me feruirá. No se vera parar conmigo en mi casa, quien fuere soberbio, y no verán jamas que me agrada, el que en sus palabras trata de maldad. Y para mostrar el mismo, como el cuydado, la doctrina y el exemplo del Señor

es el que vale, para seruirse de buenos y virtuosos, dixo al principio de aquel Psalmo. Andaua por mi casa con la inocencia de mi coraçon, y en medio della no veyan, mirádome a mi, sino de donde tomar buen exemplo, y entender lo bueno. Conforme a esto también entre las otras alabanzas con que Salomon celebra la Matrona honrada, dize della, que considero los caminos, por donde andauan los de su casa. Que tuuo cuenta como protedian, y como endereçauan sus passos en toda virtud y bõdad. Para zelar esto y mejorarlo, quando conuiniere, y alabar a Dios, quando lo hallasse qual conuenia. Todo el gran bien que ay en esto, y a quel seruirse Dios tanto con ello se alcança facilmente, con que el Señor ha de traer consigo siempre vn gran presupuesto, de tener en muchas la virtud y buena Christianidad en sus criados, que no el buen seruicio. Esto es lo que mas ha de estimar, y de aqui resultara luego el buen seruicio. Quiera en esto lo que Dios tanto quiere, que luego tendra en su criado todo lo mas, q̄ en el puede querer. Mas si va por aquel descuydo muy ordinario en la corte y qual en todos los palacios, adonde no se pide mas q̄ buen seruicio, y como cumplan con esto los criados,

se les dexa entera libertad en lo de mas, sin pedirseles cuenta de como biuen: esto es dexar de agradar a Dios, en cosa dōde el tanto muestra estimar el ser seruido, y merecer la rigurosa condenacion del temeroso apellido, cō que su Apostol san Pablo los denuesta y a crimina.

DEL ADMIRABLE Y MAS

alto efecto que haze el amor, quando transforma al que ama en el amado.

DISCURSO. XV.

DE las excelencias del amor y su gran poderio estan dichas en la sagrada escritura y por los santos y los philosophos mas principales entre los antiguos muchas cosas: mas en todas partes se tiene por la mayor, y donde mas puede subir el amor, quando mucho se auentaja en lo que puede: el enajenar se tanto el hombre de si mismo por amor, que en cierta manera se transforma y se conuierte en lo que ama, y se da tan enteramēte, que ya parece no le queda por dar nada de su ser. Digamos primero como esta enseñado, y celebrado esto, y los señalados dichos y exēplos que dello siempre ha auido: y despues diremos.

(si fuere posible) como se haze, para q̄ se pueda en alguna manera entender. Començado pues por la sagrada escritura, alli veremos representado de muchas maneras este soberano efecto del amor, pues la esposa bien enamorada dize en los Cantares de Salomon. Fuerte es el bien querer como la muerte. Entendia bien como ninguna cosa ay tan poderosa, que pueda hazer lo que la muerte, apartando el alma del cuerpo, sino solo el amor, que en cierta manera se le quiere igualar en esto, y parecerle. Que mas puede hazer la muerte con toda su violencia, que executa el amor con su dulçura? Quien puede deshazer esta cõjuncion y liga tã tratada, con que el cuerpo y alma naturalmente estan ayuntados, creciendo siempre fu desseo de verse, si fuesse posible, perpetuamente vnidos. Quien sino la muerte, que al fin lo haze, y el amor, que quiere parecerle en este poderio, y igualandose con ella en semejante efecto. Verdaderamente no puede nadie de los que bien hablar como conuiene y con verdad, del terrible apartamiento que haze la muerte, y del romper el nudo suave, con que el cuerpo y el alma estan asidos en la vida: sino fuesse san Lazaro o Tabita la que resuscito san

Pedro

Pedro, o otro de aquellos, que murieron de presado, y con la experiencia podrian dezir algo: Mas otro apartamiento haze el alma, otro nuevo morir ay de otra manera por amor, quando el llega a lo summo que puede, y desasiendo el alma de su cuerpo donde mora, la lleva, para darle vida en otro ageno. Desta nueva manera de morir, y apartarse el alma del cuerpo, durando la vida, muchos buenos testigos puede auer, que con la esperiencia, si la tienen qual puede tenerse, sepan bien todo lo q̄ alli passa: Sabran, como ay una dulce muerte, que aparta el alma enajenada por amor, del cuerpo donde da vida, por juntarse con lo que ama: Sabran, como el alma esta mas verdaderamente donde ama, que donde anima, como agudamente y cō verdad lo dizen los philosophos. Sabran como el alma se oluida toda de si misma, por no perder vn p̄nto en el recuerdo del que ama: cōprando de muy buena gana esta memoria a costa del oluido suyo propio: y dandose a si misma por precio, pensara que compra muy barato. Que si mas tuuiera, mucho mas quisiera dar, para acordarse sin cessar de su amado. Sabran, como se manda en la officina del entendimiento, que ninguna cosa alli se frague, que no tenga figura.

ra de lo que ama, y como la fabrica alli tãa me-
nudo, que aun queriendo forjar alguna ima-
gen de lo necessario y forçoso para la vida, alla
se va la mano alla el martillo, para que se for-
je lo que el amor le representa. Y al fin por
intento o por descuydo, todo ha de ser retrato
de lo que ama. Intenciones y yerros no saben
alli la brar otra cosa. De estos tales enajenamien-
tos era el del Poeta Ouidio, pues aun querien-
do no podia escreuir en prosa, y todo lo q̄ tra-
hajaua de dezir en ella venia a parar, como el
de si mismo dize, en ser versos, porque el alma
se estaua alla toda, dõde amaua. Y de estos tam-
bien era un frayle, que yo conoci, muy deuoto
de la Concepcion de la sacratissima virgen Ma-
ria nuestra Señora, y començaua siempre a de-
zir la missa, por donde se comiença en aquella
fiesta. El afficcion lleuaua el alma tras si, hasta
que boluia a aduertirse de su error.

Mas boluamos a los otros dulces sentimientos,
q̄ ay en la sagrada escritura deste soberano effe-
to del amor. Quãdo Ioseph hizo prēder en Egi-
pto a su hermano Benjamino, por la culpa q̄
el supo fingidamēte formar: Iudas su hermano
abogaua por el niño: y para mouer a Ioseph, y
ablãdar si pudiesse cõ lastima su ira tan feroz-
mente

nierte fingida: dize, q̄ su padre Jacob ama tierna-
 mente a q̄l niño, q̄ el tiene preso: y passa mas ade-
 late, encareciédo lo mas q̄ en el amor puede su-
 birse, y añade, q̄ toda el alma del viejo padre es-
 ta colgada del alma de q̄l su pequeño hijo: y
 boluiendo (dize) agora nosotros sin el, morira-
 sin duda, pensando es muerto. Que es esto? sino
 estar ya dos almas tan vnidas por amor, que
 sustentauan vna vida en dos cuerpos? Y vna al-
 ma sola mantenia dos vidas; conuertida de dos
 en vna sola: auiédo lo hecho assi el amor, q̄ tan-
 to como esto puede. El cuerpo de Jacob ya no
 era regido y sustentado en vida por solo el pode-
 rio de su alma, porq̄ el poderio del amor le auie-
 juntado otra gran fuerza, que lo sustentasse.
 Vna sola amistad esta celebrada en la sagrada
 escritura d̄ Dauid y Ionathas el hijo d̄ rey Saul.
 Y aunq̄ se vee como era muy grãde y famosa,
 por auerse examinado por grãdes intereses, y
 prouado se por muchos peligros, y conseruado se
 muy entera, despues d̄ muerto el vno d̄ los dos a-
 migos: mas todavia para encarecer la sagrada es-
 critura lo mas q̄ es posible, en lo posterior q̄ el a-
 mor puede hazer, dize, q̄ el alma d̄ Ionathas como ^{reg. 21m.}
 frera de su cuerpo andaua en el de Dauid, j̄nta cõ ¹¹¹
 el alma q̄ alli estaua. Auia se Ionathas robado de
 si mismo

se mismo, forçandole el amor a enagenarse de
 aquella manera, y èdo a buscar vida su anima,
 donde amaua. Con forme a todo esto dixo Ari-
 stoteles, que el mayor encarecimiento que so-
 lemos y perdemos hazer, quando queremos re-
 presentar el amor mas subido es, dezir del ami-
 go, mi alma y la suya son una misma. El Apòs-
 tol S. Pablo, quando fue arrebatado hasta el ter-
 cero cielo, dõde, como el dize, vio los altos se-
 cretos de Dios: truxo de allã biẽ sabida toda la
 sciencia del amor, y como quie la aprendio en ef-
 cuela, dõde por experiancia te sabe della, lo que
 mas que de saberse en señas es lo fino del amor,
 y a dõde llegã su grã fuerza, quando mas se estie-
 de, y manestralo por mas clãro en si mismo, di-
 ziendo. Bivo yo, mas ya no yo, fino que bive
 ya en mi de su Christo. Valame Dios, que trans-
 formacion es esta tan nueva? que de fusado y
 nunca visto trueque? Bivir un hombre, no por
 que su alma junta con su cuerpo sustente en el
 la vida: sino por que otra ãgena erbierta mane-
 ra lo gobierne, lo menea, lo mueua, y lo man-
 tenga, y en todo le de el aliento y lo vitifique.
 Y que siendo laquella alma (como si dize esse-
 mos) estrangera y aduenediza, pueda mas y
 mande mas en la casa agena, que puede el due-
 ño,

En el lib. ii.
 de los Mo-
 rales. ca. xi.

2d ga. ii.

ño, cómo ser fuya? si, que el amor todo poderoso
así lo quiere, así lo ordena, y lo manda. Que
en san Pablo quasi salga el alma de su casa, y
quede toda yerma y solitaria, para q̄ se aposen-
te y more en ella tan de veras Iesu Christo n̄ o
Redemptor, q̄ se vea y le entienda; como quasi
no ay allí ya otro dueño que la habite, mas del
que vino a biuir allí de fuera: Santísimo Apos-
tol en vuestra casa se vey a ya cierto, y vos le de-
zis, cómo no morauades vos en ella, y solo se
veya detrás en ella la gente, el aparato, y las grã-
dezas de nuestro huésped. Y tu valeroso amor
tanto puedes, que podías en cierta manera ha-
zer biuir a san Pablo (digamos lo así) cō alma
agena. Morir verdadero parece este (como el
santo Apóstol dezia) para que suceda otra vida
en lugar de la primera. Y que otra cosa es todo
lo que quiere san Pablo, en el enseñar con tanta
eficacia la mortificaciō del cuerpo, y en el exer-
citarla el tan de veras en si mismo, y tratar de q̄
muera en nosotros el viejo Adá, y biua el nue-
uo por gracia, y todo lo q̄ desta manera tantas
veces nos quiso enseñar? sino q̄ salga de noso-
tros en cierta manera como por muerte n̄ra al-
ma por diuino amor, pa q̄ Dios pueda morar en
nosotros y viuificarnos como a sus am.

Hizo

en el libro de
cinco nomi
estuz. c. iiii.

Hizo bué discipulo de tal maestro S^a Dionysio
Arcopagita, pues nos enseñó, como el amor di
uino no para, hasta hazer apartamiento del al
ma y del cuerpo, y vna verdadera extasis y ro
bo de si mismo, no cōsintiendo que los q̄ aman
sean suyos, transformandolos de todo pūto en
lo que aman. Esto dize que muestran bien los
cielos y las nobles criaturas superiores, sol y lu
na y estrellas, y todos los spiritus angelicos,
pues se dan todos quasi como no teniedo cuē
ta consigo, para estar siempre ocupados en pro
ueer y beneficiar y quasi viuificar estas cosas in
feriores de aca baxo. Muestranlo tābiendas co
sas iguales, ayudándose vnos a otros y fauoreciē
dose los parientes y amigos por el buen amor.
Muestrālo así mismo las cosas inferiores, por q̄
cō diuino instincto se buelue toda a estar depē
diētes, y esperar su verdadera vida de las supe
riores y celestiales. Cōfirmalo luego todo cō el
exēplo de su maestro S. Pablo, trayendo lo q̄ he
mos dicho que dezia de la vida que biuia en el
Iesu Christo, concluyendo con estas palabras.
Padecia el Santo Apostol, como verdadero
amador, apartamiento excessiuo de su alma,
biuiendo para Dios, no vida suya de hombre,
fino vida de verdadero amador, como mas di
gna

gna de ser querida y deseada.

Mucho desto del parecerse el amor a la muerte, enajenando assi el alma, ay en Platon, y en otros muchos de los sabios antiguos mas principales: mas dire algo de lo q̄ ay desto en Aristoteles, el qual muchas vezes suauemente y con mucha agudeza enseña, que mi amigo es otro yo, y que en los dos amigos ha de auer vna sola alma, y otras cosas que en todos los libros de la philosophia moral muy a la larga conforme a esto prosigue. Mas es vna muy señalada la que trata en los magnos Morales. Dize, que cap. xv. como todos los hōbres sabios tuieron siempre en mucho el conocerse el hombre a si mismo, como cosa de grande importancia y muy suauemente tambien juzgarō ser muy dificultosa, y sola la verdadera amistad, con el grā poderio q̄ tiene el amor, dize, la haze facil y muy llana. La dificultad de no podernos conocer, esta, en que no nos podemos mirar ni ver nos en nosotros mismos. Assi vemos como al gunas vezes reprehendemos a los otros, de los vicios q̄ nosotros tenemos, sin echarlos de ver en nosotros, porq̄ nos queremos mucho, y el afficiō nos ciega, y estorua el poder considerarnos, y juzgar bien nuestras cosas. Pues la verdadera amistad haze

haze, que nos podamos ver muy bien, y cono-
cernos. Porq̃ como quãdo quere mos ver nuel-
tro rostro, nos miramos en el espejo, no siendo
posible vernos en nosotros mismos: assi tam-
bien mirando a nuestro verdadero amigo, nos
podemos bien ver y conocernos, pues que mi
amigo es otro yo. Por andar yo tan de ueras co-
mo fuera de mi en mi amigo, me puedo ver en
el a mi mismo, pues estoy alli tan cierto, y tan
verdadero, que no hallandome dentro de mi
mismo para verme, me hallo y me veo, buscan-
dome alli. Assi prosigue todo esto Aristoteles.
Y podriamos por esto bien pensar, que el pro-
uerbio Castellano tan celebrado y tan comũ,
de que el amigo es el espejo del hombre, tuve
origen y principio de vna tan alta doctrina, co-
mo es esta de Aristoteles. *de moribus lib. 1. c. 1. v. 1.*
Pues que diremos, de como sintio Seneca, desta
transformacion que el amor haze? Queriendo
entarecerle a su amigo Lucilio el grande amor
que el y su muger Pompeya Paulina se tenian,
le dize, que bien sabe, como la vida de su mu-
ger depende de la suya, y que su biuir del, es el
biuir de ambos. Dize mas, que con ser ya viejo,
y quer llegado a menospreciar con gran com-
paciencia la muerte, le es forçado de pensar biuir, por
que

lib. xviii, c. p.
fo. j.

que no muera su muger, que sabe cierto no podrá biuir, en muriendo el. Tan de veras tenia entendido Seneca, como su muger enajenada de si misma por el amor de su marido, no tenia mas vida de la q̄ el tenia. Y ella lo mostro esto harto claro, pues matandose su marido: assi mismo, con romperse las venas: ella tambien se las abrio para morir con el.

Esto es lo que tantas vezes, como deziamos repite Aristoteles, que mi amigo, si verdaderamente me ama, es otro yo, y dixolo hermosamente Alexandro, quando auiendo vencido a Dario entro a visitar a su madre, muger y hijos, que se auian tomado catiuos. No lleuaua consigo mas de a solo su grande amigo Ephestion, y p̄sando las dos Reynas, suegra y nuera, que el fuesse Alexandro, reuerenciaronlo a su modo cō toda la muestra de acatamiēto real. Aduirtieronles luego los que alli estauā, como no era aquel Alexandro, y assi buelta Syfigābis la muger de Dario a el, despues de auerle hecho el deuido acatamiento, se escusaua de su yerro, con el no conocerle. Alexandro le dixo. No vuo error ninguno, porque tambiē es este Alexādro. Como Alexandro se tenia por verdadero Ephestion, por lo mucho q̄ le amaua, assi

E c tambien

era tambien recibida el phelipon por Alexandro ver
 saderero por entés de como el amor auia hecho
 sen ambos entero el conque.

La amistad de Orestes hijo del Rey Agamenõ
 con Pylades hijo de Scrophio Rey de Phocia es
 muy famosa en todos los escritores antiguos:
 y para encarecerla los poetas a su costumbre
 en lo mas que fue posible fingé, como llegó
 con tormenta al puerto de Anide ciudad de
 Grecia, donde por ciertos respetos de religion
 desseauan matar a Orestes, sacrificandolo. Allí
 fue la cóperencia muy grãde entre los dos ami
 gos, por querer dar el vno la vida por el otro.
 Dezia Orestes quien era, por librar a Pylades de
 la muerte, mas el porfiava en afirmar q̃ el era
 Orestes, por morir por su amigo, y dexarle a el
 có la vida. Como si cada vno defendiera su pro
 pia vida, y escusara su muerte: así la ofrecia, y
 procuraua lo marassen, como si con esto que
 dara biuo, no pensando podia quedarlo, si ma
 taran a su amigo, en quien el mas verdadera
 mente, que en si mismo biuia.

Esta es la fuerça del amor que puede tanto co
 mo la muerte, en este apartar las almas de los
 que se aman. Y si como hemos podido dezir
 mucho della, mostrandola por exépllos y testi

monios

Marco tulio
 en el dialago
 del amistad.

monios de la sagrada escritura y de otros aucto-
res, pudieramos mostrar como se haze, y porq̃
sucede hazerle: assi fuera doctrina cõueniente
para prosseguir lo que hasta aqui se ha dicho.
Mas aunque muchos grandes ingenios hã bus-
cado con diligencia alguna causa natural del
amor, para mostrar por que razõ vno ama mas
a este que a otro, y lo escoge entre gran multi-
tud, para poner en el toda su afficion: nunca hã
hallado cosa q̃ en esto satisfaga enteramete. Di-
go que buscã causa natural, porq̃ la del interes-
te o deleyte, quãdo le ay, por ser tã baxa, y q̃ ju-
ta viles amistades indignas de tal nõbre, no se
haze cuẽta, ni se trata della.

Y si yo quisiesse agora aqui dezir de como se ha-
ze aquel enajenarse tanto el alma de si misma,
cierto no podria passar adelante, sino es cõ algu-
na cõparacion, q̃ parece podria en alguna ma-
nera dar a entender algo en esto. Trabaja Platõ
en el dialogo q̃ intitula Yo, d̃ declarar q̃ es el fu-
ror poetico, con q̃ los poetas tanto se leuantan,
para ensalçar dignamente las cosas grandes,
que quierẽ mucho celebrar. Dize al fin de vn
largo discurso, que el furor poetico es vn nue-
uo impetu, que abiuu el alma mas de lo acos-
tumbrado, y como si pudiesse alas en el inge-

nio, haze que se pueda encumbrar con mayo-
 res fuerças y mayor denuedo. Comeste impetu
 queda el alma como desposeída de sus fuer-
 ças ordinarias, y como si pudiesse salir de a-
 quel cuerpo, y alexado se mucho, así el impetu
 del furor manda como en casa vazia, y ha-
 ze todo lo que quiere, y mucho mas de lo que
 el alma antes podia hazer. Ya no parece es el
 alma la que se moue, ni procede el ingenio
 en su discurso por sus passos acostu-
 mbrados: antes aquel impetu de furor que arrebató al
 Poeta, no le dexa quasi nada de si mismo: y
 teniendo por entonces todo el señorio y el
 gouierno, para mouer mas poderosamente
 el ingenio, y levantarle con vn nuevo brio,
 sin que el alma lo pueda detener, aunque
 mas desleasse detenerlo. Así parecen aquel
 punto, que el ingenio se desdena del ayuda y
 del seruicio ordinario, que suele tener en si
 mismo, sin querer otras espuelas, que lo a-
 pressuren como otras vezes, sino solas las
 que le pone el furor. Y el por entonces, co-
 mo bien apoderado y señor de todo, quiere
 mostrar su fuerça y su valor en efectos muy di-
 uersos, y sin comparacion mas sublimados,
 que los que ordinariamente suelen proceder
 del

del ingenio en su natural. Porque meneando el foror mas poderosamente el ingenio, el canto y la pluma, el solo les va dictando lo que se ha de dezir, sin que nadie sino el tenga parte en la consulta, ni en la execucion: poco diferentemente de los pregoneros, a quien otro les va diziendo las palabras, que en alta boz han de publicar al pueblo. Es tambien entonces el ingenio como cuerda de algun instrumento musico, que no tiene mas sonido, del q le da quien la toca, y tocada, resuena como se le manda. Semejante es el amor en alguna manera a este furor poetico, en mandar al alma, en robarla, en sacarla de si misma, y llevarla adonde el quiere, para que no haga ya el oficio ordinario de dar vida en este cuerpo, donde anima, sino en el otro donde ama, y anda con el amor extrañada. Esto es lo poco que se puede dezir del amor y sus causas, siendo mucho lo que se entiende y se sabe de aquel su mas alto efeto, en traer el alma enajenada de si misma. Y aunque esto se entiende bien por lo de la sagrada escritura que se ha dicho, y por los otros exemplos y testimonios, que con ello se juntaron: mucho mejor lo entendera, y con la experiencia sabra mucho mas dello, quien supiere amar a Dios. Porque

Los discursos

aquel celestial amor, mas alto y mas digno y de mayor excelencia que todos los otros amores, haze en el alma efecto del enajenamiento de si mismo con mayor poderio haziendo que Dios vn mismo spiritu consigo, y el no al que verdaderamente le ama.

Fin de los quinze discursos de Ambrosio de Morales.



LA DEUIVA

PARA EL SEÑOR DON

Juan de Austria, y el discurso fo-
bre ella de Ambrosio

de Morales.

SERENISSIMO SEÑOR



Q es atreuimieto pésar yo en de-
uiva para vñ a Alteza: ni tã poco
el embiarla, no es cõfiãça d auer
acertado, ni creer yo q̄ pude su-
mar bien vna tã alta grãdeza en
ella. Mas verdaderamete es todo

deseo de seruir. Que pues el acertamiento en
esto ha de ser de vna cosa, q̄ satisfaga: biẽ es se-
pruen en algunas, para poderse entre ellas esco-
ger. Tã bien haziẽdome vñ a Alteza, como siem-
pre me haze merced, de tenerme por su maes-
tro, aunq̄ aya sido tã poco lo q̄ yo en esto le ser-
uiami ofncio es seruir hẽpre en cosas semejàtes,
aunq̄ seã tã altas, q̄ no cõsientã tratarle sino cõ
grãde acatamieto y reuerẽcia, qual es la q̄ yo rẽ-
go, quãdo esto escriuo. La figura d̄sta deuiva es
la mano d̄ Dios, q̄ la leuãta en alto blãdiẽdo vn
rayo para lã, arlo cõ mayor furia, la letra dize:
Q̄ VALIS VIBRANS. Y teniẽdo assi enl-

latin toda la breuedad possible, como en tales motes se requiere: comprehendē, y dá a entender mucho, y así trasladado la entendida mente en Castellano, dize: Tal es la fuerza, como quien la meneas.

Es el rayo propia arma de Dios, a nuestro entender, y la más poderosa y de mayor furia, q̄ en todos los ministros de su justicia vemos. Que aunque es verdad que a Dios qualquier cosa, por muy flaca y pequeña que sea, le basta para hundir con ella el mundo, y destruir los hombres, como sabemos que en Egipto, con solo atrejar Moysen en alto por su mandado el polo de la tierra, heira a los hombres y a las bestias con las gas mortales, y con solos moxquitos destruyó toda aquella prouincia: mas toda via con esta su omnipotēcia parece tiene señalado, y diputado el rayo para cuchillo de su ira, y para el mayor espanto, q̄ en los hombres se puede poner. Aun los truenos y relampagos, con ser tanto menos que el rayo, y como vna sombra del, atemorzizan tanto los hombres, y los ponen tan despauoridos, q̄ todos en general entendemos, no auer a nuestro juyzio otra cosa de mayor violencia, para la execucion de la ira de Dios y sus castigos. La sagrada escritura encarece en
muchas

mucha partes la ferocidad y blancza del rayo.
 Entre las otras razones con que Dios, hablando
 con Job, le muestra la gran diferencia que ay ^{cap. xxxviii.}
 entre su poderio y el de los hombres. le pregunta
 así: *Nun quid mittes fulgura, & ibunt, & reuertē
 teā dicent tibi, adsumus?* Pone, Dios del áte, como
 cosa tan propia suya y tan espantosa y terrible,
 el lançar los rayos, y servirse de ellos. Encarecien
 do se también en el libro de la sabiduria la guer- ^{capitulo.v.}
 ra, que desde el cielo se hara para defensa de los

buenos contra los malos: entre otras cosas se di-
 ze con mucha braueza. *Isaiah directa em sidus
 fulgurum, & tanquam ibent curuato arcu nubium ex
 terminabuntur.* Y mucho mas ay desto en la sa-
 grada escritura. También los poetas gentiles die-
 ron a entender la furia del rayo, con dezir: *Et
 lucmenas motura tonitrua mentes, y Pulmina terrificat
 animos,* y otras cosas como estas. Y Marco Tulio
 y los otros oradores, quando quieren encarecer
 vná grande elocuencia: rayos llaman a sus pa-
 labras y razones.

Por ser pues así el rayo vn arma tan propia de
 Dios, y tan feroz y terrible, que muestra bie la
 grandeza de su omnipotencia en la furia de su
 ira: puede ser muy conueniente deuisa para vn
 gran Principe, principalmente siendo belico-

so, y ejemplos de siempre con el asficiony con el exercicio de la guerra. Y deuele considerar mucho en el rayo (como la cosa mas señalada y mas principal que en el ay) que toda la furia y fuerza que tiene, es de quien lo embia, y lo arroja. No teniendo el de suyo impetu ni fuerza, para hazer en vn momento tanta destruccion, se la da quien lo lanza. Claro esta, que vn poquillo de fuego, o vna piedra tan pequeña (porque algunas vezes es piedra) no podria hazer tan grande estrago, como muchas vezes haze: sino por la fuerza que Dios le pone, y por el impetu con q̄ lo haze venir. Por ser arma de Dios es tan terrible, y de su dueño tiene la gran fuerza, con que tan to puede. En el brazo fuerte, que lo menea, esta la ferocidad y violencia, y no en lo poquillo desto que el de suyo puede tener: de la misma manera que deziamos del poluo y de los moxquitos en egipto. Como también la pelota del artilleria, q̄ en alguna manera quiere imitar al rayo, de la discordia, mezclada de los elementos, q̄ la mueue, cobra a quel impetu y violencia. Y como vn juez y su blanda vara y delgada no tiene ningú poderio de suyo, y tienenlo muy grande, por el que el Rey les da. Con esta

misma

misma consideracion solia dezir el gran Capitan Sertorio, que mas queria vn exercito de Cieruos, con vn Leon por capitán, que vn exercito de leones, con vn capitán cieruo. Entendia muy bien, con la mucha experiencia que tenia de la guerra, como el esfuerço y saber para tratarla, es del capitán: y del como de cabeza se ha de esparzir, y ponerse en los soldados, que son como miembros suyos. A esto mismo acude derechamente el proverbio Castellano, donde se dize, que el coraçõ meneala fuerças: quando no pareciendo bastantes, se acaba con ellas, lo que no se esperaua. Porque assi en esto, como en todo lo demas ya dicho, tal es la fuerça, qual el que la menea.

Por el contrario desto vemos vnos hombres de grandes fuerças, mas por tener flaqueza en el animo, no son para nada buenos, y pudiendo ser muy buenos soldados y capitanes, se quedan para viles ganapanes. Y mucho peores son que estos, los que teniendo fuerças de entendimiento y de ingenio, por faltalles la prudencia, que los rija, y haga bien emplearse, no les sirven aquellos buenos poderios, sino solo para dar en grandes desatinos, y para despeñarse por sus malos consejos.

dando tanto mayores caydas, quanto mayores
 se parejaron para sobir en alto, y a firma
 le bien allí, si quisieran saber, y gouerno para
 contentarse. Así se ve, manifestamente en los
 y nos, y en los otros, como de hecho es tal la
 fuerça, qual el que la menea. **C**oforme a todo, esto puede vuestra Alteza de
 zir muy bien en cõsideracion de esta mismo, y de
 la mucha grandeza y valor, con q̄ Dios ha sido
 seruido dotarlo, y en salçarlo, estimandolo mas
 por quien lo da, que por lo mucho que es. **Q** V A L I S V I B R A N S. **D**íome lo
 Dios todo, rijelo y gouernalo, el, y por esto es
 pero que sera siempre mas, y que sera siempre
 la fuerça tal en todo, qual quien la menea. **E**sto
 cõsiderara primeramente vuestra Alteza
 así en general, y en particular lo pẽsarã como
 ello es, refiriendolo al excelente fin, que se acaba
 de dezir. Mas yo y toda la Christiandad, pẽ
 sando así mismo en estos singulares dones q̄
 Dios puso en vuestra Alteza, y alabandole por
 ellos: alçaremos luego, para mejor estimarlos,
 la cõsideracion por todo lo particular de la
 grandeza y valor en salçado de vuestra Alteza:
 y diremos con mucha razon. **Q** V A L I S
 V I B R A N S. Porque veremos, como durã
 do

do ya mucho tiempo la guerra de Granada, por auerla hecho mas dificultosa el menospreciar la: y entendiendose ser necessario mayor valor, consejo y esfuerço para acabarla: embiara el Rey nuestro señor al señor **DON IUAN DE AVSTRIA** por general en ella. Quan valerosamente hizo este officio, y como menceo en el su rayo, el prospero y breue fin de la guerra, y la entera y perpetua recuperacion de aquel reyno lo muestran. Pues de como hizo todo lo que puede y deve vn buen soldado, meneando su lança y su espada como rayos se roces en las peleas: testigos son los peligros dō de algunas vezes metio su persona, y el auerle muerto peleando a su lado aquel gran cauallero y singular ayo suyo Luys Quixada. El rayo de la oladi de vuestra Alteza era harto fuerte: mas el grande animo que la meneaua, la hazia de mayor poderio.

Mas despues desto que sera? Que vn mancebo de tan poca edad sea capitan de toda la Christianidad, quando junta todas sus fuerças. Que sera esto? quan feroz sera este rayo? Quan feroz? **QVALIS VIBRANS.** Menearlo ha Dios primeramente de sde el cielo, y lançar lo ha despues en la tierra el animo inuencible del

del señor **DON IVAN DE AVSTRIA**, su oladia sin temor, su presteza sin detenimiento, su vítura sin estoruo, y su prudécia sin error endereçada có la gräde noticia y experiécia de la guerra: y alcançara la mas famosa víctoria, q̄ en memorias antiguas jamas se entiende aver se auido. Que sera? que se este el señor **DON IVAN DE AVSTRIA** recreädo, y caçando por los reales bosques de Aräxuez en principio de Junio. Pues que guerra se ha de poder hazer este aóo en Turquía? Espera vn poco, q̄ la grädeza de su animo, la valétia de su esfuerço, la seguridad de sus cósejos, la destreza de pelear có Moros y Turcos harä presto, q̄ no aya nada dexos, para quió con tales poderios se mueue, y vereys como en principio de Octubre ya ha desecho del todo y destruydo détro en Grecia todo el mayor poderio y pujäça, q̄ agora tiene el m÷do: y entédereys como es tal este rayo **Q V A L L S V I B R A N S**. Y sera su fuerça, como el magnanimo coraçon q̄ la menea. Que sera? q̄ aunq̄ la fuerça de nía armada es muy grande, toda via la del enemigo es mayor: y aunq̄ sea nía gente muy valiente y exercitada, mas los Turcos có ser tä poderosos y tä diestros por la mar, vienen muy vífagos y esforcados con muchas

estas y muy frescas victorias. Que sera? Que ha de ser? no mas de q̄ meneando el señor DON IVAN DE AVSTIA esta su menor fuerça con la ferocissima de su gran coraçon, al cançara de aquella gran pujança de tan poderosos y tan ensoberuecidos aduersarios la mas insignie victoria, que se ha visto ni se lee, con el mayor estrago que se puede imaginar. Y auiedo partido de Mecina, dentro de veynte dias buelua a ella assi vencedor de toda Turquia, auiendola destruydo dentro en Grecia: pudiendo dezir, con mucha mas razon que el lilio Cesar: *veni, vidi, vici*. Esto todo sucedio desta manera, porque el rayo tenia braço fuerte, que lo lançaua, y era su fuerça tal, qual el que lo meneaua.

Empréndera despues de todo esto el señor DON IVAN otra gran hazaña, q̄ sera toda entera suya, y con sola su grandeza de animo y mucha prudencia la acabara. No tendran parte en ella los capitanes ni los soldados, ni la gente de cavallo, ni el artilleria, ni las otras ayudas, q̄ en la guerra reparten la gloria entre muchos, que jústamente tienē parte en ella. Esta hazaña sera toda de solo el señor DON IVAN: el solo lançara en ella su rayo: y parecerse ha bien
con

con quãta magnanimidad y prudencia lo menea. Estando todos los Payſes Baxos en Flandes muy alterados con malos levantamientos y peores desobediencias. estaua tambien tan cerrado el camino con manifiestos peligros de robos, y prisiones, y muertes, que ningun recelo ni temor podia ser culpable, aun en qualquier hõbre particular. Pues el señor DON IUAN DE AVSTRIA vista la necesidad que auia de su persona para el remedio de tantos males, y el desseo del Reyno nuestro señor su hermano, en ponerlo: menospreciando su Alteza cõ la de su animo enſalçado todos los peligros tan grandes y tan ciertos, que detenian mucho la determinacion: cubriendo el resplandor de su grandeza con vna nuue de prudencia y buena dissimulacion, con solos dos criados, y aun con muestra de inferior a ellos: atraueſſo con vna presteza increyble y verdaderamente de rayo toda aquella parte de Frãcia, que cruelissimos herejes tenian de ordinario hecha inacessible: y se mostro en Flandes, antes de poderse imaginar, que fuesse partido de Madrid. Y por dõde remia poder passar vn correo ordinario, no dudo atraueſſar vna tan alta grandeza: porque Dios y los negocios de su religion verdadera,

dera, y la pacificación de aquellos estados, con que su diuina Magestad y el Rey nuestro señor tanto se seruian, hazian poner a su Alteza los ojos en todo esto, para allegarse, sin que sola su magnanimidad sin estas cõsideraciones menospreciara el gran peligro, como de hecho lo menosprecio. El bué successo de todo fue dignissimo premio de tan grande hazaña. Llegado el señor DON IUAN a Flandres sin ningun contraste, allanado Dios de su mano todas las grandes dificultades, en pocos dias ha alcançado la pacificación de todos aquellos estados, q̄ tan alborotados andauan: con grãde obediencia al Rey nuestro señor, y con sujecion a la fe Catholica, que es lo que mas se ha de estimar, y se sabe, que su Magestad y su Alteza sin esto nõca quisieran la paz ni la obediencia.

Esto es por lo passado, y tan bué lugar y oportunidad tiene la deuisa en ello. Para lo mucho y muy señalado, q̄ le esta esperando a vuestra Alteza adelante en insignes victorias cõ defenfa y ensalzamiento de la Christiandad, y destruycion de los enemigos della: siempre vendra a proposito, siempre tẽdra buena cõsideracion, y siempre podra vuestra Alteza afirmar muy bien su alto animo con pensar en ella: y

Ff

poner,

Esto se escreuia en el mismo tiempo que el señor don iuã llego a flãdes

Discurso sobre la deuista.

poner, con dezirla esfuerço en los suyos, y hazer los rayos bien lançados. Aude vuestra Alteza reboluiendo en su animo enfalçado vna de las altas empresas, que la Christiandad ha menester, y con su grande entendimiento y mucha experiencias de la guerra vaya discurrendo, y tanteando sus fuerças y las del enemigo, para entender de mucho antes, que tanto podran hazer estos rayos. No ay duda, sino que poniendo vuestra Alteza su pensamiento en Dios, dira, que tal sera la fuerça, como quien la menca. Que a Dios, por quien se peleara, le es muy facil (como en su sagrada escritura muchas vezes tiene dicho) vencer los muchos millares de sus enemigos con pocos de sus fieles: y que seran las fuerças muy bastantes y de grandissimo poder, **Q V A L I S V I B R A N S**, como rayos lançados de su mano. Y despues de auer assi puesto y afirmado vuestra Alteza su esperança en Dios, porque la fuzia tenga el mas verdadero y mas firme fundamento, que puede tener: querra tambien medir sus fuerças con sola la buena noticia de la guerra y prouidencia en ella, porque el confiar en Dios no sea con liuiandad. Entonces se podra vuest-

tra Alteza poner mayor confianza a si mismo, con dezirse: **Q V A L I S V I B R A N S**, esperando muy cierta la victoria, por lo que Dios ha de menear con su ayuda, y por lo que v^{ra} Alteza en todo tendra bien proueydo. A los suyos tambien les podra dezir. **Q V A L I S V I B R A N S**. mostrandoles como Dios meneara sus fuerças y esfuerço, para que sean rayos verdaderos, como tambien meneados del cielo y de la buena orden de guerra y de su general. Al fin quando ya llegare el punto de la faccion, y sonaren las trompetas, y el artilleria mas rezió que ellas, de su magnanimidad de vuestra Alteza estamos ciertos, que dira: **Q V A L I S V I B R A N S**: no le consintiendo su brauo coraçon, que no diga a si mismo primero: yo con lo que puedo fere oy vn rayo, y por menearlo yo, sera de mayor espanto y furia; y despues a los suyos: ea mis rayos, oy valdreys mas por bien meneados, desde el cielo por Dios, y en esta batalla por mi.

Y por no cansar a vuestra Alteza con mas largo discurso, baste dezir de vna vez, como en qualquiera ocalion, que en su grandeza y en su

Discurso sobre la deuifa

exercicio de la guerra se puede ofrecer. siempre podra estar muy a la mano el **Q V A L I S V I B R A N S**, y entrara a proposito: como seria en vn consejo de guerra o de gouierno, y en todo lo que en el vno y en el otro se tratare: pues nunca dexara de auer medir fuerças, y pesarlas y darles, o quitarles por el que las mueue. Tendra por esto la deuifa mas de acertamiento. Porque esto principalmente es lo que se ha de pretender en ella (despues de ser su pintura y su mote dignos de la grandeza de quien la ha de traer, y sujeto todo a las leyes que ponen los que desto escriuen) que sea vniuersal para todos tiempos y lugares, y venga a proposito, y se pueda dezir en todas ocaliones. Asi entre otras particularidades todas excelentes, fue tan alabada la deuifa de su soberano padre de vuestra Alteza el Emperador Carlos Quinto de gloriosa memoria: por no auerse podido ofrecer en aquella su alta grandeza ocasion ninguna, desde Viena y el Albis hasta el retraymiento del monesterio de sen Geronimo de Yuste, dode no entrasse muy bien el **P L V S V L T R A**.

se Tiene tambien el rayo otras cosas muy particulares, por donde puede ser digna deuifa

deuifa para vuestra Alteza. La vna es, que mas comunmente cae sobre los mas altos montes, y assi dixo Horacio, *Ferunt summos fulgura montes*, que parece quiere mostrar su fuerza contra lo mas alto y ensoberuecido. Assi vn gran Principe, imitando a Dios que abate los soberuios, los ha de destruyr, por amparar los de mas de sus tyrantias. La otra cosa notable en el rayo es la presteza de su effecto tan grande, que quando queremos encarecer mucho vna gran ligereza, dezimos, que va como vn rayo. Y la presteza (como vuestra Alteza mejor sabe) es vna de las mayores virtudes del capitan general, pues con ella sola acabá muchas vezes cosas, que con esfuerço, y valentia no pudierá.

Esto es lo que se me ofrece dezir de la deuifa, que tendra harta gracia en los reposteros, y en toda otra parte, donde vuiere escudo de armas, saliendo el braço con el rayo por dentro de la corona, para mostrarse sobre ella. Y por si sola parecera muy bien en las vanderas. Solo queda suplicar, como siempre suplico a nuestro Señor haga a vuestra Alteza tan verdadero rayo suyo, que pueda yo, y puedan todos dezir.

Q V A L I S V I B R A N S: quando toda la Christiandad en su ensalçamiento y ma-

Discurso sobre la deniſa

por ſeñorio gozare los grandes caſtigos, que ha
de hazer vueſtra Alteza en ſus aduerſarios con
famofiſſimas victorias ſintiendo todos, como
eſta grande la fuerça, por que necearia Dios
deſde el cielo, y el incito valor de
vueſtra Alteza en la

vueſtra Alteza en la

tierra,

deſde el cielo, y el incito valor de

vueſtra Alteza en la

tierra,

deſde el cielo, y el incito valor de

vueſtra Alteza en la

tierra,

deſde el cielo, y el incito valor de

vueſtra Alteza en la

tierra,

deſde el cielo, y el incito valor de

vueſtra Alteza en la

tierra,

deſde el cielo, y el incito valor de

vueſtra Alteza en la

tierra,

deſde el cielo, y el incito valor de

vueſtra Alteza en la

tierra,

deſde el cielo, y el incito valor de

vueſtra Alteza en la

tierra,

deſde el cielo, y el incito valor de

vueſtra Alteza en la

tierra,

Sereniſſimo ſeñor

Befa humildemente las manos

de vueſtra Alteza,

ſu menor criado y Capellan

Ambroſio de Morales

Al Lector.

Y O prometi a tras de poner con eſtos mis diſcurſos
otro del Licenciado Pedro de Valles. Ya cumplo
en el. xi. mi promeſſa, teniendo por cierto ſera el cumplirla con
mucho guſto y agradecimiento de quien lo leyere.

D I S-

en el. xi. mi promeſſa, teniendo por cierto ſera el cumplirla con
mucho guſto y agradecimiento de quien lo leyere.

DISCURSO DEL LICENCIADO PEDRO DE

Valles natural de Cordoua, sobre el temor de
de la muerte y el amor y desseo de la
vida, y representacion de la
gloria del cielo.

S I el hombre quiere vn poco considerar, fa-
cilmente le mostrara la razon, que el apo-
sento de la carne no se dio al spiritu para des-
canso y reposo, sino para solo exercicio y traba-
jo, para que siendo vencedor en el, merezca y al-
cance la corona de la victoria y de la gloria.
Nadie biue en la vida que no sea al menos me-
neado con tentaciones, quebrantado con enfer-
medades, fatigado con dolores. Quien ay que
no sea burlado cō engaños, alterado con noue-
dades, enfastiado cō vejezes, enuanecido cō es-
peranças, enflaquecido cō temores? Que ay en esta
vida q̄ no sea lleno de nuevos linajes de penas?
entre tãto q̄ estamos en esta tierra d̄n̄o cuerpo,
la soberuia nos trae a hinchazō, la euidicia a dis-
seos ansiosos. Las prosperidades proprias nos
desordenan cō vicios, las agenas nos ponē em-
bidias, la ira nos detriba, el odio nos conturba;

Discurso

la luxuria nos enfuzia , la Gula nos destempla, la tristeza nos cōsume, el ocio nos entorpece, el trabajo nos canfa: los placeres nos desbaratá y los pesares nos atierran: la prosperidad nos engaña y la aduersidad nos aflige: y sobre todo la muerte y su temor esta sobre nosotros, amenazandonos y afligiendonos con perpetuo tormento. Esta es la tierra que Dios mando criasse espinas y abrojos, los q̄ nosotros sembramos, y por esso los cogemos. Labradores somos en esta vida , y en el sudor de nuestro rostro hemos de comer nuestro pan. Miremos lo q̄ sembramos, y donde lo sembramos. Si en la tierra de necesidad ha de dar espinas, y abrojos , que puncen y se sequen, y no lleguen a dar fruto. Si en el cielo sembramos, auremos fruto, y el fruto llega alli a ser de ciento. Dos tiempos ay para hazer estas dos sementeras. La de la tierra entre tãto que andamos sobre ella , y la del cielo, quando salimos de la tierra. Si hemos sembrado en el cielo, porq̄ no queremos yr a coger? y sino hemos sembrado, porq̄ no sembramos alla? Sembrar y coger todo junto es imposible. En la vida se ha de sembrar , lo que en la muerte se ha de coger. Alli acude la mies, alli se paga el trabajo de auer bien sembrado. Pues quien no quie-

re acabar el trabajo de la lauor, y gozar del fruto? Que locura es esta, que echandonos de donde auiamos de huyr, aunque nos quisiessen detener, no queremos partir? y llamãdonos a dõde auiamos d̄ caminar corriẽdo: no queremos andar? Biẽ sabemos, que nacimos aqui para yr alli, y que nos lleuan, y que vamos: bien entendemos q̄ es este el camino y la otra la morada: bien vemos que esto es breue, incierto y temporal: y lo otro eterno y para siẽpre: Biẽ creemos que en la vida eterna ha de ser nuestra perpetua estancia con Dios y con los angeles y en cõpañia de los justos con gozo y deleyte sin fin. Pues que hazemos? Entendemos y dezimos, q̄ no podemos passar en esta vida sin desseo de deleyte: porq̄ el anima racional para esto fue criada, y en esto biue. Esta bien. Sea pues assi, que mouiẽdonos la razon al deleyte, el deleyte sea razonal. Auemos de amar, amemos lo bueno, lo eterno, lo verdaderamẽte deleytable: lo que es todo bueno sin mal, lo que es deleytable sin vicio. Amemos lo que harta con despertar mayor apetito: y no se acaba, para nunca dexar de hartar. Si desseamos deleytes, a deleytes vamos: si queremos vida, a vida eterna vamos, q̄ aqui muriendo estamos. Aquella es la hartura
de

Discurso

de nuestras hambres, el cumplimiento de todos nuestros deseos. El postrero dia de aqui, es el primero de alla, el que no tiene fin, ni espera otra mudança. Pues porque tememos la muerte? si todo nuestro temor es porque somos mortales: porque no es nuestro gozo el ver que dexamos este temor, comenzando a ser immortales, impasibles y gloriosos, y unidos en gloria y eterna bienaventurança con nuestro summo bien? O dia bienaventurado el dia de la muerte, para los que acabaren con el deseo de Dios y con su amor. O cosa tan deuida de hazer, y tan facil para hazerla, desear y amar el summo bien. Quié puede pensar en este trueque, que assi se haze en la muerte, q̄ no desee, como san Pablo, el tiempo del? Quien puede cõsiderar, como deue, la bõdad de Dios, y quanto desea nuestra saluacion, que no se tēga por heredero de tanto bien, por los meritos y misericordia de quien tanto nos ama? Y para esto quien puede alcãçar ni entender quã grande es el amor de vn señor, q̄ murio por darnos vida, y que recibe de nosotros por seruicio el morir, cõ solo q̄ lo queramos, siendo forçoso q̄ lo passemos? Si nos tenemos por siervos de este señor vniversal, porq̄ no queremos q̄ cesse el trabajo,

El temor de la muerte.

bajo, y nos dela soldada? Si nos tenemos por hijos, porq̄ no queremos que nos de la heredad y la herencia, que nos tiene aparejada? Lo de aca ya vemos que no es heredad, ni esta plantada en tierra q̄ lleue fruto. En esta India no grana el fruto por las humidades y corrupciones de ella. Esta tierra no es el lugar dōde hemos de fer plátados, sino vna pequeña era donde nos sembro Dios como en almaciga, para sacarnos y trasponernos d̄ aqui despues en su ancha huerca del cielo. Aqui sembro Dios esta semilla, para q̄ creciesse algo y se fortificasse, pero no para q̄ llegasse a dar fruto. Porq̄ esta tierra no es capaz, ni para dōde pueda crecer todo lo q̄ cōviene el anima del hōbre. Estā estrecho este tiesto, q̄ no se puedē estēder en el las rayzes del entendimiēto, ni las ramas de la volūtat. Por fuerça han de estar sin crecer los arboles en esta tierra, porque se aprietan vnos a otros. No ay virtud que no tenga contradicion: no ay buen suceso que no tenga embidias, no ay sciencia q̄ no tenga ignoracias. Pero quādo se traspone este n̄o Terebinto, entōces crecen sus rayzes y se estien den sus ramas: y entōces da fruto. Y en aquella vida bienaventurada, no solamente el fruto es fruto, sino q̄ las flores tambien son *fructus & honoris*

Discurso

honoris & honestatis. Alli no ay daño ni de que temerlo porquetodo es prouecho, y para amar lo. Por esto si desseamos prouecho y herencia y heredad perpetua: despues desta vida ha de ser, como David nos lo muestra diziendo: *Cum derit dilectis suis somnum, ecce hereditas Domini.*

Cata alli la heredad: si la buscays, velda alli: y sino la buscays, buscalda alli.

Que ceguedad es esta, estando nos siempre alũbrando? Que engaño es este, estando continua mēte defengañados? Porq̄ llamamos al mūdo malo y engañador, pues a nadie engaña, antes jamas cessa de defengañar. Que haze el mūdo, q̄ no lo haga al descubierto, y como para defengañar? No ay muerro que no le vemos auer acabado, y no lo veamos enterrar: y sacar los huessos del vno, para poner el cuerpo de otro. No ay mocedad que no se cayga, o se seque, o se pudra. No ay buen color que no se mude, ni vista que no se enturbie. No ay prosperidad sin contradicion, no ay fruto sin pēsion, no ay estado sin turbacion. A quien engaña el mundo, no haziendo cosa sin bozes y estruendo? que parte del mundo es esta que nos engaña? los arboles se secan, las yeruas se otoñan, los animales nos offendē: todo lo criado nos dexa o lo dexamos:

El

El calor nos derrite, el frio nos encoge: Si estamos echados, desfeamos leuantarnos: y si leuãtados, echarnos. El ocio nos haze torpes, y el exercicio flacos. De los que vna hora huymos, los llamamos otra por valedores: de todo lo q̄ esta presente queremos huyr, y lo ausente desfeamos. Nuestra volũtad es la verdadera enfermedad, ella el es verdadero tormeto. Nosotros nos queremos engañar, nosotros tenemos cerrados los ojos a lo que vemos, y el entendimiẽto a lo que entendemos: y olvidamos lo que sabemos. Nosotros somos nuestros truhanes, y nos lisonjeamos, y mentimos: porque *mentita est iniquitas sibi*: Bien entendemos que nuestro valor y nuestro bien esta en la muerte, y nuestra voluntad es la que llamamos vida.

Miremos biẽ, que no es la muerte terrible, sino la opinion que della tenemos: la qual segun el afecto de cada vno, assi es interpretada del: o segun la conciencia de cada vno, assi es temida. Y pues esto es assi, no esta en la muerte lo terrible, sino en la conciencia. La muerte a los justos es puerto, y de los peccadores es temida por naufragio. No es lo graue la muerte, sino el temor que della se tiene. El miedo de opinion nasce, y la opinion de nuestra flaqueza, y es contra

ria de la verdad. De la verdad nace la virtud, y la opinion de la flaqueza: y por esto el temor mas se ha de atribuyr a la vida, que no a la muerte. No tenemos porque temer en la muerte, sino hezimos porque temer en la vida. En la vida que esta en nuestro poder es razon que temamos, que la muerte fuera del esta. No es otra cosa la muerte, sino vn apartamiento del anima y del cuerpo, y en esta obra el anima es suelta de la prision, y el cuerpo buelue a resolucion. Quien es suelto de la carcel se goza, y el que se resuelue, buelue a lo que fue, sin que sienta mal ni bien. Si la muerte es mala, porque los mancebos no temen de ser viejos, ni huyen de la edad tan cercana a la muerte? Si temeys la muerte, teme el biuir, que os lleva a la muerte, y no la muerte, que os lleva a la vida. Los ignorantes temen la muerte, y los sabios la desfean: los vnos la tienen por trabajo, y los otros por fin de todos los trabajos. Si con la muerte acabasse nuestra anima, cosa era para temer: pero es al reues, comenzando entonces su nueva vida, y assi no se deuria temer. Para los malos penas ay despues de la muerte, pero esto fuer va aya de la muerte, y

no vienen las penas por ella, sino por la mala vida. Y si queremos quejarnos de la muerte, porque vienen despues della aquellas penas: quejemonos de la vida, porque en ella se merecieron. La vida es la q̄ nos daña, puesto do ño mal se comiença y crece y va siempre siendo mayor, mientras biuimos. Abramos los ojos como biuos, y no nos parezca mal la muerte, porq̄ ella aparta la plata del plomo, y en el apartamiento queda la plata acédrada, y el plomo no peor de lo q̄ antes era. No prouiene lo aspero de la muerte, sino de la culpa. Por esto la escritura sagrada llama sueño a la muerte: porque es descanso, y porque se despierta del. Dezia David. *Ego dormiui, & soporatus sum, & surrexi, quoniam dominus suscepit me.* Del sueño se leuanta el anima, quando buela al cielo: y por esto dize el mismo Propheta, que como paxaro se libra del lazo. Lazos son en este mūdo las riquezas y vicios y las honras, los deleytes, las voluntades y las necessidades. Lazos son el bien y el mal, y lo agro y lo dulce, y todo lo desta vida es lazo lazerado. Nunca el anima esta libre de los lazos, hasta que se suelta del cuerpo, siempre puede caer en ellos. Si el anima no estuuieste puesta en el cuerpo,

no podria ser presa con lazos: porque lo que no tiene cuerpo, no puede caer en lazo. Pero quando se quiebra el cuerpo, somos libres de todos los lazos y de la seruidumbre de la muerte, y vamos a la tierra de los biuos, donde todo sera vida, porque ya murio la muerte. Allí es donde no aura lagrimas, porque no ay lloro, no aura lloro, porque no ay cayda. Allí es donde estan los sanctos sin flaqzas y sin cuydados, sin ignorãcia y sin error: libres de las passiones del cuerpo, y possedores de los dones del spiritu.

Tres muertes hallamos en la escritura, y vemos en experiẽcia. Vna spiritual, y otra natural, y otra penal. Pero la natural no por esto es siempre penal, porque no la da Dios por pena, sino por remedio. Quando Adan peco, vna muerte le da Dios por pena, y otra por remedio. Por pena le dize Dios q̄ sea maldita la tierra en sus obras, que le engendraran espinas y abrojos, y que cõ sudor de su rostro comera su pan, hasta que buelua a la tierra de donde fue formado. Y ansí dezia vn sancto: mira bien hombre, que la muerte no la da Dios tras las otras penas, sino por remedio dellas, pues es fin. No le dixo Dios a Adam, porque oyste la boz de la muger moriras: sino aunq̄ vsando de justicia, lo pone debaxo

dehaxo de trabajos: usando de misericordia lo
 remedia con la muerte. Y assi mas es nra a muere
 se sin de trabajos, que trabajo: y por ser la muere
 se descanso de trabajos dezia san luá en su Apo
 zalipsi. Buscan los hombres la muerte, y no la
 hallan. Mayor merte es descanso para los justos,
 q̄ han de dezir con el Apostol: *Mita uiuere Chris
 tus est, et mori lacrum*: A quien el biuir es Chris
 to, por q̄ es Christiano: el morir es ganacia, por
 q̄ va a gozar del. No negamos q̄ no es natural
 el desseo del biuir, pero cõfessemos q̄ es don de
 gracia el dessear el morir: y como la naturaleza
 nos trae a dessear la estada en esta vida, assi la
 gracia nos trayga a dessear la eterna, y a no que
 rer lo que querriamos: y digamos cõ el mismo
 Apostol: desdichado hõbre, quiẽ me librara del
 cuerpo: desta muerte: y respondamos cõ el mis
 mo: la gracia d̄ Señor por Iesu Christo su hijo.
 La gracia del señor nos libra d̄ el cuerpo mortal
 y nos haze inmortales, y la gracia del señor es
 la q̄ nos da este conociamiento. Pero paremos miẽ
 tes cada vno; q̄ como quiera q̄ pocos puedã de
 zir cõ el Apostol, q̄ dessean salir desta prisiõ: no
 nos son los q̄ puedẽ dezir: *Multo melius permanẽ
 re in carne proteruos*. Por q̄ a nosotros ganancia es
 para q̄ no pequemos, salir deste cuerpo: tã sub

jectos a pecados. No es la muerte tan temerosa como parece a los amigos del mundo, no es amarga a los pobres, ni dulce a los ricos, ni injusta a los viejos: no es rezia a los fuertes ni perpetua a los fieles, ni repétina a los sabios. Muchas vezes cō la muerte de vn capitā se vé en vn soldado, q̄ biuiedo no podia véer. Cō la muerte de los martires fue defendida la religiō acrecérda la fe, y la iglesia fortificada. Véerō los muertos, y quedarō vécidos los biuos. Y en esto parece q̄ los muertos son biuos, y los biuos muertos. De los q̄ no supimos su vida, celebramos su muerte y desto se gloria David diziendo: *Preciosa in cōspectu Domini mors sanctōrum eius* Preciosa fue la vida de los sanctos, pero en cōparaciō del precio de la muerte, no hizo el profeta menciō de la vida. Preciosa es la vida respecto de las otras cosas del mūdo, pero respecto de la muerte, no tiene precio, antes ella ha de ser precio de la muerte. Por la buena muerte se ha d̄ ofrecer toda la vida, pues este es el fruto d̄ la vida, y entōces se cogido jūto. Que podemos mas dezir d̄ la muerte, sino q̄ cō la muerte del señor fue redemido todo el mūdo? pudiera Jesuchr̄o no morir, sino quisiera: pero eligio aq̄llo por lo mejor: y así lo fue, y lo sera en sus fieles. Su muerte fue n̄ra

victoria

victoria, y el sacramento nra redempció, y a que
 la muerte nos causo a nosotros inmortalidad.
 Decimos qremenos el morir, y huymos de bi
 uir. Si el Señor ha por bien el morir por nro re
 medio, porq huymos no de los del? la muerte
 no fue por nra creació, pero proueyola Dios pa
 ra remedio de los males, q por el pecado nos vi
 nieró. La mortalidad del cuerpo mas es carga,
 que vfo, si la gracia nos inspira. Y por esto, si bié
 se mira, no muere la naturaleza, sino la malicia,
 porque todo resucita en los buenos con set ya
 libres de pecado, y aun en los malos con no po
 der pecar mas. Nuestra sementera es la muer
 te: y como si no sembrásemos, no cogeriamos:
 así, sino murieremos, no llegariamos a tener
 fruto. *Seminatur in corruptione*, Dize el Apostol,
Surgit in incorruptionem, seminatur in ignobilitate,
surgit corpus spirituale.

Mas cerca esta nuestra vida en nuestra muer
 te, que no en nuestra vida. Los que bien han
 de morir, y el que muere ha de resucitar. No
 alinda nuestra vida con nuestra resureció, sino
 con nuestra muerte. No porque biuimos resu
 citamos, sino porque morimos. Pues porque
 huymos del medio, los que tenemos remedio?
 porque tememos lo que no se puede escusar?

porq̄ pensamos q̄ es cosa para q̄ se tema, lo que
 ordena Dios porq̄ nos ama? Como passo el se
 ñor la muerte por nosotros, para librarnos dela
 eterna: así passo el temor della, para q̄ seamos
 libres del. Temamos la cuétra, para q̄ no la lleue
 mos errada, temamos lo q̄ merecemos, para q̄
 no recibamos por mal lo q̄ Dios haze. Si temie
 remos la muerte, temamos mas la vida, porq̄ tie
 ne mas peligro, y tiene mas d̄ muerte. Si la vida
 vuisse sido para no temer la muerte, era para
 ra deffear. Y pues por la mala vida se teme la
 muerte, mas se teme la vida, que no la muerte.
 Si no se teme la vida, poco aprovecha temer la
 muerte: y si tememos la vida, no tenemos porq̄
 temer la muerte. Temamos de no ofender a
 Dios con la vida, q̄ aquel temor es el q̄ aprove
 necha, q̄ no es d̄ la muerte, sino es para mejorar
 la vida. El temor de la muerte ha de ser de q̄ se
 tardara, o de q̄ nos tomara mal biuiendo. Si es de
 la tardança, consolemonos q̄ no se puede tardar
 mucho, y si es d̄ mal biuir, pe se nos dello, y pro
 curemos remediarlo, y cessen los temores. Acer
 temos a construir este latin, que en romance
 lo tenemos despues, que dixo Dios: *Nolite time
 re eos, qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere.* Si no hemos de temer a los q̄ ma
 ran al cuerpo, no pudiendo matar el anima,

no hemos de temer la muerte sino la vida, con que podemos peccar. Nadie pecca con morir, sino con biuir. La muerte no es de si mala ni buena, sino es termino de bien para el bueno, y de mal para el malo. En el vno gloriosa, y en el otro penosa, y pues la vida la haze tal, esta se tema, y esta sea nuestra tema temer biuir, y temer lo que obramos en la vida. Esto ha de ser nuestro temor. Quando biuimos bien, entonces hemos mucho de temer si cayremos de aql estado, si nos bolueremos a enfuziar: y quando biuimos mal, entonces hemos de temer, si cō la vida sera aquel mal mayor, o si nos tomara la muerte en aquella vida. Estos terminos de la vida hã de temer los buenos y los malos, pero la muerte no ay por que temella, que ninguna culpa tiene. Si dezimos, que porque no tememos la vida, tememos la muerte: esto es dezir, q̄ por no temer mal, tememos el bien: y es dezir, que amamos a quiẽ auiamos de temer, y tememos a quiẽ auiamos de amar: huymos de quiẽ no nos podemos apartar, y llegamos a quiẽ no puede estar cō nosotros. Tememos lo q̄no se puede escusar, y procuramos lo que no se puede auer. La muerte ni la vida no son de si mismas de los bienes, ni de los males, pues vemos

claramente q̄ para vno son buenas, y para otro son malas. Nosotros hazemos que la vida o la muerte seã buenas o malas: y pues esta es nuestra voluntad, claro esta que para hazerlas ambas buenas no hemos de començar de la muerte, sino de la vida: y començando della, de necesidad la muerte es buena. Pues si el bien o mal esta en la vida, que tenemos que cūydar ni que pensar de la muerte, ni hablar en que es mala? El mal en el peccado esta, y en el malo esta el mal en vida o en muerte: y siẽdo por esto mas amarga la muerte, tambien lo es la vida. Asì dize vn santo, mas graue cosa es biuir para pecar, que morir en peccado: porque cada dia el peccado es mayor, y si acaba, dexa de pecar. No es la muerte el mal, porque la muerte no es acerca de los biuos, ni acerca de los muertos, que a los vnos no ha venido y de los otros ya ha passado: y por esto no es mala a los que no la saben ni la han visto, ni tan poco lo es a los que segun el cuerpo no la sienten, y segun el anima estan libres.

Asì se ha de dexar el temor de la muerte. Veamos algo del desseo de la vida, que es comun a todos, y ay tambien en el mundo cerca de esto mucho error y desuario. Preguntemos a vno si dessea

Del desseo de la vida.

deſſea biuir para ſiẽpre? dira q̄ no, porq̄ no pue
de er. Si le pregũtamos, q̄ tãtos años? dira que
ochenta, quando eſta apartado dellõs, porque
quando los tiene, mas pide. Si le pregũtamos, q̄
tienẽ mas ochenta q̄ ſetẽta, y ſetẽta mas que ſe
ſenta? dira que gozar de la vida: ſiẽdo la vida de
los viejos registro de trabajos, adormecimiẽto
de ſentidos, tormento de enfermedades. Que
puede auer bueno donde el comer ſin dientes,
y la viſta con anteojos, y el oyr con bozes, y el
olor, dar lo malo a los que eſtã cerca: donde los
miembros del cuerpo van perdiendo ſu fuerça,
y los del ſpiritu vacilando: donde ſiẽpre ſe pro
cura el ſueño q̄ es el acortar de la vida? Si duer
men, eſtan muertos, y ſi eſtã deſpiertos, eſtan los
matãdo. Sõ aborrecidos aũ de los q̄ biẽ los quie
rẽ, y ſin q̄ los otros los quierã mal, van boluien
do a la hedad primera de niõs: no en la ſimpli
cidad ni en la ſimpleza, ſino en la ignorancia y
en no ſaberſe limpiar. En eſta edad crecẽ las cu
dicias, deuiendo de abaxar, fortificãſe las ſoſpe
chas, auiendo de ceſſar. En eſta edad ſon mayo
res las obligaciones, y mas vſadas las remiſſio
nes. Y ſi les faiçã a los viejos algunos vicios, ſon
en los que ſon dexados. Los vicios los dexan,
que ellos no quiſieran dexarlos.

Discurso

Si es el deſſear la vida porque nos parece breue, y querriamos que el tiempo della fueſſe mas largo: no es pequeño el tiempo de nueſtra vida, no es breue ſino largo: mas perdemoslo, y pedilo para perderlo. Para que pedis la vida? pedisla para deleytes o para guerras, o para juntar hacienda, o para jugar, o para paſſear, o para diſputar, o para negociar? Cierto yo he viſto muchos, y quiera Dios que no ſeamos dellos, que dizen vamos a paſſar tiempo: y dizé, y que xanſe de los dias largos y otros de las noches largas y otros del ocio. Y ſi bien miramos, todos eſtos ſe que xan de la vida: y eſtan la pidiendo. El que dize que no ay que hazer, para que pide tiempo? El que dize que es largo el dia o la noche, para que quiere biuir? pues el tiempo no tiene otras partes ſino dia y noche. El que busca gentes para hablar, no por lo que le va en la platica, ſino porque ſe gaſte el tiempo: para que pide tiempo? conſidere eſte tal, ſi nacio para hablar, o para caçar, o para paſſear: y ſi lo crio Dios para eſto, el que busca negocios, mire ſi es eſte el negocio a que Dios lo embio a eſte mundo. El que pide el verano, quando eſta en el inuierno, y el inuierno quando eſta en el verano, como pide cōtra lo que quiere? Si queremos que todo tiempo ſe de
priella

priessa a passar, y que venga otro: que p[er]samos hazer con el que viniere? adonde atina nuestro fin? si es a que no aya fin, porque lo queremos en cada cosa, y deseamos la nouedad.

Estamos aconitos en la vida, y a la que no sentimos quando anda, vemos quando es passada: quando esta presente la menospreciamos, quãdo passa la querriamos boluer a llamar. Dezid, porque deseamos que lo passado estuuiesse, o lo que esta por venir viniesse? Si es para q[ue] sea presente, en ello estamos: hagamos aquello, para que lo queremos.

Miremos bien y paremos mientes, como no es breue nuestra vida: nosotros la hazemos breue, porque la gastamos mal. Para lo que ella es, no le falta lo q[ue] ha menester: para lo que la querriamos, siempre faltara a nuestra opinion. Assi como las muchas riquezas en poder del que las disipa, nõ bastan: assi la vida siempre es corta, al que mal la gasta: y assi como lo poco basta al que es cõcertado en sus gastos, assi qualquiera vida basta al que della se aprouecha. Lo que a los concertados es largo, tienen por corto los que no tienen concierto. No proueyo Dios la medida segun nuestra malicia, sino segun nuestra necesidad: no hizo la naturaleza el estoma

go segun el apetito, sino segun el cuerpo. Si la vida es para camino de la ciudad, quien dessea el camino largo? Si el mundo es veta, quiẽ tiene por mejor a la q̃ echã la llave, para que no pueda tan ayna salir el que camina? Si buscamos y pedimos esta vida, para estar con los mayores, vemos que ni nos oyen ni nos precian: si con los menores, vemos que nos piden y menosprecian; si con los yguales, vemos que nos cargan y nos importunan. Y con todo esto a todos queremos dar nuestra vida: no por su prouecho, sino para nuestro daño. Si nos toman la tierra o la viña que hemos de dexar, sobre esto perdemos el tiempo, que es nuestra vida, y si nos ocupan el mismo tiempo, que pedimos y es nuestro: aquello les damos, y con ello los combidamos. No ay en vn lugar diez que quieran dar el dinero que esta en el arca por remedio de su vezino: y la vida y el tiempo, que tanto pidẽ y dessean, y q̃ es suyo y dado para su prouecho, no solamente lo dan todos, pero gastã de lo otro que tanto amã porque vengã a tomar y a ocupar desto que tanto pidẽ y tãto dessean. Si desseamos la vida por los otros, pidamos la suya, y no la nuestra: y si por nosotros, vsemos della sin gastalla en los otros. Miremos

mos bié que no se la damos, por estar cõ ellos: sino por no estar con nosotros. De todas las cosas que se nos dieron para los otros, somos avarientos, y no les damos lo suyo: y de solo el tiempo, que se dio para nosotros, lo gastamos con ellos, y no por su prouecho: y esto no por dar fe lo, sino por gastarlo: no porque lo tome, sino porque nos lo tiren: no porque los amamos, sino porque nos abotrecemos: no por estar cõ ellos, sino por no estar cõ nosotros. Mas los buscamos por huyr de nosotros, q̃ no por hablar con ellos: mas buscamos sus platicas vanas, por apartarnos de nuestra conuersacion, que por llegarnos a la suya. Si es charidad, a quiẽ deue mos mas que a nosotros? Si queremos dar doctrina, porque nos la quitamos? Si compañía buscamos, porque dexamos nuestro nombre? Si lo queremos dexar, porque pedimos que no se aparte? Si nos cansa la vida, porque aborrecemos el descanso? Y si nos aprouecha, porq̃ no usamos del prouecho? Este tiempo q̃ tanto pedimos, porq̃ lo despedimos? Entendamos como perdemos la vida, no usando della. Y esto es la misma muerte, q̃ tanto huyimos. Si al tiempo llamamos bñir, porq̃ al no aprouecharnos dñ, no llamaremos morir? Llamamos poco a lo q̃ bñimos,

720 *Discurso*
uimos, y gastamoslo, como si nunca se vuisse
de acabar. Gastamos como de bolsa agena, quã
do estamos en el postier marañedi. Todos los
tiempos tememos como mortales, y todos los
gastamos como inmortales. Y ordenamos el co
mienco de nuestra vida en el remate della. Dis
ponemos de lo que es incierto, y dexamos per
der lo cierto. Pedimos a Dios lo que tiene por
dar, y sin saber si nos lo darã; ofendemosle cõ
lo que nos esta dando; y pensamos que es justa
causa para que nos de mucho, estar gastando
mal lo que nos dio. Si Dios tuiera determina
do de darnos mas tiempo en este mundo, fue
ra muy justo que nos lo quitara, porq̃ lo gasta
mos mal; y es esta la mayor causa con que lo pe
dimos. Todas las otras cosas nos son agenas, so
lo el tiempo es nuestro: y tras las agenas anda
mos, y lo q̃ es nuestro gastamos. Mal hazemos,
y muy grãde yerro, en gastar el tiempo, por buf
car aquello, de que no podemos vlar ni gozar
sino cõ el mismo tiempo. Si gastamos nuestra
vida en buscar las cosas del mundo, q̃ nos apro
uecha que passado el tiempo es passado el mũ
do? Solamente nos dio Dios la vida y el tiempo
della, para buscar y para hallar y para tomar las
cosas del cielo. Fuera desto nra vida no es vida.

Nadie mida la vida segun lo que dura, sino segun lo que en ella haze: Como tenemos por peor navegacion la de aquel que el viento trae por la mar y a año, para llegar al puerto, donde otro llega en vn mes: assi es de tener por peor la vida donde se gasta mucho tiempo, y no se anda mas camino. Todas quantas obras hazemos en esta vida, fuera de aquellas que endereçan nuestro camino al puerto del cielo: son vientos que nos apartan, y en todo aquel tiempo corremos tormenta. Que aprovecha para nuestro fin el tiempo que gastamos en vanidades, y en vicios, y en opiniones, y en honras, y en deseos fuera deste deseo de nuestro viaje? no solamente no aprovechan, pero apartan: no tanto, que muchas vezes en muchos años no boluemos al lugar do partimos. Quié tenia oy ha diez años mejores pensamientos, que oy tiene diez años ha que nauega, y mas lexos esta, que quando partio. Y si la muerte le viene, mas apartado estara del puerto, que antes que nauegasse. Ningun hombre ay de menos conocimiento, que aquel que no conoce los trabajos de la vida, y los bienes de la muerte. Quien esta tiene por vida, el fin della tiene por muerte, y quien la eterna tiene por vida, esta de agora tiene por muerte.

muerte. No es la muerte el fin de esta vida, se ansia de
 desear por el principio de la eterna, sino por el
 remedio de la de su supradesta. Este remedio pu-
 so Dios para su dar los trabajos de aqui, y para
 comieço de los de allí. Verdadera miente
 cõ el ansia que desicamos la vida, si fuessimos
 cuerdos, cõ aqu ella auiamos de desear el pũto
 de la muerte: poro menos por salir de aqui, que
 por yr alla. Si la gloria del cielo o no fue lo fiõ te-
 ra y perfecta, pudieramos dezir, q el mejor rato
 della fuera su principio, porq viene tan juto tras
 nõ o trabajo. Dos grados men: aquel santo pas-
 so, el vno es induzir felicidad, y el otro es quitar
 fatiga de gloria y quitar pena: acabar muert-
 re, y començar vida: ir a hambre y dar harru-
 ta; apanar tinieblas y dar lumbr. No ay tiem-
 po en que nos venga tan grande bien, que dexẽ
 de ser buenos; si viene en la niñez, asegura el
 passo, y continúa el deleyte; si viene en la moce-
 dad ataja los males, y da en la flor el fructo: si
 en la vejez, es termino de los trabajos, y de no
 dexar podrir lo que este maduro. La muert-
 e a todos es fin, y a muchos remedio: y a nadie
 es mala, sino a quien la tiene por tal.

Si entre las obras de Dios los hombres somos
 la mayor, lo mas alto de nuestro ser esta en

la muerte: pues en ella comienza lo que nos
 haze tales. Consideremos una cosa que mas
 claro veran los ciegos su ceguedad, y los que
 ven veran mejor la lúbre. Si el hombre no mu-
 riessse, ni los otros animales, muchos harian vé-
 taja al hombre: porque no les faltan las deloy-
 res que su capacidad puede tener, ni tienen los
 cuidados y pasiones del hombre. El buelo y
 contentamiento de las aves, que desdansa es?
 el poco cuidado de los animales, que tan grá-
 de bien les es el abrigo con que nacen para el
 frio, y el aparejo de lo necesario. Que mayor
 bien puede ser para el cuerpo, que ni tener cui-
 dado, ni passar necesidad? y no ay en ello vi-
 cio fuera de lo que a cada linage la naturale-
 za inclina. Si el Leon es brauo, sin soberuia lo
 haze: y si la oveja es mansa, sin feruidumbre
 lo passa. Y pues esto es assi, nuestro bien no es-
 ta en el cuerpo, sino en el anima; pues si en el
 anima esta, no estara en caxella presa, sino
 en hazella libre: no en caxella desterrada, sino
 en lleualla a su tierra. Si nuestra mejoría no
 esta en el cuerpo, y nuestro bien esta en el
 anima, porque huymos de que mejore quien
 nos haze mejores? Si somos mejores por-
 que tenemos razon, porque quitamos a la

razon fus de pesi: si en lo que somos mayores,
 nos apocamos, y en lo que somos mejores, nos
 poruencimods: ten todo quedaremos vncidos
 auicendods. Dios hecho vencedores. Si nuestra
 vida medimos con el tiempo, por larga que sea
 fomos agtauidos, porque serayn pequẽa pũ
 to y siempre para: esto ser a corta y menguada,
 y si la medimos con lo que es siempre, siem-
 pre serã bõta. Si los animales que no tienẽ mas
 bien que esta vida, no rinden entre si por mejor
 al que mas bien, ni la naturaleza lo dio por
 tal, que haze a los hombres que tienen su bien
 en la muerte, no dio la naturaleza al Cieruo
 por mas bien la larga vida, ni dexo de hazer me-
 jor al Aguila, aunque la tiene mas corta: no al
 Cieruo sino al Leon: porq̃ no en lo largo, sino
 en lo mejor esta el bien: lo que se ha de acabar,
 no esta su bien en que sea largo, sino en que
 sea bueno. Entre perpetuo y temporal diferẽ-
 cia ay, porque lo vno es siempre, y lo otro aca-
 ba, pero entre largo y breue no la ay para el
 que passa. No es mejor el rio que corre con mu-
 cha priessa, o el que corre poco a poco, para la
 ciudad a do llega. No es mejor el aposento grã
 de, en la parte que esta vazio. Imagina vn hõ-
 bre que tiene todo el mundo por casa o por
 camara

camara o por aposento para dormir: este no terna mas prouecho ni ayudz, de en aquella parte que su cuerpo ocupare, y le basta para su reposo. Imagine vno que biuira mil años, no puede gozar mas dellos, sino en lo que tuuiere presente. Pues si este es el gozo, a nadie falta el lugar en el mundo, y lo presente en la vida. Miremos bien que la opinion nos engaña, que no la misma cosa. Para ser menos que hombres olvidamos la razon, y para ser peores que bestias, peruertimos la razon. Quando la dexamos, quedamos como animales, quando mas vsamos della, somos peores que ellos.

Es tanta la ceguedad de nuestras opiniones, q̄ trabajamos sobre lo que es dificultoso y sin prouecho, y olvidamos y dexamos lo q̄ es facil y dōde cōsiste nuestro biē. Puede ser mayor locura, q̄ para buscar vn poco de oro trastornar toda la tierra, y para buscar vn año de mas vida reboluer toda la medicina? auiedose de necesidad de quedar a ca el oro, y de acabar la vida: y para hallar el sumo biē ynūca dexallo, no que remostrastornar nō o pecho, donde lo hallaremos, cō solo amallo? Querriamos medir n̄ a vida cō n̄ a volūtad, no sabiedo lo q̄ queremos, y dexamos de medir n̄ a volūtad cō la d̄ Dios,

sabiédo el lo q̄ quiere y lo q̄ haze. Si es regla tã
 cierta, q̄ en la medicina vsamos de lo q̄ nõ es tã
 bueno, quãdo no nos aprouchea el vfo de lo q̄
 era mejor: porq̄ en este desseo de la vida no pro-
 curamos nõ dessealla, pues tãto vemos q̄ nos da-
 ña a vella desseado. En las otras cosas dexamos
 lo mejor, por prouar lo no tal y en esta no que-
 remos dexar lo peor, y q̄ tãto daño nos haze. Si
 bié mirassemos, lo q̄ desseamos, y pedimos d̄ la
 larga vida: no lo haríamos, assi, ni terníamos du-
 da del bien q̄ ay enl morir. Quié duda del bien
 de la muerte, quãdo ve q̄ lo q̄ era inquieto, y
 turbulêto, y vergoçoso, y nõ enemigo, q̄ esta
 ya quẽdo y en reposo, y puesto en vna cueua:
 sin q̄ temamos d̄l q̄ saldra a darnos ruydo, y des-
 aslo sie, goy lleuarnos a perdiciõ. Quié se entri-
 tece d̄ ver aquella rauia, sin q̄ pueda morder: y
 quié no se alegra q̄ el amigo de las virtudes y a-
 mador d̄ las buenas disciplinas, y dessefo d̄l bié
 y el obediẽte a Dios, vaya y buelua a morar cõ
 el, y quede sin la carga q̄ lo apesgaua, y traya a
 tras? Y pues quiso el seõor de todos jũtar estos
 dos cõpañeros, para quel mayor aprouechasse
 al otro: porq̄ nos pesa de que llege el tiẽpo de
 que vno gane tãto, y el otro no pierda, y esperẽ
 ganãcia. Quien no dessea dezir a su anima con

Dauid,

David: Bueluete alma mia a tu descanso, porq̄ el señor lo ha hecho biẽ cõtigo. Y si le preguntamos a David en q̄ haze Dios biẽ a esta nuestra anima? respõde: porq̄ libro mis pies dela cayda. Gozase el sancto cõ la muerte, porq̄ es fin de los errores, y porq̄ acabo la culpa, y no la naturaleza; y por esto como libre destas prisiones dize: Agradare al señor en la tierra de los biuientes. Aquella es la tierra d̄ los biuos, y aquesta es tierra de muerte: y della dize nuestro Redẽptor: Daxad a los muertos enterrar sus muertos. Por la salida desta tierra y desta muerte dize David: *Qui ex altis me de portis mortis*. Las puertas de la muerte se abren y salimos dellas, quãdo nuestra anima sale del cuerpo: y entonces la leuãta Dios. Leuantala, porque de la tierra la lleua al cielo: librala de la muerte, porque de mortal la haze inmortal. Aquel es el tiempo en que el propheta ofrece a Dios sacrificio de alabança. Por esto no dize que sacrificio, ni que sacrifica, sino que sacrificara. Sabe el sancto propheta, q̄ en cõparacion del sacrificio de la muerte, todos los sacrificios de la vida son pequeños: y si en ellos ay alguna alabança de Dios, aquella no es perfecta: por quel anima puesta en la prision y peladũbre de la carne esta diziendo:

Quomodo cātabimus canticum nouum in terra aliena?
 para quel anima cante en tierra agena, tierra
 agena es la carne: y para que lllore, tierra es pro-
 pia. Quien puede cātar estādo en peligro? y aū
 cō verdad y mas propiamēte podemos dezir q̄
 esta tierra ni es para cāto ni es para llāto: porq̄
 todo lo q̄ en ella ay ni merece lo vno ni lo otro:
 porq̄ no podemos dezir q̄ ay en ella dia, q̄ se pue-
 da llamar bueno, ni ay dia que se pueda llamar
 malo. No son buenos los dias de los deleytes ni
 de las hōras, ni son malos los d̄ los trabajos: por
 q̄ todo passa tā presto, q̄ no esta en ello el biē ni
 el mal. Como no terniamos por mas dichoso
 al q̄ lleuassen a hazer Rey, si en el camino hallas-
 se vna blanca, que al que no la hallo: ni ternia-
 mos por mas desdichado al que perdiessse otra:
 así y aun menos es el mal y el bien desta vida.
 Consideremos vn hombre que lleuan por vna
 calle larga de vn aciudad a hazer justicia del
 en el campo, donde esta aparejada la hor-
 ca y el verdugo: y que en esta calle y camino ay
 muchas gentes, y que vno corriendo lo salpico
 cō lodo, y q̄ otro le echo en cima vna poca de
 agua de olor. Porq̄ t̄aloco terniamos a este hō-
 bre, si cō el que lo salpico se encēdiessse en eno-
 jo y en pendencia: y se quisiessse parar a hazer
 grandes

grande ofrecimiento al que lo rocio : y dexasse de considerar quel lugar dōde lo lleuan es tal, que ni por yr salpicado le sera peor , ni por yr rociado le sera mejor? Si el hombre es cuerdo, lo vno y lo otro ha de passar como cosa en q̄ va poco . Y pues nuestra vida es como en este mundo la ciudad , donde esta la calle por donde nos lleuan , para vnos algo mas larga que para otros , aunq̄ para todos corta , pues tã presto salimos al campo , donde esta el verdugo que es la muerte: no nos alteremos, ni lloremos, de que nos salpiquen las aduersidades y enfermedades y trabajos, ni de que nos rocién las prosperidades y deleytes: pues segun donde vamos, poco mas va en lo vno que en lo otro . Y por ventura el que nos salpica , nos dispone y nos enseña mejor el lugar do vamos: y el que nos rocia, nos daña, y nos engaña, en que no miremos tan bien lo que nos conuiene aparejar, para yr adonde nos lleuã. Por amor de Dios , y en reconocimiento de la merced y beneficio que nos hizo con darnos entēdimiento, y hazernos animales racionales , y en seruidumbre de lo q̄ le deuemos por la lumbre de gracia, que da a sus fieles, pues nos hizo del numero dellos, y en sacrificio que responda al que passo por noso-

Discurso

tros en la Cruz: que así vlemos de las cosas de la vida, que no las temamos ni las tengamos en mas en bien ni mal, de lo que ellas merecen, y la razon nos enseña: y así sintamos del passo de la muerte, que no lo aborrezcamos, ni temamos, fuera del temor que sea para mejorar la vida, y que miremos que la muerte no es mas de vn passo. Passo es el de la muerte que se ha de passar, y que se deve desear passar. No es trabajo, sino descanso: no es dia de entre semana, sino dia de fiesta. Si al passar de Christo al padre llamamos pascua, a nuestro passar a el, mas que pascua lo deuemos llamar. Es pascua y sedenidad para el Señor, quando dexa este mundo y sube al cielo: y no lo terna por pascua nuestra humanidad podrida, quando sube al señor y a la gloria della? goza se el Leon de yr a aquella morada, y no se alegrará la hormiga? tiene el Aguila este buelo por pascua, y no lo terna el sapo de la tierra? llamamos pascua, quando Christo se va a vestir de ropa de gloria, que es suya, y como rey della la tiene: y quando el fieruo dexa los hierros, y passa a assentarse a la mesa del Rey, no llamaremos pascua? Llama el pastor pascua, al pasto que compro con su sangre, y no lo llamara pascua
la

la ovej que lo pasta a costa de su pastor? Pasar de muerte a vida llamamos morir, estar en la muerte llamamos vida? quando venimos al tormento, hazen alegrias: y quando nos quitá del, hazen llantos?

En la muerte d los otros ay mucho deste error.

Si es malo el q biuia, no lo sentimos, si era bueno lloramos mucho. Si lo queriamos bié, porq nos pesa de su bié? y si dezimos q lloramos nra perdida, no sea en el dia de su ganacia. Dezimos q lo hazemos d endurecidos, porq si fuessemos tiernos imprimiria en nosotros el spiritu sus figuras. Dezimos q lloro Chño en la muerte d Lazaro, y no dzimos si lloro por Lazaro, o por los lazerados, si lloro por la carne de Lazaro, o por la carne d todos. Dizenos el q duerme Lazaro, y no queremos nosotros despertar, para ver por quié llora? despierta el a Lazaro del sueño, y nosotros, estádo despiertos, echamonos a dormir. Mandalo desatar, y atamonos nosotros al pie de la letra: lloramos por los que acabá de pasar, estádo nosotros en el peligro del passo. Queriamos vellos atrás, auiedo de yr adelante. Quádo mucho nos toca, dezimos que los lleva Dios por nuestros pecados, y es este muy gran pecado, porque no sentimos como deuenos

Consuelos en
a muerte de
es que gisa
mos.

Discurso

de lo que Dios haze. Si antes de auer este pecado en nosotros hizo esto Dios por nuestro pecado, que hara quando añadimos otro gran pecado. Si conocemos que es este castigo: por que en el mismo castigo pecamos mas, no conformandonos con la voluntad del señor, que sabe lo que haze. Dize Iob, que quiere estar en el infierno, si es la voluntad de Dios: y no queremos nosotros que vaya el que queremos biẽ al cielo con la misma voluntad, porque nos haze falta en la tierra. Es galardón para el, y medicina para nosotros, y llamamos lo trabajo. Comiença el a biuir, y nosotros a purgar, y hacemos lláto. Cogelo el señor de la huerta por fazonado, y tenemos lo nosotros por verde? Yuase a podrir, y péfamos que yva a madurar? quiere lo remediar su dueño, y por vello nosotros en el arbol, holgamos que se pudra. Y por satisfacer nuestra vista, que se pierda su vida, y por nuestra consolacion, que vaya a perdición. Dieron nos lo prestado, y no lo queremos boluer quando lo pide su dueño, y quando hemos de dar gracias de lo que hemos gozado, formamos querellas. Y por esto si nos quitare otros emprestados, no hara sin razon: pues tan mal agradecemos este. Llamamos mal gozo, quando

po falta a nuestra opinion , y no a lo que esta ordenado. Queremos nosotros q̄ se haga nuestra voluntad en lo ageno , y que no se haga la del se ñor de la casa. Muestranos el su querer , y descubrimos nosotros nuestra maldad : y no pudiendo boluer a tras lo que esta hecho , haze mos que passe adelante su ira , o que cesse su misericordia , y en ambos caminos nos perdemos , no conociendo la piedad de Dios , que guia al que lleva , y enseña al que dexa. Lleualo el que lo hizo , rescatalo el que lo redimio , pagale el q̄ lo cogio , juntalo consigo el que para aquello lo crio : y estamos nosotros tristes? si tenemos la fe que deuemos , como podemos estar tristes? y si no la tenemos , como podemos entristecernos , ni llorar por otra cosa sino por la falta della?

Miremos bien como somos peores que animales brutos , ni que aues çahareñas. El animal fiero viene al yugo del trabajo por el conocimiento del beneficio , y sufre el mal presente por la memoria del gusto pasado : y nosotros no solamente no venimos al yugo , pero quando el se ñor nos lo quiere quitar para el descanso , rehuyamos , y queremos estar en el trabajo . No como san Martin dexando en su voluntad de Dios , si

somos necesarios, o no queriendo que se haga la nra. Vn halcon mostrado a estar preso, quando lo sueltan etc. La presa, lo ponen en la libertad del ayre donde se cria, más buelue a la prision y atadura de las pihuelas, para passar hambre y ceguedad del capirote, en teconocimiento del bien que ha recebido: y nosotros aunque domados con la razon, y atados con la fe, y ceuados y mantenidos con los sacramentos, y regalados con los milagros y beneficios: queremos andar en el ayre desta vida, y no estar en el alcandara de la gloria, y en aquella seguridad y descanso perpetuo: donde no nos daran paja como a bueyes, ni carne como a aues de rapina, sino de aquel pan celestial de los angeles.

La grandeza
y excellencia
de la gloria
del cielo.

Pues esto creemos que es assi; porq̄ no desleamos ver a Dios, y biuir cō Dios, y estar cō Dios? el sera el todo en los bienaueturados; porq̄ estar en el es fumo biẽ. Aquello es la fuma felicidad, aquello es el bienaueturado gozo, aquella es la verdadera libertad y la perfeta charidad, y la eterna seguridad y la verdadera alegria y la alegre verdad. Allí es la eterasciẽcia, allí es el verdadero de leyte, allí perfeta la bienaueturãça. Allí esta la paz segura, y la piedad cierta, y la bõdad sin fin, y la luz sin tinieblas, y la virtud cõ premio. Allí

es el gozo y alegría, y el perfecto gusto de su dulzor; allí la gloria y el alabanza y el descanso y el amor en toda concordia y dulçura. Allí se vera Dios hasta heçhir la voluntad, allí se poseera, hasta que rebofe el deleyte; allí se gozara sobre todo pensamiento. Con aquella eternidad se esforçara nuestra flaqueza, en aquella verdad reposara nuestra confiança, en aquella bondad se gozara nuestra memoria. Así como tenemos eternidad para siempre gozar, así tenemos faticidad, para conocer, y felicidad para descansar. Allí cessaran las sospechas, allí faltaran los temores, allí se hartaran los deseos, allí se veran los secretos, allí se cumpliran los gozos, allí se conoceran los verdaderos deleytes. Allí se acabara el camino, allí se comenzara la morada. Aquella es la santa ciudad, donde los Angeles son los ciudadanos, donde Dios padre es como templo, donde el hijo es la luz, y el Spiritu Sancto es el amor. O bien afortunada ciudad, morada segura, tierra fertil y ancha, que no le falta cosa que dexede deleytar, ni tiene cosa que pueda penar. *Gloriosa dicta sunt de te, Dize David, Civitas dei. Sicut letantium omnium habitat, o est in te,* como el gozo de todas
las

Discurso

las cosas esta en ti? Aquel gozo parece al de todas las cosas, pero mayor es, y otro gozo es quel de todas las cosas. O bienaventurado lugar, dō de nuestros sentidos ternan tal sentimiento, q̄ nuestra vista vera a Dios, y nuestro oydo oyra a Dios, y nuestro gusto gustara de Dios. O quā deleytable sera Dios para ver, quan suaue para oyr, quan dulce para gustar. Para entonces nos combida David quando dize: *Gustate & videte, quoniam suavis est dominus.* Agora que es tiempo, agora que ha llegado el dia del cōbite, agora q̄ no lo estorua la carne: gustad y ved, quan suaue es Dios. En este gusto y en este deleyte miraran sus criaturas a Dios, y veran a si mismos en Dios. Miraran a si mismos, y veran a Dios; como el solo por si es deleytable, el solo en si basta para merito dellos, pues por solo el lo merecen. El solo es para premio dellos, pues es todo el premio. No buscaran fuera del cosa, porq̄ en el esta todo. Siempre dessearan mirar en el, porque la vista, ninguna cosa ha visto como el: siempre tener a el, porque el lo tiene todo: siēpre deleytarse en el y gozar del, porque el es todo el gozo, y en el toma claridad el entendimiento, y en el se començo a ver de veras la verdad deseada. En el se hinche el desseo, y aprende a dessear:

deffear: en el se hinche el pésamieto, y aprēde a pēsar. O bienauenturado estado, dōde las potēcias del anima hinchē su medida, y tomā fuerças para subir sobre si. El anima bienauenturada goza de sus dotes, y rescibe nuevos dotes: gozate de que le bueluan lo que perdio, y de que le den lo que nunca perdiera. Y todo esto consiste en conocer y amar a Dios. Como perfecta mente alla lar criaturas, segun lo que Dios les da, lo conocen: assi perfectamente lo aman. Como a ca imperfectamente lo conocemos, imperfectamēte lo amamos. Como a ca en escuridad lo conocemos, en escuridad lo amamos. Como nuestro entendimiento no alcanza lo alto, porque somos baxos, assi nuestro amor no ama sino con bajezas. Como a ca vamos por mudanças en esta vida mudable, assi nos mudamos en el amor, por baxo que sea lo amado. Alla todo es grande, alla porque entendemos como angeles, amamos como angeles: alla porque somos vezinos de la ciudad, vemos el Rey della. A ca estamos sembrados como arboles en la tierra, pero alla echamos fruto y gozamos del. Assi como en la tierra se sustēta el arbol, y de alli nace el fruto, aunque fuera de la tierra: assi en esta tierra donde Dios nos
planto

planto hemos de hechar rayzes de obras, pero el fruto fuera de la tierra se coge. No ay fruto sin rayzes, pero no es el fruto como las rayzes. Y por esto consideremos nuestra flaqueza, que mas propriamente la podemos llamar locura, en seguir los deleytes desta vida, que se acaba en amar estas tinieblas, donde estamos, sin pensar ni dessear contino aquel estado bienauenturado de los sanctos, y el alegria y claridad de la vida contemplatiua, donde entraremos, como Dauid dize en las potencias del señor, y veremos la superabundancia de sus riquezas: donde veremos la hermosura de su gloria, el resplandor de los sanctos, la hõra y magestad de aquel poderio real. Conoceremos el poder del padre, entenderemos de la sabiduria del hijo, gozaremos de la benignidad del Spiritu Sancto, y ansi nos empaparemos en aquel gozo de la sanctissima Trinidad, y nos inflamaremos de aquel fuego del amor, con que se aman eternalmente entre si aquellas tres personas, que son vn Dios. Gustaremos de aquella Trinidad perfecta, y vniidad indiuisa. Lo que aqui creymos, alla lo veremos, lo que aqui esperamos, alla lo alcançaremos. O bien auenturada vision, ver
a Dios

a Dios en si mismo, y vello en nosotros, y a nosotros en el en dichosa alegría y en dichosa vida. Todo lo que deseamos, todo lo ternemos, y no desearémos mas: y todo lo que viéremos, todo lo amaremos, y del mismo amor serémos bienaventurados: bienaventurados por la dulçura del amor, y bienaventurados por la suauidad de la contemplacion. Esta sera la dulçura de aquel deleyte, esta la suma de aquella dichosa contemplacion: entender puramente aquella diuinidad, y comprehéder en ella aquella incomprehensible Trinidad. Allí parecerán los secretos de aquella secreta magestad, de allí saldrán los rios del deleyte, de los quales dize David: *De torrente voluptatis tuæ factasti nos*. Allí todos ternemos vna lengua para a labar, vn coraçon para querer, vn spiritu para amar, vn affecto para nunca cansar. Allí es donde ay hartura sin fastidio, desseo sin hambre, prosperidad sin soberuia, deuociõ sin tristeza, alegría sin dissoluciõ. Allí se descubrirá la verdad, allí se héchirá la charidad, allí sera todo paz y descáño, gozo y alegría, muchedübre y cõcordia. Todo sera vn gozo el de los hõbres y el de los angeles, todo vn pésamiçto, todo vn desseo. Todos serémos alübrados de vna lübre,
y man:

y mantenidos devn manjar. Todos poseeremos vna herencia indivisa, y vna gloria comun: El mas baxo en la gloria gozara de la que tiene el mas alto, por la perfecta charidad y amor que aura en todos, y por la vniou q̄ ternan en Dios. Alli ay mas dotes de gloria, y mas coronas en los que las merecieron, y en los otros no ay menos gloria. Cosa es de admiracion, que teniendo los vnos mas, no se puede dezir que tienen los otros menos: porque todos tienen a Dios, y cada vno henchimiento de su medida: y en todos se hinche el desseo. En ninguno ay menos gloria, aunque en algunos ay mas: porque para si no tiene menos agua el vaso que est̄ lleno, aunque quepa menos, ni tiene mas sed el que se harta con vn vaso, que el que puede beber dos. Todo es hartura, todo es contentamiento. Todos se prouen de vn manjar, y en todos ay sobra.

Porque no entendemos agora mas, hablamos estas cosas baxas, para significar aquellas que son tan altas: y no basta nuestro entendimiento para entenderlas, ni nuestro pensamiento para pensarlas. Así nos lo dize el sancto Apostol, como quien fue subido alla. Y no nos espantemos desto, porque si en las cosas de aca vemos muchas

muchas que no basta relacion para entenderlas, sino la propia vista dellas: que hara en las de alla? Si alguna persona fuesse criada en alguna camara con lumbré de vna vela, y le quixessemos dar a conócer el sol, diziendo, que es vn resplandor y luz semejante a la vela, sino que es como infinitas velas: y si le dixessemos que la tierra es de lo que es aquella camara en que esta, sino que es de infinita grandeza: y le dixessemos que los rios y el mar son de aquel agua que alli beue, sino que es infinita la muchedumbre: este tal algo entenderia: pero quando de alli saliesse y viesse el sol y la tierra y el mar, muy diferente le pareceria todo de quanto pudo entender, aun que muy bien se le ouiesse dicho. Nouedades veria muy estrañas, de lo quel pensana. Pues si en estas cosas de a ca, que todas son vnas, el entendimiento rescibe tanta nouedad, y por lo poco no puede comprehender lo mucho, ni por la parte el todo: que hara en lo de alla, que es de otro genero, y que es infinito, y q̄ es eterno? la gloria de Dios es el mismo Dios, la lumbré del cielo es el mismo Dios del. Pues si destas cosas de a ca no podemos dar entera noticia al que esta en la camara, porque no ay alli

Esto parece mucho ala cueua de platoa en el septimo dialogo de republica.

otras tan grandes, a que compararlas; que haremos de las de allá, a los que estamos en esta pequeña camara de nuestro cuerpo? donde no podemos ver este sol, y esta agua, y esta tierra, que son menores que la tierra y que el vaso de agua en comparacion de lo de allá. Y por esto ni podemos mostrar a otros enteramente, que tal es la gloria, ni los que la viessen lo podran dezir, ni se puede oyr, como el Apostol sant Pablo nos dize. Esto mismo sentia el sancto Rey diziendo: *Super omnes docentes me intellexi*. Señor sobre todos los que me enseñaron entendi, quando vi tu gloria: sobre todo lo que los prophetas dixeron della, sobre todo lo que los Apostoles predicaron, sobre todo lo que la misma gloria y la misma verdad hablo en la tierra, se entiende en el cielo. No por falta del que lo dixo, que es el mismo Señor de la gloria, sino por falta de nuestra capacidad, que no podemos entender mas estando en esta camara del cuerpo encerrados. No bastan nuestros sentidos, no alcanza nuestro entendimiento. Y miremos y entendamos, como aquesta nuestra anima esta encerrada en la camara del cuerpo: y si en aquesta nos pareciere que tiene ventanillas de los ojos y de los

los oydos y de los sentidos, para poder ver y
 oír y sentir: sepamos que aquesta camara
 esta metida en otra camara, aunque vn poco
 mayor, que es el mundo, y por esto no pode-
 mos ver ni sentir mas de lo que ay en el: el
 qual comparado a la gloria del cielo, es mas
 escuro y mas angosto que la camara: y es me-
 nor esta lumbre del sol que vemos en esta ca-
 mara mayor, que vna vela como diximos,
 en comparacion de aquel sol de justicia Chris-
 to nuestro Dios. Y menores son el mar y los
 rios y las aguas, quel vaso de agua, compara-
 das con aquellas aguas que David nos di-
 ze: *Quae super caelos laudant nomen domini*. Y no
 se maraville el hombre racional destas angos-
 turas de vna parte, y delas anchuras de la otra:
 Porque assi nos aposenta Dios segun nuestro
 tamaño, y assi nos da la vianda, como tene-
 mos el paladar y dientes para comerla: y assi
 nos corta de vestir, segun vamos creciendo:
 y assi nos pone en mayor y mejor lugar, se-
 gun nos disponemos a merecerlo. Desde nues-
 tro principio lo vemos, y dende alli es ra-
 zon que sintamos, como sera el fin. Nuestro
 primer mundo, para disponernos a este, fue el
 vientre de nuestra madre: alli passamos nue-

Discurso

ue meses en aquella angostura y escuridad, donde no comiamos ni beuiamos fino de lo que entraua a aquella camarilla, dado por mano zgena, de la que nos tenia. Allí encerrados no lo tomauamos quando queriamos, fino quando nuestra madre lo queria y lo auia gana. No proueya a nuestra hambre, fino a la fuya. Y quando fuymos mayores, que acabamos el tiempo de la carcel, de allí salimos a estotra camara del mundo, donde nos van criando como en la primera. Así como estubo nuestro corpezito capaz de tener anima sin sentido, hasta quel anima vino a el, así esta aca nuestro cuerpo, aunque tiene anima, hasta que la razon y en el entendimiento viene en el. Y así como el viêtre de nuestra madre no nos podia ya tener, y se adelgazauan las telas en q̄ estauamos metidos: así aca nuestras primeras telas de nuestra carne, que tienen a nuestra anima embuelta en la niñez quasi como en las mantillas al cuerpo, se rompen en la mocedad, y se descosen en la vejez, y nos echan de sí, y nos hazen salir al lugar para do fuymos criados. Y como este instrumento de Dios, que es la naturaleza, nos aparejo allí para aquí: así aquí nos apareja para allá. Y como
quando

quando sentimos que nos mudauan de aquella casa del vientre a a questa del mundo, lloramos, porqué no sabiamos que era aquello, y cerrauamos los ojos a la lumbre, pensando que era mejor la escuridad del vietre de nuestra madre: assi hazemos como ygnorâtes, quando deste vientre del mundo nos quieren sacar, para llevarnos a la gloria y claridad del cielo, para donde fuymos criados, y donde tenemos el principio de nuestro ser, y el fin de nuestro bien ques Dios. Assi como la naturaleza no trabajara, en que fueramos concebidos y engendrados en el vientre de nuestra madre, sino fuera por fin de sacarnos a ca al mundo: assi nuestro Dios, (que manda a la naturaleza, que el crio para que ella crie) no nos tuuiera aqui en esta vida, dandonos sentimientos y cono- cimientos del cielo: sino fuer a para llevarnos a el. Y assi como los desconciertos y ocasioncs de nuestras madres causan muchas vezes que no salgamos a luz del mundo: assi los desconcier- tos y desuenturas del mundo causan, que no vamos al cielo. Y assi como despues de nacido el hombre, y vista la libertad q̄ tiene en el mundo, y la luz y deleytes de que goza, si lo quifies- sen boluer al vientre donde lo criaron, siendo

Discurso

aquel por quien el lloro quando le sacaró del
lloraria agora mucho mas, y se ternia por el
mas desuéturado del mūdo y de los que nacie
ron, aunque le dieffen el vientre de la Reyna
por morada: así harian las animas bienaentu
radas, si a ca las quisiessen tornar, aunque fuef
se a ser Reynas del mundo. Así como al hom
bre le da poca pena saber, que la carne y telas
que lo abrigauan en el vientre las echaron en
el rio, o las comieron los perros: así da al ani
ma poca pena saber, que estas otras telas del
cuerpo las comen gusanos: quanto mas que
espera la resurecion dellas. Y pues aquella lum
bre soberana nos alumbro en este segundo
apofento del mundo, para que veamos la ce
guedad passada: vsemos desta lumbré, para
sentir la por venir: y demos le muchas gracias,
pues que como quiera que su lumbré no se
puede a ca perfectamente conocer: nos dispo
ne con la razon, y nos alumbra con la gracia
nuestro entendimiento, para que la sintamos,
y por estas semejanzas comencemos a ver y
gustar de lo de alla. Estas semejanzas gustaua
y sentia David quando dize: *Confitebuntur ti
bi domine omnia opera tua, & sancti tui benedicent
tibi: gloriam regni tui dicent, potentiam tuam loquentur.*
Todas

Todas las obras de Dios confieſſan a Dios, y dizen la gloria de Dios, y el poder de ſu reyno. Si preguntamos a la tierra y al cielo y al ſol y al agua y a las eſtrellas, quie las hizo? diran cō Dauid, *Quia ipſe fecit nos, & non ipſi nos* El nos hizo, q̄ no noſotros, pues nadie puede hazer a ſi miſmo. Y ſi pregūtamōs a las coſas q̄ cada dia te engēdran, quie las hizo, diran q̄ Dios las crió, y las ordeno, y las gouierna, y las ſoſtiene. Eſtas coſas todas muy claro dizē la gloria del reyno de Dios: y ſin hablarnos, nos la mueſtrā. Muy claro nos dize, aunq̄ calla, el capitā que vemos poderoso, que es mayor ſu Rey. Muy claro nos dize el que nos moſtrare el dedo, que mayor la mano, aunque la tenga eſcondida. Muy claro dize la caſa que tiene grande caualleriza, que las ſalas donde eſta el ſeñor de aquellos cauallōs, ſeran mas ricas y mejores que ellas y de otra lauor. Quien mirare a eſte capitā de Dios padre, que vino a la tierra a mādar a los vientos y al mar, y quien conſiderare aquel dedo de Dios, que lança los demonios, y alumbra a los ciegos, y refucita a los muertos, y eſcriue en las animas: bien entendera lo mucho mas que hara, donde eſta, y mora, y obra y exercita y mueſtra no ſolamēte

con su dedo metido en el guante de la carne, como a ca, sino estando descubierta su grã magestad. Si en tan pequeño momento como el en que mostro Dios su dedo sin guante a los que tienen la vista con anteojos, dize san Pedro, quando lo vee, que hagan en el monte tres tabernaculos, y olvidado todo lo del mundo, estando en el: que sera quando en la eternidad muẽstre su gloria entera, y a los que tienen ya los ojos con vista clara, para poder ver la lumbrẽ? Quien mirare y considerare la grandeza de la tierra, la diuersidad de las yeruas y flores y arboles y olores y pinturas y colores y hermosuras que ay en ella: quien la grandeza del mar y de los rios que en el entran: quien mira al cielo al sol y a la luna y a las estrellas y a la orden y hermosura que tienen: y vee que todo esto ay en el aposento de la caualleriza de Dios, donde moran sus gusanos: que tales seran sus salas y aposentos? Si para estos establos mando encender esta lampara del sol, y esta vela de la luna: que lúbres y que hachas aura en aquella casa real. dõde el mora de asiento, y hospeda y recoge sus santos angeles, y a las santas animas que el escogio para aquella morada? Estos palacios y aposentos reconoce Dauid, quando

quando dize. *Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum. concupiscit & deficit anima mea in atria Domini.* Cudicia y dessea el santo Rey ver aquella morada, y sentir algo del alegria della: y falta en esto q̄ iudicia, porque no puede dessear ni comprehender tanto como ello es. No ay cosa en nosotros q̄ pueda llegar alli sino el desseo, y aun este falta. En las otras cosas quanto mas las desseamos, tanto mas nos damos a entender a nosotros mismos, q̄ las podemos bien comprehender y gozarlas, y que para lo vno y lo otro tenemos y nos sobra mucha capacidad. En el desseo de la gloria del cielo es al reues. Quanto vno mas la dessea, y mas de veras se enciende en dessearla, tanto mas entiende como por si mismo no la puede bien comprehender, ni gozarla, si Dios no habilita el entendimiento, y haze capaz la voluntad para lo vno y lo otro despues de la muerte. Por esto deuemos no temer la muerte, sino dessearla, para començar a entender y a gozar, lo que sin aquella mudança del morir no se alcança ni se goza.

..3.

Al Lector.

Y O traslado, siendo moço, la *Tabla de Cebes de Griego* en Castellano, por que aunque se auia impresso en *Paris* en nuestra lengua, estaua tan escura y sin poder se bien entender, que no se gozaua su buena doctrina por nuestros Españoles, como desseauan. Hize tambien entonces vna breue declaracion sobre ella, por que mas facilmente y con mas gusto se entendieffe, lo que quiso aquel philosopho encubrir y representar du.cemente con el velo de la pintura. Todo lo quise poner aqui, por ser cosa tã estimada, como siempre ha sido entre los sabios, esta buena ficcion de *Cebes*, y por entender como muchos de nuestros naturales tenian gran desseo de gozarla.

T A

T A B L A D E

CEBES PHILOSOPHO THE-
bano discipulo de Socrates, trasladada de Grie-
go en Castellano por Ambrosio de Mora-
les natural de Cordoua Coronista del
Catholico Rey nuestro Señor
don Philipe segundo
deste nombre.

P E R S O N A S D E L dialogo

Cebes. *Gerondio.*

A Ndauamos a caso passeando algunos en
el templo de Saturno, y entre otras mu-
chas pinturas que alli vimos, estava tam-
bien vna tabla donde auia vna pintura estra-
ña, q̄ contenia muy nueuas y nunca vistas ficio-
nes, las quales no podiamos imaginar q̄ fue-
sen, ni de que siglo fueffen. No podiamos bien
entender si era ciudad o cerca solamēte lo que
estaua pintado, porque auia vn circulo de mu-
ro grande, que abraçaua dentro otros dos, vno
menor quel otro mediano. Para entrar a la pri-
mera cerca auia vna puerta, donde parecia es-
tar vna gran multitud de gente, y dentro veyá

La Tabla

mos en muchas partes muchas mugeres. En esta primera puerta y entrada de todo el edificio estaua vn viejo, que parecia mandar alguna cosa a todos los que entrauan. Estando assi mirando a quella pintura, y dudando muy grã rato entre nosotros, que podia ser la significacion della, llego a nosotros vn hõbre ya viejo que nos dijo: No os maravillleyis señores de no atinar que es esta pintura, siendo estrange-ros, porque muchos hallareys delos naturales, que no entiēdan lo que representa, porque no la ofrecio aqui ningū natural desta tierra sino vn hõbre estrange- ro, que muchos años ha vino a esta ciudad, estremadamēte docto, y muy prudente, el qual segun sus obras y sus palabras, mostraua imitar a Pithagoras y a Parmenides en la manera del biuir. Este edificio este tēplo a Saturno, y puso en el esta tabla. Entonges yo le pregūte a aquel viejo, que segun despues entendi se llamaua Gerondio. Conoscistes vos de vista esse hombre sabio que dezis? Ger. Conuegsele mucho tiempo, y siēpre le segui con admiracion de muchas cosas virtuosas, que aunque era mâcebo eficazmente enseñaua, y muchas vezes le oy hablar desta su inuencion. Ceb. Pues declaradnos la yo os ruego, si alguna ma-
yor

Aqui comen-
ce a formar
alalago ente-
ro, por entrar
el fastidio de
el repetir tan-
tas vezes a
quellas pala-
bras, y digo:
pregunco, ref-
pondo, y otras
tales que estã
en el griego.

yor occupaci6n no os estorua: q̄ todos tenemos
 mucho desseo de saber esta cosa. Ger. De muy
 buena gana por cierto, pero ante todas cosas
 conuiene que os auise, que en deziros esto ay
 algo de peligro. Ceb. Que peligro? Ger. Que
 si estays cō attēcion, y entendeyis perfectamen-
 te lo que os dixere, llegareys a ser prudentes, y
 fereys bienauenturados: y sino passareys la vida
 miserablemente con ignorācia, pesar, y desuen-
 tura. Porque la declaracion desta tabla es muy
 semejante a la pregunta del Sphinge, que a los
 hombres proponia. Quien la entendiēse, gana-
 ua la vida: y quien no la supiese soltar, queda-
 ua perdido. Lo mismo acontece en la declara-
 cion desta pintura. La ignorācia es Sphinge pa-
 ra los hombres: y esta tabla muestra claramen-
 te a todos lo bueno y lo malo, y lo q̄ ni es bien
 ni es mal en la vida: lo qual si alguno dexare de
 saber, luego lo mata, y no de vna vez, como los
 que el Sphinge mataua para comerse los, antes
 se va consumiēdo poco a poco en la vida: co-
 mo los que les van dando a comer por onças,
 para atormentarlos a la larga, hasta que muerā.
 Todo sucede al contrario en el que esto bien
 entēdiere, que matara el a la ignorancia, y el ca-
 parte ha della, y sera dichoso, y bienauentura-
 do

La Tabla.

rado en toda la vida. Por tanto vosotros estad
attentos, y escuchad lo que os tengo de dezir
con diligencia. Ceb. Valame Dios, quan gran
eudicia y desseo nos auays puesto, si esso es as-
si como nos dezis. Ger. Assi es sin duda. Ceb. se
gun esto no perderemos punto de lo que dixere-
des, pues es tal la pena. Ger. Yo pues con esta
varilla os señalare cada cosa, para que mas
facilméte la entendays, y la gozeys. Veys todo
este circuyto grande? Ceb. Bien le vemos. Ger.
Primeraméte conuicne que sepays, q̄ este lugar
es la vida humana; y aquella tan gr̄a multitud
de gēte, q̄ esta a la puerta, son todos los q̄ han
de entrar en la vida. Aquel viejo q̄ esta a la en-
trada, y tiene en la mano cierta escritura y cō el
dedo de la otra señala no se q̄, se llama Genio.
Este m̄da a los que entran lo que deuen hazer
en entrando, y por q̄ camino han de yr en la vi-
da, para biuir con contentamiento bienauen-
turados. Ceb. Y que camino les manda tomar?
de que manera les amonesta que lo figan?
Ger. No veys junto a la puerta vn estrado, dō
de v̄a luego todos los que entran? No veys sen-
rada en el vna muger de hermoso semblante,
que con meneo blando y suauē acoge todos
los que vienen, y tiene vn vaso grande en la ma-
no?

no? Ceb. Ya la vemos: pero quien es? Ger. Es el engaño y mala persuasión, que desatina a todos los hombres y los peruierte: y en entrando en la vida, trabaja quanto puede, porque todos beuan forçados. Ceb. Y que breuaje es el que les da? Ger. De error y de ignorancia, con que entran en la vida. Cebes. Y no se escapa ninguno, que no beua del error? Ger. Beuer todos beuen, pero vnos mas, otros menos. Mira mas adelante y vereys esta gran compañía de mugeres rameras, tan desconformes y diferentes en los gestos. Estas son las opiniones, apetitos, y deleytes, que en entrando algunos, salen luego al camino, y los saltean, y se apoderan dellos, y abraçados se los lleuan fuera del camino que seguian. Cebes. Donde van a dar con ellos? Gerond. Vnas dellas los lleuan a salvar los, otros a destruylos, y matarlos por el engaño. Ceb. Segun esto amarga beuida es aquella, que nos dezias. Gerond. Todas prometen al principio grandes cosas, ofreciendo les que los lleuaran a vida conueniente y bienauenturada. Mas ellos por la ignorancia, y el error que del engaño beuieron, no pueden atinar qual sea el verdadero y derecho camino en la vida. Antes

La Tabla

Un consejo o tino alguno andan errados y perdidos: como podeys ver en estos, que vá rodeado, y dando bueltas a donde aquellas los enderegan. Ceb. Todo esto bien lo vemos. Mas quié es aquella muger que como ciega, y sin juyzio parece que esta puesta de pies sobre vna bola de piedra? Ger. Es la fortuna, la qual no solamente como dezis es ciega, sino loca tambien y forda juntamente. Rodea todo el vniuerso, y quita a vnos las riquezas, y dalas a otros, y a los mismos les quita subitamente lo que les dio, para darlo a quien le pluguiere sin constancia, ni concierto: como bien lo muestra su imagen, donde se puede ver su condicion, si la mirays como esta sobre aquella bola, que denota que sus dones son poco firmes y constantes: y que siguen graues desuertas y trabajos a quien della confiare, o pusiere en ella su esperança. Ceb. Esta mucha gente, que la cerca en derredor, quien es? que quiere? Ger. Son los desbaratados y sin consejo, los quales todos le pidén no mas de para despreciar, y dissipar lo que les diere. Ceb. Porque razon no tienen todos vn semblante? Vnos dellos parece que se gozan, otros con la mano en la mexilla, o tendidas las manos como desesperados, se muestran muy tristes.

tristes. Ger. Los que se ríen y están gozosos, son los q̄ ya fortuna les ha dado algo, por lo qual la llaman prospera y buena. Los q̄ parece, q̄ lloran, y que con las manos tendidas ayudan su planto: son a quien la fortuna ha quitado lo que les dio, y por esso la llaman mala y aduersa. Ceb. Que es lo que les da, que tan alegres están, cuando lo tienen, y tan tristes y lloran quando se lo quitan? Ger. Lo que los mas de los hombres tien en por verdaderos bienes: como son riquezas, honra, nobleza, sucesion, reynos, señorios, y otras cosas semejantes. Ceb. Y estos como no son bienes? Ger. Esso despues lo veremos. Agora entendamos en declarar la tabla. Ceb. Sea assi. Ger. Passada esta puerta primera, veys luego otra mas adentro, junto cō ella, y fuera della quatro mugeres muy biē adereçadas como rameras: Estas son, dissolucion, destēplança, auaricia, y lisonja. Ceb. Por q̄ está aqui, mas que en otro lugar? Ger. Está affechando a aquellas, a quiē la fortuna ouiere dando alguna cosa: y luego son cō ellos, y los abraçā y los lisongeā, y cō halagos les pidē se quedē con ellas; ofreciēdoles con sus promessas vida aplazible, agena de todo trabajo, y fatiga. Si alguno persuadido dellas se quedare en el deley-

te q̄ le prometen, parecerle ha su auer su cōuersa-
 ciō y familiaridad, entre tanto q̄ començare a
 reuarse en su dulçura, y a ablandarse cō los pla-
 zeres. De ay adelante quando ya tornare sobre
 si, todo le parecera al reues. Porque entendera
 entōcēs, que no tanto gusto el dellas, ni le die-
 rō plazer, como le cōsumieron, y afearon. De
 aqui succede, que quando dissipado, y destruydo
 todo lo que la fortuna le auia dado, sea forçá-
 do a seruir y obedecer a aquellas mugeres, y a
 estar abatido y padecer grande infamia, y ha-
 zer por su respeto muchas cosas torpes, y perju-
 diciales: como son hurtos, sacrilegios, juramen-
 tos falsos, trayciones, robros, y cosas destas. Y al
 fin ya que todo les falta, lleuan los a parar a
 donde seã grauemente castigados. Ceb. Y que
 castigo es esse? Gen. Bien veys aqui detras des-
 tas mugeres vna portezuela, y vn lugar estre-
 cho, y escuro, y dentro dos mugeres suzias y
 maltratadas. La que tiene en la mano vn aco-
 te, es el castigo. La otra que tiene la cabeça in-
 clinada sobre las rodillas, es la tristeza. Este
 otro que meñandose se arranca los cabellos, es
 el dolor. Ceb. Y aquel otro que esta alli junto,
 ran de semejado, ran de flaco, y ran de fardo, y tie-
 ne cerca de si otro nada diferente en todo el
 trata.

tratamiento, feo y desfigurado, quien es? Ger. El vno es el lloro, y el otro q̄ se le parece es su hermano el descaçimiento. A estos es entregado, como deziamos, el miserable hombre, y ellos teniéndole cõsigo, le atormentan. Despues lo pasan de aqui a otro lugar, para mayor mala ventura y fatiga suya, y alli passa toda la vida en suma miseria, si a caso o por dicha no se topa con el arrepentimiento, el qual solo puede sacarle de tantos males, y el solo le pone de nuevo otra mejor opinion, y desseo, que lo lleva hasta la verdadera institucion de la vida, y aun hasta la falsa tambien. Ger. Y entonces que mas succede? Ger. Si se aficiona a la verdadera y concertada manera de biuir, ella lo limpia, y lo purifica, para q̄ de ay adelante escapado ya de tantos males, pueda ser dichoso y bien auçturado en la vida. Y sino otra vez la falsa persuasiõ de nuevo lo torna a engañar, y q̄da perdido para siẽpre, sin esperança ya de remedio. Ceb. Valamã Dios, q̄ graue peligro estãbiẽ este. Mostradnos dõde esta la falsa instituciõ, y qual es? Ger. Noveys esta otra segũda cerca, y como de parte de fuera junto a la entrada, esta vna muger muy cõpuesta, q̄ no representa mucha cordura ni honestidad. Los mas de los hõbres,

La segunõa
cerca

y generalmente los necios tienen a esta por la verdadera institucion, y buen gouierno de la vida, y asy la llaman, siendo a la verdad falsa. Pues a qui llegan primero los que guiados del arrepentimiento, se libraron del tormento de los vicios, y buscan la verdadera institucion. Ceb. Pues como no ay otro camino para llegar a ella? Ger. Si ay. Ceb. Y quien son estos, q̄ andan como coxeando por dentro de la cerca? Ger. Son los q̄ amando falsa institució, y engañados della, piéñsan q̄ siguié la verdadera. Ceb. Y estos quié son? como se nóbrá? Ge. Vnos son poetas, otros oradores, otros dialecticos, otros musicos. Qual es Astrologo, qual Geometra. Otros son Philosophos, y entre ellos, vnos Peripateticos, Epicureos, Criticos, y otros semejantes. Ceb. Pareceme que veo andar entre ellos vnas mugeres semejâtes a la dissolució y a las otras, q̄ vimos primero en la cerca de fuera. Ger. Las mismas son. Ceb. Y también entran acá? Ger. Entran cierto, mas muy pocas vezes, y no de la manera q̄ alla estauan. Ceb. Y tambien entran las opiniones? Ger. También estas: porque aũ dura en estos que aqui andan el breuaje q̄ gustaron del engaño, y cõ ella ignorancia, y torpeza del deleyte. Y aũ no se escapan de la opinión ni de los

los otros males, hasta que olvidando la falsa institucion, entrarẽ por el camino de la buena, y verdadera, y beuieren de su mano vna pociõ virtuosa, con que purguen y alimpien los animos de los vicios que los afeauan, y echen de si las opiniones, y ignorancias, y toda la otra corrupcion, que tenian. Pero si se quedan aqui con la peruer la institucion, jamas podran escapar, y nunca les faltara mala desventura por estos exercicios. Ceb. Y qual es el camino que lleva a la verdadera institucion. Ger. Es este q̄ va por aqui arriba a aquel lugar alto, donde ninguno parece que mora, antes representa vna gran soledad. Mira tambien esta puerta angosta, y a delante de la puerta vn camino muy estrecho, que no esta seguido, y son muy pocos los que van por el, porque parece muy difficultosa y aspera la subida. Ceb. Tal parece por cierto. Ger. Tambien se muestra vn collado muy alto, y muy agro de subir, con muchos despeñaderos, que van a dar en lo hondo. Ceb. Ya lo vemos. Ger. Pues este es el camino que lleva a la verdadera institucion, que sin duda al parecer es fragoso. Mira mas en lo alto del collado, y vereys vna gran peña toda tajada enderredor. Encima della tambien vereys dos muge-

La Tabla.

res hermosas, y de buena disposicion, que con gesto alegre tienden los braços? Ceb. Bien las vemos, pero quien son? como se llaman? Ger. Ambas son hermanas, y llamanse continencia, y cōstancia. Ceb. Para q̄ tiēden los braços cō tanto regozijo? Ger. Combidan a los q̄ hā llegado hasta alli, q̄ osadamente se acerquen, y q̄ no teman, diziendoles q̄ conuiene tener firme toda via vn poco, q̄ luego llegaran a mucho buē camino. Ceb. Y quādo llegaré a la peña, como subirá a ella? q̄ yo no veo ningū camino, por donde pueda subirse. Ger. Ellas deciēden de aquella cumbre fragosa, y los tiran cōsigo a lo alto. Donde llegados los hazē descázar, y poco despues les dá esfuerço y osadia, cō darles a entender, y prometerles q̄ los llevarā a la verdadera instituciō, mostrādoles quā aplazible, y quan liano es lo q̄ queda del camino, y quan bueno de andar, y quan ageno de todo peligro, como pueden verlo. Ceb. Así parece ciertamente. Ger. Mira mas alli delāte de aquel arboleda vn otro lugar, que representa vn prado muy hermosa y todo resplandeciente, con mucha luz y serenidad. Bien veys en medio deste prado otra cerca y otra puerta? Ceb. Así es, pero como se llama esse lugar? Ger. Morada de los bienaventurados.

De tercera

dos: porque ay está todas las virtudes y la bien
 auenturança. Ceb. Esta bien, que sea tan hermo
 so: aquel lugar. Ger. Pues delante la puerta
 bien vereys estar vna muger muy hermosa,
 bien mesurado su rostro, que al parecer la juz
 garan de mediana edad y ya madura. La ves
 tidura y todo el otro atauio tiene muy llano,
 y esta puesta de pies no sobre vna bola, sino so
 bre vna piedra quadrada, sobre que firmemen
 te estriba. Junto con ella estan otras dos, que
 parece son sus hijas. La que esta en medio es
 la verdadera institucion, y las que tiene a los
 lados son la verdad y la persuasion. Ceb. Por
 que esta puesta de pies la verdadera institu
 cion sobre aquella piedra quadrada. Ger. Es
 señal esta, que los que vienen a ella tienen segu
 ro y constante el camino, y que son seguros y
 constantes los dones que della han de recibir.
 Ceb. Y ¿es lo que les suele dar? Ger. Cōfiança,
 y animo libre de todo temor. Ceb. Dezidnos es
 tos dones ¿son? que fruto tienen? Ger. Es vna
 sciencia, con q̄ verdaderamente entienden y se
 persuaden, que no puedē padecer en la vida co
 sa, q̄ les sea aduersa, o les fatigue. Ceb. Valame
 Dios que dones tan excelentes: Mas porq̄ esta
 ca fuera dela cerca? Geron. Para poder curar

La Tabla

lo que llegan , haziendoles beuer vna medicina que tiene virtud para purgallos: y ya despues de bien limpios , los haze entrar a las virtudes. Ceb. Dezidnos el como, que no lo entédemos. Ger Entenderlo heys agora. Si alguno estando grauemente enfermo, llamasse vn medico que lo cure : lo primero que el medico procura es, euacuar con medicinas purgatiuas todo lo q̄ es causa de la enfermedad, y esto concluydo, lo lleva despues por la conualescencia , a perfecta sanidad. Mas si el enfermo entre tanto no obedece lo que el medico manda, el medico có mucha razon lo desamparara , y assi muere de la enfermedad. Ceb. Todo esso bien lo entendemos. Ger. Pues de la misma manera, quando alguno llega a la buena institucion, ella lo cura, y le haze tomar la medicina q̄ ella tiene para purgarle, y echar fuera todo lo dañoso q̄ traya quando a ella vino. Ceb. Y q̄ es lo q̄ traya? Ger. Ignorancia y error , que el engaño le dio a beuer: junto có esto traya arrogancia , appetitos desordenados, destemplança, furor, y auaricia, y todo lo de mas, de que venia lleno desde la primera cerca. Ceb. Y ya que le tiene purgado adonde lo embia? Ger. Alla dentro a la prudencia y a las otras virtudes, Ceb. A quales virtudes?

des? Ger. No veys dentro de la puerta, vna compañia de mugeres, que muestran ser de lindo parecer, y bien criadas, vestidas tan llana y sencillamente, no nada adereçadas con cuydado, como las mugeres suelen andar? Ceb. Ya las vemos, como se llaman? Ger. La primera se llama Prudécia, y las otras son sus hermanas, Iusticia, y Fortaleza, Bódad, Templança, Modestia, Liberalidad, Con tinencia, y Clemencia. Ceb. O hermosa compañia. En grande esperãça nos auays puesto. Ger. Con tal condicion, que entendays lo que oys, y os acostumbreys a hazer lo. Ceb. Y como si lo entenderemos de veras. Ger. Dessa manera yo os doy por ganados. Ceb. Despues que estas reciben los que a ellas llegan, adóde los lleuan? Ger. A su madre. Ceb. Y su madre dellas quien es? Ger. La felicidad. Ceb. Y que manera de muger es essa? Ger. Bien veys a quel camino, por donde se sube aquella cumbre mas alta, la qual es como alcaçar de todas las tres cercas? Alli esta, como veys, en entrando sentada en vn throno soberano, vna señora illustre honestamente ataviada, sin ningun cuydado en su compostura, y tiene puesta en la cabeça con mucha gracia vna corona de lindas flores. Ceb. Cierito assi parece. Ger. Aque-

La Tabla

Illa es la felicidad o bienauenturança. Ceb. Y despues que haze aqui el que llega? Ger. Coronale la bienauenturança juntamente con todas las otras virtudes, infundiendo en el su fuerça, y su poderio, como suelen ser coronados los q̄ en las grandes cõtiendas quedan vencedores. Ceb. Y que cõtiendas ha el vécido? Ger. Muy grandes sin duda, y muy terribles mōstruos ha destruydo, q̄ antes se lo tragauā, lo afligian, y lo tenían puesto en aspera feruidūbre. Todo esto vécio, y lo echo lexos de si, y se hizo señor d̄ si mismo. Por lo qual de todo esto es ya señor, como antes el era su esclauo. Ceb. Mucho desseamos saber, q̄ mōstruos son estos q̄ dezis. Ger. Los primeros son la ignorãcia y el error. No os parece q̄ son mōstruos estos? Ceb. Terribles. Ger. Tras estos vécio al dolor, al lloro, al auariciã, a la intēperãcia, y todos los otros vicios. De todos es ya señor y no siervo, como antes solia. Ceb. O que hazañas tã illustres, o q̄ victoria tã esclarecida? Mas yo os ruego nos digays, q̄ fuerça, q̄ poderio es aquel de la corona, cõ que nos deziades q̄ lo coronã? Ger. La fuerça y el esfuerço q̄ cõ aquella corona le ponen, es darle poderio para q̄ ya de ay adelãte pueda ser bienaueturado. El que fuere coronado con este poderio, luego queda
prospe-

prospero, y bienaueturado, y no tiene puesta en ninguna otra cosa la esperança de su prosperidad y bienaueturança, sino en si mismo. Ceb. Hermosa victoria es essa. Y el q̄ fuere coronado, de ay adelante en que entédere? o dōde ha de yr. Ger. Tomanlo las virtudes, y lleuándolo al lugar de donde el vino, le muestra los que en el andan, quã mal y quã miserablemente biuen, quãtas vezes se anegã, quãtos peligros se les ofrecé en la vida, quã errados vã, posseydos y mandados como catiuos de sus enemigos. Vnos de la destemplança, otros de la soberuia, y de la auaricia, otros de la vanagloria, y otros de otros vicios se mejãtes: a los quales entretãto que siruierõ, no se podian librar de las miserias; q̄ los teniã apriõnados, para poder escapar se y llegar a este lugar; antes andauã atõnitos y turbados en la vida. Y todo esto padecen, por no poder hallar el camino, que aqui los podria traer, porq̄ le han olvidado de lo q̄ el Genio a la entrada les auiso. Ceb. Mucho biẽ me parece que nos aueys satisfecho. Mas no se porque las virtudes le mostrã el lugar, dōde estaua antes que aca viniessẽ? Ger. Porque entonces no entendia enteramente, nada de lo que alli passaua, antes andaua todo dudoso, y incierto: y por la ignorancia,

y el

La Tabla

y el error que auia beuido, tenia por bienes, los que verdaderamēte no lo son : y por males los que no lo son en la verdad. Y assi biuia viciosamente, como todos los que alli morauan. Mas ya agora auiendo alcançado a saber que es lo que mas le conuiene, el biue virtuosamente, y mira y conoce los que mal biuen. Ceb. Despues que ya ha visto todo esto, que haze? donde va? Ger. Adonde mas le pluguiere: porque en qual quier parte hallara seguridad y fosięgo, como si entrasse en la cueua Coricia: y adonde quiera que fuere, sin sobresalto ni turbacion alguna hara en todo como virtuoso. Todos lo recibirán alegremēte, como al medico los dolientes. Ceb. Pues como? no teme ya que aquellas mugeres, las quales poco antes llamauades monstruos, le offendan? Ger. Ninguna cosa teme, pues ya no le fatigará el dolor, ni la tristeza, no la destemplança, no el auaricia, no la pobreza, ni otro vicio alguno. Señor es de todos ellos, y poderio tiene ya y mando sobre todo lo que antes le affigia. Como los que estan de alguna biuora mordidos, que los animales venenosos que suelen otro tiempo offenderlos hasta matarlos, entonces no les hazen ningun mal, porq̄ se tienen consigo el remedio contrario de toda
ponço-

75 coña. Así a este tal nada le empece, porque
 tiene la virtud remedio contrario para todos
 los vicios. Ceb. Muy bien me parece lo que de-
 zis: mas sepamos tambien, quien son aquellos
 que parece que decienden, y se bueluen de la
 cumbre? Vnos que viené coronados muestran
 en el semblante mucha alegría, otros que buel-
 uen sin coronas como desesperados, parece
 que se han quebrado las piernas y las cabeças,
 y aun parece q ciertas mugeres los lleuá. Ger.
 Los que traen las guirnaldas, son los que con
 la verdadera institucion se han escapado, y se
 regozijan, porque la alcançaron. Los que no
 tienen coronas, ellos desesperan de poder pas-
 far adelante con la buena institucion, y así se
 bueluen debilitados có mucha miseria. Otros
 que varonilmente caminan a la constancia,
 tornan despues hazia tras, y pierdé el camino.
 Ceb. Y las mugeres, que van con ellos quien
 son? Ger. Tristezas, pesares, congoxas, infamias,
 ignorancias. Ceb. Segú esto todos los males de
 zis que los siguen? Ger. Digo sin duda que to-
 dos los males van tras ellos. Y quando torna-
 dos llegaren en la primera cerca al deleyte, y a
 la destemplança, no se culpan a si mismos, an-
 tes dizen mal de la institucion, y de los que la
 siguen

figuen como de miserables, y desuenterados, porque dexando la compañía y conuersacion desta cerca, bien en trabajo, y no gozan de los bienes que ellos en ella tienen. Ceb. Que bienes son estos que dizen? Ger. Dissolucion, y por de zillo todo de vna vez, destemplança. Por q ellos estimá por gusto de bienes principales, comer, y darse a luxuria como bestias. Ceb. Quien son aquellas mugeres, que parecen que buelue aca afuera alegres, y gozofas? Ger. Son las opiniones, las quales auiendo lleuado a la institucion a los que ella metio adóde están las virtudes, bueluen aca fuera para llevar otros de nuevo, diadotes a entéder como ya son bien auenturados, los q antes auia lleuado. Ceb. Pues como puede ellas llegar dentro, dōde están las virtudes? Ger. No en ninguna manera, por q no puede llegar la opiniō a la sciencia. Solamente las opiniones los llevan hasta entregarlos a la instituciō, y despues q ya quedán en su poder, buelue ellas para llevar otros, como primero han hecho, así como suelē hazer las naues, q dexádo las cargas q trayā buelue otra vez a héchirse a nueva mercaderia. Ceb. Todo me parece q lo aueys muy bjē declarado. Mas aū no nos aueys dicho, q esto q el Genio máda hazer a los q en
 tran

trá en la vida. Ger. Tener bué animo. Por tanto
vosotros no desmayays, q̄ yo quiero daros lo a
entender todo, sin dexar nada. Ceb. Esta muy
bié. Ger. Yaveys aquella muger, q̄ parece ciega,
q̄ está puesta sobre la bola, la qual poco antes
os dixé que se llamaua fortuna? A esta manda
el Genio que no la crean, ni tengan por firme,
ni por seguro, nada de lo que ella suele dar: y
aunque lo ayan recebido, no crean que es pro-
pio de quien lo posee, pues no ay porque no
pueda la fortuna quitarlélo y darlo a otro co-
mo muchas vezes lo acostumbra. Por lo qual
auisa el Genio, que no se dexen vécer de sus do-
nes, y q̄ no há de alegrarse los hōbres, quādo se
los da, ni entristecerse quādo se los quita, ni vi-
tuperarla, ni alabarla. Porq̄ ninguna cosa haze
guiada por razon: sino todo, ciegame, y a ca-
so, segū que antes os dixé. Y assi māda el Genio
que no nos marauillemos de cosa que haze, ni
seamos semejates a los cābios mal cōsiderados,
que se alegran quando les dan los otros sus
dineros para que los guarden, como si fuesen
suyos propios: y les pesa grauemēte, y lo tomā
por vna grāde aduersidad, quādo se los buelue
a pedir: oluidados que recibierō aquello en de-
posito, con condicion, que su dueño pudiesse
fin.

La Tabla

sin estorbo: quando quisiessse quitarselo. Desta manera manda el Genio que nos ayamos con los bienes que da la fortuna, acordandonos siempre que es tal su condieion, que quita lo que dio, y torna luego a dar mucho mas. Otras vezes sin dar nada, se lleva lo que ha dado, y no esto solamente, sino aun lo que alguno de suyo se tenia. Amonesta en fin el Genio, que reciban della lo que les diere, y cõ ello caminen a priessa a buscar otros dones, que sean mas firmes y seguros. Ceb. Quales seran estos? Ger. Los que les dara la verdadera institucion, si llegaren a ella como deuen, y en ella se escaparen. Ceb. Que es lo que ella les da? Ger. Verdadero conocimiento de lo que en la vida conuiene, don seguro, firme, y perdurable. Por lo qual manda el Genio, q̄huyan hazia la institucion con presteza, y que quando llegaren a aquellas mugeres, que como dixen antes, se llaman dissolution, y deleyte: luego se partã dellas, y no les crean nada, hasta que lleguen a la falsa institucion. Aqui les manda que se detengan algũ poco, y tomẽ della lo que les pluguiere, para ayuda de su camino, y luego de aqui caminen derechos a la institucion verdadera. Esto es todo lo que el Genio les manda: y el que fuera desto haze

haze otra cosa o la escucha, como malo malaventuradamente se pierde. Esta es señores la historia, que en la tabla se contiene: y si cerca della os plazere preguntarme alguna cosa, yo os lo declarare todo sin ninguna pesadumbre. Ceb. Esta señor muy bié. Pues q̄ es lo que da licencia el Genio, q̄ recibá de la falsa institucion o falsa disciplina? Ger. Todo lo q̄ para el comú vso de la vida aprouecha: como son generalmente todas las letras, y de las artes, las que dize Platon q̄ valen tanto como vn freno en los mãebos, para q̄ no se emplee en otras cosas peores. Ceb. Es necesario que tenga algo de esso, el q̄ quiere llegar a la verdadera instituciõ? Ge. Necesidad no ay ninguna: mas tiene mucho prouecho, aunq̄ no sirue nada realmẽte, para q̄ vno sea más virtuoso: mas en cierta manera parece que ayuda. Ceb. Así q̄ dezis: q̄ no ayudá nada, esencialmẽte, para q̄ vno llegue a ser virtuoso, pues que sin ellas lo puede ser: pero jũto cõ esto no d̄ todo dexá de aprouechar. Como acõtece algunas vezes, q̄ solemos entẽder lo q̄ se nos dize por interprete, y esto basta para entẽder bien lo q̄ nos dizẽ: pero no fuera malo tener nosotros la lęgua biẽ sabida, porque por vçtura pudieramos entẽder algo mas. Ger. Así es, q̄ sin estas artes no ay

En el vii. dialogo
de justo.

L I.

porque

porque no pueda qualquiera ser bueno. Ceb.
 Como? que no tienen ninguna ventaja los q̄
 fuerē sabios en las artes, para ser virtuosos? Ger.
 Como la pueden tener? pues que los vemos en la
 ganarse tambien como los de más en conoçer,
 y diferenciar lo bueno, y lo malo, y aun los ve-
 mos estar presos en todo genero de vicios. Qué
 quita q̄ el muy enseñadō en letras, y sabio en to-
 das las artes, no sea demasiadamente aficiona-
 do al vino, dissoluto, auarico, iniusto, traydor,
 y sobre todo, esto necio? Muchos destos pode-
 mos ver donde quiera. Ceb. Pues como puede
 ser q̄ estos tengan, segun antes dezias des, por ra-
 zon destas artes algo de ventaja a los q̄ no las
 saben para ser mejores? Ger. De lo dicho no se
 puede creer, q̄ sean auentajados en nada. Ceb.
 Pero al fin q̄ es la causa? Ger. Que está ya en la
 segūda cerca, como cercanos a la instituciō ver-
 dadera. Ceb. Y esto q̄ les añade? Ger. Que estan,
 dōde vé passar cōtinuamēte los q̄ van de la pri-
 mera cerca, y de la dissolucion, y de los otros vi-
 cios, y llegā al tercero circuyto de la verdadera
 instituciō, los quales han de passar, por donde
 estos residē. Pero desta manera como podrá te-
 ner vetaja a los otros? pues q̄ perseverā alli sin
 mouerse adelante, o se quedā inhabiles para po-
 derlo

de lo hazer? Ceb. Como así? Ger. Porque por lo
 menos los que estan en este segundo circuyto
 no sabē lo que se tienen persuadido q̄ alcāzan.
 Y entre tanto que esta opiniō les dura, forçados
 es que no se muevan, para yr animosamente a
 buscar la verdadera institucion. De mas desto
 ya sabēys, q̄ entran t̄biē en adō de ellos estā de
 la primera cerca, las opiniōnes: y así ninguna
 cosa tienē mas estos, q̄ los otros, para ser en bō
 dad mejores q̄ ellos, si no se arrepienten, y se per
 suaden, q̄ aū no tienē instituciō verdadera, sino
 falsa doctrina q̄ los engaña, cō la qual aūca ja
 mas llegará a ser bienaueturados. Y así es acō
 tecera a vosotros, señores, si así no lo hiziere
 des, y si no perseveraredes en entender todo lo
 dicho, hasta que firmemente os habieueys a
 ello. Y aun conuiene pensar muchas vezes en
 ello, y considerarlo a menudo y sin cessar: y toda
 lo que fuera desto fuere, tenerlo por ageno del
 negocio. Porque de otra manera ningun proue
 cho terneys de todo lo q̄ auereys ydo. Ceb. Así
 lo haremos. Mas dezidnos, yo os ruego, por q̄
 no son bienes los q̄ los hombres recibē de la for
 tuna, como es bien tener salud, ser rico, alcan
 çar noble fama, tener hijos, vencer, y otras co
 sas semejantes? y al reues lo que es contrario

La Tabla.

desto, como no es mal? Porque nos parece muy fuera de nuestro entender, y increíble lo que en esto aueys dicho. Ger. Sea assi. Ora sustrabajá vos de responderme, lo que sentis, en lo que yo os preguntare. Ceb. Assi lo hare. Ger. Si a caso vno biue mal, terneys por buena para aquella vida? Cebes. A mi no me parece que le sera bien, sino mal. Ger. Pues como el biuir sera biē, si en este es mal? Cebes. Parece que sera mal, para quien mal biuiere: y para quien bien biuiere, sera bien. Ger. Luego ya dezis, que la vida es bien, y es mal? Ceb. Es verdad que yo lo cōfieso. Ger. Mira bien lo que dezis. Impōsible es que vna misma cosa sea mala, y sea buena: porque desta manera seria prouechosa, y haria daño, y juntamente auriamos de huyr siempre della, y siempre buscarla. Y esto sin duda es de satiao. Cebes. Pues como al fin dezis que la vida es mala? Ger. Si alguno biue mal, ya ay algun mal en el, y para este es mal el biuir. Mas no es vna misma cosa biuir, y mal biuir. No os parece q̄ es assi. Ceb. Cierito a mi assi me parece que no son vna misma cosa. Geron. Luego el biuir no es mal, porque si lo fuesse, en los que bien biuen, tambien auria mal, pues que auria el biuir, que es mal. Ceb. Todo me parece

parece verdad lo que dezis. Ger. Así que por ser el biuir comun a todos, tambien a los que bien biuen, como a los que mal: por tanto no puede el biuir ser bien, ni tan poco mal. Porque ay lo mismo en el biuir que en los enfermos, es que cortarles lo que les daña, y cauterizarlos, ni se llama dañoso, ni tan poco saludable. Considerad pues agora, qual querriades mas, biuir mal, o morir honradamente, y como hombre esforçado? Ceb. Yo sin duda escogeria bié morir. Ger. Luego el morir no es mal, pues q̄ muchas vezes se tiene y deue tenerse en mas que la vida. Ceb. Es así. Ger. Lo mismo hemos de dezir de la salud y de la enfermedad: pues es muchas vezes mas prouechoso (quando tal caso se ofrece) estar enfermo, que sano. Ceb. Dezis verdad. Ger. Pues consideremos mucho esto mismo en las riquezas. Ordinariamente vemos muchos hombres tener riquezas, y biuir mal y desconcertadamente con ellas. Ceb. Muchos ay deffos yo os doy miser. Ger. Pues claro esta que a estos tales no les ayudan nada las riquezas, para bien biuir. Ceb. No a mi ver: porq̄ ellos se tienen a suyo ser ruynes. Ger. Pues de aqui se entien de, que no hazen ser bueno a alguno las riquezas, sino la verdadera institució.

La Tabla

Ceb. Teneys razón. Ger. Pues como podran por esta via ser buenas las riquezas, no ayudando a ser bueno, a quien las posee? Ceb. Afsi parece. Ger. Por tanto a muchos no les conuiene ser ricos, porque no saben vsar de las riquezas. Ceb. Afsi lo siento yo. Ger. Como pues juzgara alguno ser bien, lo que muchas vezes seria mejor no tenerlo? Ceb. No en ninguna manera. Geron. Queda luego que si alguno supiere vsar bien, y con prudencia dellas, biuira bien, y no lo ha-ziendo afsi, mal. Ceb. Todo effo me parece conforme a razon. Ger. Digo pues al fin, que generalmente esto es lo que desaffossiega los hombres, y los desconcierta, y les daña, preciar estas cosas como buenas, o menospreciarlas del todo como malas. Porque estimandolas por buenas, piensan que ellas solas bastan para hazer a vno bienauenturado: y todo lo que en la vida hazen, se endereça a fin de alcançarlas, sin dexar de hazer cosa, aunque mas torpe y fea parezca, por amor dellas. Y todo procede de la ignorancia del verdadero bien. Porque no entienden, como de mal no se puede en ninguna manera hazer bien. Y vemos muchos que por malas maneras, y grandes maldades, como son trayciones, robos, muertes, falsos testimonios, violen-

violencias, y otras semejantes obras malas vi-
nieron a ser ricos. Ceb. Así passa. Ger. Pues si co-
mo es la verdad, del mal no puede proceder
bien ninguno, y las riquezas se alcançan por
tantos males, siuiesse necessariamente, que las
riquezas no puedé ser buenas. Ceb. Bien se prue-
ua de lo dicho. Ger. Por el contrario la pruden-
cia, ni la justicia, no pueden alcançarse por ma-
los hechos, como tan poco la injusticia ni la
ignorancia por buenos. Porque lo vno con lo
otro no se cõpadereria. Mas las riquezas, y la fa-
ma, y las victorias en la guerra, no ay porque
vno no las pueda alcançar por maldad. Por lo
qual no deuen ser tenidas estas cosas por bie-
nes ni por males. Sola la institucion verda-
dera es bien, sola la ignorancia della
es mal. Ceb. pareceme que lo de-
zis muy bien, y que no
ay mas que pe-
dir.

LI 4 ARGV.

ARGUMENTO

Y BREVE DECLARACION

cion de la Tabla de

Cebes.

Porque es assi verdad, y con mucha razon lo dixo el Poeta Horacio, que siépre mueue mas floxamente los animos lo que el oydo les ofrece, que lo que con fidelidad los ojos les presentan: con mucho ingenio y aguda inuencion busco el Philosopho Cebes manera, como queriendo enseñar todo lo que pertenece para la buena institucion de la vida de los hombres, no solamente se enseñasse, para que oyédolo lo entendieffen, sino que también quasi con los ojos lo mirassen. Por esto en vna pintura represento enteramente todo nuestro biuir con su acertamiento y perdicion: y assi juntamente deleyto con ella los ojos, movio poderosamente los animos. Y no solo dio el auiso, sino tâbien nos presento su fruto: y mostrâdo el error con su castigo, quiso que cõ los ojos assi mismo viessemos el exemplo. El author q̃ tan bien supo guisarnos su doctrina, es Cebes insigne philosopho natural de Thebas ciudad principal, en vna parte de Grecia, que llamauã

Beocia:

Tabla de
Cebes.

Beocia: de donde salieron tan bien Crates, Pindaro y otros muchos hombres muy señalados. Fue discipulo de Socrates, y vno de los que a su costa quisieran librarle de la muerte, como Platon lo significa en el Crito. Oyo tambien a Philolao Pithagorico, como del Phedo se entiède. En el qual dialogo Platon introduze a Cebes, para que Socrates el dia de su muerte razone con el de la immortalidad del alma. Y segun Platon tiene mucho cuydado de apropiar bien las personas, y que cada vno de los interlocutores diga, lo q̄, si el razonamiento y disputa realmente passara, pudiera dezir: de manera que sean tales, que les quadre bien lo que dicen, y lo que escuchan: creyble cosa es, que en vna tan graue disputa como aquella, no hiziera persona tan principal a Cebes, sino le combidara a ello su estremo ingenio y mucha doctrina, apropiado todo para tratar semejantes cosas. Y así lo alaba Platon por la tal en persona de Socrates. El qual como dixesse en aquel dialogo, que el morir era bien, pero que no deuia el hombre por esso matarse, pues Dios tenia cuydado del en la vida, y no auia de salir della sin su mandado: replica Cebes, que tan poco deuemos desear morir, pues seria tanto, como si quisiess-

Declaracion de la

mos q̄ Dios no tuuiesse cuydado de nosotros, sino regirse cada vno a si mismo. Dize platon, q̄ Socrates se alegro cō la sutileza de Cebes: y dixo a los q̄ estauā presentes. Siēpre Cebes no se dōde se halla razones, con q̄ no cōceda lo q̄ se le propone en la disputa. Todo esto haze, q̄ entēdamos, como Cebes fue hōbre muy señalado y estimado en la escuela de Socrates, donde tantos varones exēlentes salieron. Quādo Socrates murio, parece q̄ aun era Cebes mancebo. Porq̄ Phedo alaba alli en Socrates, q̄ no se ofendio cō la cōtradicion de dos mancebos (y el vno dellos era Cebes) antes la recibio alegre y amorosamēte, y dio muestra q̄ le agradaua. Alo q̄ parece biuió Cebes mas q̄ setēta años, poniēdo q̄ fue sie de veynte quando murio Socrates: pues haze aqui mēcion delos philosophos Peripateticos: y no pudo el alcāçar esta secta diulgada, sino biuiēdo todos estos años, como mostraremos declarādo a q̄l lugar. Tuuo Cebes por esclauo a Phedro, al qual cōpro por cōsejo de Socrates su maestro: este fue despues insigne philosopho, y tal q̄ Platō intitulo de su nōbre vn dialogo, dōde haze del harta estima. De la vida de Cebes no podemos saber mas de lo dicho: y q̄ escriuió tres dialogos, al vno intitulo Phrinico:

Bulo gelio r
lacrancio fi.
miano

Phrinico: por v̄tura porq̄ vna delas personas, q̄ eñl se introduziã, era Phrinico vn Athenies principal, q̄ por resistir a Alcibiades se destruyo al fin, y lo mato Hermonio su esclauo. Tãbiẽ pudo tomar este nõbre por la misma razõ de vno de dos poetas, q̄ vuo en Athenas, q̄ se llamaron Phrynicos. El vno antes de Cebes (segũ la cuenta de algunos) hasta cinquẽta años: q̄ fue el primero q̄ hallo vn genero de verso, q̄ llaman Trimetro, y el q̄ primero introduxo personas de mugeres, tã bien como de hõbres, en las representaciones. Castigarõle los Athenieses, porq̄ representando vna tragedia, q̄ auia compuesto muy dolorosa, mouio tanto el pueblo, y lo enternecio de tal manera, q̄ todos llorauã. El segũdo dialogo d̄ Cebes, se intitulaua Simmia, y no Septima, como en Diogenes Laercio corruptamente se lee. Porq̄ es muy verisimil, q̄ intitulo Cebes este dialogo d̄ la periona d̄ Simmia, q̄ eñl hablaua. El qual era vn philosopho natural de su misma tierra de Cebes, y su compañero tambien en el estudio, como de aquel dialogo de Platon, que ya diximos, se entiende. El tercero dialogo de Cebes es este, que se llama la Tabla: porque en el finge auer visto vna pintura, la qual representaua toda la vida del hombre desde el nacimiento hasta su fin: y en la declara-

el or
de

Declaracion de la

racion della muestra, qual es el buen gouierno y concierto que en la vida se ha de tener, para alcançar la mayor bienauenturança, que en ella ay, y es, el contentamiento y fofsiago, con q̄ los virtuosos la gozan, si se endereçan y se ordenan para biuir en ella, acostumbrandose a toda virtud, y empleandose en adquirir buenos habitos, que les ayuden a ser siempre mejores. Junto con esto enseña como tiene el hombre dentro de si mismo quien le de noticia de lo bueno, y de lo que es malo: que se deue tener por verdadero bien, y que por cierto mal. Junto con esto muestra, quan poco firmes son los bienes que llaman de fortuna, y que poca parte para la bienauenturança. que dezimos: de donde procede el error de muchos, que desatinados en el camino del bien biuir, van a dar cõfigo en mil inconuenientes: y pensando procurar se descanso y plazer, al cabo grangean pesar y defabrimiento, metidos en dura seruidũbre de los vicios: los quales con triste y doloroso fin castigã, a los que se les entregaron. Despues desto sigue el remedio, que pueden tener con el arrepentimiento, los que assi van errados: y como pueden arrepintiendose deliberar de la vida de manera, que acierten del todo, o del todo

do se pierdan: porque ay muchas cosas, que con color de buenas los pueden enganar: o pueden tambien escaparse dellas, y salidos de la ignorancia, encaminar su vida con cuydado de buen gouerno y verdadero acertamiento. Este llama Cebes verdadera institucion, o disciplina verdadera, que es todo vno: en ella muestra, que ay vna suaua dificultad, la qual aunque espanta con aspereza, pero mucho mas incita y prouoca con honesto plazey seguro. Dize el orden que en esta buena disciplina conuiene tener: dō de va a parar el que la toma por gñia, que premio, y que corona le dan, a quien varonilmente concluyere el viaje: mostrando tambien la pena, del que no perseverancō en lo que començo. perdiere tanto bien. Estas cosas principalmente enseña aqui Cebes con breuedad, y otras algunas excelentes a este proposito: y todas van por tal orden seguidas, que ninguno puede dexar de entenderlas: y tiene tan sabroso gusto dichas desta manera, con parecer que se van mirando, que no es menester mas de comenzar a oyr, para que de ay adelante cō mucha afficion se escuche, y con gran voluntad se reciba doctrina tan apazible y prouechosa.

Todo esto lo muestra muy en particular a los

ojos

Declaracion de la

ojos esta pintura, y la declaracion della en el dialogo ensena lo que representa cada cosa, y facilmente se entiende luego la doctrina q̄ alli se nos da. Con esto no sera menester declarar prolixamente en cada cosa lo q̄ se ensena, pues seria esto vn fastidio terrible: sino solamente de vna vez se diran aqui al principio algunas cosas, que muestren como quiso Cebes authorizar mucho esta su doctrina, y otras tambien en suma, que siruan para la buena declaracion de todo lo de adelante. Y si en alguna parte estuviere no muy catholico como gentes advertiremos dello, para q̄ nadie por ignorancia se dexengañar. No podra dexar de estarse alguna vez esta declaracion y por ventura parecera a alguno q̄ peca alli d̄ prolixa. Yo a este tal no le dire mas de lo q̄ Marco Tulio en tal caso alguna vez respõde, que cõ ser muy largo lo que alli se tratare, por ventura aun parecera muy breue, si se cõpara con el mucho provecho q̄ della se saca. Primeramente, antes que Cebes nos enseñe lo q̄ desea, authorizalo y encarecelo de muchas maneras para que le tenga en mucho su doctrina, y todos con mayor afficion se inclinen a ella. Dize, que en el templo de Saturno estaua colgada esta pintura. Y no quiere dezir en esto otra

otra cosa, sino que todo lo que en ella se contiene es verdad, y verdad muy sustancial, legitima, y aprobada. Pudiera dezir que la vio en el templo de Iupiter, a quien la vana gètilidad atribuya el señorio sobre todos sus dioses, y fuera buen testimonio para creer, que era cosa excelente, y muy señalada, la q̄ al principal entre los dioses se ofrecia: Si la pusiera en el templo de Minerua, estaua en la mano dezir, q̄ por ser tã ingeniosa y acertada la inuencion, se auia dedicado a la diosa del ingenio y del saber. Pues no es cosa esta de ninguno destos dioses, sino de Saturno solo, q̄ antiguamènte deziã ser el mismo q̄ el tiempo: y así fingierõ que Saturno se comia los hijos q̄ engendrãua, y los boluia a engendrar, porq̄ el tiempo consume todas las cosas, y el mismo las produce. O porque la continuaciõ del tiempo: gasta infinitas edades, y nũca se vee harto de años passados, engendrãdo siempre otros q̄ consume. Así q̄ Saturno es el tiempo, del qual dixo Thales Milesio, el primero q̄ en Grecia mereció el nõbre de sabio, q̄ era el mas sabio de todas las cosas, porq̄ todas las hallaua. Y Aristoteles conforme a esto dixo, q̄ el tiempo es inventor de todas las cosas, y el que ayuda a descubrirlas: y q̄ no ay cosa mas poderosa que el, para hallar

Declaracion de la

la verdad: que es lo mismo que vn poeta antiguo dixo, que la verdad era hija del tiempo, como aquel que la engendroua, le daua ser, y la fauaua a luz. Y esta sin duda fue la causa porque Cebes atribuye a Saturno su doctrina, poniendo esta su tabla en su templo, y haziendolo como patron y presidente della, aplicandole, como al mas sabio la verdadera sabiduria, y como a padre natural esta verdad su legitima hija. Y no solo esto haze Cebes, para encarecer su doctrina, y darle mas authoridad, sino dize tambien mas adelante, que vn viejo se lleuo a el y a los que con el andauan, para declararles lo que la pintura significa: porque se entienda, que todo sale, lo que aqui se dize, de mucha prudencia y experiencia de las cosas de la vida, qual en los viejos comunmente suele auer. Este viejo cuyo nombre es aqui Gerondio (que significa en Griego lo mismo que enuejecido) llegado a hablar con Cebes y sus companeros, comienga de nuevo a mostrar por muchas maneras la excelencia desta doctrina, poniendo delante primero su dificultad, con dezir, que no es marauilla que no la entendian, porque ay muchos que no la saben: y despues significando, que es peregrina y nunca antes oyda. Y dize esto por ser la doctri

na Pythagorica, y no conforme a la philosophia Griega, sino a la de Italia, a la q̄ Pithagoras dio principio. Así prosigue Gerodio y dize, que el q̄ ofrecio la tabla, era hombre muy cuerdo y sapientissimo, y que seguia a Pithagoras y a Parmenides en su doctrina y manera de buir. Por esto nos cōuendra a qui dezir algo de su doctrina a d̄ Pythagoras, dō de se vea quā biē encarecō Cebes y Gerodio en su nōbre lo q̄ la tabla contiene, con atribuyrle la rā insignie philosopho. Supo Pythagoras hazer tanto estimar, y autorizar tanto su doctrina en Italia, donde la enseñaua, de muchas maneras, que serian muy largas para contar aqui. Entre ellas fue vna muy principal, que sus discipulos se le rendian tanto, y tenian por tan verdad qual quier cosa que su maestro les enseñaua o dezia, que no esperauan razon, con que se prouasse, sino que les bastaua sola el auctoridad del que lo dezia. Así en su escuela de Pythagoras la mas poderosa razón, con que se cōfirmaua lo que acacia dudarse, era de zir: El lo dixo y esta satisfazia tanto, q̄ el entendi miēto del q̄ la oya, se rendia luego y como catiuo entregaua todo el derecho, q̄ tenia para contradizar. Y fue tā celebrado despues este El lo dixo, q̄ era el permisso dō de paraua toda la dispu

Declaracion de la

ta de la escuela de la Pythagoras, y el bastón que
apaziguava en ella qualquier contienda, sin q̄
se passasse mas adelante con porfia. Quedo des-
pues esta palabra: Ek lo dixo, en memoria de to-
dos los grandes philosophos, que nunca aca-
ban de cacarear en la representacion de la estra-
ña autoridad de aquel, por quien se dixo: Y sir-
sus discipulos, todos los de mas que comuica-
uan familiarmente a Pythagoras, llamauan a
sus dichos por nombre muy vsado palabras de
Dios. Pues q̄ los de Metapóto ciudad de la Calá-
bria, dō de bhoitia? Despues de el muerto (segū
la mala ceguedad de entzōces) le reuēenciaron
por Dios, y de su casa hizierō templo, y su calle cō
sagrado a las Musas. Estos y otros muchos testi-
monios ay de quē tenido y estimado fue siēpre
Pythagoras, y de quāta autoridad fue su doctri-
nario lo qual todo engrādece Cebes y autoriza
la suya. Tābien dize q̄ el q̄io ofrecio la Tabla se-
guia a Parmenides, q̄ por auer sido philo sopho
Pythagorico, autoriza su parte, y suorā de esto ha-
ze lo mismo, por auer sido hombre muy sefial
do, y el primero q̄ entendio y mostro como la
tierra era redōda, y q̄ estaua puesta por cōtro en
medio del vniuerso. Y con todo esto no pretē
de Cebes otra cosa, sino lo mismo que compari-
buyrlo

Sal. Mar. y
Diogenes La
ercio

buyrlo todo a Pythagoras procuraua. Mas ya q̄
 Cebes y su Gerondio desta manera han autoriz
 zado la doctrina de la Tabla: de nueuo comien
 ga a encarcerla por la utilidad y prouecho, q̄
 de saberla se sigue, y por el daño q̄ trae la igno
 rancia della. Cō esto prouoca Gerondio eficaz
 mente a escuchar con atencion, despertando vna
 gran cudicia de saber, lo q̄ sabido es muy proue
 choso, y en ignorarlo ay mucho peligro. Dize
 para esto, q̄ esta pintura y su declaracion es co
 mo la pregunta del Sphinge. La fabula es muy
 sabida, y assi no sera menester detenernos mu
 cho en cōtarla. El Sphinge fingierō los poetas q̄
 fue vn mostro cruel en figura quasi de hōbre, el
 qual proponia a los q̄ passau a vna pregunta: qual
 era el animal, q̄ por la mañana andaua sō quat
 tro pies, y al medio dia con dos, y a la tarde con
 tres: entendiendo esto del hombre, el qual en
 su niñez, q̄ es como la mañana de la vida, and
 a agatas con los pies y con las manos: entrado
 en la edad quasi como al medio dia, sus dos pies
 le bastā para mouerse: mas ya quādo los años
 se van inclinando con la vejez como hazia la
 tarde de la vida, ha menester ayuda de vn bacu
 lo, q̄ como tercero pie se corra en el andar a los
 dos. Quien esta pregunta no acertaua, luego el

monstruo lo hazia pedaços , pagando cruelmé-
 te su ignorácia có la vida, y quié la entédia, esca-
 pava libre de aquel peligro. Así dize Geródio,
 q̄ el entéder bien la tabla, da la vida, por la bue-
 na institucion que propone para ella, y el no en-
 tenderla haze, que se desconcierte y se pierda
 la vida: pues la tiene harto perdida, quien con-
 tan buenos años como estos o otros tales: bié-
 no lá gouernare. Y el perder así la vida, verda-
 deramente es tan miserable y doloroso, como
 Geródio lo representa. Porque no de vna vez
 se destruyen los viciosos, ni en vn dia sino po-
 co a poco y sin sentirlo, van consintiendo y
 aumentando su perdicion, como delicada-
 mente lo apunta con la comparacion de aque-
 llos, a quié dan de comer por onças, para matar
 los có aquella manera de tormento, los quales
 sin cessar van perdiendo siépre alguna parte de
 la virtud natural del cuerpo, sin tener sentimié-
 to dello, hasta q̄ ya está quasi del todo perdida.
 Así los hábres viciosos no ven, como tanto vá
 perdiédo de la buena firmeza de virtud, quâto
 más se van desuiádo della con la mala costúbre
 contraria, hasta q̄ ya el vfo del vicio llega a ser
 tan poderoso, q̄ aunq̄ ya sientá su enfermedad
 y flaqueza, no pueden fácilméte cóualecer ni
 restau-

restaurarse. Y succede en esto lo mismo que en la sombra de qualquier cosa fixa, la qual no vemos que se mueue, mas bien sentimos con o sea hampuido y mudado: assi tambien en los vicios no sentimos como crecen, hasta que los vemos muy crecidos, y que han cobrado tanta fuerça, que es cosa muy difficil vencerlos.

Mas dexado esto, porque Cebes y Gerondio en su nombre lo prosigue harto a la larga: vengamos a la declaracion de toda la pintura, para la qual el luego se apareja, despues que ha procurado tener bien atentos los que le escuchan. Y como para fundamento de toda la declaracion, diremos algo en general, de lo que aprouechara mucho, para mejor entenderse todo lo demas. Hemos pues de considerar primeramente tres maneras de hombres, que van por la vida, de los quales Cebes en toda esta su pintura trata, y con entenderse las diferencias que ay entre ellos, se entiende bien lo que en ella se enseña. Vnos hombres ay en la vida, que caminan por ella con sola la guia de sus aperitos y sensualidad, otros segundos guiados con la razon y rigiendose por ella. Aquellos primeros su sola voluntad tienen por ley, estos otros ponen a si mismos en buena sujecion. En los primeros tie

Declaracion de la

ne absoluto poderio el deleyte, en estos pre-
ualece la razon y el buen juyzio. No esperan a-
quellos cõsultar ni deliberacion que se haga en-
tre bueno y malo, porque sus peruerfas opinio-
nes y querer es los lleuã de sapoderados al vicio:
estorros aun de lo que tiene apariencia de bien
estan sospechosos, y ninguna cosa quierẽ apro-
uar, sin q̃ la razon la examine. Los vnos hazen to-
do lo q̃ quieren, los otros no quieren todo lo q̃
pueden. Los vnos son todos suyos, y al parecen
muy libres, mas en realidad de verdad son sier-
uos y catiuos, y los otros cõ estar sujetos a la ra-
zon y obedecerla, gozan la verdadera libertad.
Estos podran alguna vez errar en su escoger,
y tener a caso lo que no es bueno por tal: mas
los otros no pueden jamas acertar, en lo que
escogen. Por lo qual de aquellos guiados por la
razõ ay otras dos diferencias. Los vnos figuen
con deliberacion y determinacion lo que no
es del todo bueno, teniendolo por lo mejor
otros quieren lo mejor, y aciertan en lo que
quieren. Estos gobiernan y endereçan su vida
al mejor fin que en ella se puede buscar: los
otros aunque procuran de acertar, mas porque
la flaqueza de su juyzio no alcanza a compre-
hender lo excelente, contentanse con lo que
a su

a su parecer es bueno, como no entienden que ay mejor. Los primeros caminan derechos a la virtud, y con ella piensan podran ser bien auenturados como dessean, y ella sola esperan les podra dar el fin conueniente a sus trabajos y cuidados, y el verdadero descanso y contentamiento, que en la vida procuran. Estos otros, como no apuntan tan alto, en llegando a tener vna buena arte, vn officio de los que comunmente tienen los hombres por honestos y prouechosos, luego paran, sin tener nuevo desseo que les incite a mejorar su profesion. Conforme a esto, tres son las diferencias de hombres que dezimos, y de quien Cebes trata en esta su tabla. La primera de los que siguen su apetito, y se van a rienda suelta tras sus siniestros quereres. La segunda de los que apremian y detienen sus cudicias sensuales con el freno de la razon: mas contentos con vna buena ocupacion, no se leuantan a buscar la mejor. A otros terceros su grandeza de animo y la excelencia de su entendimiento los ensalça a cosas mayores, sin contentarse con menos, que con lo mas alto de la cumbre de virtud, donde esta la verdadera felicidad y bienauenturança, que en la

Declaracion de la

vida se puede gozar. Los primeros destes dize Cebes, y es assi verdad, que merecen ser vituperados y de todos aborrecidos, de los segundos se tiene lastima, porque auendo negado su apeto, no passan adelante de la buena ocupacion, en q̄ pararan, y a los terceros son a quien justamente alabamos, y con mucha razon los tenemos envidia. Todo esto que assi Cebes en la diuersidad de los hombres considera, es muy conforme y parece tomado de la doctrina de Platon, que en muchas partes distingue assi y pone estas tres maneras de hombres, y señaladamente en el Phedro, dōde los representa por aquella comparaciō o alegoria del carro, que va regido con grande entendimiento de quien lo guia, y con mucho tōcierto de los cauallos, y de otro en que el carretero y cauallos van razonablemente concertados, y otro que se despeña por la furia de los cauallos y poco recaudo de quien los rige. Para estas tres maneras de hombres pone Cebes tres cercas en su tabla. A los viciosos pone en la primera, a los no bien acertados en la segunda, y en la tercera a los mejor acertados y del todo virtuosos. De cada vna de las dos primeras diferencias de hombres de clara las causas de su perdicion, y el succēso y el

el fin, donde los vnos y los otros van a parar, con todos los passos por donde caminan. Lo mismo muestra de los terceros, que con mas altos pensamientos y virtudes llegan al alcaçar soberano, donde mora la verdadera felicidad y bienaméturança, q̄ para esta vida se puede alcançar: gozando en sosiego el buen concierto que en ella puede auer con el vso de todas las virtudes. Esto es lo que principalméte enseña Cebes en esta su tabla, y cómo lo llevar entendido. así este pressupuesto se entendera todo lo de mas, pues el tan particularmente va declarando en cada cosa, lo que se puede desear saber: y así no sera menester ninguna otra declaracion.

Y facilmente podremos entender, como esta doctrina de Cebes es muy buena, por ser quasi en todo conforme con la santissima ley de Iesu Christo, que los Christianos por misericordia de Dios tenemos: si miramos, como en muchas partes se nos enseña, y comúnmente todos sabemos, que ay las tres diferencias de hōbres aqui por este autor señaladas. Porque despues de los primeros, que son los pecadores (harto mas conocidos, que era razon, por su muchedūbre) ay tambien justos, y son los segundos que guardan la ley de Dios y sus mandamientos

Declaracion de la

ocupados jítaméte é sus officios y en otros cuy-
dados; y ay los terceros tábien, q̄ son los perfec-
tos, empleados solaméte en vn cuidado y exer-
cicio de servir a Dios, conociéndole siépre, mas,
y mas amádole. Vna differéncia ay entre esta do-
ctrina de Cebes y la nuestra, q̄ el no tiene por
acertados en la vida sino a solos los terceros, y
nosotros sabemos, q̄ los hombres ocupados en
officios y cuidados honestos, pueden cumplir
la ley de Dios, y obedeciendo a sus santos man-
damientos, alcançar la verdadera bienaventu-
raça del cielo. A proposito tambien desto se po-
drían notar algunas otras diferencias peque-
ñas, en lo que Cebes va profiguendo. Mas no
importa desmenuzarlas. *non. q. v. c. l. v.*
Con esto, como antes dezia, se puòde entender
bien todo lo que en la Tabla se contiene. Mas
porque no todos entienden que cosa es el Ge-
nio, de quié luego al principio, y despues se haze
tanta mencion: sera menester declararlo, y tam-
bien sera bien hazerlo, por ser esto vna cosa de
las que en esta pintura se enseñan: de lo óborme
a nuestra santa fe catholica. Los Gentiles, ati-
nando en alguna manera a la merced grandísi-
ma, que Dios hizo a los hombres, en darles vn
angel para su guía y guarda, dixerón, que
cada

cada hombre tenia su Genio, que nacia juntamente con el, y en la vida le procuraba mucho placer y contento. Eraron de muchas maneras en dezir, que era este Genio. Vnos dixeron, que era spiritus, y assi le llaman demonio, otros que era la misma alma del hombre, y el Poeta Horacio tambien llego a dezir del, que era el Dios de la naturaleza humana, y otros dixeron otros muchos disparates, assi en dezir, que era el Genio, como en señalar el officio que tenia. El que mas parece a tino en esto bueno, fue Seneca, pues dize estas palabras fielmente trasladadas. Digo assi: que dentro de nosotros esta un sagrado spiritus, que mira y guarda nuestros bienes y nuestros males. Este nos trata, como nosotros le tratamos a el. Cebes aqui va con la opinion de aquellos, que dauan al Genio tanto poderio como Horacio dezia, y assi dize, que el manda a los que entran en la vida, lo que han de hazer. Los Christianos, con la merced que Dios nos hizo en enseñarnos el, no conocemos otro Genio sino su diuina providencia, que ordena de nosotros como le plazze, y aun santo angel suyo, dado por su misericordia a cada vno de nosotros, para que

En la epistola
recepta a Lucio
y en la ep. i. su

Declaracion de la

nos guarde y defienda, y nos inspire lo bueno y a Dios agradable, y de muchas maneras nos ayude a obrarlo, y nos estorue tambien lo malo, y nos desuie quanto sea posible dello, por que con nuestro libre aluedrio y mala inclinacion que tenemos por el pecado, no offendamos a Dios con pecar.

Haze luego Cebes mencion de la fortuna con darle tanto poderio, que puede dar y quitar riquezas como quisiere. Esto va muy conforme con la falsa persuasion que los Gentiles tuvieron de la fortuna, teniendola por tan poderosa, como aqui se representa. Aunque los mas cuerdos dellos y mejor entendidos todo lo que se dizze de la fortuna y de su poderio, tuvieron por cosa vana y de ninguna sustancia. Assi con este buen parecer llego el poeta Iuuenal a dezir hermosamente.

Nullum numen abest, si sit prudentia. Sed te Nos facimus fortuna deam, ccelo que locamus. Esto dixo vn

gentil, y nosotros los Christianos con mayor lúbre de fe y de la doctrina del Evangelio, por muy mas nonada tenemos todo el nóbre y effecto de la fortuna, entendiédo como sola la prouidencia de Dios es la que todo lo dispone: pues aun hasta vn paxarillo que vale vn mara-

uedi

uedi (como lo dixo nuestro Redemptor) no cae en el lazo sin la voluntad de Dios.

Yendo despues Cebes y Gerondio en su nombre declarando su tabla, haze mencion de algunas de las sectas de los Philosophos antiguos, que como fueron muy diuersas en la doctrina, assi lo fueron tambien en los nombres. Y los q aqui Cebes nombra son los Peripateticos, Epicuros, y Criticos. El inuentor de la secta Peripatetica, fue Aristoteles discipulo de Platon y quasi con discipulo de Cebes. Y entonces, quando Cebes escreuia esto, ya començaua Aristoteles a tener mucho nombre el y su doctrina. Llamaronse sus sequaces de Aristoteles Peripateticos, porque el por su flaqueza de estomago, que tenia necesidad de cōtinuo exercicio, no enseñaua sentado, sino siempre passeando, y esso quiere dezir el vocablo Griego, como si dixessemos, pastadores. Pusieron estos dos maneras de bienauenturança en la vida, vna de vn hombre, que con todas las virtudes concierto y gouierna todas sus cosas, y otra mas alta de quien todo se ocupaua en contemplacion de las cosas dignas de tener enbeuecida y suspenfa en si el anima del hombre. Los philosophos Epicureos tomaron el nombre de Epicuro el inuentor

Declaracion de la

inuentor de su secta. Este puso la bienauentura
rança de la vida en el deleyte. Los otros, q̄ aqui
Cebes nõbra Criticos, no fueron Philosophos,
fino vnos Gramaticos, como Amílcaro y otros,
q̄ vsurpauan el iuyzio de todo genero de escri-
tores, aprouado y reprouado en ellos a su volun-
tad, y por esto los llamaron Criticos en Griego,
q̄ vale tãto como si dixessemos en Castellano,
juzgadores. A estos y a las otras dos sectas phi-
losophos que nombro Cebes primeros, los tie-
ne por errados, y no bien encaminados en la
verdadera institucion de la vida. Y esto sintio y
dixo assi, por no yr conformes a la secta de So-
crates y Platon, que cõ vn poco de mas tino en
lo bueno ponian la bienauenturança de la vi-
da en endereçarse el hombre por virtud, todo
a Dios, deseando y procurando siempre jun-
tarse por amor con aquella infinita hermosu-
ra. Y de los Epicureos y Criticos tiene cierto mu-
cha razõ Cebes, de tenerlos por errados, mas no
cõta en meter en esta cuẽta a los Peripateticos,
que tãbien tuuierõ sus buenos leuantamientos
de la cõsideracion a cosas altas, y como Marco
Tulio muy a la larga prueua, vno muy poqui-
ta o ninguna differẽcia entre lo que ellos, y los
Platonicos del buen concierto de la vida, y del
mejor

En el libro de
finibus bon.
& mal. y en o-
tras partes.

mejor fin que se puede pretender en ella enseñaron pues aun que en los vocablos sean diferentes, en las cosas concuerdan.

Después desto mas adelante trata Cebes del vencer los hombres excelentes los vicios, y vencerse así mismos en ellos. Y como el autor es todo Socratico y Platonico, acude siépre a lo bueno de aquella doctrina. Esta de la victoria de si mismo es tan celestial y diuina, que en la sagrada escritura se halla muy celebrada con aquellas palabras de Salomon. Mejor es el hombre sufrido, que el valiente, y el que se enseñorea de su alma, que el que toma por combate ciudades. Lo que Platon dice a este proposito, es esto. Digo que la mas principal y mas auentajada victoria de todas, es vencerse el hombre a si mismo, como es la mas fea cosa y maluada, ser vencido de si mismo.

Throu. xvj.

en el primero dialogo de los gibus al principio.

Poco despues haze mencion Cebes de la cueua Corycia, comparando el alegria y contento de los virtuosos, con el que sacauan desta cueua los que habian della. Estaba esta cueua en Cilicia provincia de Asia la menor, junto a vna ciudad maritima llamada Coryco, y en vna montaña del mismo nombre. Tradadare aqui fielmente lo que Pomponio Mela y Strabon dizen della.

Declaracion dela

en el lib. prime
10. c. xliij.

della. Pomponio dize así: Cerca de la ciudad de Sole esta vn lugar llamado Coryco, cercado del mar y de su puerto, porque se junta con la tierra por las espaldas con vn peçon de tierra muy angosto. Sobre el lugar esta la cueua llamada Corycia de estraña naturaleza, y tan estremada, que aun no se puede bien descriteir. Porque teniendo la boca grandissima, que toma mas de media legua de vna ladera muy aspera desde la orilla del mar hasta lo alto de la montaña: alla en la cúbre se hunde hazia baxo, y quanto mas va abaxando, tanto es mas ancha y toda muy verde cõ bosques por todas partes, que parece estan colgados, y se van juntando en derredor, haziendo como vn circulo y teatro entero de arboledas. La cueua es tan maravillosa y tan hermosa, que a la primera vista espanta a los que entran, mas luego que despacio la han mirado, nunca se hartá de mirarla. Ay sola vna decendida angosta y aspera de mil y quinientos passos entre sombras deleytosas, y entre lo estepello de la selua, que haze vna rustica armonia con los arroyos que por acá y por allá corren. Mas a la larga prosigue Pomponio lo mas hecho de la cueua, mas esto basta para nuestro proposito. Lo mismo quasi refiere Strabon della, añadien-

en el lib. xliij.

añadiendo como alla dentro nace mucho açafrañ, y Plinio lo da aquello de alli por lo mejor del mundo. Ya por esto se entiende lo que Cebes dize en su comparacion: pues por la gran frescura y lindeza tan deleytosa de la cueua, saldrían los que entrauan en ella muy alegres y contentos, de auerla gozado. Tambien podia causar esta alegria por los açafrañales y su olor, pues Plinio y Dioscorides y todos los escritores de medicina dan a esta yerua grandissima fuerza, para alegrar el coraçon.

Tambien es de lo muy Platonico lo que Cebes ya al cabo trata, de como el biuir en si no es bien ni mal, pues Platon en el dialogo intitulado Laches trata esto mismo, muy poco diferente de lo que aqui esta. Y en el Clitipho tambien, aunque con mas breuedad.

Con esto que assi hemos declarado se podra entender todo lo de mas en la tabla, pues el author lo va declarando en particular. Assi yo lo dexo cõ solo dar cuenta aqui de otra pintura, con q̃ en nuestros tiempos, quasi a imitaciõ de Cebes, se ha representado cõ mucha agudeza y doctrina toda la vida humana. Tiene esta Tabla el Rey nuestro Señor, y fue el q̃ la inuento y pintor Geronimo Bosco, pintor ingeniosissimo en

Declaracion de la

Flandes. Este con gentil auiso y primor muy agudo figuro bien, y puso al propio en aquella Tabla todo nuestro biuir miserable, y el grande embeuecimiento que en sus vanidades traemos. Y seruirá el ponerla aqui, para que quié no la ha visto la goze en alguna manera con leerla. Es vn tabla grande que tiene tres apartamientos, vno mayor en medio, y dos pequeños a los lados. En el primero de los pequeños a la mano derecha, donde comienza la pintura, esta primero la creacion del mundo y del hombre, el pecado de Adan, y el Angel como echa con la espada de fuego a el y a su muger del parayso terrenal, y parece los haze salir de aquel quadro (que representa la entrada de los hombres en la vida) hazia el otro mayor de en medio, en el qual se contiene y se muestra lo que los hombres venidos al mundo con la mala inclinacion del pecado original hazen. Para bien representar esto ay en lo alto deste quadro mayor de en medio vn carro muy grande lleno de heno, con tanta muchedumbre del, que haze vna como torre. Y ha se de entender como carro de heno en Flamenco tanto quiere dezir, como carro de nonada en Castellano. Assi aquel carro siédo
de

de heno, es verdaderaméte carro de nonada, y así tiene su nombre, al propio de lo que significa. Tiran este carro algunos demonios, y otro principal, como carretero va en el yugo, y todos lo guian hazia el tercero quadro, que es la salida del mundo y dela vida. En lo alto del gran cargo de heno o de no nada o de vanidd van muchos mancebos y damas sentados a plazer, de los quales vnos tañen, otros baylan, comen y beuen otros, y de diuersas maneras toman plazer. A todos les haze el son vn demonio con vna gayta, yendo delante dellos como por guia, y detras esta de rodillas vn Angel muy lloroso y triste, leuantados los ojos y las manos al cielo, con la lastima que le haze tanta perdición, y como suplicando a Dios con lagrimas, se duela de tan grande miseria. Mas abaxo al derredor del carro va infinita y muy diuersa muchedumbre de gente, que con increyble ansia y porfia se trabajauan, por tomar mas heno y mas vanidad de la carga. Vnos con garfios, otros con palas y cõ otros generos d' instrumétos se fatigã, por tomar del heno, y otros cõ escaleras suben muy apriessa por alcançarlo, sin otros muchos que por lo baxo llegan, y quieren abarcar

Declaracion dela

tanto, que es imposible llevarlo. Tal ay que cae cõ lo mucho que lleva, tal que arrebatã al otro por hurto o por fuerça de lo que ha auido, y tal que le mata por tomarselo, yuan contentisimos estos, como si vviessen auido vn rico despojo. Al tomar del heno es la priessa, de estoruar se vnos a otros, por llegar primero. Répuxã algunos como mas valiêtes, y por fuerça se hazen camino: sin otros muchos, q estan por el suelo caydos, derribada y hollada la furia q tuuieron por llegar, de otra mayor violencia de los que sobreuiuieron. Detras del carro, como en lugar mas principal y mas honrado, van a cavallo los Reyes y principes: y estos aunque por muy linda aduertencia del pintor estan puestas junto al carro, mas por su autoridad y grandeza no estienden ellos las manos, para tomar su buena parte del heno y vanidad: antes con vna grauedad muy entonada hazê señal con la mano a sus criados, q lleguen, y tomen, y traygan mucho para todos. Vn poco mas abaxo estan pintados, los q bueluen ya con sus hazes muy alegres y contentos, aunque cõ infinito sudor y fatiga los ayan auido. Estos son diferentes estados y maneras de hombres, y aqui es el reñir brauamente, y matarle, por quitarse vnos a otros

otros aun vn poquillo que del heno, de la vanidad, y de la nonada les ha cabido. Aqui tambien van muchos corriendo hazia el carro con grande agonía, para alcançar al carro, como si vuisse de huyr, o el heno se vuisse de acabar. Los padres lleuã de la mano sus hijos los pequeños, y con grande ahinco les muestran el carro con el dedo, como si les mostrassen vna grande riqueza, y los incitan para que aguijen, y traygã ellos tambien su hacezillo, no contentos cõ el grande, q̃ ellos trayran. Otros cõpran de otros por mucho dinero lo q̃ traen: y ay tantas otras particularidades destas, que ni yo las puedo referir todas, ni tan poco ay para que se digan. Todo esto va a parar, segun los demonios guiã el carro, al quadro postre, o, donde se representa, lo que despues de la vida succede. Asi desta alli pintado el infierno, y diuersos generos de tormentos, que padecen las miserables almas, cuya vida se passo toda en vanidad de peccados y fue como heno que se seco, y perrecio sin dar fruto de virtud.

..?

FIN.

N n 3

Acabose de imprimir este li-
bro de las obras del Maestro Fernan Perez de
Oliua y lo demas, en la muy noble ciudad de
Cordoua, en casa de Gabriel Ramos Bejarano
impressor de libros. A costa de Francisco Ro-
berto mercader de libros. En el mes
de Deziembre del año de
M.D.LXXXV.

Al Lector, Gabriel Ramos
Bejarano.

*Este libro se començo a imprimir en Salamanca, y des-
pues fue necessario passarlo a Cordoua, auindose im-
presso alla no mas que hasta el argumento del dialogo
de la dignidad del hombre en quatro pliegos. Todo lo
de mas se acabo en Cordoua. Mas porque en Salamanca
no se imprimieron mas de quinientos, se imprimieron
otros mil enteros en Cordoua. Por esto tendran vnos
libros diferentes principios de otros, y podriase pensar
que fuesen dos impresiones, y no es sino toda
vna misma, como por lo dicho se
entiende.*



